

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL,  
LORETO-PERÚ**

Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología

Daniel Morales Chocano

Dirigido por:

Rafael Vega-Centeno Sara Lafosse

San Miguel, 2019

Lima-Perú

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL, LORETO-PERÚ

INDICE

AGRADECIMIENTO.....	7
RESUMEN.....	9
PALABRAS CLAVES	
INTRODUCCIÓN.....	11
1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	16
1.1. Planteamiento del problema.....	18
1.2. Hipótesis y Objetivos.....	18
1.3. Metodología.....	19
1.4. Operacionalización de las variables.....	20
2. DEFINICIÓN GEOGRÁFICA Y CULTURAL DE LA AMAZONÍA PERUANA, SU MEDIO AMBIENTE Y LA CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS CULTURALES.....	21
3. EVALUACIÓN TEÓRICA METODOLÓGICA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA AMAZONÍA PERUANA.....	31
3.1. El Poblamiento Amazónico.....	31
3.2. Investigaciones arqueológicas en el Llano Amazónico.....	44
3.2.1. Las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Ucayali Central y Alto Ucayali.....	46
3.2.2. El Alto Ucayali y el Bajo Apurímac.....	52
3.2.3. La cuenca del río Chambira, provincia de Urarinas-Nauta, departamento de Loreto.....	54
3.2.4. Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Cachiyacu, provincia de Alto Amazonas, distrito de Balsapuerto, Loreto.....	58
3.2.5. Prospecciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona.....	58

3.2.6.	El caso de Quisto cocha.....	59
3.3.	Investigaciones arqueológicas en la Amazonía Andina.....	60
3.3.1.	Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Utcubamba y río Abiseo.....	60
3.3.2.	Investigaciones arqueológicas en Bagua, Jaén, San Ignacio y Chinchipe-Marañón.....	67
3.3.3.	La cultura Mayo-Chinchipe-Marañón.....	68
4.	INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO EL ZAPOTAL.....	75
4.1.	Ubicación y contexto geográfico del área de investigación.....	75
4.2.	Propuesta de Investigación.....	78
4.2.1	El problema del tamaño de las poblaciones y el nivel de desarrollo cultural.....	79
4.2.1.	El problema de la ubicación espacio-temporal en el sitio El Zapotal.....	84
4.2.2.	El problema de la interpretación socio-cultural y la teoría de la “Arqueología Viva” .....	86
5.	EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO EL ZAPOTAL.....	87
5.1.	Antecedentes.....	87
5.2.	Descripción del sitio El Zapotal.....	89
5.3.	Prospección con excavaciones en cuadrículas.....	91
5.3.1.	Procedimiento.....	92
5.3.2.	Comportamiento estratigráfico de las 31 cuadrículas.....	92
5.3.3.	El registro arqueológico.....	101
5.4.	Excavaciones en área en Contextos Domésticos y Funerarios.....	105
5.5.	Excavaciones en el área Doméstica.....	105
5.5.1.	Procedimiento.....	105
5.5.2.	Comportamiento de los niveles de excavación y registro.....	106
5.6.	Excavaciones en Contextos Funerarios.....	109
5.6.1.	Procedimiento.....	109

5.6.2. Registro Arqueológico de los Contextos Funerarios.....	110
5.6.3. Comportamiento de los Niveles de Excavación.....	120
6. ANÁLISIS DE LA CERÁMICA.....	122
6.1. Introducción.....	122
6.2. La muestra, método de muestreo y objetivos.....	123
6.3. Criterios de Clasificación de los tipos.....	125
6.4. Análisis tecnológico de la Cerámica.....	126
6.4.1. Descripción de los tipos.....	126
6.4.2. Frecuencia cuantitativa y porcentual por niveles de los tipos de pasta A y B.....	129
6.4.3. Seriación porcentual por niveles de los dos tipos de pasta A y B.....	129
6.4.4. Frecuencia cuantitativa y porcentual de los dos tipos de pasta en el área de excavación doméstica.....	130
6.4.5. Seriación porcentual por niveles de los dos tipos de pasta del área doméstica.....	130
6.5. Análisis Morfológico.....	131
6.5.1. Código para los dibujo y descripción de las cuatro formas y sus Sub tipos.....	146
6.5.2. Descripción de las cuatro formas y sus sub tipos.....	146
6.6. Análisis de las Formas en el área de Cementerio.....	148
6.7. Análisis Estilístico de los Diseños.....	151
6.7.1. Cuadro de distribución cuantitativa y porcentual de los 6 tipos, por cada nivel de excavación de las 31 cuadrículas del sitio de El Zapotal.....	152
6.7.2. Seriación porcentual de los 6 tipos por cada nivel de las 31 cuadrículas del sitio El Zapotal.....	152
6.7.3. Descripción de los tipos y correlaciones estilísticas.....	153
6.7.4. Zapotal Alisado.....	153

6.7.5. Zapotal Pintado.....	154
6.7.6. Zapotal Inciso.....	160
6.7.7. Zapotal Impreso con Cordel.....	166
6.7.8. Zapotal Corrugado.....	168
6.7.9. Zapotal Engobe Rojo.....	170
7. TAMAÑO Y UBICACIÓN ESPACIO TEMPORAL .....	172
7.1. El Tamaño del asentamiento.....	172
7.2. El Zapotal y su ubicación espacio temporal.....	174
8. LA INTERPRETACIÓN SOCIO-CULTURAL. “LA ARQUEOLOGÍA VIVA” .....	179
8.1. Introducción.....	179
8.2. Información arqueológica de los contextos asociados.....	182
8.3. La información etnográfica de los grupos nativos del área de estudio.....	185
8.4. 1. Los Cocamas.....	186
8.4.2. Los Shipibo-Conibo.....	192
8.5. Interpretación Socio-cultural.....	198
8.5.1. El concepto sobre la muerte y los entierros secundarios en urnas.....	299
8.5.2. La identidad social y la deformación de los cráneos.....	202
8.5.3. El rito de pasaje de la circuncisión de mujeres adolescentes y los “Shibinantis” .....	204
9. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	208

9.1. Investigaciones arqueológicas en El Zapotal.....	216
9.2. Las excavaciones.....	218
9.3. La interpretación Socio-cultural: Arqueología Viva.....	221
9.3.1. El concepto sobre la muerte.....	223
9.3.2. La versión Cocama.....	223
9.3.3. La versión Jibaro.....	224
9.3.4. La versión Shipibo-Conibo.....	224
9.4. El problema de identidad.....	225
9.5. El rito de circuncisión y el pasaje de las jóvenes adolescentes.....	226
9.6. Conclusiones.....	227
10- BIBLIOGRAFÍA.....	231
ANEXOS:.....	244
1. RELACIÓN DE FIGURAS.....	244
2. RELACIÓN DE LÁMINAS.....	250

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado del apoyo y aliento de varias instituciones, personas, amigos y mis alumnos, que de una u otra manera han contribuido a materializar mi interés para dedicarme a las investigaciones sobre la arqueología de la Amazonía peruana. No fue fácil este objetivo, pues existen factores de orden natural y cultural que limitan las investigaciones e incluso un riesgo de salud que finalmente lo superamos, tal vez a ello se debe el largo tiempo que demoramos en concluir este cometido.

A nivel institucional, mi profundo agradecimiento al Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM que con su director el Dr. Pablo Macera me impulsaron a iniciar las investigaciones arqueológicas en la Amazonía a través de un convenio con el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) y el apoyo del Dr. José Moscoso.

Al Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya-Samiria, donde encontré el apoyo del Dr. José López Parodi y Alberto Chirif, para realizar mis investigaciones en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria.

Asimismo un gran agradecimiento a mis colegas y amigos del Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA), donde encontré el apoyo incondicional de Lelis Rivera y Alberto Romero.

De igual modo mis agradecimientos al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales (IIHS), de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que con un presupuesto de 4,000 soles y el esfuerzo económico personal, pude viajar y visitar diferentes comunidades nativas Cocamas y Shipibo-Conibo de la Cuenca del Ucayali, en donde aprendí de sus tradiciones, mitos, fiestas y costumbres lo que es la Arqueología Viva.

A nivel personal, mi más profundo reconocimiento y agradecimiento al Dr. Rafael Vega-Centeno, que aceptó incondicionalmente ser mi asesor y me estimuló constantemente en cada uno de los capítulos de la tesis; así mismo mi agradecimiento al Dr. Marcos Curátola, por ayudarme a reactualizar mi plan de tesis, postergada durante varios años.

Entre otras personas, figuran muchas, en primer lugar a mi compañera Ana Mujica y mis hijos Ana Lucia Morales Mujica y Thomas Morales Mujica, a quienes dedico esta logro, sin cuyo apoyo y aliento no hubiera podido concluir con la tesis.

Caso aparte son muchas personas amables de las comunidades nativas de los pueblos Cocamas y los Shipibo-Conibo, con los cuales aprendí otro tipo de arqueología que ellos conservan de sus antepasados y ancestros y gracias a ellos pude entender el significado social de algunos artefactos encontrados en las excavaciones arqueológicas en el Zapotal, con participación vivencial de ellos.

También fue importante el apoyo de mis alumnos del curso de Arqueología y Etnología Amazónica, que dicto en la Escuela de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, entre ellos mi agradecimiento especial a José Bastante, María Cubas, Eva Ruiz, Araceli Rivera, Yarina Zúñiga y Claudina Zavala, que fueron un apoyo en el trabajo de campo y gabinete. Asimismo al conservador Boris Márquez que con un equipo de alumnos de San Marcos y la Villareal, tuvieron a su cargo conservar, consolidar y restaurar los cráneos que se encontraban en pésimo estado, gracias a ellos y a María Inés Barreto es que se pudo tener información sobre la deformación cultural de dos cráneos del Sitio El Zapotal.

En la elaboración de la tesis, fue importante el apoyo del arqueólogo Gori Tumi Echevarría, por su ayuda para hacer los mapas de los sitios arqueológicos de la Amazonía peruana y de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, así mismo en el cuadro del desarrollo cultural en la amazonia peruana y mejorar la resolución de algunas fotos.

Asimismo a mi hija Ana Lucia Morales que me apoyo con el diseño de la tesis. De igual modo al arqueólogo Iván Quijano por su ayuda con los dibujos de la cerámica.

Finalmente a muchas otras personas que de manera indirecta han contribuido a este logro, como son los colegas Víctor Chang, José Moscoso, Gustavo Solís, Armando Díaz, Judit Cajas, entre otros.

Mis reconocimientos también a los motoristas y sus ayudantes de lancha, chalupas y Pequepeque, que con su conocimiento y pericia para navegar en las enmarañadas redes de los ríos Marañón, Chambira, Pastaza, Tigre, Ucayali y otros ríos más me ayudaron para realizar estas exploraciones arqueológicas.



## RESUMEN

Esta tesis desarrolla una evaluación crítica teniendo como base los antecedentes de las investigaciones de los trabajos arqueológicos realizados en la amazonia. Enfatiza los principales problemas de carácter geográfico-cultural, la cronología, el tamaño de los asentamientos y la falta de interpretación social de los datos, para iniciar luego las investigaciones arqueológicas en el sitio El Zapotal, ubicado entre las cuencas de los ríos Marañón y Ucayali, hoy Reserva Nacional del Pacaya-Samiria en Loreto-Perú.

Nos proponemos como objetivos, dar cuenta de: a) La ubicación espacio-temporal del sitio, b) El tamaño del asentamiento y c) La interpretación social de los artefactos encontrados en contextos funerarios. Para ello utilizamos la teoría que estamos llamando “Arqueología Viva”, así interpretamos la presencia de ánforas funerarias vinculadas al concepto sobre la muerte, la presencia de cráneos deformados culturalmente con el problema de identidad del grupo social y en base a la presencia de los artefactos llamados “Shibinantis” por los nativos, el ritual de la circuncisión de las niñas, como rito de pasaje para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio, en una gran ceremonia festiva llamada “Anishati”.

**PALABRAS CLAVES:** Evaluación crítica, Arqueología Amazónica, El Zapotal, Cronología, Tamaño, Arqueología Viva, La identidad, La muerte y Ritos de pasaje.

## ABSTRACT

This thesis develops a critical evaluation based on the background of the investigations of the archaeological works carried out in the Amazon. It emphasizes the main geographic-cultural problems, the chronology, the size of the settlements and the lack of social interpretation of the data, to initiate the archaeological investigations at the El Zapotal site, located between the basins of the Marañón and Ucayali Rivers, today National Reserve of Pacaya-Samiria in Loreto-Peru.

We propose as objectives let to know: a) The space-time location of the site, b) The size of the settlement and c) The social interpretation of artifacts found in funerary contexts. For this we use the theory that we are calling "Living Archeology". In this way we interpret the presence of funerary amphorae linked to the concept of death, the presence of culturally deformed skull with the problem of the identity of the social group and based on the presence of the artifacts called "Shibinantis" by the natives, the ritual of the circumcision of the girls, as the rite of the passage to become women suitable for marriage, and in a great festive ceremony called "Anishati".

**KEY WORDS:** Critical evaluation, Amazonian Archeology, El Zapotal, Chronology, Size, Living Archeology, Identity, Death and Rites of passage.



## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas en el sitio de El Zapotal nos introducen de manera crítica a una evaluación del estado de la cuestión de la arqueología de la amazonia peruana. Nos introduce, además, a un sitio arqueológico de características singulares, cuyo entendimiento requiere resolver el problema de su ubicación espacio-temporal, el problema del tamaño o extensión del asentamiento y el problema de la interpretación socio-cultural de los artefactos arqueológicos o cultura material, los que son problemas vinculados a la arqueología amazónica en general.

Mis investigaciones arqueológicas en la Amazonía Peruana se iniciaron en 1984 en base a tres motivaciones importantes:

En primer lugar, luego de mis investigaciones en el sitio arqueológico de Pacopampa, me quedo claro la vinculación de este gran sitio Formativo con los Andes Centrales, Andes Septentrionales y de manera especial con la Cuenca Amazónica, el cual despertó en mí la necesidad de bajar al Llano Amazónico en dirección a la cuenca del río Marañón, que mediante sus afluentes vincula esas áreas culturales y, de manera especial, nos interesamos por sus tributarios más importantes como el río Pastaza, río Chambira y río Tigre.

Otra de las motivaciones de investigación en la Amazonía, deriva de una vieja polémica sobre los orígenes amazónicos de la civilización Chavín planteada por Julio C. Tello (1942), quien al observar la iconografía del sitio de Chavín de Huántar, reconoció la recurrencia de animales y plantas originarias de la selva. Sobre esta base, siendo la figura del jaguar el de mayor importancia, indagó hasta siete mitos sobre este animal en los grupos nativos amazónicos, los cuales están vinculados a creencias de nivel ideológico. Así mismo la gran recurrencia del uso de cabezas trofeo

en Chavín es una tradición de ciertos grupos amazónicos. Tello al igual que el geógrafo Sauer plantean que el origen de la agricultura de raíces como la yuca se inició en la selva.

Estas ideas tuvieron aceptación en las primeras generaciones de arqueólogos norteamericanos como John Rowe (1973), y Donald Lathrap (1970), quienes vieron en la iconografía Chavín, jaguares, anacondas, águilas arpía devoradora de monos y plantas como la yuca, achira, maní, todas muy vinculadas a la foresta amazónica. Este primer impacto de la orientación de las investigaciones sobre Chavín, fue perdiendo vigencia con una nueva generación de arqueólogos peruanos y norteamericanos, quienes orientaron sus investigaciones arqueológicas dando mayor importancia a las culturas costeñas, apoyando la idea de los orígenes costeños de Chavín, planteada por Larco (1941). Nosotros creemos que el problema se debe a que desde inicios de 1980 al presente se incrementaron considerablemente las investigaciones en la costa y la amazonia fue olvidada. A pesar que Donald Lathrap, siguió aportando ideas sobre la importancia de las culturas amazónica, estas no trascendieron.

Si bien es cierto que la discusión sobre los orígenes, orientó una postura difusionista en el debate, hoy esto no es más importante y a lo largo de esta tesis, sostenemos que son innegables las relaciones e interacciones entre la Amazonía y el área Andina, desde los comienzos de las sociedades complejas, la cual nos permite una nueva mirada sin barreras físicas-geográficas, ni culturales entre estos tres sistemas geográficos que ahora conocemos como costa, sierra y selva, cuya visión empezó con la imposición hispánica en nuestro territorio. En este sentido el debate se abre, porque hoy es clara la presencia de alfareros tempranos, en Tutiskainio temprano y Nazarateki en el Ucayali, Chambira en Loreto, Kotosh Wairajirka en el Huallaga, con tradiciones culturales tempranas diferentes, pero a la vez relacionadas al área andina, existiendo además la presencia de la Cultura Mayo-Chinchipe-Marañón que como se ha dicho aportó muchos elementos culturales primigenios a las culturas de los Andes Centrales.

Nuestro tercer interés por las investigaciones en la Amazonía, deriva de la información etnohistórica proporcionada por Fray Gaspar de Carvajal, quien en 1542 acompañó a Francisco de Orellana en el descubrimiento del río Amazonas, la que inició el debate sobre si existió o no grandes poblaciones a lo largo de este gran río, debate que por cierto fue parcializado entre Betty Meggers y Donald Lathrap, como se expone en el capítulo III, y que dichas ideas como se dijo también, deben ser replanteadas a la luz de las nuevas investigaciones arqueológicas en la Amazonía.

Si bien nuestras primeras investigaciones en la cuenca del río Chambira, Morales (1992-1998-2001), nos permitieron introducir algunos aportes amazónicos al Formativo Andino, las investigaciones en el sitio arqueológico El Zapotal se orientan a evaluar las evidencias de las sociedades amazónicas en momentos previos al contacto con los europeos y contribuir con algunos aportes sobre este tercer debate. Por ello nuestros objetivos son: verificar el tamaño del asentamiento, la filiación cultural y su cronología en base al método de excavaciones estratigráficas en pequeñas cuadrículas, como la primera parte de esta tesis. Luego, después de cumplir estos objetivos, realizamos excavaciones en área en el sector de cementerio con urnas de cerámica y en el sector doméstico, con el objetivo de recuperar contextos funerarios y de vivienda, los cuales nos llevaron a una interpretación de algunos comportamientos sociales dentro las sociedades pre-hispánicas de la cuenca del Marañón-Ucayali.

La tesis ha sido estructurada en nueve capítulos, que resumimos a continuación:

El Capítulo I se refiere al planteamiento y justificación del tema, en donde se resaltan los limitados conocimientos sobre la arqueología de la Amazonía Peruana, debido a factores medio ambientales y ausencia de investigaciones, además de la falta de una definición geográfica y cultural de la Amazonía Peruana, como antecedentes para plantear la matriz de consistencia y la operacionalización de las variables de las investigaciones arqueológicas en el sitio El Zapotal.

Capítulo II trata de la definición geográfica y cultural de la amazonia peruana, su medio ambiente y la conservación de los restos culturales.

Capítulo III trata de la evaluación de los antecedentes teórico-metodológicos de las investigaciones arqueológicas en la Amazonía peruana, abarca: El poblamiento amazónico, Las investigaciones en el llano amazónico, entre ellas la cuenca del Ucayali Central, la cuenca del alto Ucayali y bajo Apurímac, la cuenca del río Chambira, la cuenca del río Cachiyacu, las prospecciones en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona, y el lago Quistococha. Las investigaciones en la Amazonia Andina, las que corresponden a la cuenca de los ríos Utcubamba y río Abiseo, Las investigaciones arqueológicas en Bagua, Jaén, San Ignacio y la llamada cultura Mayo-Chichipe-Marañón.

Capítulo IV trata de las investigaciones arqueológicas en el sitio El Zapotal, el cual comprende: La ubicación y el contexto geográfico del área de investigación, la propuesta de investigación y el planteamiento del problema, su ubicación espacio-temporal, el tamaño de la población y nivel de desarrollo y el problema de la interpretación socio cultural en el sitio El Zapotal.

Capítulo V trata de las excavaciones en el sitio El Zapotal, el cual incluye los antecedentes, descripción del sitio, la prospección con excavación en cuadrículas, el procedimiento, el comportamiento estratigráfico de las 31 cuadrículas excavadas. Incluye también las excavaciones en área en contextos domésticos y funerarios, Las excavaciones en área doméstica y su procedimiento, comportamiento de los niveles de excavación y registro, Las excavaciones en contextos funerarios, su procedimiento, el registro arqueológico de los contextos funerarios, el comportamiento de los niveles de excavación.

Capítulo VI, contiene el análisis de la cerámica, incluyendo la descripción de la muestra, método de muestreo y objetivos, criterios de clasificación de los tipos, el análisis tecnológico de la

cerámica, descripción de los tipos, frecuencia cuantitativa y porcentual por niveles de los tipos de pasta, seriación porcentual de los dos tipos, frecuencia cuantitativa y porcentual de los dos tipos en el área de excavación doméstica, seriación porcentual de los dos tipos en la zona doméstica.

Incluye también el análisis morfológico, cuadro de la distribución de elementos diagnósticos por niveles, cuadro cuantitativo de presencia y ausencia de las formas de vasijas y tipos por niveles de las 31 cuadrículas excavadas, dibujo y descripción de las cuatro formas y sus tipos, descripción de las 4 formas y sus subtipos. También incluye el análisis de las formas en el área de cementerio, el análisis estilístico de los diseños, cuadro estadístico de los 6 tipos por cada nivel de las excavaciones de 31 cuadrículas. Incluye finalmente el cuadro de seriación porcentual por niveles de los 6 tipos, descripción de los tipos y correlaciones estilísticas,

El Capítulo VII se refiere a El Zapotal y su ubicación espacio temporal, con énfasis en el tamaño del asentamiento.

El Capítulo VIII se refiere a la interpretación socio-cultural, que incluye una introducción, la información arqueológica de los contextos asociados, la información etnográfica de los grupos nativos del área de estudio (Cocamas, Shipibo-Conibo), la interpretación socio-cultural donde se desarrolla tres aspectos sociales: el concepto sobre la muerte en base a los entierros secundarios en urnas, el problema de identidad en base a los cráneos deformados y el rito de pasaje de la pubertad en base a el hallazgo de artefactos usados en este ritual.

El Capítulo IX corresponde a la síntesis y las conclusiones.

## CAPÍTULO I

### 1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

El estado actual de la arqueología de la Amazonía Peruana es significativamente limitado frente al amplio conocimiento sobre la Arqueología Andina. Esta realidad obedece a las siguientes causas: la falta de interés por las investigaciones arqueológicas, debido a sus condiciones climáticas y edafológicas que no han permitido la conservación de los restos culturales; el medio ambiente, la temperatura, la lluvia, la humedad y endemias como la malaria, hepatitis, parasitosis y muchos otros motivos para lo cual el investigador no está preparado. Incluso el reconocimiento del terreno conducente a una prospección arqueológica utilizando técnicas modernas del Sistema de Información geográfica (SIG) tiene sus limitaciones en el bosque cerrado. A esto hay que agregar que algunas corrientes teóricas como el determinismo ambiental han pre juzgado este ambiente, suponiendo que allí solo se desarrollaron culturas muy simples, sometidas a las condiciones medio ambientales que no permiten el desarrollo de la agricultura, hecho que también frena el interés por su investigación.

Creemos que gran parte de estas condiciones están influenciadas por nuestra concepción andina de la arqueología peruana. Una apertura a realidades distintas nos permitirá superar estas limitaciones y permitir el desarrollo de una arqueología de la Amazonía Peruana.

Es importante notar que la Amazonía Peruana no ha sido entendida a nivel geográfico, ni a nivel cultural. No existe una clara definición de la Amazonía Peruana que a diferencia de otros territorios amazónicos tiene sus particularidades, por estar cercana a la Cordillera Andina en su lado oriental, el cual ha creado ecosistemas diferentes a las del llano Amazónico.

A nivel cultural el problema es más confuso, dado que el Perú se perfila como un país andino y sobre esa base gira su desarrollo económico-político y social. Sin embargo, hay que



recordar que de acuerdo a la geografía como afirma el Dr. Ramón Ferreyra (1988:39), la selva peruana ocupa el 60% del territorio. La selva baja alcanza aproximadamente el 37.2 % del área total del país según Villarejo (1987:3) y según Manuel Faura (1962:12), la extensión del territorio de la selva es las dos terceras partes de la superficie del país, es decir más de la mitad de la extensión del país, 1'285,215.6 kilómetros cuadrados.

Esto significa, que de acuerdo a nuestra geografía, no somos un país Andino, la realidad es que somos un país Amazónico-Andino.

La Amazonía Peruana a nivel arqueológico ha sido denominada de distintas maneras, Kauffmann (1987), la define como la arqueología de los Andes Amazónicos, Ruth Shady la llama la arqueología de la selva Andina (1987), otros arqueólogos como Bonavia y Ravines (1976), la llaman simplemente como la arqueología de la selva alta. En esta tesis, por razones de diferenciación geográfica y definición cultural, propondremos los términos de: Arqueología del Llano Amazónico y Arqueología de la Amazonia Andina.

Una breve revisión del estado de la cuestión de las investigaciones arqueológicas en la cuenca baja y alta de la Amazonía Peruana, permitirá poner en evidencia la cantidad de información pertinente para lograr una caracterización más completa de la arqueología amazónica.

La evaluación del estado de la cuestión de la arqueología de la Amazonía Peruana tendrá en nuestra tesis como punto de apoyo las investigaciones arqueológicas que realizamos en el sitio de El Zapotal, ubicado en un triángulo que se forma en la unión de los ríos Marañón y Ucayali, territorio protegido como la Reserva Nacional del Pacaya-Samiria, en donde en tres temporadas de campo (2001, 2002 y 2003) el sitio fue excavado, primero por cuadrículas pequeñas a lo largo del sitio, con el objetivo de averiguar el problema principal sobre la ubicación espacio-temporal y el problema específico sobre el tamaño del asentamiento bajo un enfoque teórico tradicional. En

un segundo trabajo de campo, las excavaciones fueron en área en dos sectores importantes del sitio: el área de cementerio y el área doméstica con el objeto de recuperar contextos asociados para resolver el problema específico referente a la interpretación socio-cultural de los artefactos encontrados en excavaciones y en base a la teoría que estamos llamando “Arqueología Viva” que se sustenta en los contextos asociados y la tradición oral de los actuales nativos para sustentar tres aspectos socio-culturales: El concepto sobre la muerte, el problema de identidad social y el rito de pasaje de las jóvenes en adolescencia para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio. Así, el conjunto de la información recuperada y caracterizada permitirá ilustrar la dimensión de los desarrollos culturales amazónicos, como punto de partida para re-evaluar la significancia y complejidad del proceso histórico ocurrido en este territorio.

### **1.1. Planteamiento del problema**

Las consideraciones antes planteadas en relación a El Zapotal nos muestran que, a partir del estado de la cuestión, no es posible establecer con claridad la naturaleza de un sitio de estas características. Resulta pertinente entonces preguntarse ¿Cuál es la ubicación Espacio-temporal del sitio arqueológico de El Zapotal? ¿Cuál es la dimensión o tamaño del asentamiento arqueológico de El Zapotal? ¿Qué interpretaciones socio-culturales podemos inferir en base a los artefactos encontrados en las excavaciones arqueológicas del sitio El Zapotal?

### **1.2. Hipótesis y Objetivos**

Considero que el sitio arqueológico El Zapotal, ubicado en la Reserva Nacional del Pacaya-Samiria, Loreto-Perú, pertenecería a grupos sociales prehispánicos que existieron antes del contacto con los europeos. Por otro lado, considero que el tamaño del asentamiento no fue grande y tuvo un proceso de crecimiento moderado. Asimismo, los contextos asociados de las

excavaciones en El Zapotal nos pueden reportar artefactos vinculados a aspectos socio-culturales para los cuales, la tradición oral de los nativos de lugar o lo que llamo “Arqueología Viva”, nos pueden revelar aspectos socio-culturales de fundamental importancia.

La comprobación de esta hipótesis requirió el cumplimiento de los siguientes objetivos:

- Identificar a través del análisis de la cerámica, mediante tipología y seriación estilística la cronología relativa y mediante fechados radio-carbónicos su cronología absoluta.
- Definir el tamaño del asentamiento arqueológico
- Identificar la identidad del grupo social.
- Inferir el concepto sobre la muerte del grupo social.
- Inferir el rito de pasaje de la pubertad en el grupo social.

### **1.3. Metodología**

El cumplimiento de estos objetivos nos llevó a diseñar una metodología que contemplaba los siguientes pasos:

- Realizar prospecciones con excavaciones en cuadrículas a lo largo del sitio El Zapotal y análisis de la cerámica de excavación por niveles.
- Realizar excavaciones en área de cementerio y análisis de los contextos funerarios del sitio.
- Limpieza, clasificación y análisis de la cerámica de los contextos funerarios.
- Análisis de las muestras de carbón de las excavaciones.
- Análisis comparativo de los tipos, formas y estilos de la cerámica del sitio.
- Recopilación etnográfica de la tradición oral de los nativos de la zona.
- Análisis paleo-etnográfico o “Arqueología Viva” de algunos artefactos arqueológicos de El Zapotal.

Esta metodología se organizaba a partir de la siguiente matriz de consistencia:

#### 1.4 Operacionalización de las variables

OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES			
VARIABLES	CATEGORIAS O DIMENSIONES	INDICADORES	
SITIO ARQUEOLOGICO DEL ZAPOTAL	ESPACIO	LORETO-PERÚ-RESERVA NACIONAL DEL PACAYA-SAMIRIA	
	TIEMPO	EXCAVACION POR NIELES EN 31 CUADRICULAS	
		CRONOLOGIA RELATIVA	ANALISIS DE CERAMICA: TIPOLOGÍA Y SERIACION
		CRONOLOGIA ABSOLUTA	FECHAS DE C14
	TAMAÑO	EXCAVACIONES EN CUDRICULAS A LO LARGO DE LAGUNA YARINA DONDE SE UBICA EL SITIO	
INTERPRETACION SOCIO-CULTURAL (ARQUEOLOGIA VIVA)	CONTEXTOS ASOCIADOS	EXCAVACIONES EN AREA DE ENTIERROS EN URNAS FUNERARIAS	
		CRANEOS DEFORMADOS	TRADICION ORAL DE NATIVOS ENTIENDE EL SIGNIFICADO DE LA DEFORMACION DEL CRANEO.
		ANFORAS FUNERARIAS	TRADICION ORAL DE NATIVOS SHIPIBO-CONIBO Y OTROS, ENTIENDEN EL CONCEPTO SOBRE LA MUERTE.
		ARTEFACTO DE CERAMICA (PENE).	TRADICION ORAL DE LOS SHIPIBO-CONIBO DENOMINA "SHIBINANTES", USADOS EN RITOS DE PASAJE.

## CAPITULO 2

### 2. DEFINICIÓN GEOGRÁFICA Y CULTURAL DE LA AMAZONÍA PERUANA, SU MEDIO AMBIENTE Y LA CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS CULTURALES

En el Siglo XVI, los españoles bautizaron a la Amazonía Peruana como “montaña”, apelando a nociones propias de la realidad geográfica de la península Ibérica. Antes, en forma similar, definieron lo que, para ellos, constituían la costa y la sierra. Así, se generalizó la denominación costa, sierra y montaña, desplazándose las nociones autóctonas de Yunga, Quechua y Antis, usadas por los habitantes originales de estas regiones.

Fue el Dr. Pulgar Vidal (1986), al definir las ocho regiones naturales del Perú, que en la zona de Huánuco recuperó el nombre de “Rupa Rupa”, término usado entre la etnia de los Chupachos, que significa caliente, para designar a la región de la selva alta y el término de “Omagua” para la región de la selva baja en mérito a las poblaciones que vivían en esta zona.

Muy contemporáneamente geógrafos como el Dr. Peñaherrera (1988), reconoció a la Amazonía Peruana con ciertas particularidades por estar junto a la cordillera de los Andes en su lado oriental, lo que ha creado ecosistemas diferentes. Propone que en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes y el flanco andino que mira al llano amazónico se distinguen tres grandes conjuntos morfológicos que son: la Ceja de selva, aproximadamente entre los 800 y 3,800 msnm., la selva alta entre los 400 y 800 msnm., y la Selva baja entre los 80 y 400 msnm., de altitud.

El medio ambiente de cada uno de estos ecosistemas varía, siendo común entre ellos los bosques cerrados, las lluvias constantes y alta humedad.

La Ceja de selva. - En la zona de Cajamarca y Amazonas la llaman Jalca. Es la zona más alta de la Amazonía Peruana. Allí hay una fuerte concentración de neblinas, por ello también se le ha llamado el bosque de nubes, con árboles, arbustos y plantas aéreas como las tilansias o tuyos, las

brómelias, los anturios, las orquídeas, los helechos, musgos y hongos. Su clima va de tibio a frío y su geomorfología ésta formada por vertientes abruptas, sumamente inclinadas, con quebradas encañonadas y profundas, con un relieve inapropiado para los asentamientos humanos y el desarrollo de la agricultura. Sin embargo el hombre prehispánico de esta zona lo ha ocupado construyendo grandes terrazas y andenes con muros fabulosos de contención, como se puede ver en los sitios arqueológicos de Kuelap y Pajatén.

En estas zonas son muy constantes los deslizamientos de suelos por ser tan lluviosas y con fuerte humedad, hecho que provoca aluviones que afectan las partes bajas. Estas son muy frecuentes en San Ramón, La Merced-Chanchamayo, Satipo, Chinchipe, Chirinos, Tabaconas, Tingo María entre otras. Este fenómeno se ha incrementado por la tala indiscriminada del bosque. Los ríos son angostos y muy torrentosos, discurren entre las paredes laterales de este paisaje abrupto.

Kauffmann (2002), sostiene que esta zona de la Amazonia ha sufrido el problema de la “serranización”, debido a la tala indiscriminada del bosque desde el mismo momento en que el hombre llegó aquí. Un ejemplo bastante importante es el departamento de Amazonas, en el que gran parte de su territorio está en ceja de selva y en donde se desarrolló la cultura Chachapoyas.

La selva Alta o Rupa Rupa.- Es la franja intermedia entre la Ceja de Selva y el Llano Amazónico. Sus suelos están formados por los fondos de los valles angostos enmarcados por los contrafuertes andinos los cuales ascienden a más de 2,000 metros de altura. Su relieve es Andino y su flora y su fauna es Amazónica. Su formación geológica presenta cuatro niveles de terrazas naturales escalonadas, las más altas forman colinas erosionadas con laderas y pendientes, las más bajas son mejores y en ellas se desarrolla una intensa actividad agropecuaria, pero vulnerable por la crecida de los ríos.

En la selva alta, los ríos presentan gargantas y cañones formados por la fuerte erosión de los ríos, las más importantes son: el Cajón de Sión, entre los ríos Huallaga y Tocache, el cañón de

Vaquerizo entre los ríos Shapaja y Chazuta, el boquerón del Padre Abad entre Tingo María y Pucallpa, entre otros. De igual modo esta es la zona de los Pongos, los cuales están formados por los ríos que cortan o rompen la estructura de la cordillera Andina para penetrar a la selva baja, entre las más importantes tenemos: el Pongo de Rentema y Manseriche en el río Marañón y el de Maynique en el río Urubamba.

La Selva Alta también es importante para la actividad humana porque en estas zonas existe los llamados “Domus” de sal o minas de sal, las cuales han sido puntos estratégicos de interacción de los grupos culturales de la Amazonía Peruana para aprovisionarse de la sal tan importante y necesaria en la dieta del ser humano. Las minas de sal más conocidas son la de Pillhuana en el Huallaga, la de Cachiyacu en Loreto, los Cerros de la sal en Chanchamayo y los del río Pisqui en el Ucayali, entre otras. Estos sitios estratégicos eran controlados por los grupos nativos del flanco oriental de los Andes, como fue el caso de los Asháninca, que intercambiaban la sal de los cerros, con otros grupos étnicos más alejados de la selva (Varese 1973).

La Selva Alta, a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, ha tenido un fuerte incremento de su población con migrantes costeños y serranos que, sin ningún conocimiento del ecosistema, han ocasionado una tala y quema indiscriminada de los bosques para sembrar coca para el narcotráfico, el cual es el flagelo más importante del Perú. La selva Alta aun hoy conserva o esconde las manifestaciones culturales, dentro de las cuales destacan los petroglifos de Jaén, Cumpanama y Bagua, los de la selva central (la Merced y Tingo María), y las de Pantiacoya en Madre de Dios.

La Selva Baja u Omagua, esta zona ecológica es parte del Llano Amazónico y está formada por suelos ondulados con suaves colinas y restingas que son las zonas no inundables y las zonas más bajas que son las zonas inundables. Las restingas y las zonas inundables también son conocidas como dos ecosistemas diferentes, los cuales suelen llamar los brasileños como la Terra

firme y la Varsea. Éstas han servido para elaborar modelos de presencia cultural prehispánica con desarrollos diferentes, los cuales serán examinados más adelante.

En el Perú, la selva baja también tiene colinas muy altas que llegan a los 500 metros de altura, como son los casos de Pichis-Palcazu, el Boquerón del Padre Abad y la llamada cordillera ultra occidental o formación geológica "Chonta", la cual es un relieve montañoso que se presenta en Contamana y es llamada el Cerro de la Bandera. Ésta se levanta hasta los 780 metros y se prolonga hacia el este de Pucallpa, siendo la zona más alta de la selva baja. Otra formación geológica importante en la Amazonía Peruana es la llamada por Villarejo (1988:12), como "Depresión Ucamarca", la cual se ubica entre las confluencias de los ríos Marañón, Ucayali y Huallaga y es el área más deprimida de la Amazonía, con grandes zonas inundables y bosques especiales de resistencia al agua, con algunos tipos de palmeras como el Aguaje y el Renaco (*Ficus citrifolia*). Se dice que esta zona es el rezago del gran lago que se formó en tiempos geológicos muy antiguos entre la cordillera de los Andes y el Escudo brasileño y que a fines del cuaternario se rompió en el lado del Escudo brasileiro para formar el curso del gran río Amazonas.

Otro aspecto de este ecosistema es la presencia de grandes ríos sumamente caudalosos y navegables como el Marañón, Ucayali, Huallaga, Amazonas y Madre de Dios. Son ríos tranquilos de cauce sinuoso que en su recorrido ha formado algunos fenómenos importantes como las llamadas "Tahuampas", que son antiguos lechos de ríos, periódicamente inundables; los "chupaderos", que son inundables y tienen mucho fango, Las "Muyunas" que son remolinos muy peligrosos para los navegantes, las "Tipishcas" o "cochas", que son lagos de forma semilunar, formados por el cambio del curso de los ríos que dejan el antiguo lecho del río como insular y las grandes islas que se forman especialmente en la confluencia de los ríos.

La selva baja también es la zona de los bosques más altos, con árboles maderables como el cedro, la caoba, la moena, el tornillo, la capirona, la lupuna, el caucho, la wimba, la sangre de



grado, el palo de balsa, la copaiba entre otras. A ello hay que agregar una gran variedad de animales grandes y pequeños, así como una gran multitud y variedad de peces en los ríos y lagunas,

Culturalmente la selva baja es la zona con mayor número de grupos etnolingüísticas, los cuales son herederas de las tradiciones ancestrales de las antiguas culturas prehispánicas que se desarrollaron en este territorio. De todos ellos, conocemos más a los Shipibo-Conibo del Ucayali y a sus antepasados prehispánicos rastreados y ubicados en uno de sus tantos asentamientos antiguos llamado El Zapotal, del cual nos ocuparemos en esta tesis.

En este medio ambiente de la Amazonía Peruana, con alta temperatura, alto índice pluviométrico y alta humedad, las condiciones de protección y conservación de los restos arqueológicos de naturaleza orgánica son críticas. En efecto, los materiales de este tipo, que dejaron las culturas prehispánicas no se han conservado, limitándose las investigaciones arqueológicas a encontrar en las excavaciones solamente cerámica erosionada, algunos instrumentos de piedra, improntas de postes y restos de suelos prietos o negros que delatan una gran actividad humana. De los tres ecosistemas de la Amazonia peruana , la selva baja es la más problemática para el desarrollo de las investigaciones arqueológicas ya que esta parte de la Amazonía por su formación de hoyada, como producto de haber sido un gran lago, ha sido receptáculo de los sedimentos arrastrados por los ríos, que cubrieron el relieve antiguo convirtiéndolo en una llanura sedimentaria sin piedras y, donde los asentamientos humanos usaron los recursos disponibles de madera para construir sus asentamientos, los cuales al ser abandonados desaparecen en poco tiempo. Por ello es difícil encontrar un sitio arqueológico, en tanto que no existen ruinas visibles en superficie, lo cual incluso dificulta la definición de un sitio, teniendo que utilizar otros métodos y técnicas para dicho diagnóstico.

En el aspecto cultural como se ha mencionado con anterioridad, la Amazonía peruana es una zona geográficamente muy grande. El Dr. Ramón Ferreyra (1988:39), nos dice “la selva peruana ocupa el 60% del territorio nacional”. Villarejo (1988:3), nos hace referencia de que: “la selva baja alcanza aproximadamente el 37.2% del área total del país” y según el Capitán Faura (1964:12), “la extensión territorial de la selva es de dos terceras partes del país, es decir más de la mitad de la extensión del país, que en cifras es de 1’285,215.6 kilómetros cuadrados”. Esta es nuestra realidad territorial y, sin embargo, el Perú se considera como un país Andino y sobre esa base gira su desarrollo económico, social y político, considerando a la Amazonía como un territorio sin gente y sin historia, a tal punto que fue cuadrículada en lotes para concesionarlas a las grandes empresas transnacionales. Por estas razones es necesario recordar que no somos un país Andino, muy por el contrario, somos un país Amazónico-Andino que al igual que la costa y la sierra tienen su propia historia milenaria desde los primeros grupos de cazadores y recolectores, hasta alcanzar el desarrollo de las sociedades complejas, cuya vigencia está presente en las costumbres y tradiciones de los grupos nativos, más que en la costa y la sierra donde siempre ha existido una transculturización muy fuerte.

Este poco entendimiento de nuestro territorio ha influenciado también a las investigaciones de los arqueólogos, quienes desde el punto de vista andino han mirado y han entendido el proceso social prehispánico, tratando de definir a esta zona Amazónica como un apéndice del territorio andino, de esta manera es que Kauffmann (2003), la denomina como arqueología de los Andes Amazónicos, Ruth Shady (1987), lo menciona como Arqueología de la selva andina, o simplemente como la arqueología de la selva alta Bonavia y Ravines (1976). La confusión arqueológica alcanza niveles alarmantes cuando los arqueólogos andinistas aplican, la periodificación y terminología de las culturas andinas para las culturas amazónicas, tratando de aplicar a este territorio términos como el Formativo Amazónico o tratando de ver la influencia

Wari, términos y categorías que han sido claramente definidas y que en la selva no pueden ser aplicadas, porque las evidencias no cumplen los requisitos que definen estas categorías, más aun tratándose de un área cultural distinta a la Andina , donde la dinámica del desarrollo cultural no está en función a la cordillera andina sino en función a las cuencas hidrográficas que le ha dado a este territorio una dinámica cultural muy distinta a la de la andina, problema que pretendemos entender después de la síntesis sobre las investigaciones arqueológicas en la Amazonía Peruana.

Entonces, partiendo de la definición y características particulares de la Amazonia Peruana, proponemos que esta zona es parte del Área Cultural Amazónica. La definición cultural de la Amazonia Peruana tiene que tener implicancias teóricas más cerca a la realidad, antes de mirarla con anteojeras andinas, ya que los arqueólogos antes citados parten de supuestos no demostrables, como el de suponer que las culturas de la Amazonía Peruana son resultado de las invasiones de las culturas andinas hacia ese territorio en busca de tierras húmedas para el desarrollo de la agricultura, negándole sin prueba alguna su propia historia, concepto bastante útil para justificar las invasiones, concesiones y atropellos con los territorios de los grupos nativos tan numerosos en la Amazonía Peruana. Según estas concepciones, la Amazonía Peruana culturalmente es andina y no amazónica y, sin embargo, las investigaciones más recientes están demostrando que la Amazonía tiene su propia historia desde los cazadores y recolectores, hasta el desarrollo de las sociedades complejas. Sin embargo, este punto de vista no supone un aislamiento de los grupos amazónicos como se pensaba en base a los primeros trabajos como los de Julián Stewart (1948), que creía que había una barrera física y cultural entre los grupos amazónicos y los andinos. Stewart afirmaba que los grupos amazónicos se estrellaron en los andes y se diluyeron. La historiografía franciscana tiene la misma opinión y, asimismo el arqueólogo, Donald Lathrap (1970) que asume la idea de J. Stewart. No obstante, nuevas investigaciones de Richard Smith (2011), quien toma el caso de los Yanetsha de lengua Arawac, en la selva central,

afirma lo contrario, señalando que en el pasado hubo interacción cultural entre la costa, sierra y selva, la que estaba unida por una red de caminos y santuarios desde épocas muy tempranas (4,000 años) que los Yanasha contemporáneos aún recuerdan en su memoria histórica o historia oral, mediante el cual se supone que hubieron hasta dos oleadas migratorias de este a oeste es decir de la selva a los andes. La primera habría ocurrido hace 4,000 años, cuando los proto Yanasha estaban en el Alto Pachitea como lo demuestran las investigaciones del arqueólogo William Allen (1968), con la presencia de la cultura Cobachanique y una segunda oleada de dispersión hace 2,000 años, llegando a la costa central y que luego hace 1,700 años en que llega el llamado Imperio Wari a la costa central e introduciendo el quechua el cual se mezcla con el Arawac-Yanasha.

Lo mismo se podría decir para el caso del Norte Peruano, donde según Anne Christine Taylor (en ponencia de Marzo-2015, en un coloquio Internacional sobre relaciones entre la selva y la costa en la PUCP), en relación con los Jibaros, plantea que en el pasado hubo una fuerte presencia de los Jibaros en la costa, sierra y selva, en los territorios que incluyen Ayabaca, Caldas, Paltos, Guayacuntur, planteamiento respaldado no solo por la documentación histórica sino también por la arqueológica del francés Jean Guffroy (2006), quien asocia la difusión del Jibaro a la cerámica corrugada. Del mismo modo los topónimos de lengua Jibaro son muy recurrentes en este territorio como lo demuestra Cesar Astuhuaman, tesis de Licenciatura (UNMS-1998), Así mismo Morales (1998, 2001) encuentra que en la Cultura Chambira del Llano Amazónico existen dos elementos culturales con una antigüedad de aproximadamente 2000 años a.C. como la botella de doble pico y asa puente y, las figurinas de arcilla quemada con cabeza deformada del tipo tabular erecta y bilobada, que aparecen más tardíamente en el Período Formativo de los Andes Centrales. No debemos olvidar tampoco que el Dr. Julio C. Tello (1942) y luego Donald Lathrap (1970), postularon el origen amazónico de las civilizaciones Chavín y Mesoamericana respectivamente.

En base a lo anterior y sin caer en la discusión sobre dónde están los orígenes, no cabe duda que existe una buena cantidad de evidencias de una serie de aportes culturales de la Amazonía a los Andes, demostrando que no existen esas barreras, ni aislamientos entre las culturas de la Amazonia y los Andes, muy por el contrario se demuestra que existe una historia cultural amazónica que desde épocas muy tempranas ya interactuaban con las culturas andinas, lo que prueba que la arqueología de la Amazonía Peruana tiene su propio desarrollo cultural sin depender de las culturas andinas. En tal sentido la amazonia peruana culturalmente también tiene marcadas diferencias, no solo geográficas sino también culturales. De este modo la franja que se proyecta sobre el relieve andino ocupando la ceja de selva y la selva alta es un área que tiene diferencias culturales con las del Llano Amazónico y los Andes Centrales. En tal sentido postulamos que en la Amazonía Peruana se diferencian dos manifestaciones culturales distintas; una es la arqueología de la Amazonia Andina y la otra la arqueología del Llano Amazónico.

La Amazonia Andina, geográficamente incluye la ceja de selva y la selva alta, tiene un relieve andino y una flora y fauna amazónica. Culturalmente es la bisagra que une el Llano amazónico con el área andina, mediante las cuencas hidrográficas en el lado amazónico y una red de caminos en lado andino. De esta manera presenta una fuerte interacción, culturalmente alcanzo desarrollos espectaculares, como es el caso de la cultura Chachapoyas.

El Llano Amazónico, también está formado por dos ecosistemas, el ecosistema de las zonas ribereñas o inundables, también llamadas Varseas y el ecosistema de las restingas de tierras no inundables, llamada también la Tierra Firme. Se dice que el desarrollo cultural es desigual, lo cual se debe a los recursos del bosque y del río, que marcan la diferencia. En la Varzea los grupos humanos son sedentarios, practican la agricultura de inundación y tienen excedentes de producción de la pesca, caza y agricultura, logrando un alto nivel de desarrollo, mientras que en la Tierra Firme, los recursos son escasos y dispersos. Allí las poblaciones son itinerantes, practican la

agricultura de tala y quema, generalmente son cazadores y recolectores y forman grupos pequeños, con una cultura material bastante pobre. A esto modelo Santiago Mora (2003) le ha llamado la Teoría Estándar para explicar el desarrollo cultural en la Amazonia.



### CAPITULO 3

## 3. EVALUACIÓN TEÓRICA METODOLÓGICA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA AMAZONÍA PERUANA.

### 3.1. El Poblamiento Amazónico.

En los inicios de la arqueología amazónica, las limitadas investigaciones, especialmente en la Amazonía Peruana, junto con los problemas de conservación de los restos culturales de naturaleza orgánica, así como metodologías de excavación restringidas a cuadrículas y registradas por niveles arbitrarios redujo las evidencias arqueológicas a sólo fragmentos de cerámica y algunos instrumentos de piedra. Frente a estas limitaciones, los primeros arqueólogos se vieron en la necesidad de ensayar hipótesis de distribución poblacional de las culturas prehispánicas amazónicas teniendo como base los resultados de la información etnográfica, lingüística y biológica, que hacen referencia a la distribución de las poblaciones etnolingüísticas.

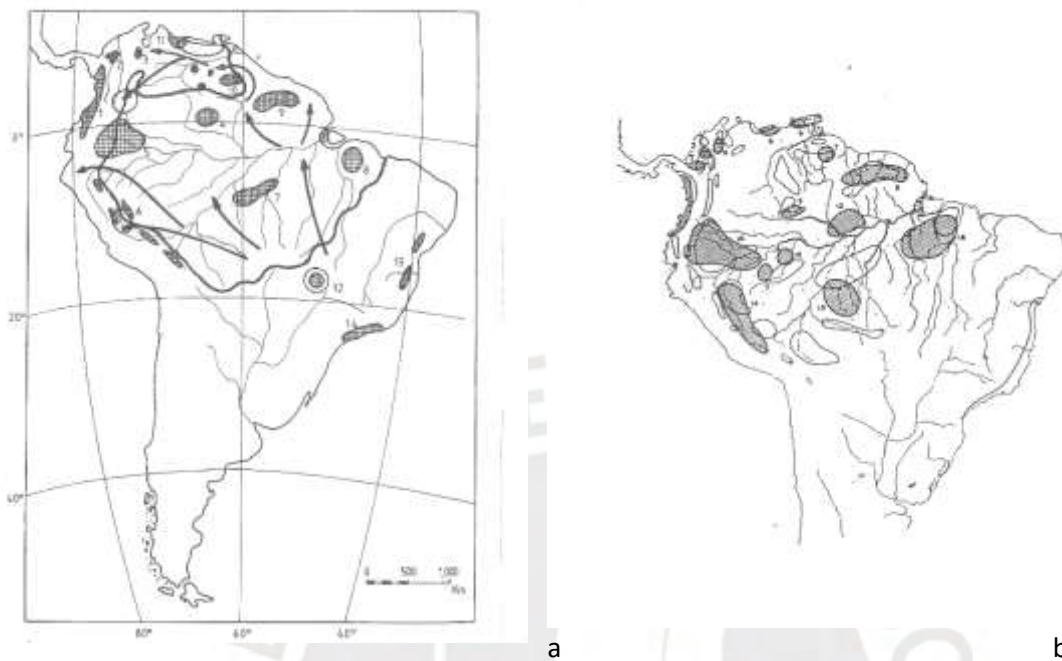
Una propuesta influyente de la etnología ha sido la de Julián Stewart (1948), y Robert Lowie (1948), quienes, en el *Handbook of South American Indians*, plantearon la existencia de “culturas de la foresta tropical”, cuyas características son: alimentación basada en la yuca, conocimientos de navegación fluvial, uso de la hamaca y presencia de la cerámica, con ausencia de arquitectura monumental y metalurgia, tratándose de tribus de cazadores y recolectores, con una organización igualitaria.

La otra vertiente de influencia en la arqueología, viene de la lingüística; Laukotko (1967) y Mason (1950), proponen un mapa de la distribución de los grupos etnolingüísticos de la Amazonia en la cual destacan tres rasgos importantes: a) Existe una heterogeneidad de lenguas, la cual es mayor en la amazonia occidental, es decir en los flancos andinos y que además esta diversidad de lenguas son habladas por grupos pequeños, b) Existe disyunción de las lenguas, es decir que varios

troncos, familias y subfamilias están territorialmente separados, lo cual indica que hubo migraciones o interferencia de sus territorios continuos., c) Existe una gran dispersión de lenguas, es decir que los tres troncos principales (Ge-Panó-Caribe, Andino ecuatorial y Chibcha, tienen una o más familias ampliamente dispersas, lo que significa movimientos poblacionales de gran alcance.

Por otro lado, los biólogos al buscar una explicación a la gran diversidad de plantas y animales, en un bosque sin barreras naturales para el entrecruce y dispersión, los llevó a realizar investigaciones sobre especiación de plantas y animales, para encontrar una respuesta a este problema. Haffer (1969:134), planteó la siguiente hipótesis: “La selva durante el cuaternario y por varias veces se redujo a refugios o enclaves separados entre sí por sabanas o parques”. Esto condujo a un aislamiento de las poblaciones faunísticas y vegetaciones durante un buen tiempo para diferenciarse en razas, subespecies y especies completas. Este flujo y reflujo climático sería a fin de cuentas el causante de la gran diversidad y heterogeneidad o especiación de los animales y plantas que hoy se llama biodiversidad amazónica. A esta propuesta teórica se le ha denominado “la teoría de refugios”, que ha sido apoyada por otros biólogos como Vanzolini (1971), Muller (1979), Prance (1974) y Brown, Shepperd y Turne (1974) entre otros. Todos ellos hicieron estudios de especiación en animales, mamíferos, plantas y mariposas respectivamente y elaboraron los mapas de refugios o centros de dispersión para la amazonia (ver mapas, Figura 1a y b). Sobre estos conocimientos dos arqueólogos han aplicado a la arqueología de manera distinta para plantear el problema del poblamiento amazónico.





**Figura 1:** Paleo-ambiente: a). Sabanas áridas con refugios de bosque o centros de dispersión (En líneas Achuradas), que provocaron la especiación o gran diversidad de animales, ocurridos durante el Pleistoceno final (21,000 a 10,000 A.P.) b). Sabanas áridas con refugios de bosques o centros de dispersión de plantas leñosas (achurado), durante el Holoceno (4,500 a 2,500 A.P.) (Meggers, B. 1983).

Betty Meggers y Clifford Evans (1957), tomando como base la propuesta de Stewart y desde las investigaciones arqueológicas en base a prospecciones y análisis de la cerámica de muchos sitios especialmente en Brasil, elaboraron una primera secuencia cronológica de estilos, en base a sus excavaciones en la isla Marajó, en la desembocadura del río Amazonas. Estas secuencias están asociadas a una evaluación del medio ambiente y afirmaban que dicho medio tropical no ofrecía recursos suficientes para mantener grandes poblaciones, de tal manera que las culturas prehispánicas de la Amazonía no se diferenciaban casi en nada de los grupos amazónicos contemporáneos, sentando con ello una visión determinista ambiental, la cual se apoya en un análisis del ecosistema del bosque tropical, incidiendo en el ambiente abiótico, en el cual

consideran como lo más importante a los factores eco geográficos como la edad y tipo de suelos y, las características del clima, donde se incide en la temperatura y lluvias. En lo referente a los tipos de suelos, mencionan factores físico-químicos como la lluvia, la erosión, la laterización y la lixiviación como responsables de la vida vegetal y animal, insistiendo que los factores limitantes del ecosistema amazónico son los suelos, la temperatura y la precipitación pluvial. Ellos catalogan a los suelos como sumamente lavados por los fenómenos de lixiviación, que los hacen carentes de nutrientes, constituidos por arena y arcillas de extrema acidez. La temperatura alta afecta a varios procesos químicos y biológicos importantes para la fertilidad del suelo. Por ejemplo, el humus que es fundamental para las plantas se forma a temperaturas menores a los 25°C y si esto se eleva, lo cual sucede cuando se tala el bosque, la actividad bacteriana aumenta por exceso de calor y el humus que contiene dióxido de carbono se volatiliza perdiéndose en el aire. Finalmente, la precipitación pluvial causa erosión y produce el fenómeno de lixiviación que lavan los pocos nutrientes del suelo. Este fenómeno al combinarse con la alta temperatura y baja proporción de materia orgánica produce incremento de sílice y caolín que favorecen la retención de aluminio y oxido ferroso. Este último se precipita en forma de concreciones lateríticas, reduciendo el fósforo, amoniaco, cal, potasio y magnesio que son los nutrientes esenciales para las plantas, lo cual no favorece a la agricultura. Esto se agrava cuando los seres humanos talan y queman los bosques

Posteriormente Betty Meggers (1973), tomando como base las investigaciones lingüísticas y biológicas, sostiene que los tres fenómenos de heterogeneidad, disyunción y dispersión de las lenguas amazónicas son interpretadas como indicadores de irrupciones pasadas en el hábitat, que obligó a los grupos etnolingüísticas a migrar, dando como resultado un panorama bastante complejo en la distribución de las lenguas, proponiendo el modelo biológico de poblamiento amazónico, bajo la teoría de los refugios, el cual se dio en el palo-ambiente amazónico.

En referencia al paleo-ambiente amazónico (Figura 2) con etapas de sabana árida y bosques en el Pleistoceno y Holoceno, los biólogos, suponen que durante el Pleistoceno Final la selva lluviosa ha sufrido periodos extensos de clima árido y clima húmedo. Estudios geológicos y análisis de polen confirman que incluso fases de aridez o expansión de los campos abiertos se dieron en periodos pos-glaciales; Van der Hammen (1972) y Haffer (1969), han demostrado por ejemplo que los perfiles de polen de la selva de las costas de Guayanas y Surinam, los llanos de Colombia y Rondonia en el sur oeste de Brasil, revelan que la sabana prevaleció durante uno o más periodos de aridez. Datos palinológicos de la cordillera oriental de Colombia indican que el intervalo entre los 21,000 y 13,000 A.P., fue considerablemente más seco, mientras que entre los 9,000 a 10,000 A.P., comenzaría un periodo más húmedo. Por otro lado, Vanzolini (1971), observa que en la selva existen dos horizontes lateríticos o paleo pavimentos en distintos puntos de la Amazonía desde Belén, Marajó, el Oriente Venezolano y los valles del Perú Oriental los cuales testifican la ocurrencia de episodios secos o áridos en la Amazonía.

<i>Años A.P.</i>	<i>Episodios Climáticos en la Amazonía</i>	<i>Glaciaciones y Clima en los Andes</i>	<i>Evidencias para la Amazonía</i>
2,500	Selva similar a la actual con deterioro cultural.	Quechua	Problemas de serranización en la "Amazonía-Andina".
4,500	Sabana árida con refugios de bosques.	Neoglacial	Perfil polínico. Sedimento oceánico. Especiación de animales y plantas.
10,000	Selva más densa que la actual y por encima del nivel altitudinal actual.	"Optimum climaticum". Máximo retroceso glacial. "YUNGA".	Perfil de polen con gran incremento del bosque de robledales en la cordillera oriental de Colombia.
21,000	Sabana árida con refugios de bosques.	Glaciación Magapata y Antaraga -clima Janka 3 y Jalca.	Horizonte laterítico. Geomorfología. Cambios en el nivel del mar.

**Figura 2.** Paleo-ambiente: etapas de sabanas áridas y selva o bosques húmedos, ocurridos durante el Pleistoceno final y el Holoceno en correlación con las glaciaciones Andinas y las evidencias en la cuenca amazónica. (Tomado de Morales 1992).

El Carbono 14 indica que los dos periodos de fragmentación más recientes coinciden con la llegada del hombre a América del Sur o son posteriores a ella. En el sur este de Brasil, el último periodo de sabanas comenzó entre los 3,500 y 3,280 años atrás y termino alrededor de los 2,680 años atrás Vanzolini (1971), Muller (1979), en base a cambios del nivel del mar, sugiere un comienzo algo antes y una duración más larga entre los 5,000 y 2,300 años A.P., los que preceden a estos son más inciertos. Vanzolin (1971), en base a sedimentos oceánicos en Guayanas y Brasil sugiere que las condiciones áridas prevalecieron unos 11,000 años atrás y, como ya se ha mencionado, Van der Hammen (1972), indica que el intervalo entre los 21,000 y 13,000 A.P., fueron considerablemente más secos.

Betty Meggers (1976), asume que las posibilidades de encontrar sitios o artefactos del paleo indio es muy remota, porque los instrumentos, armas u otra clase de objetos fueron hechos de material perecible, no existiendo evidencias de instrumentos de piedra de esta época por su escasez en la Amazonía. Sin embargo, asume que el modelo de refugios habría posibilitado el desplazamiento de los cazadores por el llano amazónico y que la distribución de sitios líticos que datan de hace 12000 años en ambos extremos de la Amazonía, estarían probando esta posibilidad.

Tomando como referencia la teoría de refugios, Morales (1993) plantea que el periodo entre los 21,000 a 10,000 años A.P. durante el cual la Amazonía era una sábana árida con refugios de bosques, habría sido una ruta más fácil y propicia para el desplazamiento rápido de los cazadores y recolectores que venían de Centroamérica, como parece confirmarse por existir restos arqueológicos de mayor antigüedad en el sur del continente de Sudamérica como son los casos de Los Toldos en Argentina y Monte verde en Chile, mientras que la ruta de migración por el desierto costero del pacifico son menos probables por las dificultades de los desiertos, como al parecer lo demuestra la Tradición Paiján que no llego más allá de los valles de Lurín. La ruta de la

sierra andina ofrecía mayores dificultades, incluyendo las de carácter biológico (adaptarse a la altura) y de carácter geográfico (dificultades de desplazamiento).

Meggers, asume que el poblamiento Amazónico con evidencias concretas empieza con la presencia de grupos de alfareros tempranos. Aplica el modelo biológico que se fundamenta en la teoría de refugios, asumiendo que el comportamiento biogeográfico de la Amazonía frente a los cambios climáticos que generó sabanas áridas con refugios de bosques, provocaron la gran diversidad y heterogeneidad de plantas y animales. Del mismo modo los fenómenos de heterogeneidad, disyunción y dispersión ocurridos en los grupos etnolingüísticos, fueron provocados por migraciones, así mismo la evidencia arqueológica y etnográfica demuestran este mismo comportamiento.

Las migraciones que explican la dinámica de poblamiento amazónico se originaron según Meggers, desde áreas o zonas no Amazónicas. Una prueba de esto se encontraría en los estudios de glotocronología del Arawac y Tupi-guaraní realizados por Noble (1965) y Rodríguez (1958), los que indican que la separación del tronco de estas lenguas empieza en áreas fuera de la cuenca amazónica. Del mismo modo la evidencia arqueológica de alfareros en la Amazonía indica que la cerámica más antigua de la fase Ananatuba de la isla Marajó, con fecha de 950 años a.C., y que estilísticamente es similar a la cerámica de Valdivia y Puerto Hormiga, (sitios con fechados mucho más antiguos a los 3,000 años a.C.), indicaría que desde estos sitios, que se ubican fuera de la Amazonia, se introdujo la cerámica, como lo ilustra en el mapa de la distribución de los sitios con cerámica más antigua en Sudamérica, donde la mayoría están fuera de la cuenca amazónica (ver Figura 3).

Ilustración 1



**FIGURA 3.** Poblamiento amazónico de alfareros tempranos: “Modelo biológico”, propuesto por (Meggers, B. 1983), se inicia con alfareros tempranos que ingresan a la amazonia, desde el área andina de Colombia y Ecuador, donde los fechados de la cerámica son más antiguos.

Lathrap, plantea un modelo de poblamiento amazónico que nosotros llamamos el modelo demográfico, donde el aumento poblacional es el factor importante que impulsa a los grupos a la migración y dispersión en todo el territorio Amazónico.

Lathrap (1970), toma distancia de la propuesta de Julián Stewart, evidenciando influencia de la corriente histórico cultural de Alfred Kroeber y Carl Sauer, dentro del amplio contexto de la ecología histórico humana, en tal razón sus ideas son totalmente distintas y opuestas a las de

Betty Meggers. Para empezar, es bueno recordar que Donald Lathrap, retomó y contribuyó con las ideas de Julio C. Tello, sobre los orígenes selváticos de la civilización Chavín, además fue un convencido de que la iconografía Chavín es importante para entender la cosmología del periodo formativo Andino, cuyo origen es propio de las tierras tropicales amazónicas y mesoamericanas. Tampoco optó por la teoría de refugios, sino que su propuesta de poblamiento Amazónico se fundamentó en la distribución lingüística, la zonación ecológica, la evidencia arqueológica y etnohistórica.

En base a los estudios lingüísticos, Lathrap (1970), plantea que el Arawac es la lengua madre más antigua por su amplia dispersión en todo el continente sudamericano. Esta dispersión sería la prueba de las grandes migraciones ocurridas en el pasado. Por su parte, estas migraciones de los grupos etnolingüísticos estarían sustentadas en lo que él llama la zonación ecológica de la Amazonía, donde existen dos ecosistemas marcadamente distintos en recursos para la subsistencia. Una es la zona de tierras inundables, llamada también la Varzea, la cual se extiende a lo largo de los grandes ríos, la cual es muy rica en recursos de pesca y caza acuática y una zona riveriega temporalmente inundable, donde se puede desarrollar una agricultura intensiva capaz de sostener grandes poblaciones sedentarias y muy desarrolladas; mientras que el ecosistema de montaña o también conocida como tierra firme, la cual es más extensa de la Amazonía, pero con recursos muy dispersos y escasos, que solo puede mantener grupos pequeños de poblaciones dispersas, muy móviles o itinerantes, dedicadas a la caza, recoleta y una agricultura de roza y quema en áreas pequeñas de bosque. Según el autor, entre estas dos poblaciones hay una pugna permanente de conflictos, promovida por la expulsión y migración de grupos de poblaciones excedentes del ambiente saturado de la Varzea, la cual es sólo el 2 % del territorio Amazónico.

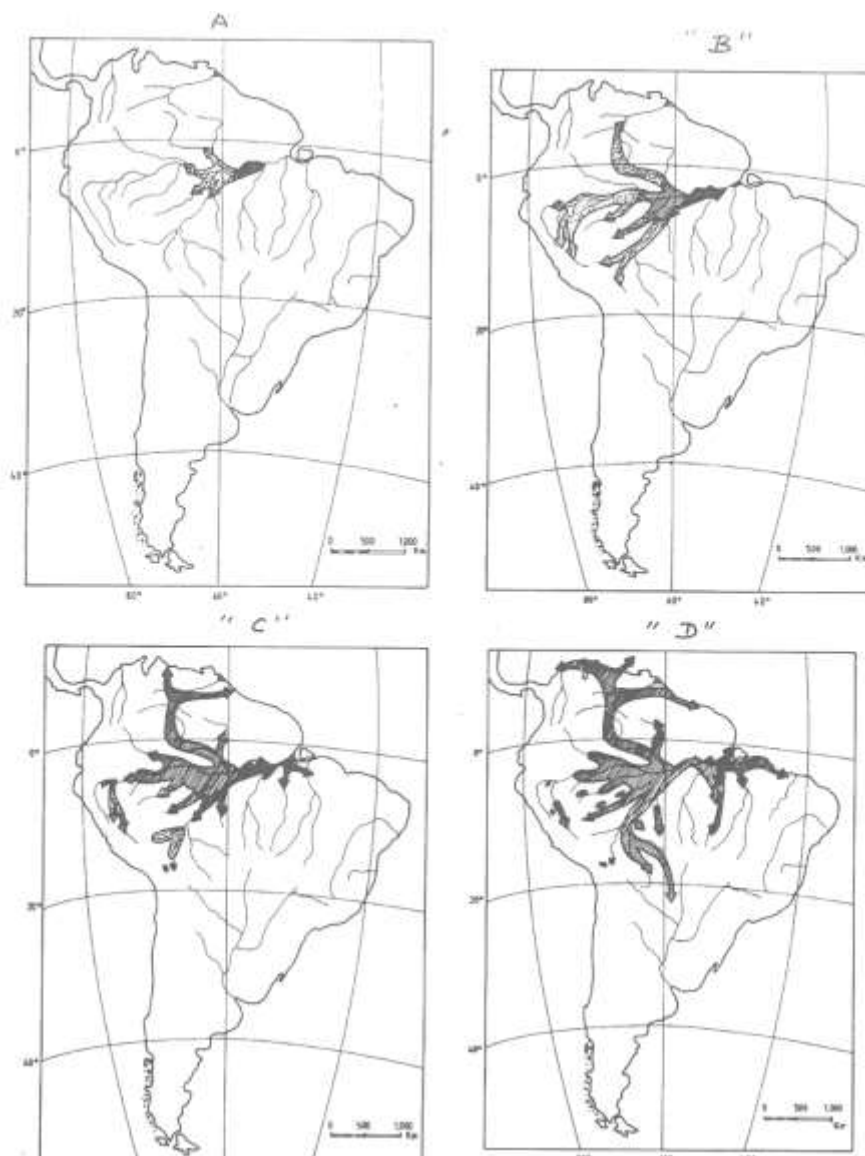
A diferencia de Noble (1965), Donald Lathrap asume que esta lengua Arawac habría tenido sus orígenes en la zona de Varzea de la Amazonía Central, con un núcleo de población muy antigua,

la cual explotó demográficamente por la gran riqueza de los recursos de subsistencia, teniendo que expulsar a los grupos de poblaciones excedentes hacia los grandes tributarios, hasta llegar a las cabeceras, produciendo la separación de los grupos Arawacs y su posterior diferenciación y dispersión muy extensa y salpicada que muestra el mapa etno-lingüístico, como resultado de estos movimientos poblacionales de migraciones constantes en busca de las tierras aluviales para el desarrollo de la agricultura. Es por esta razón que Lathrap afirma que los Arawacs eran eminentemente agricultores de las zonas aluviales de los grandes ríos, donde cultivaban especialmente la yuca y maíz, al lado de otros productos como el maní, el camote, la jíquima, el ají, el pallar, el pijuayo, el algodón entre otros. Por esta razón también define lo que él llama "Culturas de bosque tropical", por su modo de vida basado en la agricultura intensiva de raíces, aprovechamiento al máximo de los recursos alimenticios del río, los lagos y sus riberas donde la caza fue definitivamente de importancia secundaria (Lathrap, 1970: 81).

Donald Lathrap (1970) supone que en la zona de Varzea de la Amazonía Central hubo varias expulsiones de poblaciones excedentes. Es posible que la primera de ellas de lengua Proto arawac, concentrada cerca de la actual ciudad de Manaus, ocurrió hace 3,000 años a.C., hacia los tributarios más grandes, con zonas de tierras aluviales, para luego subir gradualmente en dirección de los andes hasta llegar a las laderas orientales que impidieron su migración, otros grupos fueron colonizando e instalándose en las cuencas de sus principales afluentes como el Ucayali donde encontraron vastas zonas aluviales, pero nuevas presiones los obligaron a subir el Ucayali y sus afluentes como el río Pachitea, hasta que fueron impedidos de avanzar al chocar contra los flancos orientales de los Andes, y constituyeron lo que actualmente son los Amueshas, y así otros subieron el río Marañón y el río Negro, para luego descender al Orinoco, donde estuvieron mucho tiempo, hasta que fueron forzados por otros pueblos, desplazándose a las costas venezolanas y las Antillas.



En la Amazonía central siguieron las presiones poblacionales aún más fuertes. Entre los 1000 y 500 a.C., nuevas oleadas migratorias del Proto-Maypure comenzaron a desplazarse a todas las vías de las primeras colonias aguas arriba del Madeira, Juruá y Purús, el Ucayali, el Yapura y el río Negro. Luego penetraron a los llanos de Mojos y el gran Chaco. Varias etapas de este proceso son ilustradas por D. Lathrap (Figura 4).



**Figura 4.** Poblamiento amazónico de alfareros tempranos: “modelo demográfico”, propuesto por (Lathrap, D. 1970), Con cuatro etapas de expansión poblacional desde la zona de varzea de Amazonía central a las cuencas tributarias: “A” 3,000 a.C., “B” 2,000 a.C., “C” 500 a.C. y “D” 500 d.C.

Este mismo proceso ocurrió con los Tupi-Guaraní, que se expandieron en periodos más tardíos, pero con un patrón de guerra más eficaz con el que lograron casi exterminar a los anteriores, este proceso continuó a la llegada de los europeos.

En referencia a la evidencia arqueológica que apoya el modelo, Donald Lathrap, en sus investigaciones arqueológicas, encontró en el Ucayali una cerámica muy antigua que él denominó Tutiskainio Temprano, cuyo estilo muy refinado con líneas incisas geométricas y achurados muy finos, estaría vinculada a los descendientes de la lengua Arawac. Lo mismo sería para los casos de los estilos Kotosh-Wairajirka en Huánuco y Anantuba en la isla Marajo, que comparten el mismo estilo de cerámica que Betty Meggers llamó Achurado Zonal. Además, Donald Lathrap sostenía que ni Anantuba ni Marajoara son culturas intrusivas del área Andina, como supone Meggers, sino son muy propias de Amazonia Central.

Finalmente, el sustento de Donald Lathrap de que en la zona de Varzea del Amazonas se desarrollaron culturas muy avanzadas, con grandes asentamientos a lo largo del Río Amazonas, estaría testificada en los documentos o crónicas del descubrimiento del río Amazonas por Orellana y Carbajal en 1542. En la crónica de Carbajal, hay testimonios de que los españoles vieron grandes poblaciones en asentamientos que medían más de cinco leguas. Estas poblaciones tenían gran cantidad de excedentes de producción como para mantener a 1,000 soldados durante un año sin trabajar, también mencionan estanques naturales donde tenían de 6 a 7 mil tortugas.

Evaluando las propuestas de poblamiento amazónico de Betty Meggers y Donald Lathrap, tipificadas aquí como el modelo biológico y el modelo demográfico respectivamente, creemos que a pesar de que sus ideas son completamente opuestas, ambas se sustentan de la información lingüística y etnográfica, ambos usan la dicotomía ecológica de la Varzea y la tierra firme para sustentar la adaptación de dos procesos culturales distintos. Así mismo la distribución de los

grupos etnolingüísticas, juega un papel muy importante en sus deducciones sobre procesos migratorios y lo que es más importante es que en ambos la agricultura es el motor del cambio social. Por estas razones estas propuestas han sido llamadas los modelos estándar según Mora (2003).

Estos últimos 20 años de investigaciones arqueológicas en la Amazonía, especialmente en Brasil, han cambiado el panorama. Una muestra de ello es la publicación del nuevo Handbook of South American Archaeology, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell (2008), donde más del 70% de los 59 artículos se refieren a la Amazonía. Hoy es innegable la existencia de cazadores y recolectores del pleistoceno final en este extenso territorio. Existen importantes sitios líticos en el Río Tapajós como la Cueva Du Sol, o los sitios de Santa Elena, Tocantins y Piedra Pintada, todos con fechados sobre los 11,000 años A.P. En la Amazonía Central existe el sitio de Doña Estela con fechas de más de 9,000 años A.P., Luego en el estado de Piauí, está el sitio de Piedra Jurada con más de 23 fechados siendo uno de ellos de 32,000 A.P. Estos sitios fueron excavados por un equipo de arqueólogos franceses, bajo la dirección de N. Guidon y G. Delibriast (1986). También en el río Caquetá existe el sitio de Peña Roja con fechas de 9, 000 años a.C. Según Santiago Mora (2003), entre los artefactos líticos allí encontrados existen las puntas triangulares con pedúnculo de talla muy fina. Hay también bifaciales, chopers y lascas usadas. Así mismo tampoco debemos olvidar que muchos de estos sitios están vinculados con arte rupestre muy antiguo.

Eduardo Neves (2011) plantea la idea de que entre estos grupos se dieron distintos modos de adaptación, desde los patrones económicos diversificados, como es el caso concreto del sitio de Piedra Pintada con 11,100 años de antigüedad según Anna Roosevelt (1996), hasta los modos de vida de pescadores y recolectores de moluscos, que formaron grandes montículos de Conchas también llamados "Sambaquis", desde los 9,000 años, según Gaspar (2008). Más al interior en la

Amazonia central, hay evidencias de grupos de cazadores y recolectores de gran movilidad y tienen más de 9,000 años A.P. según Neves (2011).

En el caso de la Amazonía Peruana, en el futuro pueden existir sorpresas. Morales (1993), basándose en datos paleo-ambientales, plantea que el ingreso más antiguo de las bandas de cazadores, habría sido por el llano Amazónico, desplazándose de manera rápida y muy fácil, a diferencia de la costa del pacífico y la sierra andina que presentan dificultades geográficas y de subsistencia. Una de las pruebas serían los sitios líticos que acabamos de mencionar, incluso con antigüedades superiores a la tradición Clovis de Norteamérica. A ello debemos mencionar que en el llano de la Amazonía Peruana existe la llamada cordillera Ultra-occidental, a la cual los geólogos han tipificado como la formación "Chonta", que por su naturaleza calcárea y lutitas presenta cavernas o cuevas, las que según Emilio Gonzales (1987), deben esconder muy bien preservados los restos del "Isnachi", que sería el hombre más antiguo de la Amazonía.

Es necesario también recordar la existencia de la Cueva de las Lechuzas, en Tingo María, donde Donald Lathrap, excavó estratos superficiales con cerámica. Existe también información para el ámbito del Gran Pajatén, donde Warren Church (1996), excavó el abrigo de Manachaqui, donde las ocupaciones pre cerámicas están asociadas a la tradición lítica serrana y a la tradición Clovis con puntas cola de pescado, con más de 7,000 años a.C.

### **3.2. Investigaciones arqueológicas en el Llano Amazónico.**

Son pocas las investigaciones arqueológicas en el llano amazónico, a pesar de ser éste un territorio muy extenso. Evaluaremos aquí los trabajos en la cuenca del Ucayali Central y Alto Ucayali, La cuenca del río Chambira, Morona, Santiago y Pastaza, la cuenca del río Cachiyacu, y el sitio de Quistococha (Figura 5).



**Figura 5.** Mapa de la amazonia peruana: cuencas de los ríos y sitios investigados por la arqueología en el Llano Amazónico y La Amazonia Andina.

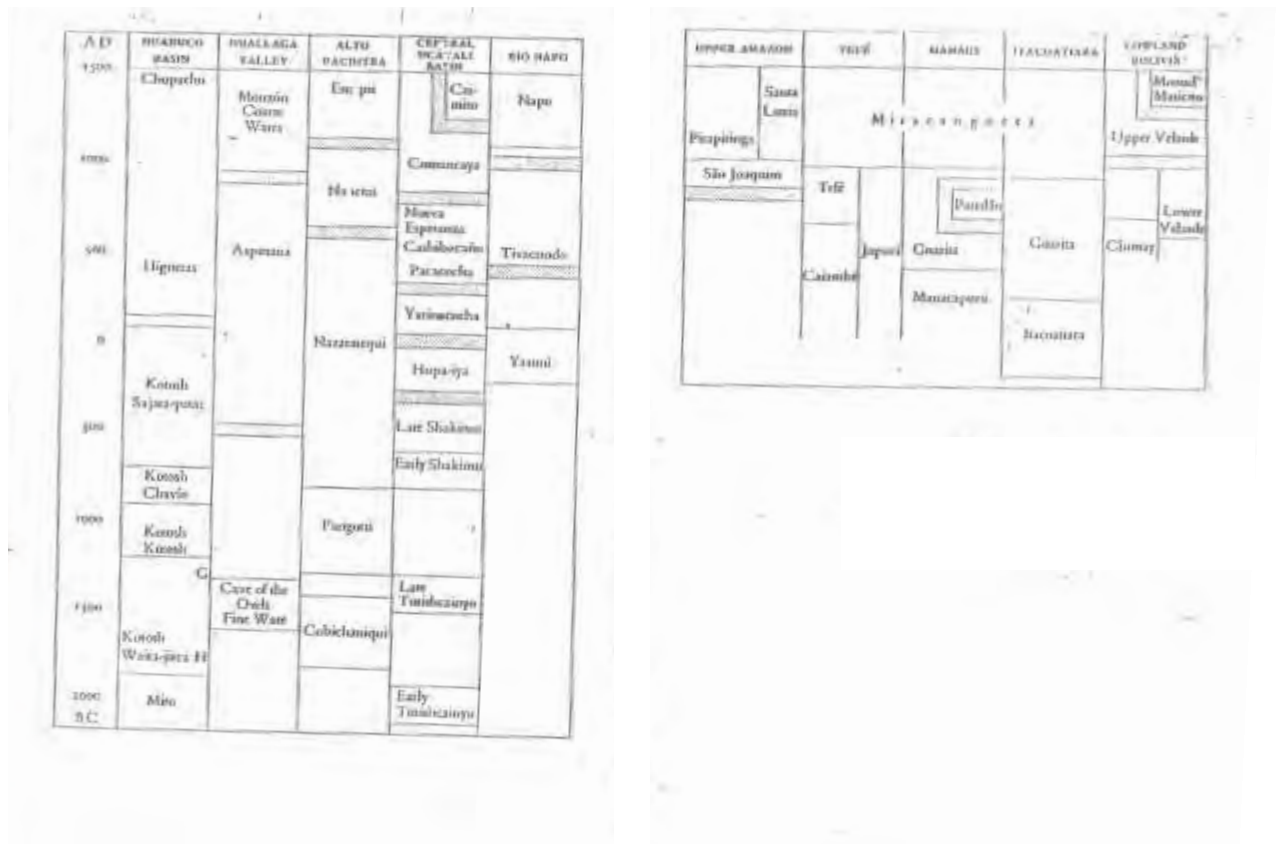
### 3.2.1. Las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Ucayali Central y Alto Ucayali.

Donald Lathap (1970), planteó la primera secuencia cultural para la Amazonía Peruana en base a sus investigaciones en el Ucayali Central, la cual ha mantenido su vigencia y ha sido continuada por sus discípulos, Thomas Myers (1967, 1988, 2002), Raymond Scott, Warren De Bóer y Peter Roe (1975), quienes mantuvieron la secuencia y sus ideas. Así mismo siempre ha sido el punto de referencia para las posteriores investigaciones en la Amazonía en general, donde encontró varios adeptos a sus influyentes ideas.

Lathrap, siguiendo la teoría de la Diáspora de expansión demográfica, planteo que la superposición de la secuencia estratigráfica encontrada en los sitios de Yarinacocha cerca de la ciudad de Pucallpa, serian la prueba de las oleadas migratorias procedentes de Amazonía central, hacia los ríos tributarios hasta llegar a sus cabeceras del contrafuerte andino. Así, presenta una secuencia interrumpida por invasiones y desplazamientos sucesivos, interpretados en las tradiciones estilísticas de cerámicas diferentes. Su secuencia que incluye 9 etapas, empezando en los 2,000 años a.C. hasta 1,500 d.C. (Figura 6), estas etapas son las siguientes:

Tutishcainiyo Temprano. - Seria la evidencia de ocupación humana más temprana en la cuenca del Alto Amazonas. El sitio denominado UCA-7, que se ubica en el extremo Norte del lago Yarinacocha, cerca de la ciudad de Pucallpa, es el sitio más grande donde se encuentra la cerámica más antigua de un estilo fácilmente reconocible por sus formas, técnicas y motivos. Las formas de las vasijas presentan ángulos en el cuerpo, boca ancha y tienen rebordes decorados con incisiones. También hay formas de botellas de doble pico y asa puente. Sus decoraciones son de patrón geométrico con tendencia al reticulado. Los motivos figurativos son escasos a excepción de una cara de felino, la cual sería la más antigua de América. Hay uso de pintura post cocción rojo semejante a Kotosh. En las excavaciones se encontraron huellas de postes y tortas de barro cocido lo cual supone que las casas eran cerradas con quincha y barro y estructuras con postes y techo

fuertemente inclinado, se han encontrado también hachas de piedra que prueban la existencia de agricultura. Tutishcainiyo temprano presenta las características de las culturas de bosque tropical, siendo rivereña asentada en depósitos aluviales. Según Lathrap, esta tradición es propia de la Amazonía central y se difundió como diáspora a toda la Amazonía, Colombia y Ecuador. Duro más de 200 años y luego fue abandonada casi 450 años, su cronología se calcula entre los 2000 y 1600 años a.C., en correlación al estilo Kotosh Wairajirca de Huánuco, cuyo estilo es similar y tiene un fechado de 1800 años a.C.



**FIGURA 6.** Secuencia cronológica de estilos alfareros en la cuenca del Ucayali Central, en comparación a otras cuencas de la Amazonía (Lathrap, D. 1970)

Tutishcainyo Tardío, se supone que deriva de Tutishcainyo Temprano, pero su estilo de cerámica tiene diferencias estilísticas que sugieren la separación de los dos componentes por un periodo no menor a 450 años. También fue encontrada en el sitio UCA-6, cubriendo los estratos de Tutishcainyo temprano. En cuanto a su estilo, las incisiones son menos perfectas, aparece el modelado y el aplicado, la pasta es bien cocida, siguen las formas de botellas de doble pico y asa puente, hay tiras cortadas y aplicadas en los ángulos de unión entre el cuerpo y la base. Existe un 5% de la cerámica que no es del lugar, por el tipo de temperante usado, lo que prueba la existencia de intercambio a largas distancias. También las formas bajas y carenadas de las vasijas suponen relaciones con Machalilla del Ecuador., lo mismo que las hendiduras en la carena de los bordes y puntos salientes de la vasija, también la decoración llamada Ayanque incisa de Machalilla es compartida, al igual que las botellas de doble pico y asa puente. Estas semejanzas con Machalilla sugieren que la antigüedad de Tutishcainyo Tardío estaría aproximadamente entre los 1,200 a 1,000 años a.C.

Shakimu.- Esta fase se define a partir de las excavaciones en el sitio UCA-2. Este sitio se ubica en el pueblo moderno de San Francisco de Yarinacocha. Según Lathrap, se trata de pueblos diferentes que migraron al Ucayali o es una derivación bastante modificada del Tutishcainyo Tardío, separado por un intervalo de tiempo. Su cerámica tiene decoración excisa y engobe rojo brillante, también hay influencia Chavín en cuencos abiertos de base plana. Esta fase se divide en dos etapas: Shakimu Temprano y Shakimu Tardío. Shakimu Temprano fue el resultado de un desenvolvimiento gradual de Tutihcainyo Tardío con una minoría de aspectos de influencia foránea; sus vasijas son lisas con superficie bien pulidas, con motivos simples derivados del Tutishcainyo Tardío.



Shakimu Tardío está influenciada por técnicas decorativas, formas de vasijas e iconografía correspondiente al Horizonte Chavín. Tiene mayor decoración excisa, usada en todas las formas de vasijas, así misma superficie pulida con brillo: está fechado en 650 +/- 200 años a.C.

Hupa-iyá.- Alrededor del año 200 a.C., llegó al Ucayali Central un nuevo grupo poblacional que obligó a los habitantes anteriores a desplazarse. Este nuevo grupo traía el estilo de la cerámica Barrancoide, diferente al anterior. Según Lathrap, esta innovación provino de Amazonía Central como parte del fenómeno demográfico ocurrido en la zona de Varzea. Las formas más comunes son los cuencos hemisféricos de paredes convexas, platos extendidos, ollas surcada al contorno de la vasija, tiras aplicadas y adornos zoomorfos en los bordes. Aparecen husos para el hilado, lo que delata el desarrollo de la textilería. Este estilo es muy difundido en la Amazonía, el Orinoco de Venezuela y las Guayanas, está vinculada a la fase Yasuní del Napo, Manacapuru, Jaurí de Amazonía Central, la fase Mangueiras de la Isla Marajó y también a la fase Siamba del Chambira. Se estima que corresponde a comunidades con 500 a 1,000 personas como es el caso del sitio UCA-2, Hupa-iyá que tuvo un fin brusco con la invasión de pueblos portadores de la cerámica del estilo Yarinacocha.

Yarinacocha UCA-34.- Es un nuevo grupo que llega al Ucayali y desplaza a, Hupa-iyá. Trae un estilo de cerámica burdo con temperante de cerámica molida, la superficie de las vasijas irregulares y de paredes gruesas, aparecen los grandes comales, sus formas recuerdan al Shakimu Tardío, pero técnicamente descuidado, hay algunos ejemplares con engobe rojo y fragmentos con pintura rioja, blanco y negro. Podría tratarse de sus descendientes totalmente degradados, expulsados por los, Hupa-iyá por más de 200 a 300 años y que finalmente reconquistaron la zona aluvial del Ucayali.

Pacacocha. - Los Yarinacocha no pudieron mantener su territorio de la llanura aluvial por más de 100 años y alrededor de los 400 a 500 años d.C. fueron desplazados por otros grupos

étnicos llamado Pacacocha, portadores de un estilo diferente, con cerámica burda y sencilla, que estuvieron en la cuenca aproximadamente 400 años y en este intervalo su cerámica evolucionó en tres fases diferentes: Pacacocha, Cashibocaño y Nueva Esperanza. Utilizan engobe rojo, adornos zoomorfos en los bordes de la vasija y cuencos para tomar masato. Hay soportes cilíndricos y macizos con extremidades expandidas para hacer fogones y colocar la olla. Cashibocaño se diferencia por su decoración con el pulgar debajo del borde, Nueva Esperanza tiene cerámica más delgada, hay adornos con cabeza de murciélago en el borde y también hay cerámica corrugada que es más frecuente. En Nueva Esperanza las aldeas fueron circulares, con casas alrededor de un patio, muy típicas en la etnia del alto Xingú y de los Ge y Bororo, como modelo cognitivo de ciertas características de la estructura social comunitaria. Tiene un fechado de 770 +/- 105 años, d.C., finalmente estos fueron desplazados por el pueblo Cumancaya que venía del Sur.

Cumancaya según Lathrap, representa otra innovación en el Ucayali. Es una nueva oleada migratoria probablemente del Sur, tiene un extenso asentamiento en Cumancaya o UCA-22, el 20% de su cerámica tiene decoración corrugada, técnica usada actualmente en los Shipibo-Conibo. El 10% es la cerámica de color rojo entre incisiones, la cual es más compleja con motivos de grecas y escalonados entrelazados con incisiones muy finas sobre superficie alisada. Este tipo de cerámica está asociada a una tumba cuyo fechado es 810 +/- 80 años d.C. También hay cuencos de paredes barnizadas con marrón chocolate sobre fondo crema. Lathrap, plantea que los Cumancaya fueron los antepasados de los Shipibo-Conibo de lengua Pano, con cerámica más elaborada, compartiendo técnicas decorativas como los escalonados de ángulos rectos, la cerámica corrugada. La cerámica Cumancaya carece de pintura negra, rojo y blanco que es muy común en los Shipibo-Conibo modernos. Lathrap cree que los orígenes de los Cumancaya están en el oriente boliviano, especialmente por el componente corrugado. La gran vasija de cuerpo globular y base cónica sirvieron como urnas funerarias.

Caymito, nuevo componente que Lathrap vincula a la tradición policroma de Amazonía Central. Se asocia a la fase Napo y Marajoara; el sitio tipo está ubicado en el lago Imariacocha en la cuenca del río Tamaya, tributario del Ucayali. Tuvo una población muy densa con varios miles de personas, con fechados de alrededor de 1,320 +/- 60 años d.C. y 1,375 +/- 105 años d.C. Su estilo de cerámica es complejo y variado, la decoración pintada en negro, rojo sobre blanco, platos y cuencos cuadrangulares, al interior con engobe blanco e incisiones en líneas anchas y excisiones reducidas. Hay decoración aplicada para representar rostros humanos en urnas funerarias, también finas estatuillas femeninas con engobe rojo pulido, adornos de anacondas, tortugas, y ranas como base de pedestales de cuencos. Hay husos decorados como en Marajoara, también hachas de canto rodado. A diferencia de Betty Meggers, quien asume que la tradición policroma vino de los andes de Colombia, Donald Lathrap, asume que los orígenes de la tradición policroma del Napo, Caymito, Miracangeras y Marajoara están en la Amazonia Central, cuyos antecedentes serían la fase Manacapuru y Guarita y los descendientes actuales serían los Cocamas y Cocamillas de lengua Tupi.

Myers (1988), que también trabajó en el Ucayali, introdujo algunas observaciones e ideas diferentes en la secuencia de Lathrap. Según Myers, a diferencia de Lathrap que habla de tradiciones, introduce el término de horizontes al igual que Meggers. Así en lo que él llama la etapa de los desarrollos selváticos, el cual empieza 500 años a.C., plantea la existencia de dos estilos de horizonte; uno es la cerámica de estilo rojo entre incisiones que viene de Sangay-Ecuador y la otra es la cerámica corrugada que aparece en el Ucayali y se expande en toda la zona. Estos dos estilos de horizonte se encuentran juntos en Cumancaya del Ucayali, Naneni en el alto Pachitea y Chiguaso en Ecuador. También asume que los Panó hablantes llegaron al Ucayali asociados al estilo Pacacocha, alrededor de los 300 años d.C., a diferencia de Donald Lathrap, que dice que los Panos llegaron al Ucayali asociados al estilo Cumancaya alrededor de los 800 años d.C.

En referencia a Cumancaya, Myers, supone que es un grupo multiétnico con tres estilos diferentes: el rojo entre incisiones procedente de Sangay-Ecuador, el cual sería el más dominante, luego el estilo Pacacocha propio del Ucayali y el estilo de cerámica corrugada que fue asimilado posteriormente y que vino de la Amazonía Boliviana. Afirma que Sangay es el centro de influencia ideológica con más de 150 montículos o centros ceremoniales. También asume que en el Alto Amazonas existen tres dispersiones que se vinculan a estilos de cerámica: la primera es en Hupaiya de tradición Barrancoide, luego Cumancaya de tradición Sangay y Miracangeras de la tradición Policroma.

Finalmente opinamos que Donald Lathrap, destacó el manejo eficiente de los recursos por parte de los grupos sociales y propuso la presencia de grandes sociedades agrícolas. Su modelo de Culturas del Bosque tropical, como dice Raymond (1994), se inspiró en sus observaciones de la cultura material de los Shipibo-Conibo, el modelo tenía el propósito de manejar un conjunto de reglas con las cuales se trataba de entender la relación entre cultura y medio ambiente, así mismo interpretó la dinámica de desarrollo cultural en términos de competencia entre los dos ecosistemas: la Varzea y la Tierra Firme, donde la guerra por la posesión de la zona más rica (Varzea), dio origen a los desplazamientos de las poblaciones. Siempre asoció lengua y cultura, afirmando que el Arawak es la lengua más antigua y de este tronco derivan las otras desplazadas de la Amazonía Central a los ríos tributarios y que finalmente en la época de contacto con los europeos, los grupos Tupi-Guaraní habrían desplazado a casi todos los anteriores de supuesta lengua Arawac.

### 3.2.2. El Alto Ucayali y el Bajo Apurímac.

Los alumnos de D. Lathrap: J.Scott Raymond, Warren R. De Bóer y Peter Roe (1975) continuaron las investigaciones de su maestro en el Alto Ucayali y Bajo Apurímac. Luego de

prospecciones y excavaciones y análisis de cerámica plantean la existencia de cuatro estilos de cerámica: Cumancaya, Sonochenia, Granja de Sivia y Shahuaya, vinculados a la tradición Cumancaya del Ucayali Central, las cuales se desarrollaron entre los años 810 a 1600 d.C.

Destacan estos 4 estilos por su común uso de los mismos patrones funerarios, en entierros primarios cubiertos con vasijas rotas y entierros secundarios en urnas de cerámica. Las urnas son de perfil biconvexo y base plana en Cumancaya, tinajas de base cónica y cuerpo globular en Sonochenia, tinajas de boca ancha y cuerpo globular con aplicaciones de tiras formando caras con ojos y boca en forma de grano de café en Granja de Sivia y tinajas de cuerpo globular y base plana más decoración corrugada en Shahuaya.

De los cuatro estilos, Cumancaya es el más elaborado. Tiene diseños de líneas incisas escalonadas que terminan en espirales, triángulos y espirales entrelazadas, hay decoración corrugada y es muy común la decoración del tipo rojo entre líneas incisas. También existen hachas de piedra y piruros para hilar el algodón. Cumancaya comparte más semejanzas con Sonochenia, mientras que con Granja de Sivia y Shahuaya se alejan al parecer como manifestaciones más tardías, las cuales tienen mayor número de corrugado y aparecen los digitados y unglados.

Los autores interpretan las semejanzas y diferencias de los cuatro estilos como producto de la separación de su tronco de origen por un buen tiempo, en consonancia con el lingüista Marcel D'ans (1973), quien interpreta en base a la glotocronología que los 4 estilos tendrían un mismo origen y estarían afiliados a la lengua Pano.

Otra contribución importante en la cuenca del Ucayali, son las investigaciones de William Allen (1968), en la cuenca del río Pachitea, afluente del Ucayali. Aquí encontró algo más de 19 sitios arqueológicos especialmente en el río Nazaratequi y río Pichis del alto Pachitea.

William Allen excavo en el sitio denominado la Casa de la Tía. En base al análisis de la cerámica y fechados de Carbono 14, estableció 5 fases bastante tempranas: Cobachanique con

1,778 +/- 65 a 1,418 +/- 77 B.C., Pangotsi con 1,275 a 800 años B.C., Nazaratequi con 670 a 600 B.C. y Naneni con 701 +/- 51 B.C., siendo Enoqui sin fechas.

En Cobachanique, las vasijas son sencillas, con cuencos de lados convergentes, algunos de perfil aquillado. No existe mayor decoración, mientras que Pangotsi tiene mayor variedad de formas y decoraciones de triángulos y rectángulos incisos unos dentro de otros. También hay líneas punteadas, exciso en zonas y corrugado. Naneni muestra mayor decoración corrugada, brochada e inciso fino, mientras que Enoqui no muestra mayor decoración, tiene vasijas sencillas de cuerpo globular, de labios convergentes o divergentes

### 3.2.3. La cuenca del río Chambira, provincia de Urarinas-Nauta, departamento de Loreto.

Morales (1992, 1998), presenta el particular ecosistema de la cuenca del río Chambira, ubicada entre los ríos Pastaza y Tigre, tributarios del río Marañón, en el norte de la Amazonía Peruana. El río Chambira tiene siete tributarios de aguas negras, con escasos recursos de pesca y zonas aluviales muy restringidas, siendo la caza, recolecta y la agricultura de tala y quema la principal actividad de los nativos Urarinas que ocupan la cuenca, sistema que cuestiona la utilizada dicotomía entre la Varzea y la Tierra firme, en el desarrollo cultural.

En el Chambira, se llevó a cabo una investigación arqueológica de cuenca con prospecciones y excavaciones en los siete tributarios. Se descubrieron varios sitios con una ocupación muy densa de suelos negros y marrones y la presencia de alfareros tempranos con una antigüedad promedio de 2,000 años a.C., según análisis de carbono 14, especialmente en los ríos Chambira, Tigrillo, Siamba y Pucayaco, en las cuales se descubrió un estilo alfarero muy particular de vasijas pequeñas, especialmente cuencos y botellas de doble pico y asa puente, así como figurinas de barro cocido con cabeza deformada en sus tipos de tabular erecta y bilobada (Ver Lamina 1 y 2), la decoración de líneas finas reticuladas incisas en cuencos son escasas. Se trata de

un estilo bastante diferente al Tutishkainio Temprano del Ucayali Central, Cobachanique del río Pachitea y el estilo achurado zonal de la Isla Marajó, tradición que por sus diferencias con otros componentes tempranos la hemos denominado Cultura Chambira.

Posteriormente en un segundo momento, dentro de esta tradición encontramos otro estilo conocido, el cual se caracteriza por su decoración de negro pulido con incisiones curvas las que terminan en espirales o volutas, especialmente dibujadas en los labios prolongados y evertidos de cuencos de borde almenado de perfil compuesto, características que las vincula a la llamada tradición Barrancoide del Orinoco-Venezuela. La presencia de este estilo en la cuenca del Río Chambira fue identificada como la fase Siamba, la cual incluye también el uso de pintura post cocción rojo en incisiones, tiras cortadas y aplicadas debajo del borde y cuencos de lados convergentes decorados con impresiones de cordel debajo del borde.

Una tercera tradición bastante separada de la anterior y muchas veces en superficie es el estilo policromo, bastante tardía en la cuenca. Ésta no se presenta en las cuencas de los ríos Pucuna y Siamba, mientras que en la cuenca media del río Tigrillo se ubica en los estratos superiores y en la superficie, por ello la presencia de la tradición policroma ha sido denominada fase tigrillo, la cual está vinculada a las culturas tardías de la Amazonía Central, asociadas a entierros secundarios en Urnas de cerámica.

Finalmente, una ocupación muy tardía, tal vez histórica sin vinculación a las anteriores, aparece en una cuadrícula excavada en el pueblo de Nueva Esperanza, asociada a cementerios de antiguos nativos Urarinas, con cerámica pintada con líneas geométricas de color negro sobre base roja, especialmente en cuencos biconvexos.

En referencia a las ocupaciones de alfareros tempranos, de acuerdo a los cortes estratigráficos excavados especialmente en la cuenca media de los ríos Chambira, Tigrillo y Siamba, encontramos que en cada una de estas cuencas aparece un sitio con ocupación más

intensa y prolongada de 5 a 7 estratos, mientras que, en los otros sitios cercanos a éste, aparecen ocupaciones con 1, 2 o hasta tres estratos no muy densos. Es así que podemos deducir que en referencia a los patrones de asentamiento, en cada cuenca mencionada, existía un asentamiento de ocupación permanente y sedentaria a manera de campamento base, en cuyo entorno y a poca distancia existían otros sitios menores a manera de campamentos secundarios para las actividades de caza, recolecta y agricultura temporal.

Finalmente Morales (1998), desarrolló la hipótesis de que Chambira es una cultura de sabana árida en la Amazonía peruana, para lo cual usa la reconstrucción paleo ambiental de mediados del Holoceno (4,500 a 2,500 ap.), planteada en la teoría de los refugios, desarrollada por los biólogos, cuya prueba en el Chambira es el análisis de la forma y función de las botellas de doble pico y asa puente que se habrían adaptado a climas de sabanas áridas para el transporte de agua a manera de cantimploras. De igual manera en la cuenca es común la presencia de dunas fósiles de arena blanca debajo del bosque y en el lecho del río existe hasta dos estratos naturales de capas lateritas o paleo pavimento ocasionada por estos cambios climáticos.

Las botellas de doble pico y asa puente y las figurinas de cráneo deformado por su antigüedad temprana también han sido consideradas como aportes amazónicos a la cultura andina (Láminas 1 y 2)





**Lámina 1:** Alfareros tempranos de la cuenca del Río Chambira, Loreto-Perú. Figurinas con cabeza deformada de forma tabular erecta y bilobada.



**Lámina 2:** Alfareros tempranos de la cuenca del Río Chambira. Loreto-Perú: botellas de doble pico y asa puente, con una antigüedad de 2000 a.C.

#### 3.2.4. Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Cachiyacu, provincia de Alto Amazonas, distrito de Balsapuerto, Loreto.

EL río Cachiyacu es afluente del río Paranapura, el cual desemboca en la cuenca baja del río Huallaga. Es conocida por ser una zona de afloramiento de sal de importante utilidad para los grupos nativos del Alto Amazonas.

Rivas (2003), en base a una prospección arqueológica en la cuenca baja, encontró siete sitios prehispánicos, ubicados sobre terrazas muy próximas a la ribera del río y acceso a la sal, son sitios pequeños a excepción de uno que podría ser considerado como de mediana dimensión (0.60 km<sup>2</sup>).

La prospección consistió en la ubicación y registro de sitios con recolección de cerámica de superficie, que fue analizado bajo los criterios de pasta y decoraciones, dando como resultado, la existencia de lo que él llama el complejo Balsapuerto, que se habría originado por la fusión de tres estilos: La tradición Upano del río Santiago en el Ecuador, con decoración geométrica escalonada, la tradición Cumancaya del Ucayali con decoración corrugada y la tradición Kuelap de la cuenca del río Utcubamba con decoración aplicada en el tipo Kuelap tosco A. De acuerdo a las correlaciones estilísticas, el complejo Balsapuerto sería de origen multiétnico y se habría desarrollado entre los años 1,000 a 1,200 d.C. aproximadamente.

Los pueblos de la tradición Balsapuerto estarían vinculados a la explotación de la sal, con una economía de caza, pesca y agricultura de roza y quema, cuyas evidencias son cinceles para cortar madera y piruros para hilar el algodón.

#### 3.2.5. Prospecciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona.

Rivas, Medina, Abanto y otros (2008), realizaron trabajos de prospecciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona, ubicando más de 82 sitios, lo que demuestra una gran

densidad poblacional prehispánica en estas cuencas, con un material de superficie diverso y variado, cuya cronología estilística va desde los 1,000 años a.C., especialmente en la sub cuenca del Huallaga, con botellas de doble pico y asa puente similares a las del Chambira y hasta los años 1,000 a 1,500 d.C. con cerámica de la tradición policroma de la Amazonía Central. Un componente más de estas características fue estudiado por Rosa Fung (1983) y Ravines (1981), en la cuenca del Río Corrientes tributario del Río Tigre.

Indudablemente resulta un área de fundamental importancia, la cual debe ser investigada con excavaciones arqueológicas y objetivos bien definidos.

### 3.2.6. El caso de Quistacocha.

Quistacocha, es un lago turístico ubicado a solo 6 kilómetros de la ciudad de Iquitos, en dirección de la carretera a Nauta, en cuyo punto nos encontramos con enormes dunas de arena blanca del Pleistoceno, las cuales se convirtieron en cantera de fácil extracción para el comercio en la ciudad de Iquitos. Esta labor sistemáticamente ha destruido lo que debió ser un gran asentamiento prehispánico que se asentó sobre las dunas. Cuando fue descubierto por Rivas y Augusto Oyuela solo quedaba un pequeño espacio del sitio, el cual fue excavado por el Dr. Oyuela (2006). De estos resultados solo se conoce un pequeño reportaje en la revista Perú Explorer (junio del 2009).

Una excavación en área permitió observar el piso de una vivienda con muchos fragmentos dispersos de cerámica, huellas de postes y fogón con restos de carbón de maíz, los cuales dieron una fecha de 2500 años de antigüedad. La cerámica más importante es el decorado con líneas geométricas de color rojo en fondo crema, la cual no tiene antecedentes con otros estilos de la Amazonía. Se plantea que fue un asentamiento de ocupación sedentaria que habría vivido de los recursos disponibles del bosque y el lago, y que probablemente cultivaban maíz.

### **3.3. Investigaciones arqueológicas en la Amazonía Andina.**

Indudablemente las investigaciones arqueológicas en la Amazonía Andina del Norte, han sido de mayor interés para los arqueólogos, historiadores, viajeros y aventureros, gracias a los fabulosos descubrimientos de Kuelap, en la cuenca alta del río Utcubamba y Pajatén, en la cuenca del río Abiseo, tributario de Huayabamba y este al río Huallaga. Allí se han concentrado la mayoría de las investigaciones desde épocas muy tempranas, mientras que posteriormente se iniciaron las investigaciones en Bagua, Jaén, San Ignacio y Chinchipe-Marañón, tanto del lado peruano como del lado ecuatoriano. La arqueología de la Amazonia Andina de centro, especialmente La Merced, Chanchamayo y Satipo no han sido estudiadas pese a que existen muchos sitios arqueológicos y petroglifos, alguno de ellos explorados por Donald Lathrap, antes de sus trabajos en el Ucayali. Tampoco debemos olvidar los recientes descubrimientos de Huanacauri en la ceja de selva de Huánuco. En la Amazonia Andina del Sur, podría incluirse la penetración Inca en Machu Picchu, Choquequirao y Espíritu Pampa que fue el último bastión de resistencia Inca en la Colonia, así mismo poco se conoce sobre la arqueología del departamento de Madre de Dios, donde se encuentran los misteriosos petroglifos del Pantiacolla.

#### **3.3.1. Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Utcubamba y río Abiseo.**

Kauffmann (2003), nos presenta la más completa historia de los antecedentes de lo que se conoce como Cultura Chachapoyas, desde las vertientes etnohistóricas, arqueológicas y etnográficas, desde los siglos XVI al XX y nuestra era, es decir la versión de cronistas, científicos viajeros, aventureros, arqueólogos e historiadores y no creemos necesario repetir lo que ya dijeron otros autores. Sin embargo, son destacables y meritorios los esfuerzos de Kauffmann, que realizó 14 expediciones al departamento de Amazonas, para conocer y estudiar a Los

Chachapoyas, especialmente en referencia a su arquitectura, cerámica, patrones funerarios e iconografía. Sin embargo, se adolece de investigaciones con excavaciones, en distintos sitios, lo cual aún hace que existan limitaciones en el ordenamiento secuencial y las interpretaciones a cerca de Los Chachapoyas

Sin redundar en aspectos descriptivos de la cultura material de Los Chachapoyas, quisiéramos analizar tres ideas importantes de Kauffmann, sobre Los Chachapoyas:

- a). Propone un origen andino de Los Chachapoyas, sin antecedentes pre-agrícolas
- b). Propone que el sitio de Kuelap, fue un centro administrativo de culto y rituales y
- c). Propone que Los Chachapoyas conformaron lo que podría ser una nación.

En cuanto a los orígenes andinos de los Chachapoyas, esto se fundamenta en su hipótesis de “serranización” de la selva, la cual tendría dos modalidades: una en lo cultural, con el aporte de las migraciones andinas, y la segunda en lo geográfico, por el cambio que experimento el paisaje por la tala del bosque, que modifico aspectos de paramos cordilleranos.

Usa el mito de sobrepoblación andina, para justificar las migraciones andinas hacia estas zonas, en busca de tierras húmedas para el desarrollo de la agricultura. Apoya también esta tesis, la presencia de la cerámica Cajamarca y la arquitectura de Chulpas de orígenes andinos, la cual se habría iniciado en la segunda mitad del primer milenio de la era cristiana; afirma que la Cultura Chachapoyas tuvo sus raíces principales en los tiempos de Tiawanaco-Wari, alrededor del siglo VII de la era cristiana.

Sin embargo es necesario aclarar que en estos momentos en que aparece la cerámica Cajamarca en el sitio de Kuelap, el estilo kuelap en su fase más temprana fue denominado por Ruíz (1973) como Cancharín, con vasijas que tenían decoraciones de cintas aplicadas o pastillajes y bordes arqueados, los cuales se mantuvieron hasta la fase Kuelap-Inca, siendo estos aportes de filiación colombiana. Asimismo, esta cerámica también es notoria en la fase el Salado de Bagua.

También se debe recordar que otro componente amazónico es la presencia de la cerámica corrugada que fue encontrada en el Pajatén por la primera expedición y reportada por Rojas Ponce (1969), curiosamente esta cerámica corrugada es ampliamente conocida en el llano amazónico, donde aparece a partir de los 800 años d.C. en la cuenca del Ucayali según Donald Lathrap (1970), y está afiliada a los Pano hablantes. De igual modo es muy conocida entre los Jibaros prehispánicos de lengua caribe según Guffroy (2006), e incluso penetra hasta la zona de Piura en Huancabamba. Así mismo, esta cerámica corrugada está vinculada a los Omaguas y Cocamas de filiación Tupi-Waraní, sin olvidar que este mismo estilo también está asociado a la tradición Policroma de la Amazonía central.

En etapas anteriores a la tradición Kuelap, existen vinculaciones con la amazonia desde el período Inicial de la tradición Bagua en su fase Morerillo vinculada a Pandanche A y a la cerámica más antigua de la cueva de Manachaqui en el ámbito del Gran Pajatén, en el Formativo esta la tradición Bagua en sus tres fases, entre los 900 años A.P., la relación de Manachaqui es con estilos de la Amazonia con Tutishkainio tardío y Yasuni del Napo. Así mismo hay relaciones con Bagua, Upano y Chorrera y sobre esta tradición amazónica aparece la tradición Kuelap ya descrita, lo cual certifica que en la cuenca del Utcubamba existía una tradición amazónica antes y después de Los Chachapoyas.

En referencia a la segunda hipótesis, de que Kuelap no fue una fortaleza, sino un centro administrativo tanto como sede de los rituales y de culto, asume que las construcciones cilíndricas de piedra, eran para residencia de los administradores de la producción de alimentos, como los oficiantes del ritual. Su función pudo ser el lugar de acopio de comestibles, en especial de los excedentes destinados a hacer frente a los estados de crisis que se desencadenaban cuando azotaba el fenómeno de El Niño Kaufmann (1991, 2002)

Asume también que Kuelap pudo haber sido morada de una elite que ejercía el control administrativo con las practicas mágico-religiosas para garantizar una satisfactoria producción de alimentos, acorde con la necesidad creciente planteada por el aumento poblacional que debió soportar la civilización andina desde sus inicios. Dice también que al igual que Kuelap, los grandes conjuntos arquitectónicos Chachapoyas debieron estar destinados a albergar a quienes gobernaban la sociedad de las comarcas, a servir de depósitos de alimentos y fungir de sedes donde se realizaban el culto y rituales a favor del sustento de la comunidad. Esto se fundamenta en el panorama socio-económico que al respecto se siguió en el incario. Todas estas regiones disponían de escasas tierras para el cultivo y estaban expuestas a los azotes recurrentes de factores climáticos, al cual se suma el factor demográfico con una creciente población, así la arquitectura publica de piedra de los Chachapoyas no representó en el fondo más que una estrategia destinada a velar por las buenas cosechas y a acopiar excedentes para hacer frente a los años adversos.

Kaufmann, dice que la arquitectura rural de los campesinos debía tener sus moradas en sectores situados en los campos de cultivo, no tenían vida citadina, es decir eran muy dispersos. Vivian en casas muy rusticas tal vez de adobe y tapial con un corte distinto, algo parecido a los mausoleos de Revash, es decir cuadrados con techo a dos aguas y estructura de adobes, las cuales no se han conservado.

Creemos que existe un manejo exagerado de la teoría demográfica, no existe una investigación específica sobre este asunto para Los Chachapoyas y si fueron 300,000 habitantes esto no justifica la cantidad de asentamientos existente en esta zona, con un manejo de mano de obra que debió involucrar mucha mayor población.

Esta hipótesis supone una organización socio-política compleja, como debió ser, pero si tomamos los casos de Kuelap, Vira-Vira o Pajatén entre otras, no está claro, por falta de

excavaciones sistemáticas en estos recintos circulares de piedra y la naturaleza de sus funciones. Tampoco se sabe cuál era su organización interna, el manejo del espacio y, lo que es más, qué evidencias de alimentos y otros productos eran almacenados. Si los restos orgánicos están destruidos, valdría la pena hacer análisis químico de los suelos de las viviendas.

Las últimas excavaciones de Alfredo Narváez en Kuelap deben reportar datos sumamente importantes para despejar estos problemas. Lo que Narváez ha expresado en algunas conferencias (2013) es que muchas de las viviendas de Kuelap contienen entierros de personas dentro de la casa, similar a lo que sucede en las “Malocas Amazónicas”, es decir los muertos comparten el mismo espacio o mundo de abajo con los vivos, o también estas casas son abandonadas cuando el jefe de familia muere.

El concepto de Maloca o casa multifamiliar que alberga todo un sistema de parentesco, cuyos descendientes son múltiples, ya sea por línea materna o paterna, involucra toda una organización social e ideológica de los grupos sociales, en donde estas estructuras son la fiel expresión de la cosmovisión de estos grupos sociales. Como se expresa entre los Bororo y Xingu del Brasil, los cuales ya fueron analizados por Levi-Strauss (1973).

En realidad, la hipótesis de Kauffmann apunta en esta dirección, incluyendo a los muertos que juegan un papel muy importante en todo lo dicho en la hipótesis. Sería importante que en el futuro se trabaje y evalúe seriamente estas ideas.

En referencia a la propuesta de Kauffmann, de que los Chachapoyas conformaban lo que podría ser una nación, es necesario entender que en lo que respecta al aspecto sociopolítico de los Chachapoyas no hay puntos de consenso, ni ha sido definida claramente; en los datos etnohistóricos se suele decir que antes de los Incas ellos vivían en beatrías.

Kauffmann sostiene que Los Chachapoyas estaban integrados por diversos grupos étnicos como afirma Valdemar Espinoza (1967), así como probablemente por formas lingüísticas



emparentadas, como lo sostiene Taylor (2000), pero la unión cultural que debió unir a los Chachapoyas fueron los mismos patrones de arquitectura con sus motivos simbólicos, los patrones funerarios de las tumbas en forma de mausoleos y sarcófagos. Dice que aunque fraccionados en organizaciones menores, rivales y hostiles entre sí, Los Chachapoyas estaban sin embargo entrelazados por una identidad étnica muy definida.

Indudablemente, yo pienso que Los Chachapoyas son una cultura en términos arqueológicos, mientras que en términos socio-políticos, esto no ha sido definido, ni estudiado claramente. Aunque se diga que es una nación, es cuestión de conceptos y teorías, además también significa que faltan mayores investigaciones arqueológicas, nuevamente con excavaciones, las cuales, si existen para los casos de Kuelap y Pajatén, estas resultan siendo muy restringidas e insuficientes para empezar a entender este problema.

En este punto y los anteriores vale la pena citar a Warren Church (2008), quien excavó en lo que se llama la cueva de Manachaqui, dentro del complejo del Gran Pajatén.

Church, cuestiona la teoría de migración andina y cree que los Chachapoyas lejos de ser aislados crecieron como un puente cultural, conectando a los andes y a las sociedades amazónicas. Opina que hay mucha literatura sobre la región, ampliamente descriptivas, pero en la interpretación hay una obsesión por saber los orígenes de la población. Sin embargo, no existe una secuencia precisa sobre el desarrollo cultural.

Dice que ningún reconocimiento de asentamiento ha demostrado los tipos de sitios jerarquizados esperados de las jefaturas o estados, la arquitectura y la variedad mortuoria solo ha demostrado diferencias sociales; tal vez el control de las alianzas de intercambio, la guerra y la adquisición de riquezas que conllevó como consecuencia altos estatus y liderazgo.

Lo que sí es notable son las similitudes en la cerámica, los detalles arquitectónicos y los patrones de asentamiento, que indican que para comienzos de los 1,000 años d.C., emergió una

identidad regional a través de Los Chachapoyas, basada en el crecimiento y unión de los ayllus que permanecían conectados por reinados, desacuerdos regionales y alianzas de intercambio.

Aquí incluyo un comentario personal, no olvidemos que para esta fecha 1000 años d.C. en el Llano amazónico se estaban desarrollando las sociedades más complejas y pujantes bajo la identificación de la tradición Policroma. Éstas tenían claras redes de intercambio, incluso a largas distancias, donde los Chachapoyas, en medio del Llano Amazónico y los Andes, se convertían en una bisagra de interacción muy importante, la cual impulso a su desarrollo: del otro lado en la costa y la sierra andina, ocurría lo mismo, bajo el impulso sureño de Wari, que ejerció notable influencia en todo el territorio andino. De tal manera, Los Chachapoyas no son andinos, ni del Llano amazónico, siempre fueron sociedades autónomas, que se desarrollaron en un ecosistema de Amazonía andina, bajo el impulso del intercambio de las dos áreas, capitalizando sus tradiciones, para desarrollar una manifestación cultural sui generis de características propias, manifiestas en toda su cultura material como las formas arquitectónicas incomparables, iconografía y patrones funerarios, que no son andinos, ni amazónicos.

Lo que notamos siempre es que la Amazonía andina ha sido entendida desde las perspectivas Andinas, lo que ha sido un obstáculo para entender el proceso de estas culturas como Los Chachapoyas, el cual no es una adaptación de colonizadores andinos, ni tampoco se trata de simples villorrios como resultado de un área marginal a la andina. Actualmente hay información consistente sobre ocupaciones muy tempranas en esa área que no llevaría a conclusiones semejantes. La interacción y el intercambio en esta área siempre fue muy dinámica desde épocas muy tempranas. Se pretende confundir estos hechos con un dominio económico-social y político de las culturas andinas más poderosas, diseñando una figura oscura para entender los procesos. Aquí no hubo dominio político de las culturas andinas, por el contrario cuando las culturas andinas formaron estados o imperios como el de los Incas, estos tuvieron que adaptarse a

las condiciones económico-sociales y políticas de las sociedades de la Amazonía Andina, pues no había forma de irrumpir un proceso distinto que hasta el día de hoy se conserva.

### 3.3.2. Investigaciones arqueológicas en Bagua, Jaén, San Ignacio y Chinchipe-Marañón.

Las primeras noticias sobre restos arqueológicos en la provincia de Jaén, fueron las del sitio de Huayurco, reportadas en 1938, por Pedro Rojas Ponce y Cirilo Huapaya, quienes encontraron cerámica formativa, incluyendo una botella espectacular que fue relacionada con la fase Shakimu del Ucayali y cuencos de piedra pulida con figuras en bajo relieve que ellos lo vincularon con Chavín.

Posteriormente, Ruth Shady (1973), realizó investigaciones arqueológicas en Bagua, recorrió los valles del Utcubamba, Cenepa, Nieva, Chirinos y Santiago, todos ríos tributarios del río Marañón, dentro de un paisaje de bosque espinoso montano tropical, algo parecido a la sabana, de clima contrastado entre seco en verano y húmedo en invierno. Shady ubicó un buen número de asentamientos sobre montículos naturales a las riveras de los ríos sobre pequeñas terrazas. Excavó el sitio denominado Bruja-pata, y planteó la existencia de una tradición alfarera para el Periodo Formativo que denominó la tradición Bagua, caracterizada por su estilo de cerámica policroma incisa muy similar a la cerámica de Pacopampa, con la cual también comparte el estilo inciso en pasta fresca y la pintura post-cocción. La tradición Bagua además comparte vínculos con la zona de Cuenca y Cañar del Ecuador. Sobre esta tradición existen otras ocupaciones que ella llama la Fase Alenya y El Salado, bastante diferentes a Bagua, con lejanas relaciones a la cerámica de Momil en Colombia. La fase El Salado además está caracterizada por representar cabezas humanas con pintura facial, tienen narigueras y orejeras.

Además, Shady encuentra otras fases que llama Casual, Rentema y Kuelap, las que al parecer son contemporáneas, como manifestaciones del Período Intermedio Tardío. Es notable la

influencia amazónica en la Fase Rentema que se caracteriza por el estilo de cerámica corrugada, similar a la cerámica del estilo Cumancaya del Ucayali y fases tardías de San Agustín de Colombia, con antigüedades de más de 1200 años d.C.

Otras investigaciones arqueológicas en este territorio fueron realizadas por Jaime Miasta (1979), quien realizó prospecciones en los regímenes hidrográficos de los ríos Imaza, La Peca, Tabaconas, Cerezal, Solano, Shumba, Chinchipe y Jaén. Miasta detectó presencia muy temprana de cazadores y recolectores de sabana, especialmente en los sitios de Faical y Lonya Grande, donde encontró pintura rupestre, que los vincula con Otavalos, Ecuador, por sus escenas de caza e improntas de manos.

Descubrió los sitios de Cerezal, Michinal y Tocaquillo, sobre terrazas en las riberas de los ríos. En Michinal realizó excavaciones y encontró en los estratos más profundos (1a y 1b), ocupación pre-cerámica con artefactos similares a los de la fase Mito de Kotosh y Huaca Prieta.

En el sitio de Cerezal, descubrió ocupaciones del Período Formativo, con cerámica relacionada a Valdivia, Machalilla y Pacopampa. Existen también rasgos vinculables a Bagua, Tutishkainio y Momil de Colombia. Estos asentamientos se ubican en colinas y terrazas, asociadas a campos de cultivo cerca de los ríos.

Posteriormente, Quirino Olivera (1995 y 1998), reportó el sitio arqueológico de Tomependa, ubicado en la confluencia de los ríos Chinchipe y Marañón. Por primera vez describe la presencia de arquitectura monumental construida en base a muros de canto rodado y argamasa de barro, enlucida con capas de arcilla, pintadas de beige y pinturas geométricas en rojo, blanco y negro.

### 3.3.3. -La cultura Mayo-Chinchipec-Marañón.

La Cultura Mayo-Chinchipec-Marañón, es una manifestación bastante temprana de sociedades complejas que geográficamente abarcaría toda la cuenca del Río Chinchipec, dentro de los territorios actuales de la provincia de Zamora-Chinchipec en el Ecuador y las provincias de Bagua y Jaén en el Perú. Las altitudes de la cuenca varían entre los 1,040 msnm., en el sitio arqueológico de Santa Ana-La Florida en el Ecuador, hasta los 750 msnm. En el sitio arqueológico de Monte-grande en Jaén y 400 msnm., en el sitio de Casual en la ciudad de Bagua, es decir la cuenca tiene los pisos ecológicos de Ceja de Selva y Selva Alta, propias de lo que hemos llamado las culturas de la Amazonía Andina.

Francisco Valdez (2013a-2013b), plantea la existencia de la Cultura Mayo-Chinchipec-Marañón, cuyo yacimiento arqueológico más representativo es el sitio de Santa Ana-La Florida, ubicado hacia el fondo del valle estrecho, sobre una terraza aluvial a orillas del río Valladolid, en las cabeceras iniciales del Río Chinchipec. El sitio está a una altitud de 1,040 msnm., tiene un promedio de una hectárea de tamaño y fue identificado por una buena cantidad de cerámica en superficie y un corte antiguo que fue hecho al trazar una carretera carrozable.

Las excavaciones en el sitio, descubrieron una arquitectura con una organización espacial hasta ahora poco conocida en la región. Se trata de varias estructuras circulares delimitadas por un muro circular de piedra de 40 m., de diámetro en el centro de una terraza, con eje Este-Oeste de actividades que puede ser considerada como una plaza hundida, en cuyo interior hay cuatro plataformas rectangulares, simétricamente opuestas entre sí. En torno a la plaza hay una veintena de estructuras circulares con diámetro entre 5 y 9 m., que pueden ser calificadas como parte de una aldea bien planificada.

En el extremo del sitio hay una estructura de forma circular de 13 m. de diámetro, que por sus características arquitectónicas fue identificada como probable templo. Además, se

encontraron depósitos funerarios con ofrendas significativas que denotan status o rango. Su construcción es en base a muros de contención, los cuales desempeñan una función simbólica, pues su forma concéntrica tiene un punto de origen central, desplazándose en forma de espiral. En el centro hay una hoguera de un metro de diámetro de suelo calcinado. Al excavar ésta, en la base, se encontraron varias ofrendas notables, como mascarones de piedra verde y centenares de cuentas de turquesa como parte de la ofrenda funeraria. A menos de un metro de la hoguera se halló una tumba a dos metros de profundidad, todo sugiere que esta área fue el centro de las actividades de carácter ritual. El contexto mortuario ha permitido fechados de Carbono 14, ubicando la ocupación entre los 5,500 años. Una tabla de 32 fechados nos indica que el fechado más antiguo es entre 3,500 a 3,350 a.C., mientras que 17 fechados calibrados están en el rango de los 2,850 a 1,510 a.C.

La Cultura Mayo-Chinchipe, según Valdez, tendría una base de subsistencia consolidada, la estructuración del espacio, la arquitectura, la especialización artesanal, desarrollo de una iconografía y la existencia de una amplia red de interacción en la cuenca del río Chinchipe, que sugieren la conformación temprana de los principales rasgos de lo que sería con el tiempo la Civilización Andina.

En lo que se refiere a la economía de subsistencia, existen pruebas de cultivo de ají, ñame, frijoles, camote, yuca, cacao, maíz y calabaza. El espacio de la aldea se organiza en base a un eje Este-Oeste en la gran plaza. Hay un espacio sagrado con una arquitectura simbólica en espiral, de función ceremonial, por haber sido foco de actividades que refleja un plan pre-concebido.

El alto desarrollo y especialización artesanal es notable por la presencia de objetos suntuarios como cuencos de piedra con una iconografía grabada con personajes antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos. La cerámica es muy escasa, pero tiene una tecnología muy desarrollada, con ofrendas funerarias en formas de botellas estribos con gran variedad de formas, con una

tecnología y acabado denotando una gran especialización, estilísticamente no presenta vinculación con la costa del Pacífico, ni con Valdivia. Sin embargo, se trata de una tradición madura que utiliza el barro con gran maestría y crea formas naturalistas con un gran nivel de abstracción. Los fragmentos que no son de tumbas tienen decoración acanalada, el punteado, el inciso y acanalado, impresiones con caña, esgrafiados, botones en pastillaje y el rojo ladrillo.

Las representaciones iconográficas de los platos de piedra son únicas en su género con un estilo regional muy temprano. Hay manejo del espacio de manera dual y tripartita y oposición simétrica, conceptos muy desarrollados que reflejan una cosmovisión del espacio.

Las redes de intercambio a corta y larga distancia están demostradas con la presencia de objetos de la costa, sierra y selva.

Valdez sugiere que en el yacimiento de Santa Ana La Florida existen elementos importantes de desarrollos posteriores en los Andes como la plaza circular hundida de forma simétrica, prácticas ceremoniales con espacios destinados a hogueras centrales, entierros en la base del edificio sagrado, empleo de una iconografía compleja, fabricación y uso ritual de recipientes efigie naturalistas o abstractos con o sin asa estribo, consumo de chicha de yuca, maíz y cacao. Esta evidencia sugiere que en la cuenca del Chinchipe imperaba un sistema teocrático incipiente ejercido por el sacerdote o chaman o brujo lo cual se acerca a una forma pre estatal de la sociedad.

La Cultura Mayo-Chinchipe Marañón, en el territorio de la Amazonía Andina del lado peruano está representada especialmente por el sitio de Montegrande en la provincia de Jaén, investigado por Quirino Olivera (2013, 2014) quien también realizó excavaciones en los sitios de San Isidro, Casual y Las Juntas.

En Montegrande descubrió un gran edificio público de carácter religioso, con ocho fases de construcción con remodelaciones de un recinto semicircular en sus primeras fases y circular en

forma de espiral o caracol en las siguientes, que estaba definido por las cabeceras de los muros en las cuales habían dos entierros; En el sector Nor-Este del montículo se registraron seis entierros, dos primarios, tres múltiples y uno secundario, que corresponden a niños, uno de ellos con aguja de cobre y vasijas de cerámica. Olivera, asume que estos contextos funerarios son posteriores, pues se presentaron en el lado Norte del montículo donde la arquitectura se corta bruscamente y desaparece. Esto fue confirmado posteriormente en base a los fechados bastante tardíos (510 a 390 a.C.), los que corresponderían al Formativo Tardío. También dice que en el relleno que cubre los entierros se encontraron fragmentos de cerámica de estilo inciso Policromo tipo Bagua. Montegrande tiene un fechado de 3,635 a 3,380 años a.C. aún no calibrados, al parecer la arquitectura en espiral no está asociada a cerámica, a diferencia de Santa Ana, que si está asociada a cerámica.

En San Isidro, que es otro montículo cercano a Montegrande, en las excavaciones se encontró un muro semicircular enlucido, y sobre esta estructura, un relleno que lo cubría, sobre la cual había un fogón que estuvo dentro de otra estructura circular con muros enlucidos y, sobre el abandono de ésta, se excavaron 22 contextos funerarios asociados a cerámica cuyos fechados calibrados arrojaron un promedio de 1,410 a 1,450 d.C.

Otros sitios excavados son Casual y Las Juntas, con fechados de 50 a 70 a.C., para Casual y para la capa 1 del relleno del montículo de Las Juntas es de 1,020 a 1,160 d.C. El sitio Casual es un montículo artificial a 12 kilómetros de la plaza de armas de Bagua, cerca de la desembocadura del Río Utcubamba. En este sitio se registró pinturas murales de color rojo, blanco y negro en un muro con estructuras de quincha, barro y paja. De igual manera, en el relleno de estas estructuras existen fragmentos de la cerámica Policroma incisa del tipo Bagua.

El sitio arqueológico de Las Juntas, se ubica en la quebrada de la Peca y el río Utcubamba. Las excavaciones en este montículo descubrieron un recinto arquitectónico de planta rectangular,



cuyas estructuras están conformadas por pilastras separadas unas de otras por 1.40 m de espacio. Las pilastras están hechas de canto rodado y barro, enlucidas con arcilla fina, sobre la cual están los murales pintados de rojo, blanco y negro, con una iconografía en forma de líneas verticales y horizontales, figuras de triángulos, rombos, círculos unidos por barras. Estos frisos estaban cubiertos por un relleno en el cual se encontraron fragmentos de cerámica del estilo Policromo inciso, los murales según Olivera, se relacionan con la arquitectura funeraria de Tierra adentro en Colombia.

Debemos aclarar que, al parecer los sitios de San Isidro, Casual y Las Juntas pertenecen a otra tradición bastante tardía no solo porque la arquitectura es diferente sino también por la cerámica de los contextos funerarios, que por sus características tienen lejanos parecidos a la cerámica de Colombia, especialmente a las culturas Sinú, Tierra-adentro y Tairona. Las decoraciones de pastillaje para los ojos en grano de café en caras humanas, y las tiras cortadas y aplicadas, dentro de la secuencia propuesta por Shady, pertenecerían a las fases Alenya y El Salado. Incluso, si revisamos los materiales de San Isidro (Alto Magdalena), veremos que comparten las formas de cabeza humana con orejeras, narigueras y pintura facial policroma, encontradas en las capas de relleno de este sitio. Es decir, ésta sería una tradición mucho más vinculada a los Andes septentrionales, compartiendo rasgos estilísticos no solo con Colombia sino también con Ecuador. En el Perú, creemos que estos mismos rasgos son recurrentes en la Cultura Vicús, el cual también se aleja de la tradición de los Andes centrales.

En referencia a la arquitectura con pilastras y murales policromos, éstos tienen bastante parecido a los llamados Hipogeos de Tierra-adentro en Colombia en el departamento de Cauca, en donde se ubican en la fila de las montañas. Estas necrópolis fueron construidas excavando la toba volcánica, cuya dureza y resistencia son ideales para ser talladas con profundidades que varían entre 2, 3.5 y hasta 7 y 8 metros. Estas últimas tienen una amplia cámara, escaleras rectas o en

caracol, nichos laterales, columnas perimetrales, decoradas con frisos de color blanco, rojo y negro según Lucia Rojas de Perdomo (1995), quien también indica su antigüedad alrededor de los 630 años d.C. en el sitio denominado el Altar del Duende, aunque se presume que debe ser más antigua.

Finalmente, asumimos que la Cultura Mayo-Chimchipe-Marañón, sería uno de las sociedades complejas más tempranas de Sudamérica, cuya antigüedad de 5,500 años, demuestra que, en la Amazonía Andina, se generan una serie de elementos culturales que según Valdez (2013) son patrones culturales que serán la base de las sociedades del Pre-cerámico final en los Andes centrales. Es al mismo tiempo también una manifestación cultural diferente, por su forma de arquitectura religiosa en espiral, por un estilo de cerámica muy antigua y diferente, uso de platos de piedra finamente pulidos y con una compleja iconografía que delata el manejo de una concepción ideológica del mundo que le rodea.

Según Quirino Olivera (2014) estas mismas características también son compartidas por el sitio de Montegrando en Jaén con la diferencia que en Montegrando, el centro ceremonial al parecer no está asociado a la cerámica.

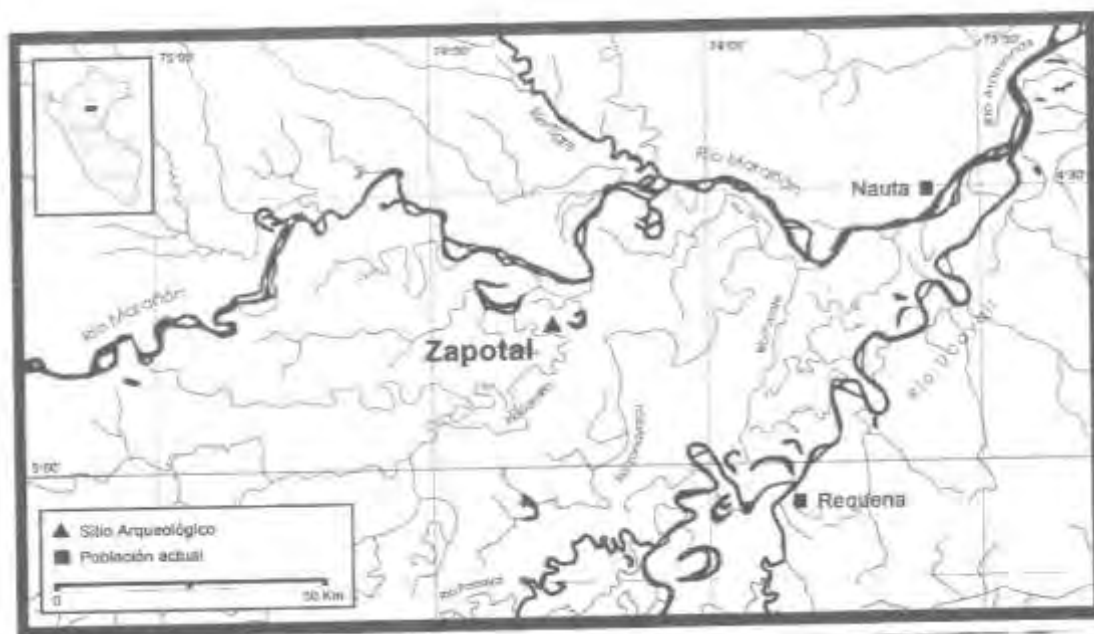
Esta evaluación de las investigaciones en la Amazonia peruana, es una historia de fases y estilos de cerámicas, las cuales pueden ser entendidas como la presencia de tradiciones u horizontes estilísticos, separados por otros estilos alfareros particulares y diferentes que complementa la gran diversidad de manifestaciones culturales en la Amazonía peruana. Esta síntesis la hemos representado en el cuadro de desarrollo cultural prehispánico en la Amazonía peruana (Figura 32)

## CAPÍTULO 4

### 4. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL

#### 4.1. Ubicación y contexto geográfico del área de investigación.

El área escogida para nuestras investigaciones se ubica en el lado Noreste de la Amazonía Peruana, dentro del departamento y región de Loreto. Geográficamente está delimitada por las confluencias de los ríos Marañón por el Norte, Ucayali por el Oeste y Huallaga por el este, los que forman un triángulo al unirse el Ucayali al Marañón y formar el Amazonas. Esta gran área de bosque tropical, por sus peculiaridades de biodiversidad, fue declarada por el Estado, como la Reserva Nacional del Pacaya-Samiria, con una extensión de 2'080,000 hectáreas, la cual resulta ser la reserva natural más grande del Perú, para la protección de la flora y fauna del bosque tropical hidromorfo. (Figura 7)



**Figura 7.** Mapa del área geográfica de investigación: Reserva nacional del Pacaya-Samiria, Loreto Perú., indicando el sitio arqueológico El Zapotal (Morales, 2016)

Dentro de la configuración de la Amazonía en general, Meggers: (1976:21) dice: “En las tierras bajas sudamericanas, la selva tropical lluviosa prevalece en un área de unos 5’750,000 kilómetros cuadrados, incluyendo la mayor parte de la gran cuenca amazónica y extendiéndose hacia el Norte sobre las Guayanas hasta la desembocadura del Río Orinoco. De un modo general, comprende la vegetación predominante por debajo de los 1,500 metros de altura, donde la variación media anual de la temperatura no excede los 3°C., llueve 130 días al año y la humedad relativa excede normalmente el 80%. A pesar de su vasta extensión, el ecosistema de las tierras bajas de la selva tropical constituye un ambiente distinto y geográficamente homogéneo debido a su larga historia geológica, su clima uniforme y su localización ecuatorial”

El ecólogo Antonio Brack, (1988), clasifica la región como bosque tropical o selva baja, la cual equivale a la región Omagua de la clasificación del Dr. Pulgar Vidal. Brack la describe así: “Comprende la selva baja desde los 800 msnm., que limita al oeste con la selva alta, es de clima tropical cálido con temperatura de 24° C., con alta humedad, más del 75%, la precipitación es superior a 2,000 mm. aumenta de sur a norte y de este a oeste, el relieve es ondulante con colinas y planicies, tiene suelos variados, hidrografía abundante en ríos de gran caudal, en los que se distinguen tres tipos: el de aguas negras, el de aguas cristalinas y el de aguas turbias; con etapas de crecientes o inundaciones y vaciante, abundan los lagos y lagunas o cochas, que son brazos de un río que ha quedado aislado; la vegetación es muy propia de la selva tropical, con fauna abundante y variedad tanto en peses como reptiles, mamíferos y aves.” (Brack 1988, P: 309)

Nuestra área de estudio se diferencia del Llano amazónico porque pertenece a la llamada “Depresión Ucamarca”, que según Villarejo (1988) es la zona más baja e inundable de la Amazonía peruana, geológicamente es considerada como el rezago del gran lago que en la época de terciario se habría formado entre los Andes y el Escudo Brasileiro, y que luego se fue sedimentando durante siglos por los materiales arrastrados por los ríos que bajaban de los andes, los cuales

acumularon más de 2,000 metros de altura de sedimentos, antes que el gran lago rompa el escudo brasilero y se forme el cauce del río Amazonas, generando una llanura ondulante donde luego creció el bosque. Por estas razones la Reserva Nacional del Pacaya-Samiria es considerada un bosque húmedo tropical hidromorfo, pues sufre largos meses de inundación, donde solo ciertas especies de plantas y animales se han adaptado a estas largas etapas inundables. Se mencionan muchas especies de palmeras entre ellas el aguaje. Al interior de esta gran reserva natural inundable recorren tres ríos: el Pacaya, el Samiria y el Yanayacu Pelcate. Dentro de ellos se observan antiguos cauces los cuales forman numerosas “tipishcas” o lagos, cuya dinámica de gran biodiversidad está marcada por la estación de creciente y vaciante de los ríos. Según los datos proporcionados por el INRENA, la reserva está conformada por 439 especies de aves, 102 de mamíferos, 69 de reptiles, 58 de anfibios, 256 especies de peces y 1,066 especies vegetales, las que hacen de la reserva la zona más rica en peces, especialmente el paiche. También es importante la abundancia de quelonios o tortugas de río y de tierra, con una producción abundante de huevos en temporadas de desove, mientras que los frutos de las palmeras atraen numerosos primates de todos los tipos.

Esta gran biodiversidad con un gran potencial de recursos de pesca, caza y recolecta, han condicionado la presencia de hombre desde épocas prehistóricas hasta la actualidad. Hoy existen más de 203 comunidades nativas y mestizas asentadas en la riberia de los ríos Marañón, Ucayali y Huallaga. Estas comunidades tienen una actividad económica dependiente de la pesca, complementada con la caza y recolecta y pequeña agricultura de huertos, la pesca es muy abundante especialmente en temporadas de vaciante. Se acumulan y se salan los peces para venderlos a todas partes, se cultiva la yuca, el camote, el maní, el plátano no resiste la inundación de periodos largos, el aguaje actualmente sale por toneladas a Iquitos. Como podemos apreciar no

es un ecosistema de Varzea, ni tampoco de tierra firme, sino más bien un ecosistema de inundación prolongada.

El plan de manejo de la Reserva del Pacaya-Samiria elaborado por el INRENA ha dividido la zona en ocho áreas, de las cuales la más interesante para nuestras investigaciones es el área baja y media del río Samiria, la cual está conformada por cuatro comunidades nativas, entre ellas la de San José del Samiria, la cual tiene en sus alrededores dos cochas o lagunas muy importantes, siendo Cuyacoyote la más grande y Yarina, la cual fue explorada y en cuyas riveras ubicamos el sitio arqueológico El Zapotal.

El sitio arqueológico El Zapotal se encuentra dentro de la comunidad de San José del Samiria, hacia el interior del bosque a unos 20 minutos de caminata hasta llegar al lago Yarina en cuyo litoral hay una antigua chacra con viejos árboles de zapote (Ver Lámina 3).



**Lámina 3.** Lago "Yarina": ubicado cerca al pueblo de San José del Samiria, en cuyo litoral se ubica en sitio arqueológico de El Zapotal.

#### **4.2. Propuesta de Investigación**

Uno de los problemas específicos de mayor debate en la arqueología amazónica es el referente al tamaño de las poblaciones prehistóricas y el nivel de desarrollo de las sociedades (Meggers: 1958, 1971, 1996, 2008; Lathrap 1970; Denevan 1980; Myers 1981; Roosevelt 1993; y otros). Algunos investigadores parten de la información etnohistórica que reporta grandes poblaciones en momentos del contacto con los europeos, otros parten de las fuentes etnográficas, que reportan pequeños grupos nativos dispersos y poco desarrollados, en donde el aspecto medio

ambiental tiene un papel determinante. Las fuentes arqueológicas que son muy importantes para este estudio adolecen de esta información, debido a problemas de conservación de los restos materiales ocasionados por el clima y por la falta de investigaciones arqueológicas con métodos y técnicas que permitan demostrar la existencia de grandes poblaciones.

#### 4.2.1. El problema del tamaño de las poblaciones y el nivel de desarrollo cultural.

Betty Meggers (1954, 1958), ha insistido en las limitaciones ambientales en el desarrollo cultural de la amazonia. Sus argumentos más contundentes son: el tipo de suelos y los factores físico químicos que lo determinan como suelos muy pobres para la agricultura sostenible, pues al talar el bosque para hacer las chacras, estas rápidamente se deterioran debido a los factores climáticos y es en este momento donde se origina la fatalidad de los grupos humanos, ya que la agricultura no es sostenible por largo tiempo, obligando a los grupos a ser itinerantes, con una cultura material muy limitada y una organización social simple.

Esta postura determinista frente a la crítica fue modificada (Meggers 1976), bajo el termino adaptación, que incluye nuevas evaluaciones del desarrollo cultural de las poblaciones y teniendo en cuenta el análisis de las fuentes etnohistóricas, reconoció la existencia de dos ecosistemas: la Varzea y la Tierra firme, el primero con mayor potencial de recursos de pesca y por ser una zona inundable, facilitaba el desarrollo de la agricultura sostenible.

Posteriormente, Meggers (1997), dice que la situación anterior es cuestionable debido a: la inestabilidad de los ríos y por lo dudoso que podrían ser las fuentes etnohistóricas de la época de los primeros contactos con los europeos. Por otro lado Lathrap (1970), Denevan (1980), Myers (1981) y Roosevelt (1993) parten de la zonación ecológica y revaloran la importancia de la zona de Varzea para sustentar el desarrollo cultural sedentario y complejo en la Amazonía. Así mismo ponen de manifiesto el valor de los datos de la crónica de Carbajal en el momento de los primeros

contactos con los europeos. Lo que llama la atención es que ambos postulados de Meggers y Lathrap, suponen que la agricultura es el motor del cambio en el desarrollo complejo de las culturas amazónicas, situación que tal vez no es cierto, pues la abundancia de recursos de pesca, caza y recolecta y no tanto la agricultura, propician la gran cantidad de excedentes, las cuales impulsan el aumento poblacional y la complejidad social. No olvidemos que en la costa peruana la cantidad de recursos marinos produjo este mismo fenómeno antes de ser la agricultura la actividad económica más importante.

Meggers (1997:103), respondiendo a Myers y Denevan, que atacan la teoría de las limitaciones ambientales en el desarrollo de las poblaciones amazónicas dice: “Ellos no solo ignoran los factores edáficos y climáticos que limitan los recursos alimenticios y los resultados de los esfuerzos experimentales por alcanzar una producción agrícola sostenible, sino que también no hacen caso de las abundantes evidencias etnográficas que respaldan la existencia de una capacidad de carga limitada. Una revisión de la literatura etnográfica revela una notable uniformidad en el tamaño de las aldeas y de la densidad demográfica de las poblaciones selváticas. Se han reportado densidades de 0.3 personas o menos por kilómetro cuadrado, para los Sironios, Secoyas, Tukanos, Waroni, Tutuy, Ashuar, Machiguengas y Yanamomos”.

Por otro lado, la crónica de Carbajal 1542(1942:26, 33, 35) dice que los Omaguas tenían sus pueblos a lo largo del Amazonas. Se dice que eran poblaciones bastante grandes y continuas, unos tras otros, muchos de ellos median cinco leguas, es decir aproximadamente 25 kilómetros de largo. En Carbajal se lee: “Tenían muchas y muy grandes poblaciones que juntan de pelea cincuenta mil hombres de edad de treinta y sesenta”... “tanto tardamos en salir de la población de este gran señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más que ochenta leguas” ... y cuando paso por el señor de los Omaguas dice “por ser los pueblos tantos y tan grandes no quiso el capitán tomar puerto”.



Luego en 1639, el padre Acuña los refiere de la siguiente manera: “están tan continuados estas naciones, que de los uno en mucho de ellos se oyen labrar los palos en la otra”, luego de dos siglos después, como dice Barletti (2014), estas poblaciones no eran ni la sombra de aquellas, por eso Maroni (1988:175), los refiere así: “No ha habido tampoco nación que vivan todas juntas a modo de uno o más pueblos... suelen vivir en casas o rancherías apartados los unos de los otros muchas leguas y a una jornada de camino...Esto es lo que acontece principalmente con los indios que viven tierra adentro, que son los más, pues los que llaman indios de río, como los Conibo, Omaguas, Yurimaguas, que viven en islas, los hallaron los misioneros poblando en unos como barrios”.

La rápida desaparición de las poblaciones amazónicas, ha provocado mucha polémica entre los investigadores que están a favor y en contra de la existencia de grandes poblaciones y sociedades complejas antes y durante el contacto con los europeos. Algunos como Meggers, asumen que la información es fantástica, por eso tal vez como dice Myers (1988), ni Lewis, ni Stewart parecen haber tenido en cuenta esos relatos, quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables porque habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia del oro, o por misioneros que querían obtener ventajas de sus desmesuradas expectativas. Por esta razón, como dice Denevan (1980), Stewart y Faron, pintaron a las comunidades típicas del bosque tropical como siendo muy pequeñas en tamaño, algunos cientos de personas o más, inestables en su localización y carentes de una estructura de clases y especialización en las artes. Sin embargo, hay que tener en cuenta una serie de razones para explicar la casi desaparición de los Omaguas. Myers (1988), anota una serie de epidemias y pestes las que habrían empezado antes de 1546, de las cuales por lo menos cuatro de ellas antes que Orellana, en 1504, 1522, 1526, 1531, y cuatro después del ingreso de Orellana en 1558, 1560, 1562, 1563. A estos

acontecimientos se debe agregar la persecución que sufrieron los Omaguas y su esclavización por parte de los portugueses.

Denevan (1980), menciona tres factores de deterioro de las culturas amazónicas: Las luchas intensivas entre los grupos, el impacto del contacto con los europeos, especialmente las comunidades rivereñas que sufrieron una serie de epidemias, ataques de los portugueses y los misioneros y el abandono de la Varzea hacia los tributarios y sus cabeceras, en donde se deterioraron. Por esa razón calcula las poblaciones amazónicas en el siglo XVI en más de siete millones de habitantes.

En este problema debemos tener en cuenta, que estamos frente a dos tiempos bastante diferentes, uno el referido a los siglos XVI y XVII, y el otro es la referencia etnográfica de los antropólogos de este último siglo.

Frente a estas opiniones, nos preguntamos ¿es cierto la abundancia de recursos en las zonas rivereñas de la Varzea? Nuestra experiencia actual en la Amazonía es que en temporadas de vaciantes el río Amazonas y sus tributarios mayores se convierten en verdaderos lugares de abundancia para la pesca, las poblaciones actuales que no son rivereños, se van a las playas en grandes caravanas a pescar, este fenómeno es conocido como el “mijano”. Entre 15 y 20 días acumulan una gran cantidad de pescado que lo salan, secan y guardan para la venta, mientras que con la crecida de los ríos termina esta abundancia. Yo pude observar en el mes de Julio en tiempo de vaciante que un pescador artesanal con una canoa grande, usando un pedazo de nervio de carne en la mano, lo introducía al río e inmediatamente jalaba de dos o hasta de tres en tres peces a la canoa, no paso ni 20 minutos y la canoa estaba casi llena, realmente me quede sorprendido.

En el Río Chambira vi a los nativos Urarinas como antes de la vaciante los caños (se llama así a las pequeñas quebradas) son cerrados con palos formando rejillas para que los peces, cuando el agua baje, no puedan salir al río mayor, quedándose atrapados y fácilmente cogidos por los

nativos para salarlos secarlos y guardarlos o venderlos. Estos mismos nativos que me acompañaron a las cabeceras del río Chambira, de noche se iban a pescar con tan solo un machete y una linterna de pilas. No demoraban mucho tiempo y venían con una gran sarta de peces para el almuerzo y la cena. Cuando les preguntamos cómo lo hacían, nos dijeron que los peces duermen en las orillas de los ríos tranquilos y ellos los enfocan con la luz y con el machete los golpean. Esto también nos recuerda, cuando hicimos una entrevista a un hombre adulto en el pueblo de Nauta, que nos dijo: Morales (2002:54) “aquí nadie se muere de hambre, el más pobre tiene pescado en el río y yuca en la chacra, por eso señor aquí nadie roba”.

En síntesis, uno de los problemas más importantes de la arqueología amazónica de los años de 1950 a 1980, ha sido definir el tamaño de las poblaciones y su nivel de desarrollo cultural bajo la analogía etnográfica de las poblaciones de los actuales grupos nativos o partiendo de la información etnohistórica de los primeros contactos con los europeos, bajo la influencia ecologista, destacando la zonificación ecológica de Varzea y Tierra firme, las cuales juegan un papel muy importante para diferenciar dos niveles de desarrollo cultural y el tamaño de las poblaciones bastante diferenciadas, a la cual como se dijo en los antecedentes, obedece a la aplicación del “Modelo Estándar”, introducido por Meggers y Lathrap, siendo en ambos casos la referencia arqueológica insuficiente para evaluar dicha problemática.

Otro de los problemas es el referente a la interpretación socio-cultural. Esta arqueología de los años 1950 a 1980, tuvo objetivos importantes, como es el ordenamiento cronológico de las manifestaciones culturales en base al método de prospección, excavaciones estratigráficas y el reconocimiento de los diferentes estilos en la cerámica, que también les permitió observar las relaciones e interacciones, incluso a largas distancias, así como observar tradiciones y horizontes estilísticos que se difundieron desde épocas bastante tempranas, así como especular rutas de

migración y poblamiento de alfareros tempranos, además que en base a la distribución de las lenguas nativas, plantear los movimientos y dispersión de los grupos en toda la cuenca amazónica.

Esta arqueología tradicional no trascendió más allá del objeto de estudio, no sólo por las limitaciones en el insuficiente registro arqueológico, sino también por la falta de una teoría que permita conocer aspectos socioculturales de las culturas prehistóricas.

#### 4.2.2. El problema de la ubicación espacio-temporal en el sitio El Zapotal.

La ubicación espacio temporal es el problema principal en nuestra tesis. La arqueología amazónica de los años 1950 a 1980, tuvo objetivos importantes, como el ordenamiento cronológico de las manifestaciones culturales. Usando el método de prospección y excavaciones por niveles arbitrarios en cuadrículas pequeñas o trincheras estratégicas dentro de los sitios, cuyo objetivo era la clasificación de los artefactos (cerámica, líticos u otros), para formar con ellos distintos tipos, los cuales formaban estilos diferentes, los que luego de un análisis porcentual y seriación en el tiempo, ordenaban la cronología relativa. Luego, utilizando varios conceptos como el de “pautas”, que serían los patrones recurrentes de tipos y estilos, se indicaban la conducta o el comportamiento socialmente aceptados dentro del grupo, que en su conjunto son tipificados como “cultura”. El manejo de estas pautas, además, permitía crear horizontes y tradiciones, los cuales, en comparación con otras culturas, permitía hablar de relaciones e interacciones, incluso a largas distancias, ver rutas de migraciones y poblamiento de alfareros tempranos. Además, la distribución de las lenguas a nivel etnográfico, reforzaba los movimientos y dispersión de los grupos en toda la cuenca amazónica.

La metodología es un procedimiento inductivo de las fuentes empíricas en base al registro arqueológico, la cual se materializa en una serie de objetos o artefactos que aparecen y

desaparecen en el tiempo, que permite ver cómo cambia la cultura; en este procedimiento no existen explicaciones causales.

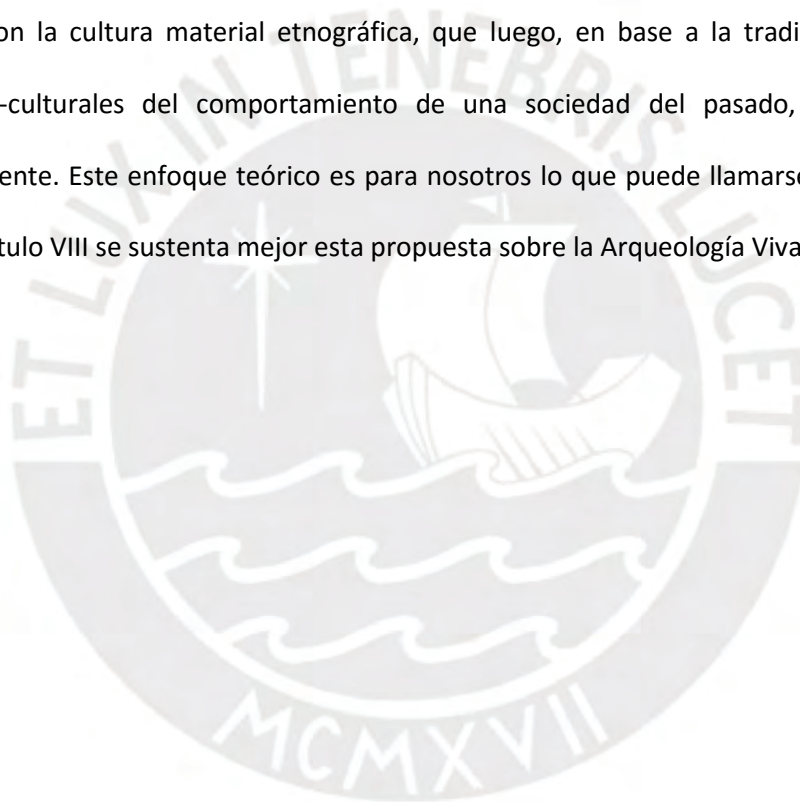
Es necesario aclarar que cuando se habla de estilos de cerámica en relación al tiempo, Betty Meggers introduce el concepto de Horizonte y Donald Lathrap utiliza el concepto de tradiciones.

Nuestra propuesta de investigaciones en el sitio El Zapotal se desarrolla en dos etapas con objetivos y métodos diferentes. En la primera etapa el objetivo es conocer el tamaño del asentamiento, definir los sectores del sitio, construir una cronología relativa del sitio y definir su filiación cultural, para lo cual se aplicaron los métodos y teorías de la arqueología tradicional, es decir, frente a las desfavorables condiciones medio ambientales de humedad del bosque tropical que no ha permitido la conservación de los restos orgánicos, afectando la observación de las asociaciones y contextos y de esta manera la interpretación arqueológica.

Frente a estas limitaciones, la teoría y el método que aquí planteamos es la que mejor se adecua a este tipo de ambiente, donde el arqueólogo está limitado casi a encontrar en sus excavaciones solamente cerámica como único elemento de análisis, pero a la vez con la ventaja de que la cerámica es muy sensible al cambio cultural. Es decir buscamos la interpretación de los datos teniendo como base la teoría de la evolución como proceso universal del cambio cultural y el método de clasificación y seriación porcentual de los tipos de cerámica, no solo como base para el ordenamiento secuencial de una cronología relativa de los hechos ocurridos a través del tiempo, sino también como una herramienta capaz de reconstruir algunos aspectos de la prehistoria de los grupos humanos, aclarando que esta teoría y metodología ha sido planteada, diseñada y aplicada en la amazonia de las Guayanas y el Brasil por Betty Meggers y Clifford Evans (1,965, 1983, 1,997,1970,1985,1998).

#### 4.2.3. El problema de la interpretación socio-cultural y la teoría de la “Arqueología Viva”

En una segunda etapa, el método es de excavaciones en áreas en zonas de cementerio y domésticas, para observar asociaciones y contextos. Luego nuestro objetivo es intentar una interpretación socio-cultural vinculada a una tradición que ha perdurado en el comportamiento de los actuales grupos nativos de la zona de estudio, posibilitando una analogía de la cultura material arqueológica con la cultura material etnográfica, que luego, en base a la tradición oral inferir aspectos socio-culturales del comportamiento de una sociedad del pasado, históricamente cercana al presente. Este enfoque teórico es para nosotros lo que puede llamarse la Arqueología Viva. En el Capítulo VIII se sustenta mejor esta propuesta sobre la Arqueología Viva.



## CAPÍTULO 5

### 5. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO DE EL ZAPOTAL

#### 5.1. Antecedentes

El Zapotal es conocido por los pobladores de la comunidad nativa cocama de San José del Samiria, quienes entregaron algunos fragmentos de cerámica incisa del sitio al Dr. López Parodi, jefe del programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya-Samiria, quien en Octubre de 1999 se pone en contacto con mi persona y me sugiere hacer una visita al sitio, facilitándome la movilidad, viaje y hospedaje en el pueblo de San Martín, donde tienen una casa con oficinas y albergo para el desarrollo de sus actividades en las comunidades nativas.

Desde la comunidad de San Martín, a las orillas del Río Samiria nos dirigimos con un bote a motor hasta la comunidad nativa de San José del Samiria: al día siguiente, dos personas por encargo del Dr. Parodi, nos llevaron por trocha hacia el interior del bosque al sitio El Zapotal. Luego de nuestras observaciones del sitio y los comentarios de nuestros acompañantes, planificamos nuestro proyecto de investigaciones para el 2001.

La revisión de la información etnohistórica de los siglos XVI y XVII, nos dio ciertas pautas sobre las poblaciones prehispánicas que habitaron la zona en momentos de los primeros contactos con los europeos. Dichos documentos como es el caso de la crónica de Fray Gaspar de Carbajal, quien acompañó al capitán Francisco de Orellana en el descubrimiento del gran Río Amazonas en el año de 1542, hablan de los llamados Omaguas, cuyas poblaciones se encontraban a ambos márgenes del Río Amazonas. Se dice que eran tan grandes poblaciones que estaban una tras de otras. Muchas de ellas median hasta cinco leguas. Carbajal (1542:33), dice: “Tienen muchas y muy grandes poblaciones que juntan de pelea 50,000 hombres de edad de 30 a 60 años”...prosigue “tanto tardamos de salir de las poblaciones de este gran señor llamado Machiparo que al parecer

de todos duro más de 80 leguas”...” por ser los pueblos tantos y tan grandes y haber tanta gente no quiso el capitán tocar puerto”.

Ya en 1539 (1988:175) el padre Acuña refiere de la siguiente manera: “Están tan continuadas estas naciones que de los últimos pueblos de los unos en muchos de ellos se oyen labrar los palos en los otros”.

Los Omaguas son gente del grupo lingüístico Tupi-Waraní, quienes antes del contacto con los europeos habían dominado toda la cuenca ribereña del Amazonas. Grupos de esta misma gente llegaron más tardíamente a las cuencas bajas del río Marañón, Ucayali y Huallaga, donde actualmente son conocidos como los Cocamas en el Ucayali y Marañón y como Cocamillas en la cuenca baja del Huallaga.

Meggars (1976), cuando se refiere a la complejidad social de los Omaguas dice: “Cada población tenía su jefe y todas las aldeas de una provincia estaban unidas bajo un jefe supremo, al que Carbajal en su crónica, describe como un gran señor...al final del siglo XVII el jefe de los Omaguas se llamaba Tururucari que quiere decir dios, sus dominios a lo largo del río tenían por más de 100 leguas y era respetado universalmente con gran sumisión. Los dirigentes de las provincias de Omaguas y Machiparo tenían relaciones amistosas y se unían en la guerra contra las tribus de la Tierra firme. En el extremo inferior de la escala social se hallaban los esclavos que habían sido capturados de niños en las expediciones contra las tribus de la selva” (Meggars 1976:189).

Meggars, dice que en el año de 1710 penetraron en la zona de las misiones algunas expediciones particularmente devastadoras lo que provocó que fueran abandonados al huir los sobrevivientes. Las reducciones de San Juan de los Omaguas fueron restablecidas debajo de la desembocadura del Río Ucayali y luego en 1731 solo tenía una población de 522 personas.



Finalmente, Meggers dice: “Por desgracia ninguna de las culturas aborígenes de la Varzea ha sobrevivido para ser estudiadas por los antropólogos” (Meggers 1976: 179)

Indudablemente cuando se menciona las poblaciones Tupí-Waraní en los ríos Marañón, Ucayali y Huallaga, poblaciones hoy conocidas como Cocamas y Cocamillas estamos en el territorio de nuestras investigaciones. En tal razón, los sitios arqueológicos antes del contacto con los europeos deben estar vinculados a las poblaciones Omaguas de lengua Tupí-Waraní. Este hecho nos sirvió como hipótesis para el caso del sitio arqueológico El Zapotal, por ubicarse entre las confluencias de los ríos Marañón, Ucayali y Samiria, hoy territorio de las comunidades Cocama y a la vez Reserva Nacional del Pacaya Samiria, siendo esta una buena razón para evaluar no solo el tamaño de la población, sino también el nivel del desarrollo de estos pueblos prehistóricos.

## 5.2. Descripción del sitio El Zapotal.

El sitio arqueológico El Zapotal, se ubica en la jurisdicción de la comunidad nativa Cocama de San José del Samiria. Se llega al sitio, saliendo por un extremo del pueblo, por camino de herradura hacia el interior del bosque, a 45 minutos de caminata llegamos a una gran laguna llamada Yarina, (Foto 3), en cuyo litoral, el bosque está por sectores talado y quemado para hacer chacras. Luego hay un sector que se diferencia del bosque nativo, por existir árboles frutales como el mocambo, los viejos zapotes, anonas, achiote, guabas, entre otros, los cuales se confunden con el bosque nativo. Nos dicen que es una antigua chacra abandonada de hace muchos años. Al llegar al sitio encontramos una cruz de madera plantada en el suelo. Los guías nos dicen que algunas personas antiguas se enterraron aquí. Limpiando el suelo de la vegetación, se puede apreciar fragmentos de cerámica. Así llegamos al sitio que tiene una particularidad por ser el suelo más alto, entre 1.50 a 2.00 metros de altura, del llano. Cuando preguntamos los nativos nos dicen que esta es la parte más alta de este terreno llano y es el único sitio que no se inunda en tiempos de

crecida de los ríos, en donde todo el bosque queda inundado cubriendo el tronco de los arboles hasta 1.20 centímetros. Esta etapa dura de 3 a 6 meses, dicen ellos “nos movilizamos con canoas por el interior del bosque para cazar monos”.

Acompañamos a esta descripción de nuestro diario la ficha técnica de identificación y ubicación del sitio, con la aclaración de que el GPS (Garmin) que llevamos no emite señales al interior del bosque para ubicar el UTM. (Figura 8).

**PROYECTO ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**  
**E.A.P. ARQUEOLOGÍA**

**I. Identificación y Ubicación**

1. Ubicación Política  
 Nombre del Distrito:  Distrito:  Provincia:   
 Departamento:  Región:  Proveedor:

2. Fotografía Aérea  
 N°:  Escala:

3. Carta I.G.M.  
 N°:  Escala:

4. Orientación  
 N. Oriente:  E. Oriente:

5. Acceso  
 Por:  a  de  hacia

7. Otro señal del sitio:

8. Acceso al agua  
 Tipo:  Distancia:  m. Altura:  m.  
 Condición:  Centro:  Origen:

9. Ubicación Geográfica  
 Latitud:  Longitud:  Altitud:  m. s. n. m.  
 Nombre del sitio o cuartel:  Orientación:   
 Sub-sitio o sub-cuartel:  Tipología:   
 Coordenada UTM:  X  Y

**I. Fisiografía**  
 Del valle o cuartel:  Del Sitio Arqueológico:

**II. Formación Geológica**  
 Cuaternario:  Terciario:  Ordoviciano:

Estrata Geológicas  
 a.  b.

Tipo de Rocas  
 a.  b.

**III. Geomorfología**  
 Del valle o cuartel:  Del Sitio Arqueológico:

a. Páramo Pseudomórfico  
 Unidades:  Accidentado:  Escarpado:   
 Llano:  Accidentado:  Escarpado:   
 Suave:  Accidentado:

b. Sub-Páramo  
 Heladas:  Cielos:

**IV. Hidrografía**  
 Del valle o cuartel:  Del Sitio Arqueológico:

Rica:  Aluvial:  Cuaternario:   
 Lago:  Laguna:  Resaca:   
 Azogue:

**V. Tipo de suelos**  
 Del valle o cuartel:  Del Sitio Arqueológico:

Agrícola: a.  b.

Ergón: a.  b.

Tierras: a.  b.

**VI. Zonas de vida**  
 Del valle o cuartel:  Del Sitio Arqueológico:

a. Páramo Ecológico  
 Faja Verde:  Faja Roja:

b. Recursos Naturales  
 Bosque:  Agua:  Tierra:


1. Datos Fecha de levantamiento: 2005.02.28 Topografía: 13° 0' N - 98° 0' W Hora: 08:00 a 10:00		4. Tipo de intervención científica Arqueología: Si - Zonas: Científica: Etnohistórica, Natural: SI Completa: NO Otros: Búsqueda de información etnohistórica	
2. Descripción Arqueológica a. Tipo de sitio: Asentamiento Prehispánico y Cementerio del IIC b. Tipo de materiales: Cerámica Prehispánica - Zonas de Mesoamérica c. Área geográfica en Ha: 1000 - 2000 - 3000 - 4000 - 5000 - 6000 - 7000 - 8000 - 9000 - 10000 Ubicación: 300 - 400 - 500 - 600 - 700 - 800 - 900 - 1000 - 1100 - 1200 - 1300 - 1400 - 1500 - 1600 - 1700 - 1800 - 1900 - 2000 - 2100 - 2200 - 2300 - 2400 - 2500 - 2600 - 2700 - 2800 - 2900 - 3000 - 3100 - 3200 - 3300 - 3400 - 3500 - 3600 - 3700 - 3800 - 3900 - 4000 - 4100 - 4200 - 4300 - 4400 - 4500 - 4600 - 4700 - 4800 - 4900 - 5000 - 5100 - 5200 - 5300 - 5400 - 5500 - 5600 - 5700 - 5800 - 5900 - 6000 - 6100 - 6200 - 6300 - 6400 - 6500 - 6600 - 6700 - 6800 - 6900 - 7000 - 7100 - 7200 - 7300 - 7400 - 7500 - 7600 - 7700 - 7800 - 7900 - 8000 - 8100 - 8200 - 8300 - 8400 - 8500 - 8600 - 8700 - 8800 - 8900 - 9000 - 9100 - 9200 - 9300 - 9400 - 9500 - 9600 - 9700 - 9800 - 9900 - 10000 Área de estudio en metros: 100 - 200 - 300 - 400 - 500 - 600 - 700 - 800 - 900 - 1000 - 1100 - 1200 - 1300 - 1400 - 1500 - 1600 - 1700 - 1800 - 1900 - 2000 - 2100 - 2200 - 2300 - 2400 - 2500 - 2600 - 2700 - 2800 - 2900 - 3000 - 3100 - 3200 - 3300 - 3400 - 3500 - 3600 - 3700 - 3800 - 3900 - 4000 - 4100 - 4200 - 4300 - 4400 - 4500 - 4600 - 4700 - 4800 - 4900 - 5000 - 5100 - 5200 - 5300 - 5400 - 5500 - 5600 - 5700 - 5800 - 5900 - 6000 - 6100 - 6200 - 6300 - 6400 - 6500 - 6600 - 6700 - 6800 - 6900 - 7000 - 7100 - 7200 - 7300 - 7400 - 7500 - 7600 - 7700 - 7800 - 7900 - 8000 - 8100 - 8200 - 8300 - 8400 - 8500 - 8600 - 8700 - 8800 - 8900 - 9000 - 9100 - 9200 - 9300 - 9400 - 9500 - 9600 - 9700 - 9800 - 9900 - 10000 d. Tipo de materiales arqueológicos en superficie: Cerámica Prehispánica - Cera de la zona e. Tipo de arquitectura: No existe arquitectura prehispánica en superficie f. Otros elementos arqueológicos y petroglifos asociados al sitio Cerámica: NO, Arqueología: NO, Científica: SI Geología: NO, Flora: SI, Fauna: SI Área agrícola: NO, Otros: Jardines, Huertos de la zona		5. Datos del sitio Nombre: El Sitio Arqueológico de la zona de las Ruinas de la zona de Yarina Ubicación: Zona de Yarina, Cerámica de la zona de Yarina Responsable: Juan Manuel Sánchez, 07/06/02	
3. Tipo de material de superficie recolectada: Cerámica Prehispánica y Zonas de Mesoamérica Filigran cultural en base a evidencias observadas: Cerámica Prehispánica Tipo de planta de vegetación: No existe planta de vegetación en superficie Estado de preservación y conservación: Muy bien preservado - Nivel Alto		6. Copia del sitio 	

Figura 8. Fichas de registro del sitio arqueológico el Zapotal.

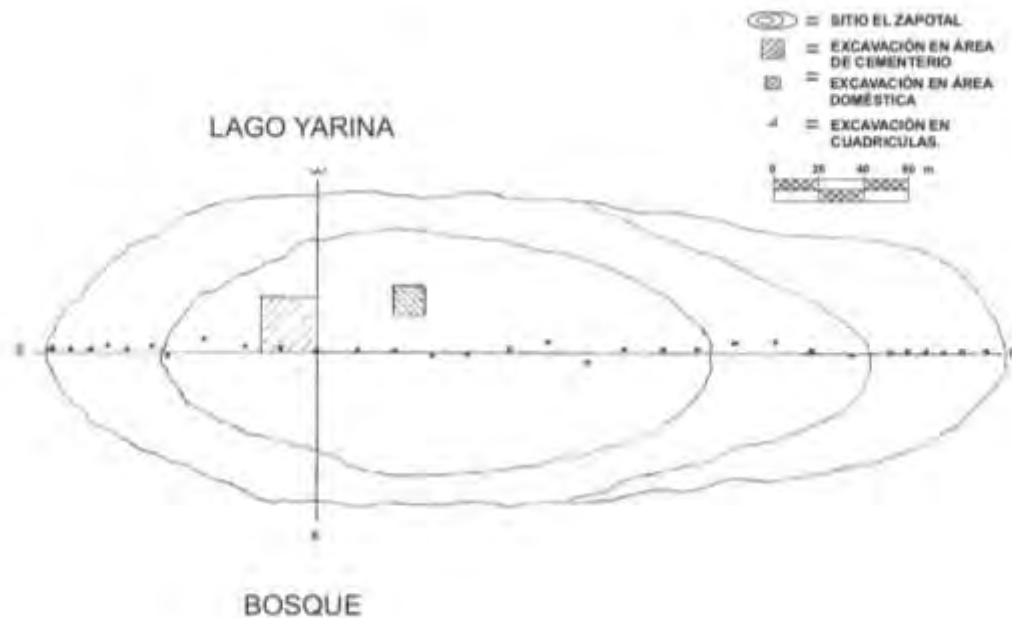
### 5.3. Prospección con excavaciones en cuadrículas.

#### 5.3.1. Procedimiento.

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo específico es averiguar el tamaño del asentamiento, frente a las limitaciones ya mencionadas en el bosque tropical, optamos por el método de prospecciones con excavaciones en cuadrículas de un metro de lado a lo largo de un transepto trazado de Norte a Sur a partir de un punto "0" de referencia ubicado en la parte más alta del terreno. Desde este punto trazamos un eje Norte- Sur el cual coincide con la orientación de lago Yarina.

Luego, a lo largo de los ejes Norte y Sur, optamos por realizar las excavaciones de las cuadrículas a una distancia de 10 o 20 metros, dependiendo de algunas dificultades que tenemos con los árboles, pues a veces las medidas caían en el tronco, teniendo que considerar

el transecto no lineal, sino contemplando una desviación a la derecha o a la izquierda (Figura 9).



**Figura 9.** Grafico del Transecto Norte-Sur trazado en el sitio de El Zapotal indicando las cuadrículas de prospección con excavación y excavación en área de cementerio y área doméstica.

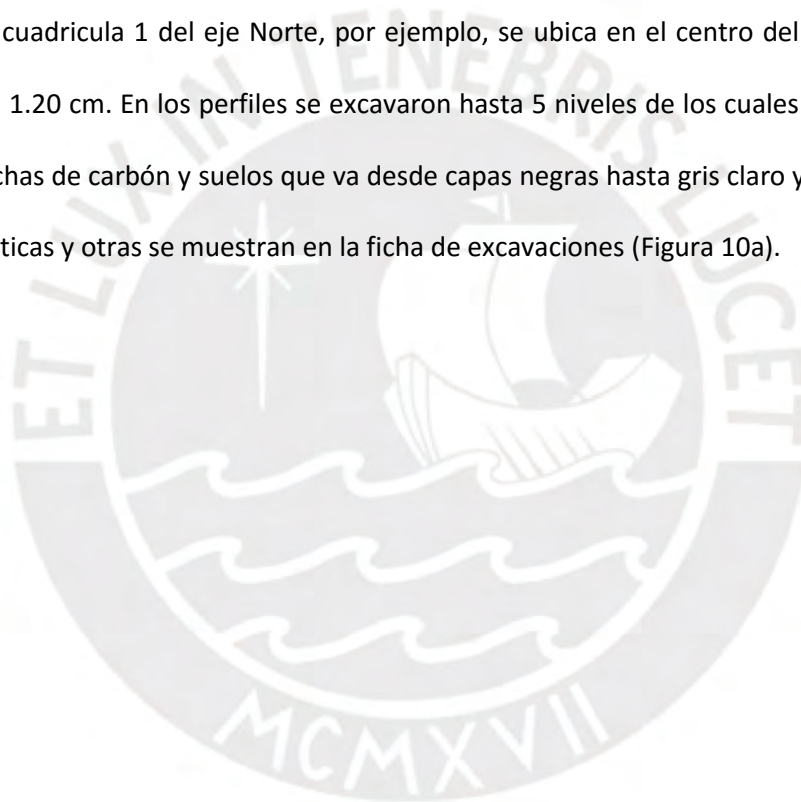
En total, bajo este método excavamos 20 cuadrículas cada 20 metros de distancia y 11 cuadrículas cada 10 metros de distancia, siendo un total de 31 cuadrículas a lo largo del transecto, dirección Norte-Sur las que mostraron evidencias de cerámica. Esto haría un total de 510 metros de longitud a lo largo del cual supuestamente tendríamos la extensión del sitio con un aproximado de 510 metros de largo por 90 metros de ancho en el eje Este-Oeste del sitio

### 5.3.2. Comportamiento estratigráfico de las 31 cuadrículas.

Si bien es cierto que, de acuerdo al contenido cultural de las 31 cuadrículas, el sitio El Zapotal mide aproximadamente 510 metros de largo, el comportamiento de los niveles de las

cuadrículas varía. Un buen número de cuadrículas tienen evidencias de cerámica hasta 1.20 centímetros de profundidad, particularmente en el centro del sitio, abarcando hasta 20 cuadrículas. Hacia las periferias, esta profundidad estratigráfica disminuye progresivamente, hasta llegar a solo 25 cm. en las últimas cuadrículas. Esto significa que el tamaño del sitio no fue el mismo siempre, sino que tal vez creció progresivamente en varias fases, hasta llegar a las dimensiones señaladas.

En referencia a la estratigrafía, podemos describir y graficar el registro de algunas cuadrículas. La cuadrícula 1 del eje Norte, por ejemplo, se ubica en el centro del sitio. Tiene una profundidad de 1.20 cm. En los perfiles se excavaron hasta 5 niveles de los cuales del 1 a 4 tienen cerámica, manchas de carbón y suelos que va desde capas negras hasta gris claro y más compacto, estas características y otras se muestran en la ficha de excavaciones (Figura 10a).



**FICHA DE EXCAVACION**

Proyecto : Arqueología Amazónica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM  
 Figura : 103 Cuadrícula 01

Sitio	Sector	Unidad	Coord
ZAPOTAL	NORTE	01	
Ubic. San José DEL SAMIRIA	Capas 1, 2, 3, 4, 5 y 6 Esp: (1)=15cm, (2)=18cm (3)=11 (4)=40cm, (5)=18cm. (6)=17cm.	Nivel 1, 2, 3, 4 y 5. Esp. 25cm.	Elev. Esp.
Descripción (Cont., color, consist., contexto, Asociaciones, etc.)			
<b>PERFIL ESTRATIGRAFICO</b>			
<p>Comentario:</p> <p>         NIVEL 1 : ABUNDANTE CERÁMICA FRAGMENTADA.          NIVEL 2 : TIERRA ORGÁNICA AUMENTA LA CERÁMICA          NIVEL 3 : MANCHAS DE CARBÓN Y CERÁMICA          NIVEL 4 : COMPLETA DESHINYE LA CERÁMICA.          NIVEL 5 : BRICOLAJE SIN CERÁMICA       </p> <p style="text-align: right;">} 1.25m de Profundidad.</p>			
Dibujo:	Foto:	Diario (pág.):	Mat. Rec.:
Perfil con 6 Capas	1 y 2.	4.	5 Bolsas de CERÁMICA.
Exc.:	Anoto:	Fecha:	
D. MORALES	D. MORALES	06/09/01	

Figura 10a: Fichas de registro de excavaciones: a) Cuadrícula 1

En la cuadrícula 2 ocurre lo mismo con la diferencia que los fragmentos de cerámica fueron encontrados hasta el nivel 5 con cerámica y la profundidad es de 1.10 cm., (Figura 10b).

FICHA DE EXCAVACION

Proyecto : Arqueología Anaszonica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM  
 Planif. 1105 4822/01-02

Sitio: <b>ZAPOTAL</b>	Sector: <b>NORTE</b>	Unidad: <b>02</b>	Coord.:
Ubic. <b>San José DEL SAMIRIA</b>	Capa 1, 2, 3, 4, y 5. Esp. (1) = 09cm, (2) = 25cm. (3) = 25cm (4) = 25cm.	Nivel 1, 2, 3, 4, y 5 Esp. 25cm.	Elev. Esp.

Descripción (Cont., color, consist., contexto, Asociaciones, etc.)  
**PERFIL ESTRATIGRAFICO**

<b>CAPA 1: NEGRO OSCURO ORGANICO</b>	<p style="text-align: center;">Cuadrícula 02</p> <p>Se encuentran grandes fragmentos de Cerámica en la Esquina NE del Nivel 5.</p> <p>ESCALA: 0 10 20 cm.</p>
<b>CAPA 2: NEGRO CLARO SEMICOMPACTO</b>	
<b>CAPA 3: CLARO COMPACTO</b>	
<b>CAPA 4: CLARO + COMPACTO</b>	
<b>CAPA 5: CLARO AMARILLO</b>	

Comentarios: NIVEL 1: Poca CERAMICA  
 NIVEL 2: AUMENTAN LOS FRAGMENTOS DE CERAMICA  
 NIVEL 3: DISMINUYE LA CERAMICA con ceniza  
 NIVEL 4: Poca CERAMICA  
 NIVEL 5: Poca CERAMICA en FRAGMENTOS GRANDES } 1.10 m de PROFUNDIDAD.

Dibujo: <b>Perfil 5 CAPAS</b>	Foto: <b>4 y 5</b>	Diario (pág.): <b>5</b>	Mat. Rec.: <b>6 Bolsas</b>
Exc.: <b>DE MORALES. -</b>	Año: <b>D. MORALES</b>	Fecha: <b>07/09/2001</b>	

Figura 10b. (Cont): Fichas de registro de excavaciones: b) Cuadrícula 2

Este comportamiento se mantiene hasta la cuadrícula 6 (Figura 10c).

FICHA DE EXCAVACION

Proyecto : Arqueología Amazónica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM.  
 Ex. SUTB : 10 Cuadrícula 6

Sitio: <b>ZAPOTAL</b>	Sector: <b>NORTE</b>	Unidad: <b>6</b>	Coord.
Ubic: <b>San José DEL Samiria</b>	Capa: 1, 2, 3, 4 y 5. Esp. Cap1=8, Cap2=22cm. Cap3=20, Cap4=22 Cap5=13cm.	Nivel: 1, 2, 3, 4 y 5 Esp. 18cm.	Ele. Esp.
Descripción (Cont., color, consist., contexto, Asociaciones, etc.)			
<p><b>PERFIL ESTRATIGRAFICO.</b></p>			
Comentario: NIVEL 1: Con CERAMICA " 2: + CERAMICA. " 3: DISMINUYE LA CERAMICA. " 4: Poca CERAMICA. " 5: Sin CERAMICA.			
Dibujo: <b>Perfil 5 Capas</b>	Foto: <b>16 y 17-</b>	Diario (pág.): <b>9</b>	Mat. Rec.:
Exc.: <b>D. MORALES</b>	Anoto: <b>D. MORALES</b>	Fecha: <b>9/09/01</b>	

Figura 10c): Fichas de registro de excavaciones: c) Cuadrícula 6



Luego la profundidad va disminuyendo progresivamente y los niveles también. En la cuadrícula 7 solo hay 4 niveles, 3 con cerámica, hasta los 0.65 cm. de profundidad, a excepción de la cuadrícula 8 donde hay 7 estratos con 1.50 de profundidad, siendo los estratos 6 y 7 sin cerámica (Figura 10d).



FICHA DE EXCAVACION

Proyecto : Arqueología Amazónica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM  
 Figura 10d, Cuadrícula 08


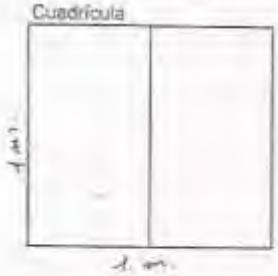
Sitio: <b>ZAPOTAL</b>	Sector <b>NORTE</b>	Unidad <b>08</b>	Coord.
Ubic <b>San José del Samiria</b>	Capa : 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 Esp. Cap 1 = 10, Cap 2 = 30, Cap 3 = 20, Cap 4 = 30, Cap 5 = 18, Cap 6 = 24, Cap 7 = 18	Nivel - 1, 2, 3, 4, 5 y 6 Esp. <b>25 cm.</b>	Elev. Esp.
Descripción (Cont., color, consist., contexto, Asociaciones, etc.)			
<p><b>Perfil Estratigráfico</b></p>  <p><b>ESCALA:</b> 0 20 40 cm.</p>			
<p><b>Cuadrícula</b></p> 			
<p>Comentario: NIVEL 1 : Poca CERAMICA          NIVEL 2 : + cerámica          NIVEL 3 : con cerámica          NIVEL 4 : con CERAMICA          NIVEL 5 : - CERAMICA          NIVEL 6 : Sin CERAMICA.          } 1,50 m. de profundidad.</p>			
Dibujo: <b>PERFIL DE 7 CAPAS</b>	Foto: <b>20 y 21</b>	Diario (pág.): <b>11.</b>	Mat. Rec.
Exc.: <b>D. MORALES</b>	Anoto: <b>D. MORALES.</b>	Fecha: <b>10/09/01</b>	

Figura 10d (Cont.): Fichas de registro de excavaciones: d) Cuadrícula 8

La cuadrícula 10 tiene 4 niveles de los cuales 3 tienen cerámica y su profundidad es de 92 cm. y sólo 0.69 cm., con cerámica. La cuadrícula 11 tiene 6 niveles con cerámica y una profundidad de 1.30m. La cuadrícula 12 tiene 1.30 cm. de profundidad y 5 niveles con cerámica con la diferencia de las otras que en el estrato 4 que es bastante profundo se encontraron hasta 2 cuencos casi enteros, los que han sido restaurados (ver Lámina 4).



**Lámina 4: Cuencos restaurados del nivel 4, en la cuadrícula 12. Abajo: piruros o rucas y "shibinantes" (ver página 104).**

La cuadrícula 13 del lado Norte disminuye su profundidad a solo 60 cm., presenta 2 niveles con cerámica, es decir, hasta los 0.23 cm. (Figura 10e).

FICHA DE EXCAVACIÓN

Proyecto : Arqueología Amazónica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM  
 FIGURA : 10 Cuadrícula 13

Sitio: <b>ZAPOTAL</b>	Sector: <b>NORTE</b>	Unidad: <b>13</b>	Coord.
Ubic. <b>SAN JOSÉ DEL SAMIRIA</b>	Capa: 1, 2, 3 y 4 Esp: CAP 1 = 10, CAP 2 = 10, CAP 3 = 25 cm. CAP 4 = 20	Nivel: 1 y 2. Esp: 30 cm.	Elev. Esp.
Descripción (Cont., color, consist., contexto, Asociaciones, etc.)			
<p><b>Perfil Estratigráfico</b></p> <p>CAPA 1: GRIS OSCURO</p> <p>CAPA 2: GRIS CLARO COMPACTO</p> <p>CAPA 3: GRIS CLARO ARCILLOSO</p> <p>CAPA 4: AMARILLA</p> <p>ESCALA: 0 10 20 cm.</p>			
Comentario: NIVEL 1: con CERAMICA NIVEL 2: con CERAMICA			
Dibujo: <b>PERFIL con 4 CAPAS</b>	Foto: <b>17</b>	Diano (pág.): <b>16</b>	Mat. Rec.:
Exc.: <b>- D. MORALES -</b>	Analiz.: <b>D. MORALES</b>	Fecha: <b>14/09/01</b>	

Figura 10e (Cont.): Fichas de registro de excavaciones: e) Cuadrícula 13

A partir de esta cuadrícula la profundidad y los estratos disminuyen drásticamente, con 2 niveles, solo uno con cerámica entre los 10 y 15 cm.

Este comportamiento es similar en el transecto sur, solo que la profundidad de 1.20 cm. y número de niveles de 5 y 6 se mantienen sólo hasta la cuadrícula 4 siendo el resto de solo 20 o 10 cm. de profundidad y con un solo estrato con cerámica.

### 5.3.3. El registro arqueológico.

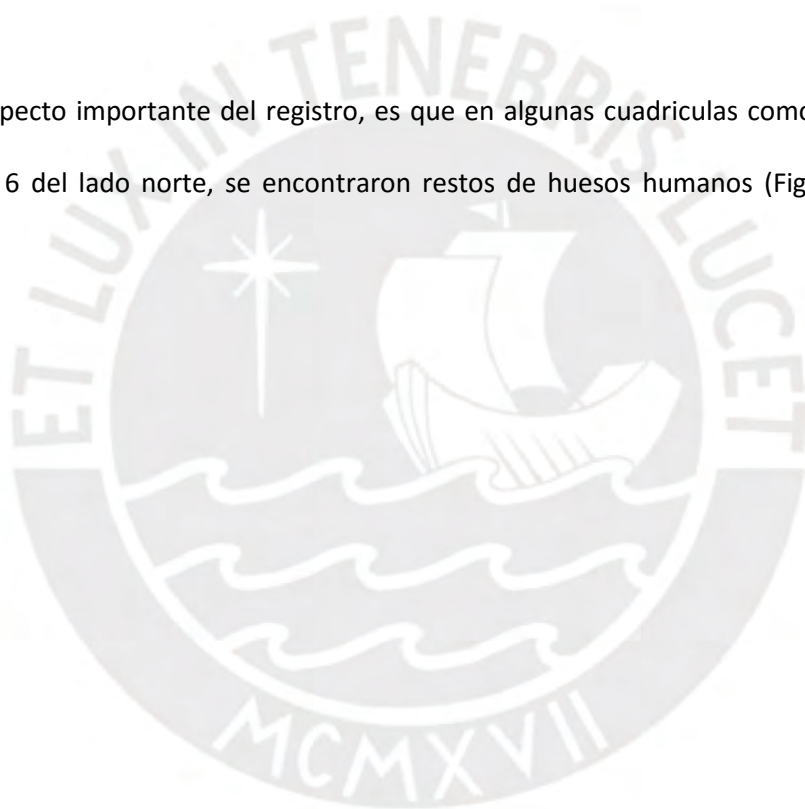
Las excavaciones fueron por niveles arbitrarios de 15 a 20 cm. de profundidad, dependiendo de los cambios del color del suelo, el contenido cultural y grado de compactación del suelo, tratando de diferenciar estratos culturales. Sin embargo, el factor humedad intensa no lo permitió y la estratigráfica dibujada en las fichas solo fueron posible en los perfiles de las cuadrículas cuando estas estaban más secas.

El material cultural de cerámica en su mayoría, fue separado por niveles como se muestra en la ficha. A cada bolsa se le puso una etiqueta dentro de una bolsita de plástico para que no se destruya por la humedad. La etiqueta señala el nombre del sitio, número de cuadrícula, norte o sur, nivel, número de fragmentos y nombre del registrador con la fecha.

Luego, en el campamento todos los días en las tardes se lavó la cerámica por estar impregnada de barro, luego se puso al sol, una vez seca procedimos hacer una primera clasificación y conteo. Por el peso y la cantidad muy abundante y demasiado fragmentada y por las dificultades de transportarla hasta Lima se separaron solo los fragmentos diagnósticos, siendo descartados después de un conteo los no diagnósticos o muy pequeños. Antes de desecharlos y volverlos a su lugar, se hizo un ligero análisis de pasta, usando una lupa. Esta operación fue fácil ya que solo existen 2 tipos de pasta bastante diferenciadas por color y tipo de temperante, Una es la cerámica de pasta negra y temperante Apacharama ( Corteza de árbol quemada y molida), que es

la mayoría y, la segunda, con un porcentaje muy bajo, es de pasta clara de color marrón rojiza con temperante de cerámica molida, algunas tienen bajos porcentajes de mica y arena en los dos tipos, los cuales no fueron segregados como un tercer tipo, porque consideramos que la mica y la arena en tan bajos porcentajes viene incluido en la acilla de la cantera, como pudimos observar en la arcilla preparada por las ceramistas de las comunidades Shipibo-Conibo, quienes hasta hoy hacen cerámica y solo usan como temperante la corteza del árbol llamado Apacharama, que queman y muelen para mezclarla con la arcilla, raras veces usan la cerámica molida como temperante.

Otro aspecto importante del registro, es que en algunas cuadrículas como la 4 o la 2 del lado sur o 3 o 6 del lado norte, se encontraron restos de huesos humanos (Figura11, ficha de entierro).



Proyecto : Arqueología Amazónica  
 Responsable : Daniel Morales Chocano  
 Institución : E.A.P. de Arqueología UNMSM  
 Excavación : **++**  
 PROYECTO : **PACAYA-ZAMIRIA** SITIO **ZAPOTAL** UNIDAD **6** ENTIERRO N° **01**

Caja		Matriz	SUELLO SEDIMENTARIA		
Cuadro	<b>6</b>	Sobre lecho de	SEDIMENTARIO		
Pozo		Cubierta de	CON CERAMICA		
Capa		Profundidad	4.5 cm.		
		Intruyendo desde	NIVEL 1 Y 2 HASTA NIVEL 5		
Fosa	-	MODO	Primario	SEXO	
Clase	-	DE	Secundario	Mas.	Fem.
Tumba	-	ENTIERRO	Múltiple	DEFORMACION CRANEANA	
Olla	X		No discernible	SI	
Nicho	-			DEFORMACION DENTARIA	
Ovo	-	EDAD	Adulto	NO	
	-		Subadulto	RASGOS PATOLOGICOS	
	-		Infantil	NO DISCERNIBLES	
	-		No discernible		
OBJETOS ASOCIADOS		Cerámica	X	Hueso	
		Lítica		Metal	
		Concha		Textiles	
				Pigmentos	
				Madera	
				Otros	

LISTA DE OBJETOS ASOCIADOS

1. Una Pizarra o Busca de Intero.
2. Plato de base circular fragmentado que cubría la cabeza.

OBSERVACIONES

Los datos corresponden al momento de la excavación del enterramiento, el cual no se tuvo discernible por el estado físico del cuerpo conservado debido al ambiente húmedo, lluvioso y con alta temperatura. Fue descubierto observando primero el cráneo cubierto con un plato de cerámica fragmentada. Al perforar fue descubierto en una vasija con las miembros de los brazos o encojidos en posición fetal. La parte superior conservada es el cráneo, la cual se preservó a secado en bloque por lo que los huesos no se desmenuzaron.

POSICION GENERAL	
Decúbito dorsal extendido	Decúbito dorsal flexionado comp. X
Decúbito lat. Izq. extendido	Decúbito lat. Izq. flexionado comp.
Decúbito lateral derecho extendido	Decúbito lat. Der. flexionado comp.
Decúbito ventral extendido	No discernible
Sedente	Otros
POSICION CRANEO	
Norma frontal	X Derecha <b>DOBLADA</b>
N. lateral derecha	Izquierda <b>DOBLADA</b>
N. lateral izquierda	
N. occipital	
N. Vertical	
N. Basilar	
No discernible	
POSICION EXTREMIDADES SUPERIORES	
Derecha <b>DOBLADA</b>	
Izquierda <b>DOBLADA</b>	
POSICION EXTREMIDADES INFERIORES	
Derecha <b>DOBLADA</b>	
Izquierda <b>DOBLADA</b>	
FOTOS en Nos. <b>VARIAS</b> Rollo <b>2</b>	
TRATAMIENTO <b>ESTABILIZACION DEL CRANEO EN BLOQUE PARA SU TRATAMIENTO</b>	
Empaque <b>EN CAJON DE MADERA</b>	Excavó <b>D. MORALES Y J. BARRANTE</b>
Impresión <b>11/01/02</b>	Fotó <b>D. MORALES</b>

Figura 11. Ficha de entierro humano en cuadrícula 6.

Dado su delicado estado de conservación fueron imposibles de recuperar. La humedad y el suelo fuertemente compactado y arcilloso más las raíces de los árboles se encargaron de destruirlos. Sólo pudimos extraer dos cráneos dentro de bloques compactos de suelo. Estos fueron acondicionados en cajones de madera y envueltos en papel de aluminio para ser trasladados al gabinete de Antropología física de la escuela de Arqueología de San Marcos, donde el conservador Boris Marques con un grupo de alumnos de la escuela tardaron 3 meses para recuperarlos y ver las características antropológicas como tener la frente achatada en forma tabular erecta, la cual es un rasgo cultural muy importante que será interpretado al final de esta tesis.

Entre otros hallazgos notables del registro en las excavaciones, fue recurrente la presencia de ruelas o piruros “Shuchshos” (Ver Figura 4 Piruros) de cerámica, los cuales sirven como instrumentos para el hilado del algodón para la confección de cushmas, pampanillas y mosqueteros. Estos instrumentos también fueron registrados de manera individual. También se encontraron unos 4 a 5 instrumentos o artefactos de cerámica finamente decorados con incisiones que nos llamaron la atención por su forma de penes con orificio o meandro. Son de forma cilíndrica anchos en la base y delgados en el otro extremo, miden entre 7 a 12 cm. de longitud. Estos instrumentos fueron reconocidos por los Shipibo-Conibo como “Shibinantis” (Figura 4 y 21), la cual nos llevó a una interpretación social muy importante sobre su función, que será explicada más adelante.

Finalmente, el registro arqueológico nos reportó una clara sectorización del sitio en dos áreas: una zona central de entierros humanos y otro sector de actividades domésticas, la cual orientó nuestra segunda etapa de excavaciones en estos dos sectores.



#### **5.4. Excavaciones en Área en Contextos Domésticos y Funerarios.**

Luego de las prospecciones con excavaciones en cuadrículas en el sitio El Zapotal, las cuales tenían el objetivo de dimensionar el sitio, el año siguiente (2002), nuestros propósitos fueron aplicar el método de excavaciones en área en dos sectores identificados en las excavaciones en cuadrículas, con el objetivo de documentar contextos domésticos, contextos funerarios y determinar las actividades que habrían ocurrido en base a la distribución de los artefactos en ambos contextos.

Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y presupuesto, además del mal estado de conservación por los factores climáticos y la vegetación con grandes árboles que obstaculizaban el terreno de excavación y cuyas raíces penetraron y destruyeron algunos enterramientos, se optó por elegir áreas pequeñas una de 25 metros cuadrados en la zona de cementerio y otra de 18 metros cuadrados en la zona doméstica.

#### **5.5. Excavaciones en el Área Doméstica.**

##### **5.5.1. Procedimiento.**

Teniendo en cuenta la parte más alta del sitio, donde se colocó el punto "0" de las excavaciones en cuadrículas, trasladamos este punto unos 40 metros hacia el lado NW y a 20 metros de la orilla de la laguna. Luego, debajo de un árbol de caimito y otro de mamey trazamos un área de 4 x 2 m., y a su lado, otra de 2 x 5 m de lado tratando de no interferir con los gruesos troncos de árboles. El área estaba orientada de Norte a Sur. Luego, se procedió a limpiar el terreno de la vegetación arbustiva y se iniciaron las excavaciones de manera horizontal y por niveles arbitrarios de 10 y 12 centímetros de profundidad, siempre tratando de diferenciar capas culturales en base a los criterios de color, consistencia y contenido del suelo.

### 5.5.2. Comportamiento de los niveles de excavación y registro

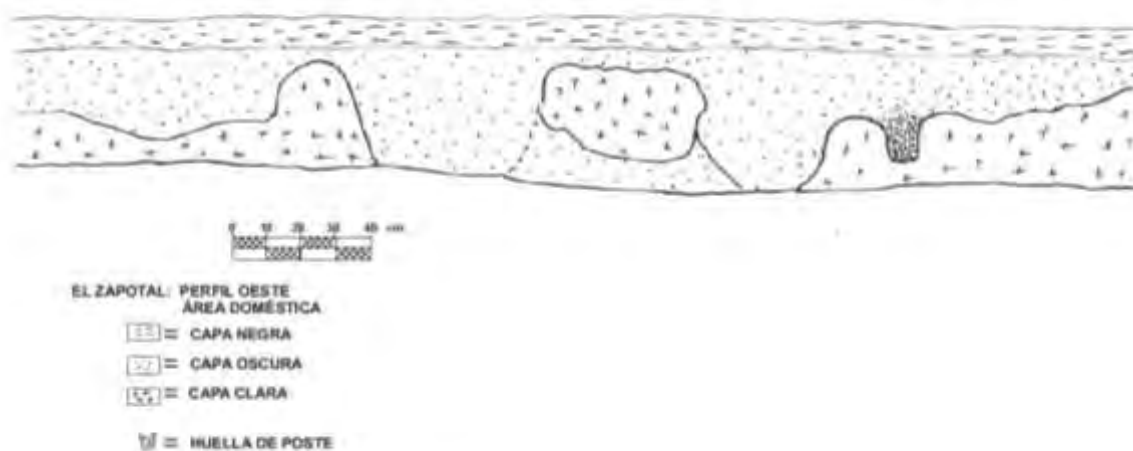
Se excavaron 8 niveles arbitrarios que hacen una profundidad de 1.09 m., en la esquina Nor-este, 1.15 m en la esquina NW, 1.28 m. en la esquina SE y 1.38 m en la esquina SW.

El nivel 1, corresponde a un estrato cultural. Se presenta bastante homogéneo en toda la superficie, con un color negro claro muy humoso, suave y con abundantes fragmentos de cerámica, en su mayoría incisa. Su profundidad varía; en el lado sur llega a los 12 cm. Y en el lado norte es de 0.8 cm.

Los niveles del 2 al 7 no son claramente diferenciables, presentan manchas de tierra oscura por partes tierra clara. Hay presencia de ceniza de posibles fogones, así misma intrusión de uno o dos huecos llenos de tierra negra que deben ser de postes. Hay muchos fragmentos de cerámica utilitaria y también se encontraron algunos huesos de peces grandes que los nativos reconocen como de paiche, turushuco, taricaya y manatí entre los más notables. También se encontraron algunas vasijas rotas especialmente cuencos muy usados, o acumulación de fragmentos de cerámica de una sola vasija. También algunos fragmentos de carbón fueron recogidos de estos niveles para análisis de  $^{14}\text{C}$ . En general, no es notable una diferenciación entre uno y otro nivel, ya que todos estos niveles conforman un solo estrato cultural muy confuso con un espesor entre 0.40 y 0.60 m y cuyo nivel inferior está delimitado por un cambio del color del suelo que es claro amarillo semi arenoso y con muy poca cerámica. Esta última sedimentación pertenece al nivel 8 que es el último con ocupación humana. Otras características son que en el nivel 2 se encontró la mayor cantidad de cerámica, en el nivel 3 disminuye la cantidad de cerámica y se encontró un cuenco roto de base anular y con decoración incisa geométrica, la cual fue restaurada, en el nivel 4 hay clara presencia de un fogón, en el nivel 5 aparecen fragmentos pintados de color rojo y blanco, en el nivel 6 apareció en el perfil este una acumulación de fragmentos de cerámica y a un costado un cuenco casi entero, en el nivel 7, aparecen manchas

negras de ceniza al parecer un fogón con poca cerámica y, finalmente, el nivel 8 es suelo arenoso de color claro con pocos tiestos y tiene un espesor entre 28 y 30 centímetros.

En resumen, en el área doméstica se excavaron 18 metros cuadrados, por niveles arbitrarios de 12 a 10 cm., se excavaron 8 niveles, los que corresponderían a solo 3 estratos culturales, correspondiendo el nivel 1 al estrato 1, los niveles 2,3,4,5,6 y 7 al estrato 2 y el nivel 8 al estrato 3. Esta estratigrafía es notable en el dibujo del perfil oeste (Figura 12).



**Figura 12.** Dibujo de perfil Oeste de la excavación en el área doméstica.

Curiosamente en esta área no se encontraron piruros o ruecas, tampoco los artefactos en forma de pene llamados “Shibinanis” por los nativos Shipibos. Las actividades domésticas son claras, el suelo es negro de naturaleza orgánica, hay manchas de ceniza de combustión, se recuperaron algunos huesos de peces y animales acuáticos grandes. También hay huellas de postes y la cerámica es bastante utilitaria. Se recuperó un total de 13,979 fragmentos de cerámica los cuales fueron analizados por tipos de pasta y temperantes en el mismo lugar de los cuales 12,479 son de pasta negra superficie clara oxidada, con temperante de corteza de árbol (Apacharama) quemada y triturada, y 1,443 son de pasta roja superficie oxidada con temperante de cerámica molida o triturada. Todo los restos culturales de cada nivel fueron guardados en bolsas de tela separando

cerámica, huesos y cuencos fragmentados con sus respectivas etiquetas que contienen los siguientes datos: nombre del sitio, fecha, área, nivel, tipo de material, y nombre del asistente de campo que estuvo a cargo y quien hizo el registro.

La cantidad de cerámica por cada nivel es de la siguiente manera:

Tipo:

1. Pasta negra, superficie clara y temperante Apacharama

Nivel 1. ....1, 178 fragmentos

Nivel 2. ....4, 894 fragmentos

Nivel 3. ....1, 911 fragmentos

Nivel 4. ....1, 605 fragmentos

Nivel 5. .... 1, 399 fragmentos

Nivel 6. .... 798 fragmentos

Nivel 7. .... 447 fragmentos

Nivel 8. .... 247 fragmentos

2. Pasta roja oxidada con temperante de cerámica triturada.

Nivel 1. ....227 fragmentos

Nivel 2. ....412 Fragmentos

Nivel 3. ....209 fragmentos

Nivel 4. ....283 fragmentos

Nivel 5. ....144 fragmentos

Nivel 6. .... 82 fragmentos

Nivel 7. .... 37 fragmentos

Nivel 8. .... 39 fragmentos.

En los dos casos hay una tendencia progresiva de aumento en el número de fragmentos desde los niveles 8 al nivel 2, lo que indicaría un aumento progresivo del uso de vasijas lo que indicaría que la población también creció desde la ocupación inicial en el nivel 8 hasta el nivel 2 en que alcanza su mayor cantidad.

## **5.6. Excavaciones en Contextos Funerarios.**

### **5.6.1. Procedimiento.**

El área de cementerio se ubica en la parte más alta del sitio, la cual en temporadas de inundación no es cubierta por la subida de nivel del lago Yarina. Del mismo modo que en el área doméstica, se tuvo muchas dificultades de espacio por el bosque que tiene grandes árboles. Se pudo abrir el terreno en un área cuadrada de 5mt de lado, orientada de Norte a Sur. Se puso un punto "0" ubicado en la esquina NE para controlar los niveles y ubicar los entierros. Las excavaciones fueron de manera horizontal en toda el área, bajando por niveles de 12 o 10 cm. y con mucho cuidado debido al estado de conservación de los restos culturales, que básicamente son vasijas simples de cerámica en cuyo interior están las osamentas humanas sumamente deterioradas sobre una matriz de suelo sedimentario arcilloso. En el proceso de excavaciones siempre tratamos de detectar los estratos culturales, usando los criterios de color, consistencia y contenido del suelo. Sin embargo, la humedad del suelo, la sombra de los árboles y falta de luz hizo difícil incluso el registro de fotos y observaciones sobre detalles. Por tal razón se optó por la excavación por niveles arbitrarios. En el proceso de excavación, después del nivel 1, que corresponderían al estrato 1 empezaron a aparecer los restos de vasijas o urnas funerarias, registradas y numeradas en el orden como aparecían. Se diferenciaron supuestamente 27 contextos funerarios durante el proceso de excavación. Algunas de las urnas, sin embargo, no

contenían osamentas o estaban mezcladas con tierras donde se notaban puntos blancos o pequeños fragmentos de huesos. Las urnas en general estaban rotas, fracturadas, incompletas o aplastadas. En toda el área solo se recuperó un contexto de urna completo con su tapa. Sin embargo, la urna estaba cuarteada en muchos pedazos (ver Lámina 5).



**Lámina 5. Urna funeraria o vasija de cerámica, encontrada en las excavaciones en área de cementerio.**

#### 5.6.2. Registro Arqueológico de los Contextos Funerarios.

En el registro de los contextos funerarios se notaron claramente la distribución de las urnas. Hay un orden horizontal donde dos o tres urnas aparecen juntas en el mismo nivel y otras aparecen en un orden vertical, es decir, unas sobre otras aplastadas. Los entierros fueron apareciendo en el siguiente orden: Entierro 1, en el nivel 2, entierros 2,4,7 y 8 en el nivel 3, entierros 5,6,9,11,12 y 14 en el nivel 4, entierros 10,13,16,17,18 19 y 21 en el nivel 5, los entierros 22, 23, 24, y 25 en el nivel 6 y, los entierros 26 y 27 en el nivel 7.

De los 27 contextos funerarios, en el proceso de excavación, 11 de ellos no aparentan ser tales, al parecer las urnas fueron removidas o, destruidas. Hay solo fragmentos de cerámica sin huesos, o con huesos triturados mezclados con tierra, estos casos son los siguientes:

**Entierro 1.**

Aparece a 1.65 m. de distancia de la esquina NE del área y a una profundidad de 0.39 m., ocupando el nivel 2. Solo se recuperó un fragmento de olla (menos de la mitad), sobre la cual hay restos triturados de huesos mezclados con tierra, los cuales no pudieron ser identificados ni recuperados por su pésimo estado de conservación.

**Entierro 10.**

Cerca de la esquina NE y debajo del entierro 7, ocupa el nivel 3. Solo se encontraron los fragmentos de la vasija que pudo ser la tapa de una urna. Tiene forma hemisférica cuya boca mide 0.45 m. Ésta cubre sobre el piso algunos pocos fragmentos de huesos largos triturados mezclados con tierra, difíciles de identificar por tipo de hueso, por su pésimo estado de conservación. A 10 cm de distancia en el mismo nivel se encontró un piruro.

**Entierro 11.**

Se ubica en el centro del área a una profundidad de 0.60 m, ocupando los niveles 4 y 5. Se trata de una vasija incompleta muy fragmentada, cuya boca mide 0.43 m. de diámetro. Los restos óseos no pueden ser identificados por su mala conservación, triturados y mezclados con tierra. A 0.5 cm. de distancia de este fragmento hacia el lado NW y a 0.76m de profundidad, apareció un fragmento de jarra pequeña y en la boca se colocó un piruro y a 0.5 cm. de ésta se encontró otro piruro.

**Entierro 12.**

Se ubica entre los entierros 2 y 3, a una profundidad de 0.64 m., ocupando los niveles 4 y 5. Se trata de una vasija rota e incompleta de forma hemisférica y de base plana, cuyo diámetro de

la boca mide 0.42 m. Tiene engobe rojo. Este fragmento cubre a manera de tapa algunos huesos largos fragmentados en muy mal estado de conservación. A 10 cm de distancia en dirección Norte se halló un cuenco incompleto, cuyo diámetro es de 0.19 cm.

#### **Entierro 15.**

Ubicado a 1.50 m de distancia de la parte central del área lado NW-SW, a una profundidad de 0.63 cm., ocupa el nivel 5. La urna funeraria es una vasija incompleta de forma hemisférica, cuyo diámetro de la boca es 0.55 m. Tiene engobe rojo. La vasija contiene tierra mezclada con fragmentos de huesos que no pueden ser identificados por el estado pésimo de conservación.

#### **Entierro 17.**

Se encontró ubicada a 0.80 m. de distancia de la esquina SW, a una profundidad de 0.72 m., ocupando el nivel 5. Se trata de una vasija incompleta cuyo diámetro de la boca aproximado es 0.35 m. Ésta solo contiene tierra, no hubo presencia de huesos.

#### **Entierro 18.**

Ubicado a 1.00 m. de distancia de la esquina SW y a una profundidad de 0.72 m., ocupa los niveles 5 y 6. Está formado por una vasija de forma hemisférica cuyo diámetro de la boca es 0.30 m y el diámetro del cuerpo es 0.45 m. Presenta una tapa conformada por otra vasija hemisférica e incompleta, cuyo diámetro de la boca es de 0.35 m. El contenido de la vasija es tierra con algunos fragmentos de paredes gruesas. No hubo ningún hueso humano. Esta vasija estuvo asociada a otra vasija incompleta más pequeña, la que aplastó parte de la tapa hacia el lado Sur, al ser colocado probablemente en un momento posterior.

#### **Entierro 20.**

Ubicado a 2.15 m. de distancia de la esquina NW en una profundidad de 0.74 m dentro del nivel 6. Se trata de una vasija incompleta de forma hemisférica cuyo diámetro de la boca es 0.35 m. Ésta solo contiene tierra sin elementos óseos.



**Entierro 21.**

Ubicado a 0.90 m. de distancia de la esquina SE y una profundidad de 0.78 m entre los niveles 5 y 6. Se encontró una vasija incompleta de forma hemisférica con 0.35 m. de diámetro de la boca. El contenido es solo tierra.

**Entierro 24.**

Ubicado a 0.50m de la esquina SE, a una profundidad de 0.94 m. dentro del nivel 6. Está formado por algunos fragmentos de vasijas que contienen pocos restos óseos triturados y mezclados con tierra, no identificables.

**Entierro 26.**

Está a 2.00 m. de distancia de la esquina SE y una profundidad de 0.90 m dentro del nivel 7. Está formado por tres fragmentos de una vasija con engobe rojo. Ésta fue aplastada por el entierro 25. No sabemos si estos fragmentos sean parte de un entierro ya que no se pudo excavar por falta de tiempo y demasiada lluvia.

16 contextos funerarios que muestran mayores evidencias que los anteriores son los siguientes:

**Entierro 2.**

Se ubica a una distancia de 1.65 m. de la esquina SW y a una profundidad de 0.51 m ocupando los niveles 3, 4 y 5. Consiste en una vasija de cerámica cuya mitad superior es de forma hemisférica y la mitad inferior tiene base cónica cuyo diámetro de la boca es de 0.55 m. Esta vasija tiene una tapa la cual esta aplastada y fragmentada en pedazos. Su forma es al parecer la misma de la vasija que contiene los huesos. Ambas vasijas presentan engobe rojo. Esta urna contiene los restos de un individuo incompleto. Sólo el cráneo, una mandíbula y algunos huesos largos y aplastados por la tapa fueron registrados. El cráneo se encuentra encima de los huesos largos desarticulados y puestos en desorden. La mandíbula está separada del cráneo, lo que nos indica el

carácter de entierros secundarios o incompletos. Su estado de conservación es pésimo lo que no permitió recuperar algunos huesos.

### **Entierro 3.**

Está muy cerca al entierro 2, escasamente a 16 cm de distancia y a una profundidad 0.41.m. Ocupa los niveles 3,4 y 5. Está formado por una vasija cuya mitad superior es hemisférica. La mitad inferior termina en una base cónica y el diámetro de la boca es de 0.60. Presenta una tapa fragmentada, esta tapa es similar a la vasija que contiene los huesos. Ambos elementos tienen engobe rojo. Esta urna se encontró inclinada o apoyada en el entierro 4, contenía tierra con algunos fragmentos de carbón mezclados con material óseo de algunos huesos largos, fragmentos de cráneo y algunos dientes, todos de manera desordenada.

### **Entierro 4.**

Se encontró junto a los entierros 2 y 3 a una profundidad de 0.51 m. La urna es una vasija cuya mitad superior es hemisférica y la mitad inferior termina en una base cónica. El diámetro de la boca es de 0.50 m. La tapa es otra vasija similar la cual está muy fragmentada y hundida sobre los huesos. Ambas presentan engobe rojo, el contenido es tierra y con restos muy pequeños de carbón mezclados con los restos óseos de dos individuos incompletos, es decir, dos cráneos y algunos huesos largos incompletos. También hay una mandíbula y una vértebra separada de los cráneos. Asociados a la urna se encontraron tres pequeños cantos rodados fuera de la urna, pero pegados a la matriz inferior.

### **Entierro 5.**

Ubicado a 1.00 m de distancia de la esquina NW y a una profundidad de 0.43 m, ocupando los niveles 3 y 5. Consiste en una vasija cuya mitad superior es hemisférica y la mitad inferior tiene base cónica. Su diámetro de la boca es de 0.55m. Está incompleta y fragmentada, al costado se encontraron restos de otra vasija y una base anular. Probablemente se trata de la tapa de la urna.

Al interior de la urna se encontró tierra mezclada con huesos que no pudieron ser identificados debido a su estado de conservación. Se asocian a esta urna dos cantos rodados muy pequeños y un piruro que están fuera de la urna, pero pegados a la matriz.

**Entierro 6.**

Ubicado a 0.35 m de distancia de la esquina NW y a una profundidad de 0.43 m, ocupando los niveles 4 y 5. Para excavar el entierro se hizo una ampliación de 50 x 60 cm hacia el lado Norte. La urna consiste en una vasija incompleta de forma hemisférica y de base cónica, el diámetro de la boca es de 0.50 m, la tapa presenta una base anular rota con algunos fragmentos del cuerpo de la vasija. La urna contenía los restos óseos de un individuo incompleto, un cráneo roto, un fragmento de mandíbula y otros fragmentos de huesos más desarticulados en mal estado de conservación que cuando se toca se destruyen.

**Entierro 7.**

Se ubica a 1.00 m de distancia de la esquina NE, a una profundidad de 0.53 m y dentro de los niveles 3, 4 y 5. En este caso también se hizo una ampliación de 50 x 60 cm hacia el lado Este. La urna es una vasija incompleta, de forma hemisférica, con un diámetro de la boca de 0.43 m, tiene engobe rojo Y, contiene los restos óseos incompletos de un individuo, con un cráneo incompleto, mandíbula y fragmentos de huesos largos, dispuestos de manera desordenada. Su mal estado de conservación no permitió recuperar algunos huesos.

**Entierro 8.**

A 1.30 m de la esquina NE debajo del entierro 1 y a una profundidad de 0.54 m, ocupando los niveles 3, 4 y 5. La urna es una vasija incompleta de forma hemisférica en la parte superior y cónica en la parte inferior. Tiene engobe rojo, siendo el diámetro de la boca de 0.47 m. Contiene los restos óseos de un individuo, conformado por el cráneo, mandíbula y algunos fragmentos de huesos largos desordenados.

**Entierro 9.**

Estuvo debajo del entierro 8 a una profundidad de 0.59 m, ocupando los niveles 4 y 5. La urna es una vasija hemisférica de base cónica. El diámetro de la boca es de 0.50 m. Encima de esta hay otros fragmentos que pueden ser de la tapa. Éstos y la urna tienen engobe rojo. El contenido de la urna son restos óseos incompletos de un individuo, conformado por el cráneo colocado de cara y encima algunos huesos largos fragmentados y desordenados. La mitad de este entierro fue aplastado por el entierro 8.

**Entierro 13.**

Ubicado a 2.20 m de distancia de la esquina SE del área y a una profundidad de 0.74 m, ocupando los niveles 5 y 6. La urna es una vasija de forma hemisférica cuya boca presenta un diámetro de 0.50 m., la cual contiene los restos óseos incompletos de un individuo, cuyos huesos largos cubiertos de tierra están desordenados y debajo de éstos está el cráneo y mandíbula incompletos y en muy mal estado de conservación.

**Entierro 14.**

Ubicado a 0.60 m. de distancia de la parte central del lado NE-NW y a una profundidad de 0.56 m., ocupando los niveles 4 y 5. La urna es una vasija de forma hemisférica, incompleta, cuyo diámetro de la boca es de 0.53 m. Contiene los restos de incompletos de un individuo, siendo el cráneo colocado encima de los huesos largos. No existe la mandíbula inferior pero asociado al individuo se encontró entre los huesos un piruro de cerámica.

**Entierro 16.**

Ubicado a 1.75 m. de distancia de la esquina NW, a una profundidad de 0.68 m, ocupando los niveles 5 y 6. La urna funeraria es una vasija incompleta de forma hemisférica, cuyo diámetro de la boca es de 0.60 m. La vasija tiene engobe rojo y contiene los restos incompletos de un

individuo. Dentro de los huesos largos estaba el cráneo también incompleto, colocado de cara, con la mandíbula separada hacia un costado.

**Entierro 19.**

Ubicado a 0.10 m de distancia de la parte central del lado SE y SW, a una profundidad de 0.74 m. y dentro de los niveles 5 y 6. La urna es una vasija incompleta de forma hemisférica, cuyo diámetro en la boca es de 0.39 m. Así mismo, presenta una tapa de una vasija incompleta de forma hemisférica y de base plana. Ambas presentan engobe rojo, conteniendo la vasija tierra mezclada con huesos triturados en muy mal estado, sin poderlo identificar.

**Entierro 22.**

Se ubica a 1.10 m de distancia de la esquina SW y a una profundidad de 0.82 m, ocupando el nivel 6 y parte del nivel 7. Se encontraron fragmentos de una vasija que cubren los restos óseos de un individuo, conformado por un cráneo colocado de costado en dirección sur, junto a algunos huesos largos. Al parecer no hubo urna y los huesos fueron cubiertos con los fragmentos.

**Entierro 25.**

Ubicado a 0.90 m. de distancia del centro del área lado NE-SE y a una profundidad de 0.83 m, dentro de los niveles 6 y 7. La urna es una vasija incompleta de forma hemisférica, de base cónica, cuyo diámetro de la boca es de 0.50 m. Presenta una tapa conformada por otra vasija incompleta y fragmentada, también de forma hemisférica. Ambas presentan engobe rojo. La urna contiene tierra que cubre los restos óseos incompletos de un individuo. Tiene un cráneo incompleto colocado de cara abajo, así como algunos fragmentos de huesos largos dispuestos en desorden.

**Entierro 27.**

Ubicado a 0.60 m. de distancia de la esquina SW y a una profundidad de 0.84 m dentro del nivel 7. A diferencia de los anteriores entierros, esta vez se trata del único entierro primario, es

decir, sin alteración del esqueleto y sin urna. Fue colocado directamente en un hoyo en el suelo, en una posición de cubito dorsal flexionado, con los brazos cruzados en el pecho, piernas flexionadas hacia el pecho, con el cráneo ligeramente al lado derecho, mirando hacia el Sur (Lámina 6). No se observan huesos del pie y la mano por su estado de conservación. Sobre el cráneo se encontró un cuenco fracturado que al parecer le cubría la cara. Este entierro el más profundo de todos y está en un lecho demasiado húmedo por lo que no se podía recuperar ningún hueso. Fue por eso que el entierro se dejó *in situ* volviendo a cubrirlo con tierra.



**Lámina 6.** Único entierro primario en fosa, debajo de los entierros secundarios en vasijas excavadas en el área de cementerio.

Entre otros elementos asociados se encuentran cerca de 8 vasijas rotas o fragmentadas las cuales se encontraron en distintas partes, un poco separadas de los contextos, pero por tener las mismas formas hemisféricas e incluso con engobe rojo, deben haber pertenecido o ser parte de algunos de los contextos funerarios. Estos hechos al igual que los primeros 11 contextos descritos nos estarían indicando que hubo alteraciones de las urnas después de haber sido depositadas o enterradas en el suelo.

También debemos considerar la presencia de otros elementos asociados, como son un conjunto de cantos rodados muy pequeños, al parecer pulidores, que se ubican debajo del entierro 5 a una profundidad de 0.74 m dentro del nivel 6 (Lámina 7). Así mismo otro conjunto de cantos rodados pequeños se ubican a 0.40 m de distancia del lado NW-SW y a una profundidad de 0.66 m, dentro el nivel 5 y 0.20 m de distancia del entierro 15.



**Lámina 7.** Pulidores pequeños de canto rodado, asociado a entierros secundarios 5 y 15.

En general la mayoría de entierros son secundarios, de huesos desarticulados, formando paquetes colocados dentro de la urna. Es notable la ausencia de huesos de costillas o vertebras, siendo la mayoría huesos largos rotos o fragmentos. No existe un ordenamiento, pues están colocados de manera distinta. Hay varios casos en las cuales no existe el cráneo, mientras que en otros casos el cráneo está debajo de los huesos largos y en otras encima. Los cráneos están volteados de cara o algunos de costado. Hay un caso de una urna con dos cráneos. Tampoco las

mandíbulas están en su lugar. En ciertos casos solo aparecen algunos dientes y, en muchos otros, como se ha visto también, solo hay tierra mezclada con huesos triturados siendo imposible su identificación. En cuanto a artefactos u objetos asociados a los entierros, se han podido notar algunos piruros para hilado del algodón y un conjunto de cantos rodados muy pequeños al parecer pulidores para la cerámica.

Sólo existe un entierro primario, que podría ser el más antiguo, por estar debajo de los entierros con ollas. Éste aparece flexionado colocado de costado en una cavidad, tiene el cráneo cubierto por un cuenco, no muestra ningún tipo de elementos asociados al cuerpo.

### 5.6.3. Comportamiento de los Niveles de Excavación.

Las excavaciones se realizaron de manera horizontal y por niveles arbitrarios. Sin embargo, se procedió a observar el comportamiento del suelo y la presencia de elementos culturales. Así se pudo diferenciar tres aspectos del comportamiento del suelo los cuales nos estarían indicando diferencias temporales de los sucesos ocurridos en el sitio.

El primer aspecto diferenciable en las excavaciones es el que corresponde al nivel 1, el cual constituye una capa o estrato de tierra orgánica gris oscuro, suelta y contiene muchos fragmentos de cerámica, en su mayoría incisos. Esta capa es muy homogénea y no está alterada, lo que supone que se trata de un evento posterior a los entierros. Tiene un espesor entre 0.15 a 0.20 m. de profundidad, suponemos que pertenece a la última ocupación del sitio ocurrida después de los entierros.

El segundo evento estaría conformado por los niveles 2, 3, 4, 5, y 6, conformado por un suelo heterogéneo o removido en la cual fueron enterradas las urnas, ocupan un espacio entre 0.40 a 0.60 m. de profundidad, donde las urnas aparecen formando grupos horizontales o en el mismo nivel y grupos verticales, superpuestas unas encima de otras. También algunos huesos



aparecen sobre el suelo y cubiertas por fragmentos de ollas es decir fuera de las urnas. Si bien el conjunto de urnas tiene características similares, es decir son de forma hemisférica, de base cónica y con engobe rojo, la tierra que cubre estos entierros tiene fragmentos de cerámica que muestran otras características, algunas son incisas otras son pintadas de blanco, rojo y negro. No sabemos si esto se debe a las diferentes funciones de la cerámica o se trata de eventos diferentes ocurridos en distintos momentos.

Un tercer evento está constituido por un entierro primario, que en términos de estratificación sería el más antiguo por encontrarse en el nivel 7. Este es un contexto que rompe el patrón de enterramientos en urnas con huesos desarticulados, el cual sería un evento posterior en el tiempo, la cual expresaría dos conductas distintas en los patrones funerarios. Cabe recordar que cuando se hizo las excavaciones en cuadrículas, también se encontró un entierro similar con cuenco que le cubría la cabeza, el cual fue sacado en bloque y consolidado y restaurado en el gabinete de arqueología de San Marcos, pudiéndose observar de que se trata de un cráneo sin deformación, mientras que las que se encuentran en las urnas al parecer tienen deformaciones artificiales en el cráneo, también uno de estos cráneos fue consolidado y restaurado pudiéndose notar la deformación tabular erecta. Estos son elementos fundamentales del registro que nos ayudaran a la interpretación de estos contextos funerarios.

## CAPITULO 6

### 6. ANÁLISIS DE LA CERÁMICA

#### 6.1. Introducción

El análisis de la cerámica en arqueología amazónica es de fundamental importancia debido a que en las excavaciones existe un escaso registro arqueológico de otros restos culturales, los cuales no se han conservado por los problemas de clima o medio ambiente que los ha destruido definitivamente.

En el análisis de la cerámica recae la importancia de poder inferir la ubicación espacio temporal y la filiación cultural de un sitio, así como también otros aspectos socio-culturales. En el caso del sitio arqueológico El Zapotal, es importante para nosotros confirmar el tamaño del sitio, tema directamente relacionado con el debate sobre si hubo o no grandes poblaciones prehispánicas en la Amazonía.

A nivel teórico, la herramienta que nos permite ver los cambios a través del tiempo es la tipología en base a una secuencia de popularidad, para lo cual el análisis cuantitativo y la seriación porcentual de los tipos clasificados nos brindan una cronología relativa.

Como se afirma en el Cap. IV y IX (Problemas de interpretación socio-cultural en el sitio de El Zapotal), en esta primera etapa de la investigación utilizamos los métodos y la teoría de la arqueología tradicional, adecuada por que la cerámica es uno de los elementos culturales que ha quedado en los sitios; para cuyo análisis usamos la teoría evolutiva como proceso universal del cambio cultural y el método de clasificación y seriación porcentual de los tipos de cerámica, del mismo modo en que fueron usados en las Guayanas y Brasil por Betty Meggers y Clifford Evans.

En esta teoría no sólo es importante el método sino también el concepto de tipo que se maneja, el cual debe tener dos o más atributos con relaciones significativas en sí mismo, es decir,

este concepto va más allá de la simple ocurrencia; aquí también se utiliza el concepto de “pautas” entendida como patrones recurrentes de un tipo y estilo para indicarnos una conducta socialmente aceptada dentro del grupo los que en su conjunto son tipificados como “Cultura”. Además, estas pautas permiten crear horizontes y tradiciones de una conducta que se generaliza y mantiene incluso en los actuales grupos nativos. En el caso del sitio arqueológico El Zapotal al clasificar la cerámica en tipos, se observó que existen referencias cronológicas estilísticas bien marcadas en el tiempo, las cuales tienen una continuidad histórica, por un lado, en la tradición etnográfica de los Shipibo-Conibo, que sería una referencia cronológica más reciente. Ésta además se vincula a la tradición arqueológica del estilo Policromo de las sociedades prehistóricas de Amazonía Central, como son los casos de las culturas Guarita y Marajoara, cuyas formas más tardías serían la cultura Napo en Ecuador y Caymito en el Perú y donde El Zapotal comparte el mismo estilo Policromo en un momento intermedio entre el estilo etnográfico y el estilo arqueológico.

En El Zapotal, el análisis de la cerámica también tiene entre otros objetivos confirmar las observaciones de superposición estratigráfica, en cuyo registro se menciona tres momentos ocurridos en el tiempo; así mismo en referencia al tamaño del sitio, el cual se pudo dimensionar en base a las excavaciones de 31 cuadrículas a lo largo del sitio. Sin embargo como se dijo al principio, dicho tamaño debe ser evaluado en una secuencia a través del tiempo, la cual puede ser hecha en base al análisis porcentual de la cerámica por niveles.

## **6.2. La Muestra, Método de Muestreo y Objetivos.**

En el sitio El Zapotal hemos aplicado dos métodos de muestreo, cada uno con objetivos diferentes. Una primera muestra corresponde a la cerámica obtenida de la prospección con

excavaciones de un transepto Norte-Sur a lo largo del supuesto sitio arqueológico, donde se excavaron por niveles arbitrarios 31 cuadrículas de un metro de lado.

La segunda muestra es de excavaciones en área, una de 25 metros cuadrados en la zona de cementerio con urnas de cerámica y la otra en un área de 18 metros cuadrados en la zona doméstica, ambos tienen como objetivo registrar los contextos asociados que nos indiquen algunos aspectos del comportamiento social del grupo o sociedad.

En síntesis, tenemos tres muestras con objetivos diferentes: Las excavaciones en cuadrículas nos brinda la cerámica por niveles en 31 cuadrículas, muestra más que suficiente para elaborar una cronología relativa e identificar los estilos vinculados a su filiación cultural, resolviendo el problema de cuando ocurrieron los hechos y quienes lo hicieron.

El análisis cuantitativo y porcentual de los tipos por cada nivel, no solo rebela la ubicación espacio temporal, sino también el progresivo crecimiento del sitio en referencia al tamaño, problema contradictorio entre Meggers y Lathrap. Y que Meggers, resuelve en base a comparaciones de secuencias seriadas de sitios arqueológicos en comparación con la información etnográfica de los grupos nativos, en donde ambos reportan asentamientos pequeños, poco desarrollados e itinerantes; mientras que Lathrap, utilizando las fuentes etnohistóricas, las cuales reportan grandes poblaciones y sociedades complejas muy desarrolladas, asume esta misma historia para los sitios arqueológicos.

Las excavaciones en áreas de entierros, es con el propósito de contextualizar las asociaciones funerarias y observar las recurrencias en el comportamiento de las actividades funerarias que están materializadas en los artefactos asociados en el patrón funerario.

Las excavaciones en áreas domésticas para obtener información de actividades cotidianas, como dieta, economía de subsistencia y vivienda.

### 6.3. Criterios de Clasificación de los Tipos.

De acuerdo a los objetivos del análisis de la cerámica, se han clasificado los tipos en referencia a tres criterios:

- a). Criterio tecnológico en la producción de cerámica.
- b). Criterio Morfológico, formas de las vasijas, función y estilo.
- c). Criterio estilístico, para diferenciar tradiciones culturales y sus relaciones.

En base al criterio tecnológico, analizamos la pasta, dentro la cual son importantes el tipo de manufactura, el uso de temperantes o desgrasantes y la cocción de la cerámica, los cuales son importantes para detectar una tradición o forma de hacer la cerámica, luego la frecuencia porcentual de los tipos en referencia a los niveles para una cronología relativa, la que puede ser diferenciada en fases, de acuerdo al comportamiento porcentual de los tipos por niveles.

El análisis tecnológico nos permite tener una idea del grupo social, en base a las tecnologías usadas en la cadena productiva de la elaboración de la cerámica, pudiendo tratarse de una sola o varias tradiciones alfareras que interactúan. Una sola tradición estaría definida por la recurrencia en el tipo de manufactura, uso de los mismos temperantes y las mismas técnicas de cocción y acabado de superficie. Estas tecnologías se complementarían con el análisis de las formas y estilos.

El análisis de las formas de las vasijas es importante para complementar el análisis tecnológico y tienen un significado especial en el área de cementerio, donde la función de las vasijas sirve para depositar los despojos de los individuos a manera de urnas funerarias de entierros secundarios; estas urnas tienen ciertas características morfológicas que incluso ya fueron descritas al hacer el registro arqueológico en el momento de las excavaciones.

El análisis estilístico de los diseños de la cerámica, en una secuencia porcentual seriada nos aporta las pautas para establecer una cronología relativa. Los estilos diferenciados en tipos nos

permiten identificar al grupo social en relación con otros grupos, y tener una idea clara de lo que en arqueología tradicional se llama espacio, tiempo y cultura.

#### **6.4. Análisis Tecnológico de la Cerámica.**

Para este tipo de análisis se escogieron dos muestras bastante representativas de las excavaciones del sitio El Zapotal; una de las muestras es la cerámica obtenida en las 31 cuadrículas excavadas por niveles arbitrarios. La muestra es bastante representativa del sitio ya que las cuadrículas de excavación se distribuyen a lo largo del sitio. La segunda muestra, es la cerámica de las excavaciones en área en el sector doméstico del sitio El Zapotal, la cual también es una muestra representativa para el análisis.

Usando los criterios tecnológicos: tipo de manufactura, desgrasante y cocción, se llegaron a separar en la muestra dos tipos bastante diferenciados:

Tipo "A": Zapotal pasta negra y superficie clara

Tipo "B": Zapotal pasta roja y superficie clara.

##### 6.4.1. Descripción de los Tipos

###### TIPO "A"

CANTIDAD: 2,586 fragmentos que corresponde a las 31 cuadrículas.

MÉTODO DE MANUFACTURA: Técnica de enrollado.- Es una forma de manufactura usada para elaborar una vasija, consiste en que el alfarero elabora la vasija en base a tres elementos: la arcilla preparada y oreada en forma de una bola, una tabla o plato de alfarero, sobre la cual construye la vasija y como instrumento usa las manos con las que elabora unas cintas o rollos de cerámica, las cuales las va juntando sobre la base a manera de ir enrollando para formar las paredes de la vasija presionando con los dedos. Finalmente le da la forma alisando usando una paleta humedecida con

agua. De acuerdo a lo que hemos visto a nivel etnográfico, esta es la técnica de manufactura más común en la amazonia peruana, un ejemplo actual son los Shipibo-Conibo de la cuenca del Ucayali.

Este método de manufactura deja huellas en las vasijas , las que pueden ser detectadas fácilmente en el análisis de los fragmentos, los cuales generalmente se rompen por las líneas de los rollos que fueron juntados y alisados o también por estrías horizontales que se presentan con mayor frecuencia en las paredes internas de la vasija, especialmente cuando estas son vasijas cerradas; en otros casos las estrías de los rollos son dejadas intencionalmente en las paredes externas de la vasija a manera de cintas aplicadas, a las cuales se les tipifica como un estilo a la cual se le llama corrugado.

El método de este tipo de manufactura constituye casi el cien por ciento de la muestra, a excepción de algunos apéndices de vasijas elaboradas con técnicas de modelado y las asas de algunas jarras que fueron añadidas en el cuello de la vasija.

DESGRASANTE, TEMPERANTE O ANTIPLASTICO: Este ingrediente agregado a la arcilla es de fundamental importancia en la tecnología alfarera, pues permite la cohesión y resistencia de la vasija en el momento del secado y cuando es puesta en el fuego u horno para ser cocida; el temperante evita el resquebrajamiento o rotura por la temperatura aplicada la cual provoca dilatación o encogimiento de las paredes de la vasija, por ello el temperante es el responsable de que la arcilla mezclada con esta se convierta en cerámica, cuya naturaleza es distinta a una vasija no cocida la cual no es cerámica.

En el análisis de los temperantes, se detectaron varios elementos, como la arena fina, la mica en muy bajos porcentajes, que al parecer estos son componentes incluidos de forma natural en la arcilla, que es extraída de las canteras en el lecho de los ríos, como actualmente acostumbran hacer los Shipibo-Conibo. Por estas razones estos elementos no fueron incluidos como agregados como sí es la corteza del árbol llamado Apachrama la cual es carbonizada y

triturada para ser agregada a la arcilla. Esta corteza de árbol al igual que la esponja de agua llamada “cauchi” son elementos orgánicos muy propios de la Amazonia, con alto contenido de silicatos, los que en el proceso de cocción se comportan como minerales que le dan una consistencia muy resistente a la cerámica.

**COLOR DE LA PASTA:** La pasta es de color negro o plomo oscuro, producto del uso de temperante orgánico con alto porcentaje de ceniza (CO<sub>2</sub>) que impide la oxidación interna, siendo la superficie oxidada por mayor circulación de oxígeno.

**COCCION:** La cocción es al aire libre o a horno abierto, con circulación de oxígeno, y quemada con leña que durante la cocción produce una atmósfera más reductora. Sin embargo, luego de la combustión el enfriamiento oxigena la superficie, dando como resultado una cerámica de pasta negra con superficie clara, presentando algunas veces manchas oscuras por falta de oxidación.

En resumen, este tipo de pasta negra con superficie clara, es el resultado de un proceso que tiene entre sus componentes un alto porcentaje de elementos orgánicos en la pasta, con una cocción al aire libre pero saturada por el (CO<sub>2</sub>), con un enfriamiento rápido, que permite la circulación de oxígeno dando a la superficie un color claro; esta tecnología también es muy típica en los grupos de alfareros actuales de la Amazonía.

#### TIPO “B”

**CANTIDAD:** 450 fragmentos que corresponden a las 31 cuadrículas.

**MÉTODO DE MANUFACTURA:** Técnica de enrollado.

**DESGRASANTE, TEMPERANTE O ANTIPLASTICO:** Se diferencia del TIPO “A”, porque usan como agregado la cerámica molida o triturada como temperante.

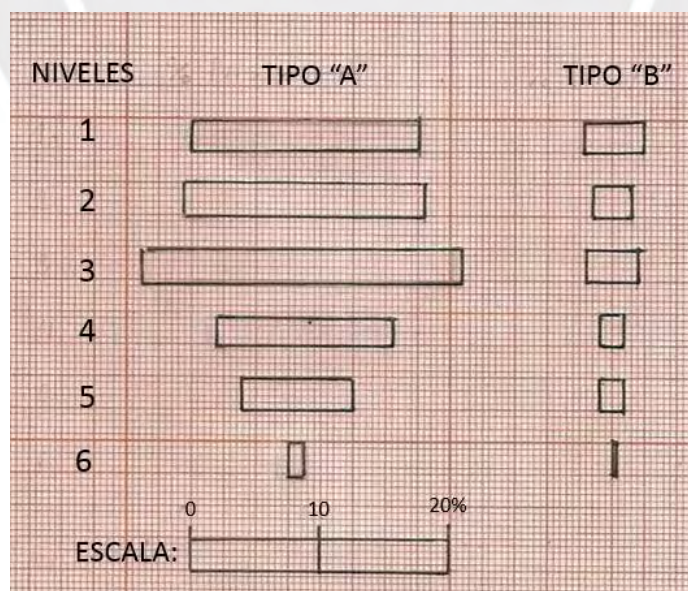
**COLOR DE LA PASTA:** El color de la pasta es rojo-salmón tanto al interior como al exterior de la vasija.



COCCIÓN: La cocción es al aire libre u horno abierto, permitiendo la circulación de oxígeno, quemada con leña y de enfriamiento lento, cuyo resultado es pasta roja y superficie clara

NIVELES	TIPO "A"		TIPO "B"		TOTAL	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
1	560	18.4	140	4.6	700	23.05
2	587	19.3	98	3.2	685	22.5
3	751	24.7	111	4.0	862	28.3
4	396	13.0	47	1.5	443	14.5
5	245	8.0	47	1.5	292	9.6
6	47	1.5	7	0.2	54	1.7
TOTAL	2,586	84.9	450	15.0	3,036	99.6

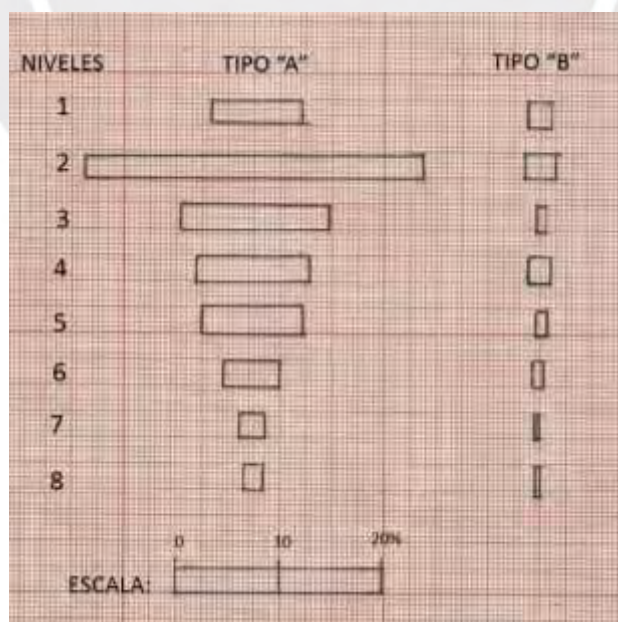
6.4.2. Frecuencia cuantitativa y porcentual por niveles de los tipos de pasta "A" y "B" de las 31 cuadrículas excavadas en el sitio de El Zapotal (Figura 13).



6.4.3. Seriación porcentual por niveles de los dos tipos de pasta "A" y "B" de las 31 cuadrículas del sitio El Zapotal (Figura 14).

NIVELES	TIPO "A"		TIPO "B"		TOTAL	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
1	1,178	8	227	2	1,405	10
2	4,894	35	412	3	5,306	38.1
3	1,911	14	209	1	2,120	15.2
4	1,605	11	283	2	1,888	13.5
5	1,399	10	144	1	1,543	11
6	799	6	82	1	881	6
7	447	3	37	0.26	484	3
8	247	2	39	0.28	286	2
	12,479	89	1,433	10.54	13,912	99.8

6.4.4. Frecuencia cuantitativa y porcentual de los dos tipos en el área de excavación domestica (Figura 15).



6.4.5. Seriación porcentual por niveles de los dos tipos de pasta del área domestica (Figura 16)

### 6.5. Análisis Morfológico

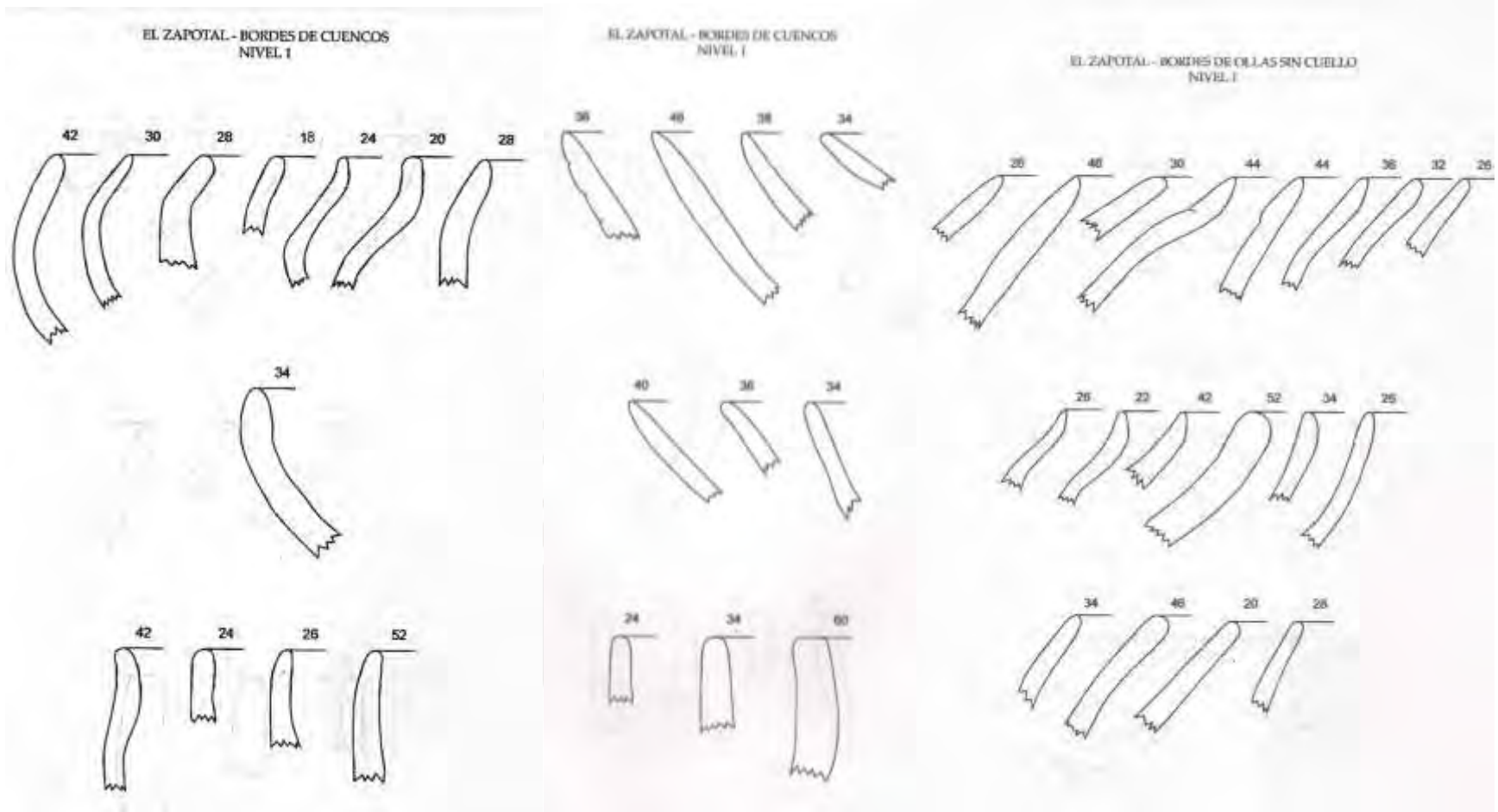
La muestra utilizada es los 3,036 fragmentos de cerámica de las 31 cuadrículas excavadas por niveles arbitrarios a lo largo del sitio El Zapotal, para la clasificación morfológica de las vasijas y poder realizar comparaciones con otros sitios arqueológicos de la Amazonia peruana.

El criterio de clasificación de las formas se hizo en base a los elementos diagnósticos, dentro del cual se identificaron siete elementos o partes de vasijas; estas fueron cuantificadas por niveles de excavación (Figura 17):

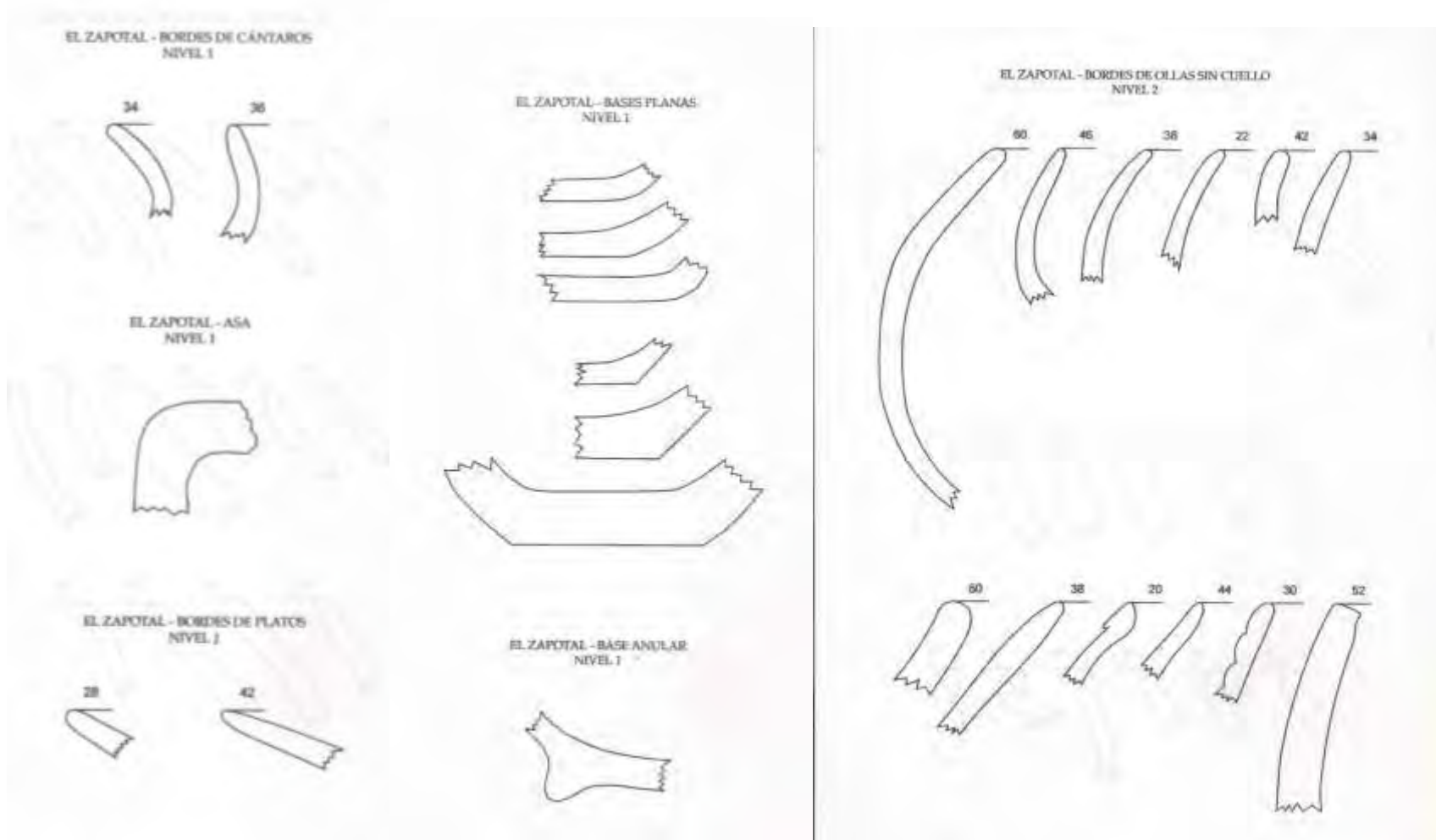
NIVELES	BORDES	BASE PLANA	BASE ANULAR	CUELLO	ASA	APENDICES	CUERPOS	TOTALES
1	119	13	3	2	2	0	300	439
2	219	24	16	8	3	1	452	723
3	284	34	7	2	1	6	541	875
4	216	13	4	2	1	1	427	664
5	127	12	0	2	0	3	162	306
6	9	1	0	0	0	0	19	29
TOTAL	974	97	30	16	7	11	1,962	3,036

**Figura 17:** Cuadro de Distribución de Elementos Diagnósticos de las formas de vasijas por Niveles

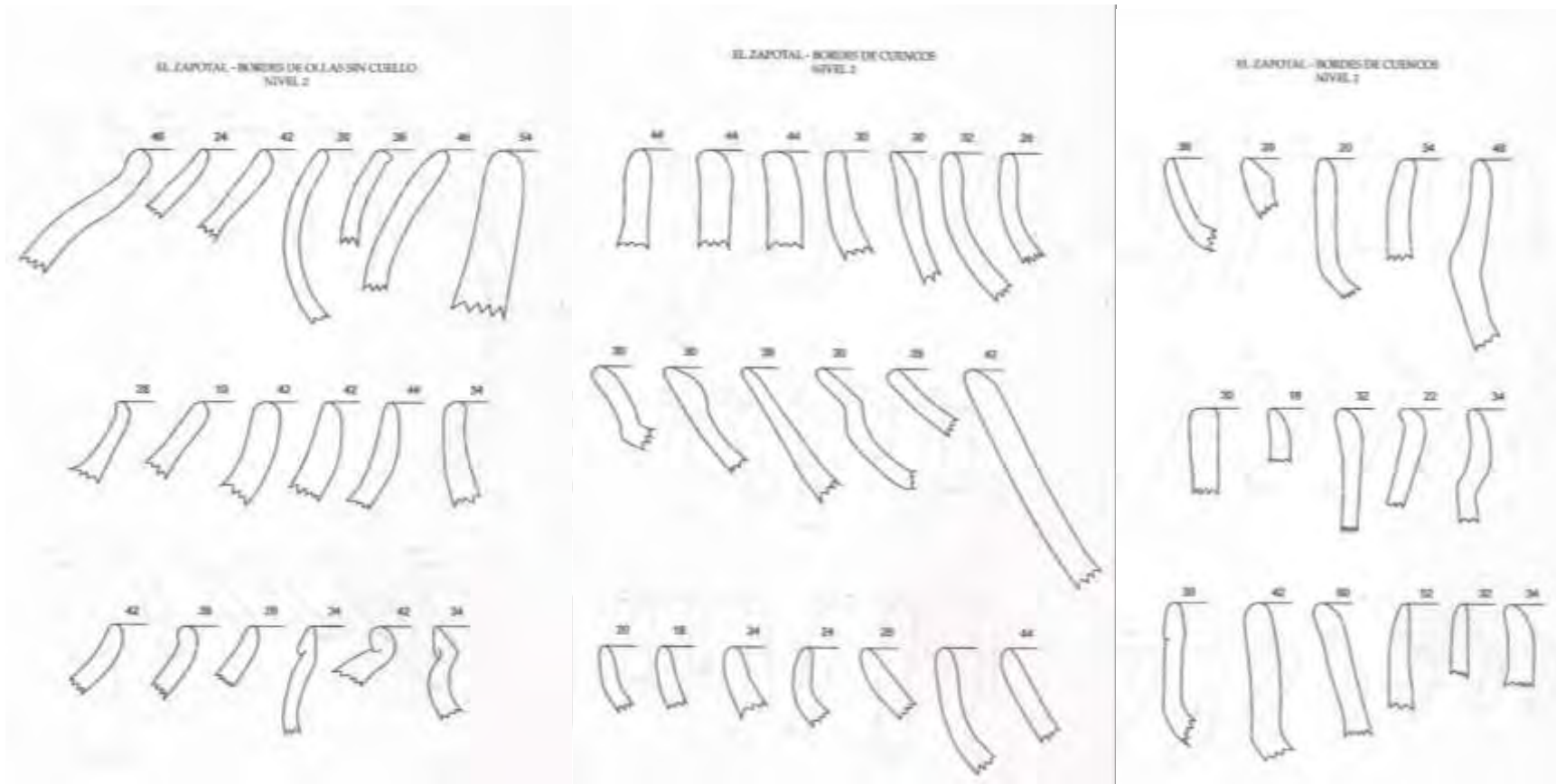
El análisis de las formas se hizo en base a la reconstrucción de las vasijas teniendo en cuenta los elementos diagnósticos indicados en el cuadro (Figura 17). Los perfiles de las formas fueron obtenidos teniendo en cuenta los dibujos de los bordes, su diámetro de la boca, complementados con los fragmentos de bases, cuerpos y apéndices. (Ver dibujos de perfiles de los elementos diagnósticos de los 6 nivel de las 31 cuadrículas en la (Figura 18).



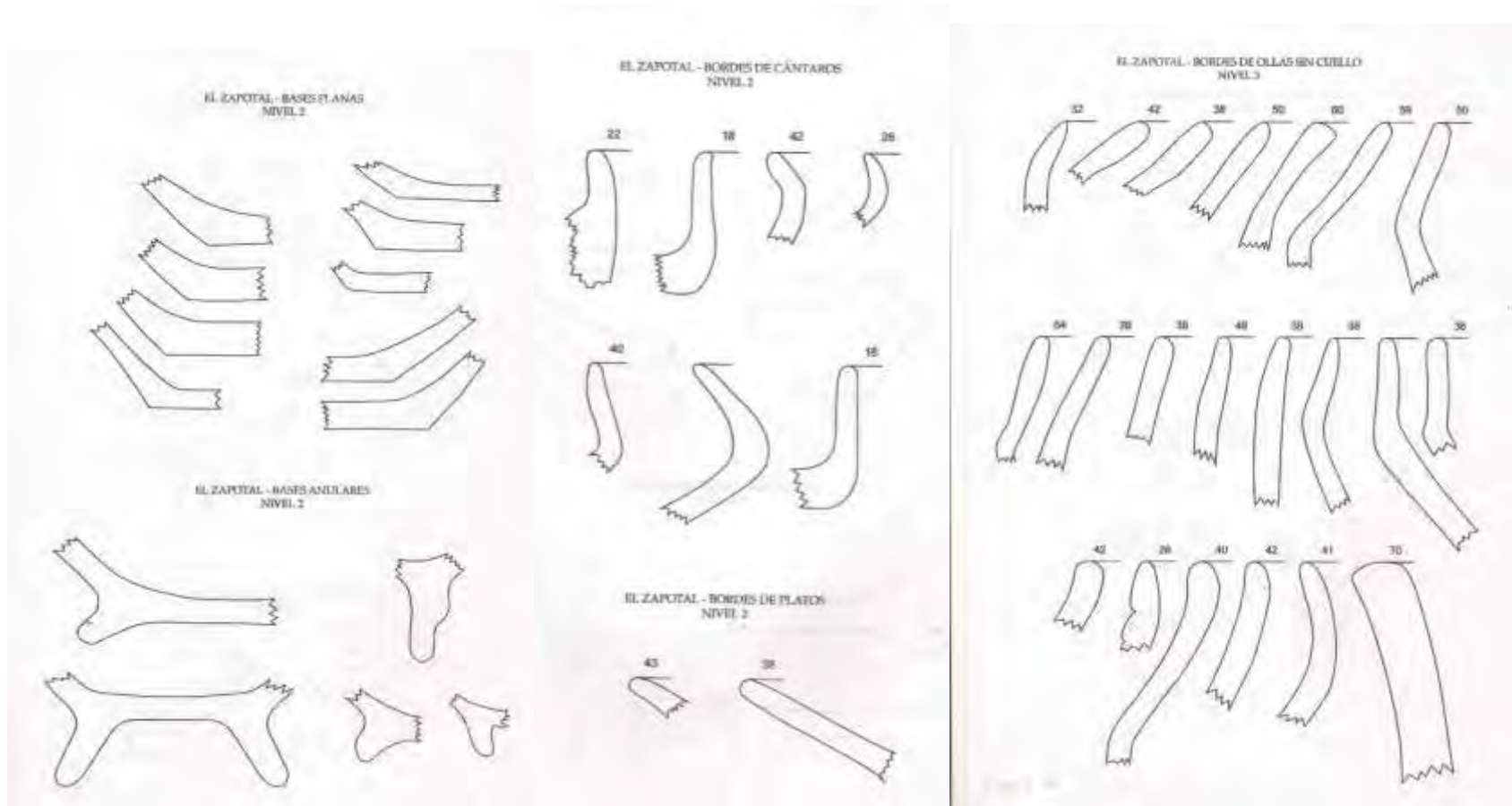
**Figura 18.** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 1 de excavación en las 31 cuadrículas.



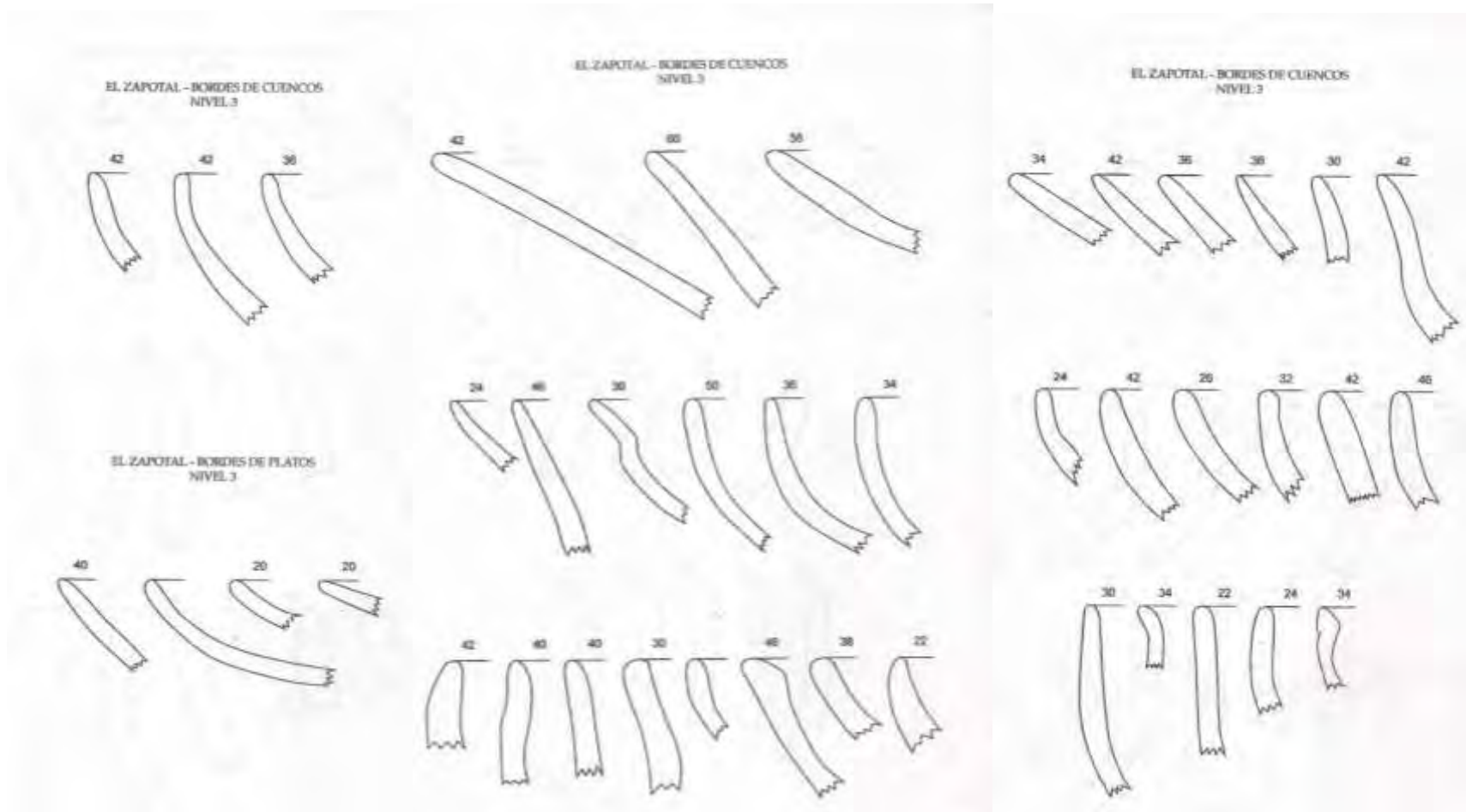
**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 1 y 2 de excavación en las 31 cuadrículas.



**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 2 de excavación en las 31 cuadrículas.

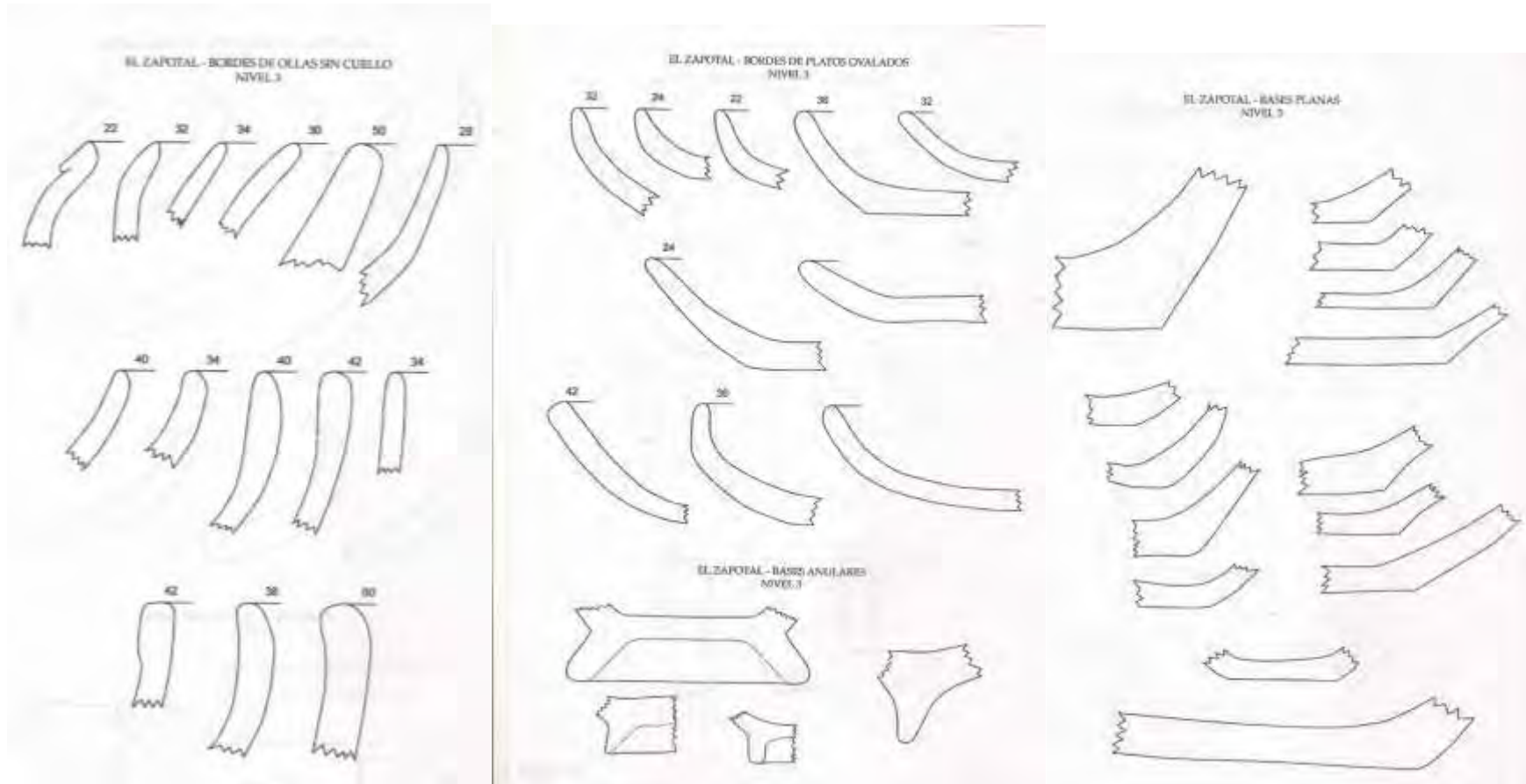


**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 2 y 3 de excavación en las 31 cuadrículas.

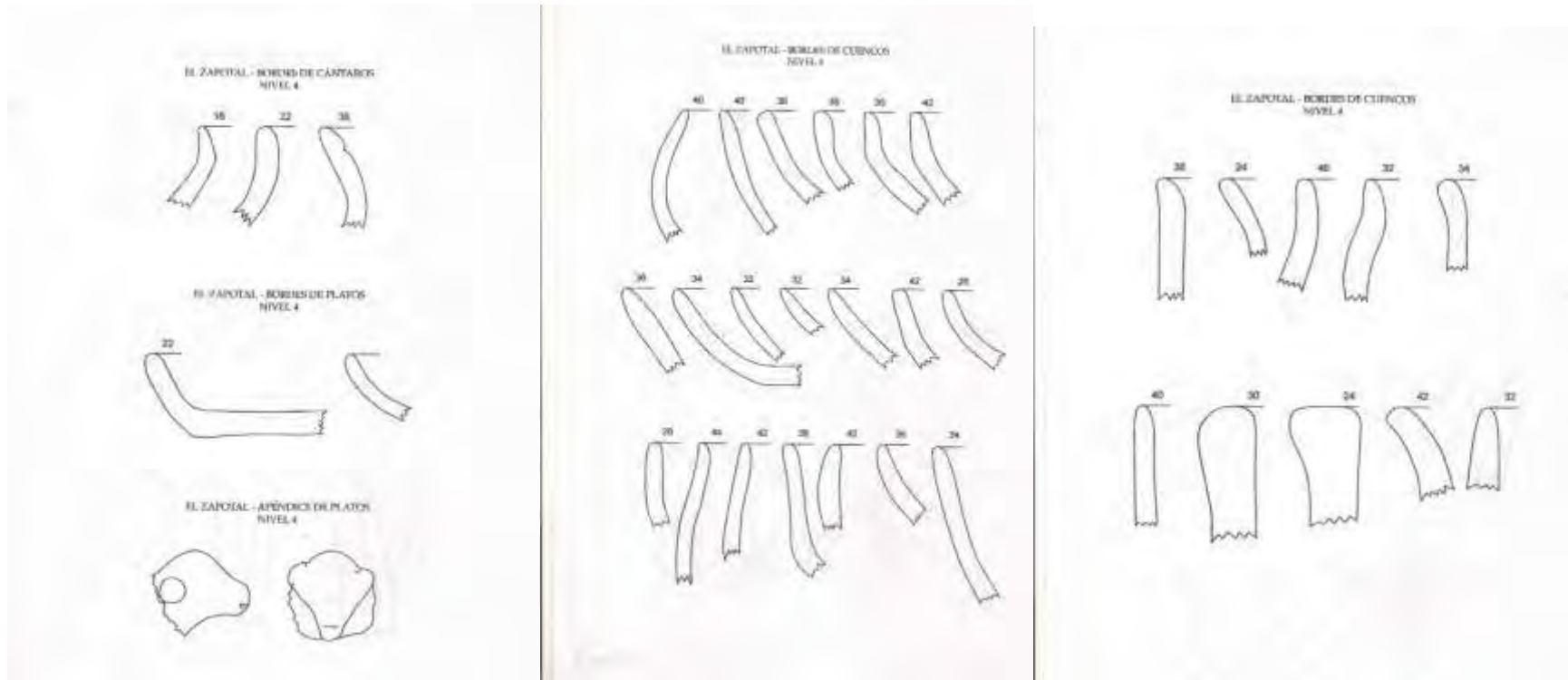


**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 3 de excavación en las 31 cuadrículas.

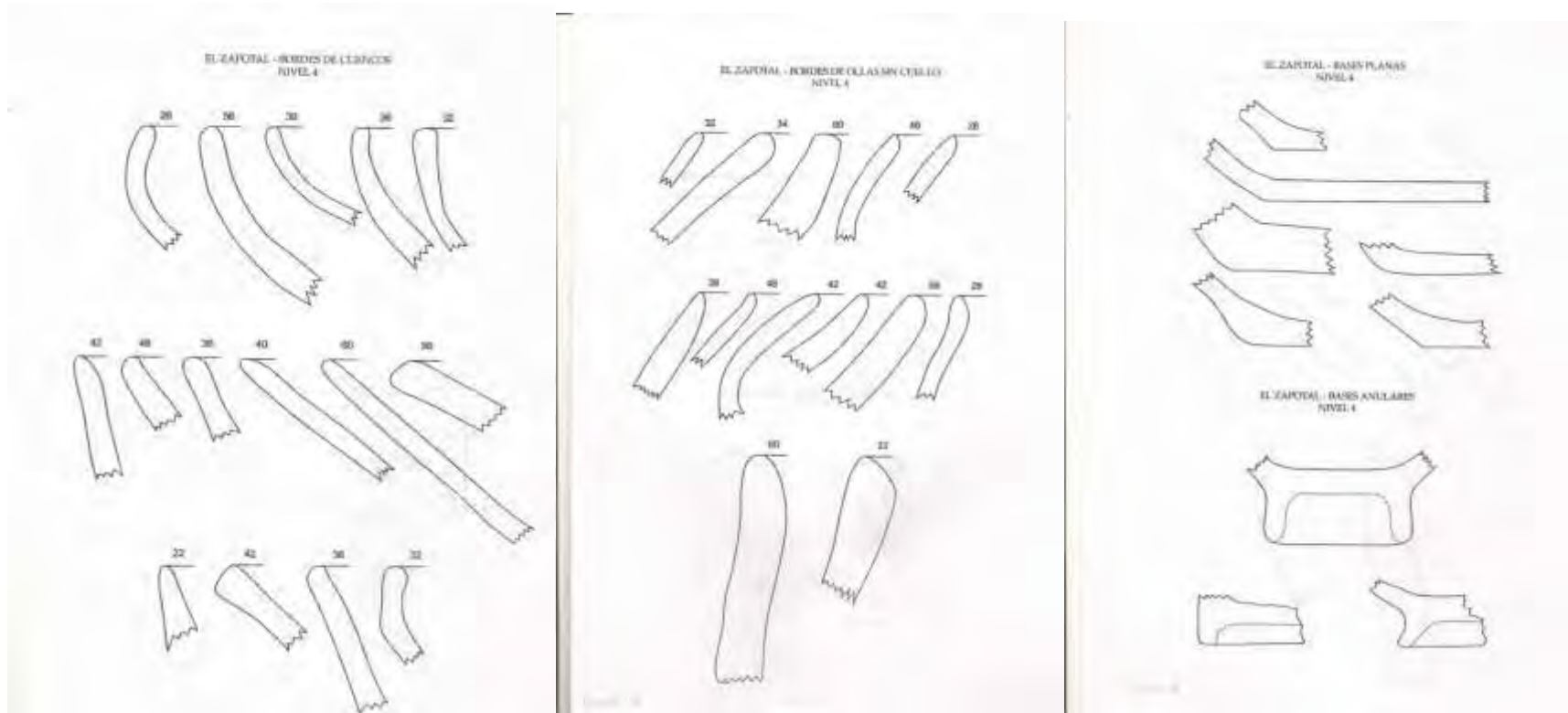




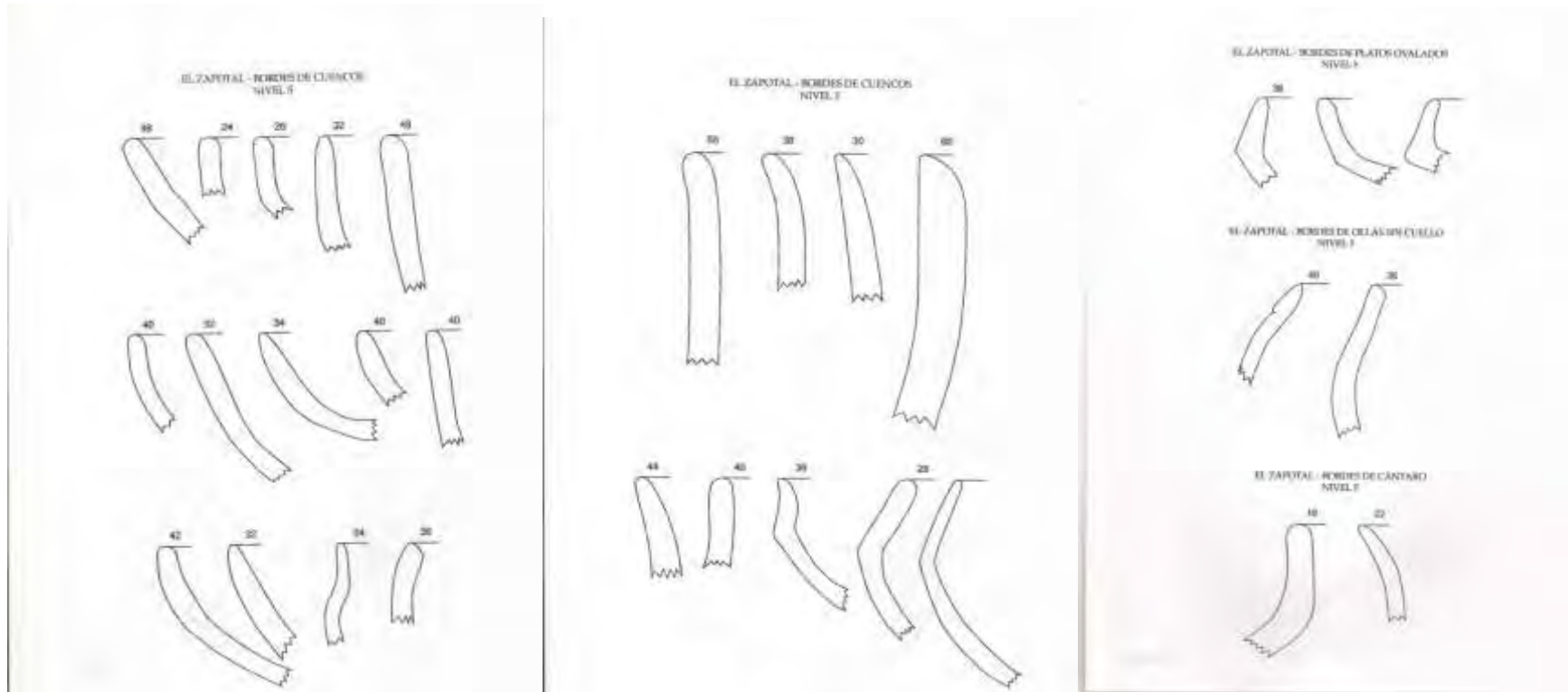
**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 3 de excavación en las 31 cuadrículas.



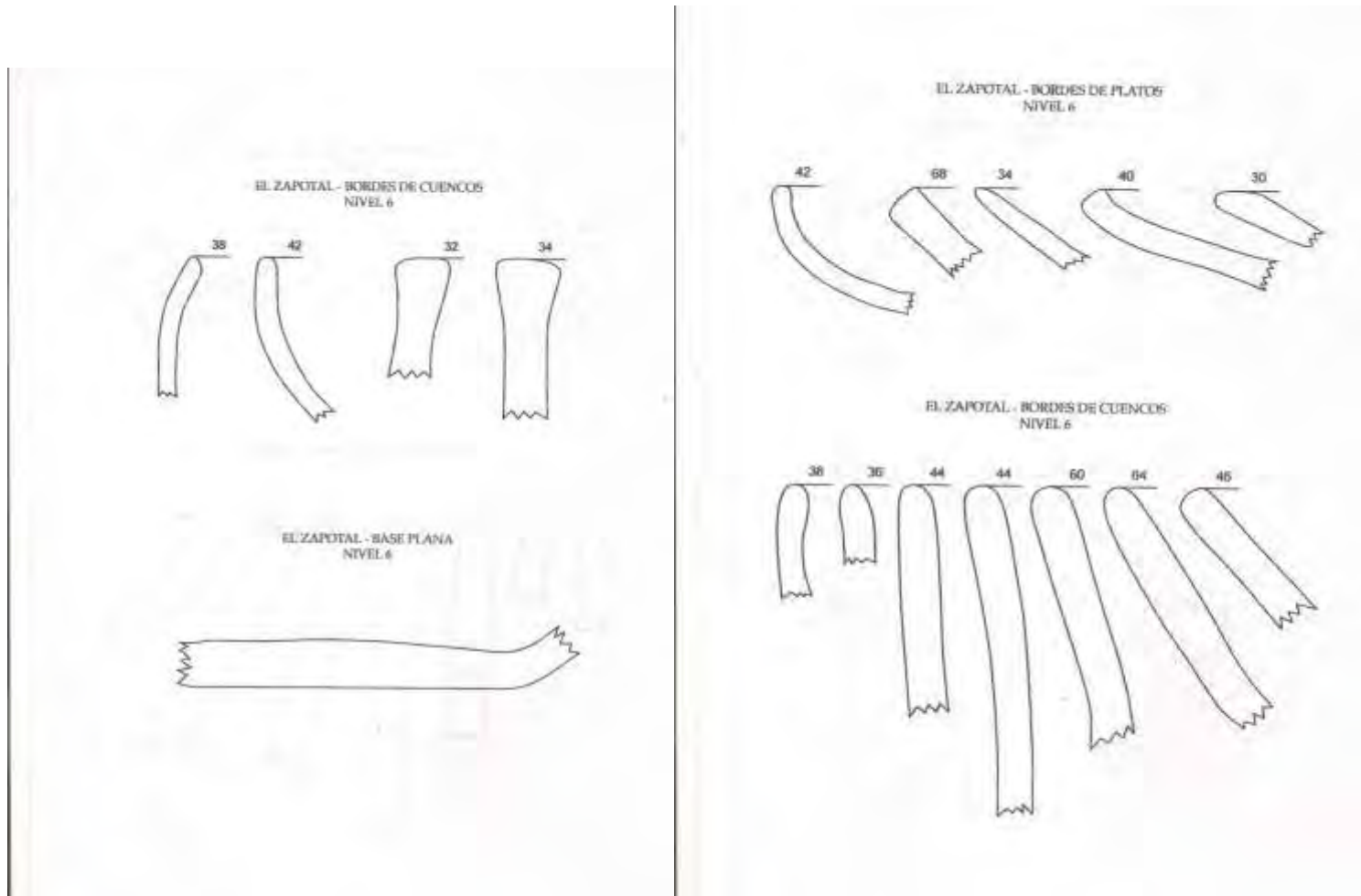
**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 4 de excavación en las 31 cuadrículas.



**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 4 de excavación en las 31 cuadrículas.



**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del nivel 5 de excavación en las 31 cuadrículas.



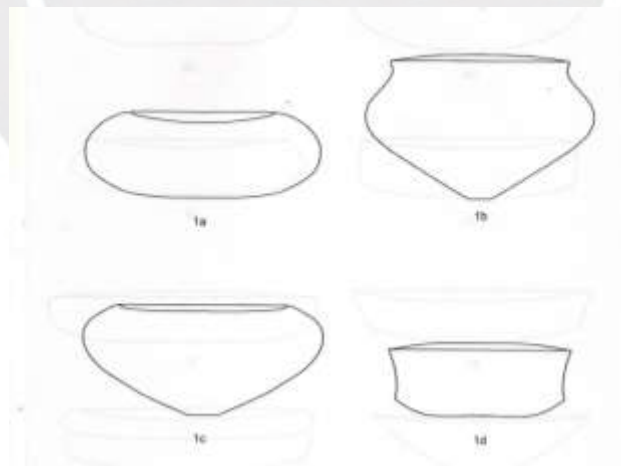
**Figura 18 (Cont.).** Análisis Morfológico. Dibujos de los perfiles de los bordes y otros elementos diagnósticos del niveles 6 de excavación en las 31 cuadrículas.

Luego de los dibujos de todos los elementos se clasificaron cuatro formas básicas, las cuales son:

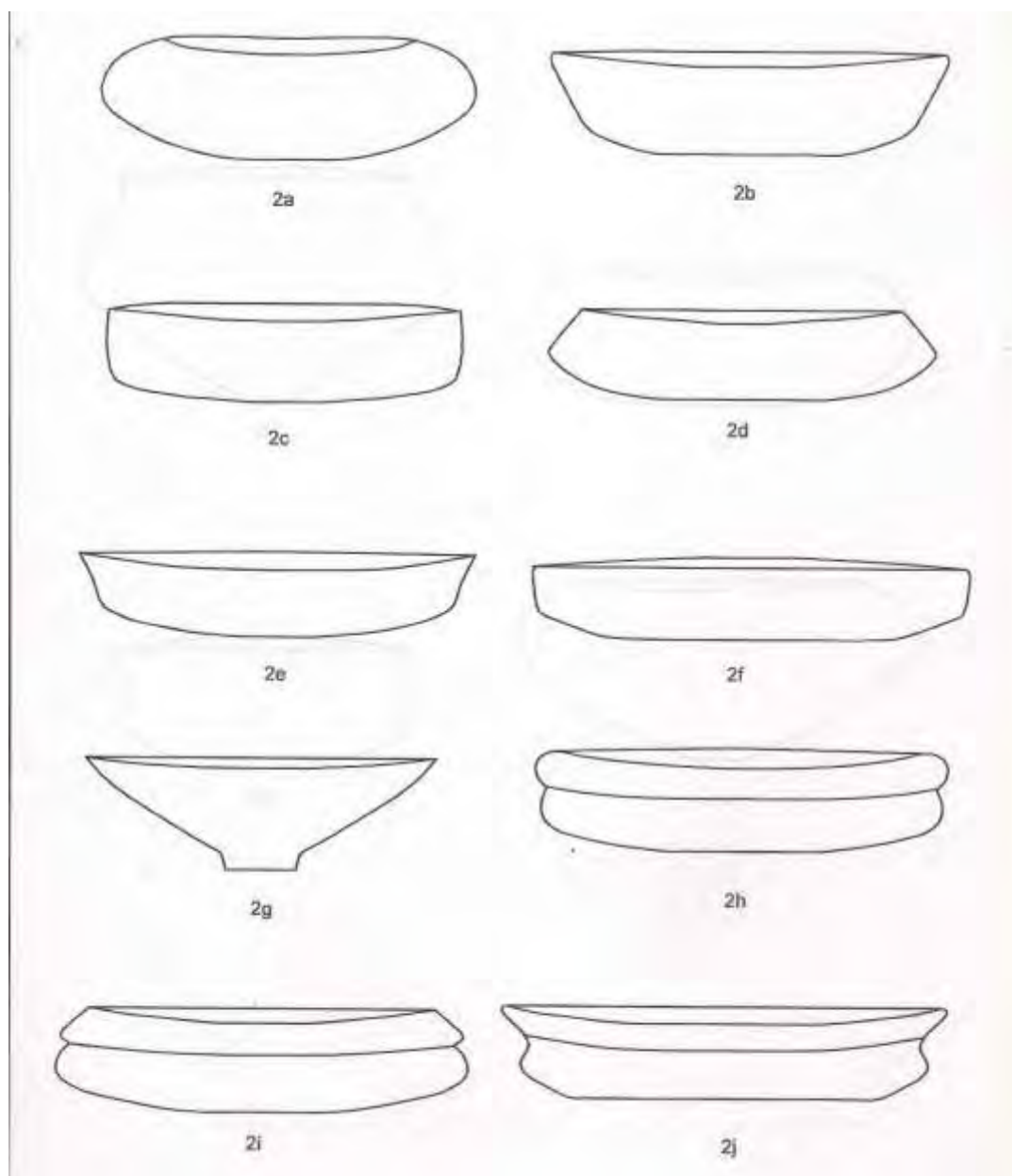
1. Ollas, 2. Cuencos, 3. Platos y 4. Cantaros o Jarras.

Cada una de las formas básicas fue subdividida, teniendo en cuenta el ángulo de inclinación de las paredes, es decir en base a sus direcciones y perfiles, obteniendo como resultado lo siguiente:

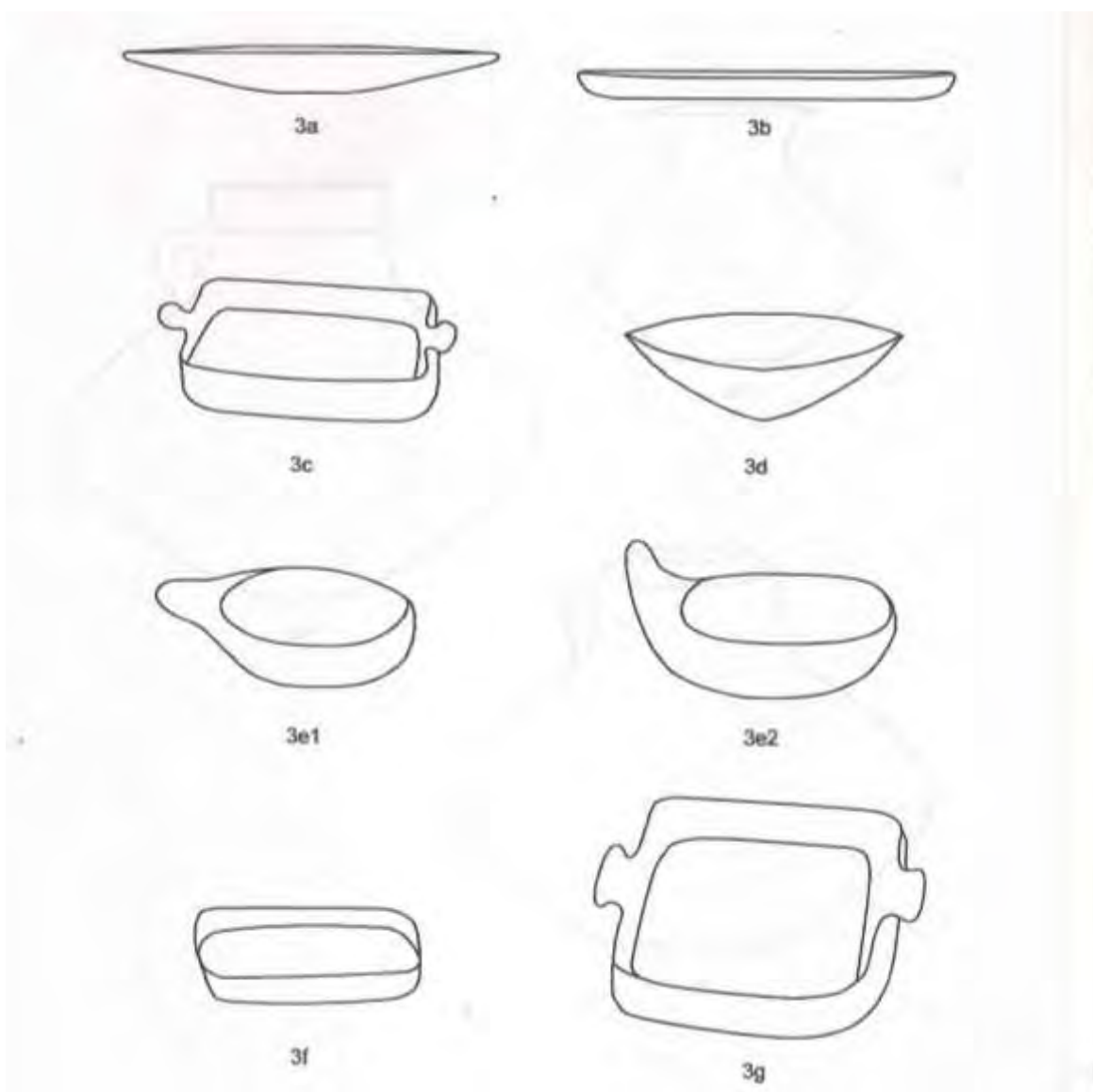
1. Ollas, en cuatro sub tipos, codificadas en 1a, 1b, 1c y 1d. (Ver Figura 19)
2. Cuencos, en 10 sub tipos, codificados en 2a, 2b, 2c, 2d, 2e, 2f, 2g, 2h 2i, 2j. (Ver dibujos en Figura 20)
3. Platos, en 8 sub tipos, codificados en 3a, 3b, 3c, 3d, 3e, 3f, 3g, y 3h. (Ver dibujos, Figura 21).
4. Jarras o cantaros en 3 sub tipos, codificados en 4a, 4b, y 4c. (Ver dibujos en Figura 22).



**Figura 19.** Análisis Morfológico: Ollas: 1a). Hemisférica, paredes convergentes, perfil cóncavo y base plana, 1b). Cónica-hemisférica, cuerpo superior de paredes convergentes, y perfil convexo, cuerpo inferior de paredes divergentes, perfil convexo y base plana, 1c).Cónico-hemisférico, cuerpo superior en dirección convergente-divergente, perfil en “S”, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil recto y base plana, 1d). Cuerpo en dirección divergente, perfil aquillado y base plana.

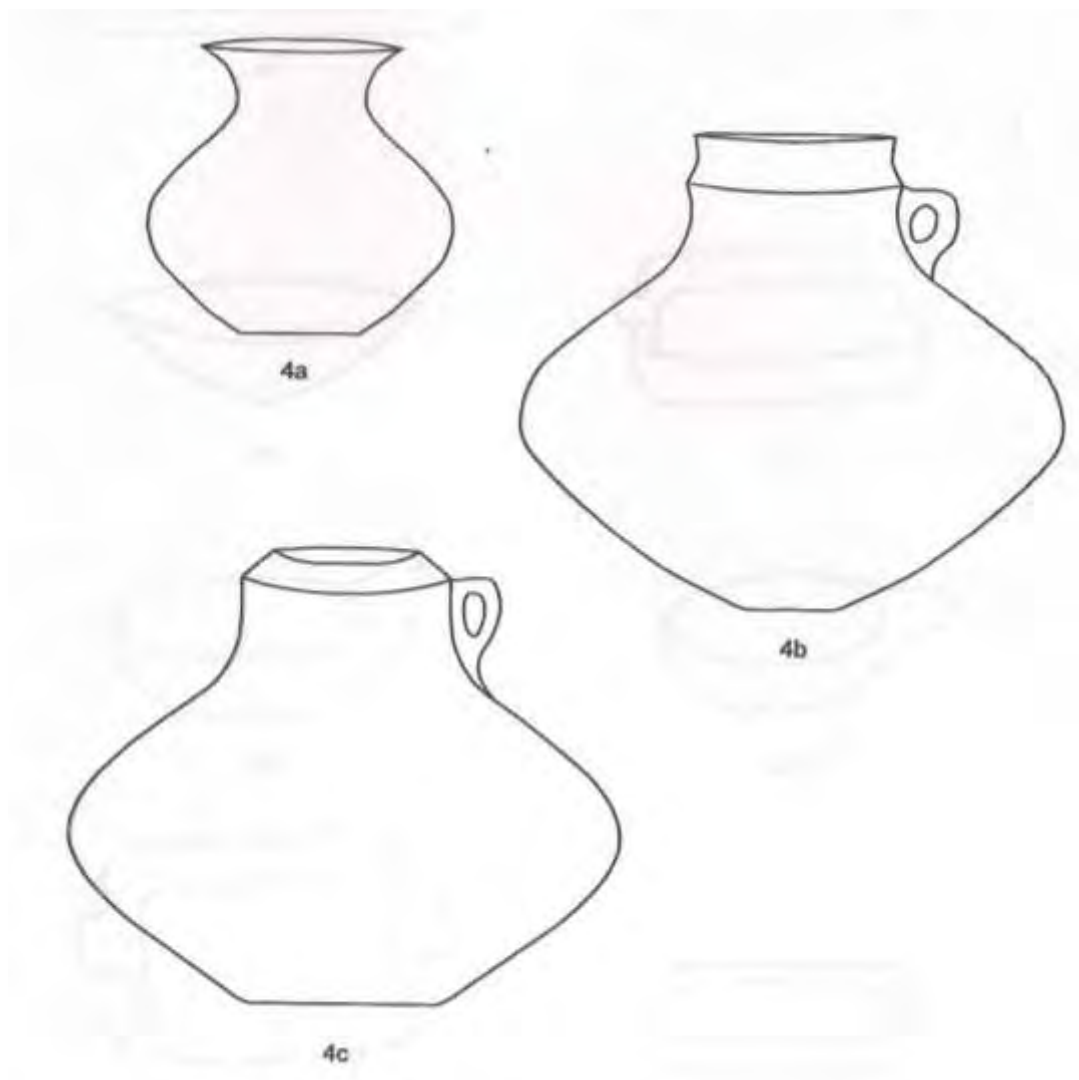


**Figura 20.** Análisis de formas: Cuencos: 2a). Dirección convergente, perfil convexo y base plana. 2b). Dirección divergente, perfil convexo y base plana 2c) Dirección paralela perfil recto y base plana. 2d) Dirección convergente, perfil aquillado, base plana. 2e) Dirección divergente, perfil aquillado, base plana. 2f) Dirección paralela, perfil aquillado, base plana. 2g) Dirección divergente, perfil recto, base anular. 2h) Dirección divergente, perfil biconvexo, base plana. 2i) Dirección convergente, labio volteado, perfil convexo, base plana. 2j) Labio en dirección divergente, perfil convexo, base plana.



**Figura 21.** Análisis de formas: Platos: 3a) Extendidos, dirección divergente, perfil recto, base plana. 3b) Extendidos, labios en dirección convergente, perfil convexo, base plana. 3c) Rectangular con apéndice lateral, dirección en paralelo, perfil recto, base plana. 3d) Ovalado, dirección divergente, con vertedera, perfil convexo, base redondeada, 3e2) Dirección convergente, apéndice arqueado, perfil convexo, base redonda. 3e1) Dirección convergente, apéndice recto, perfil convexo, base plana. 3f) Rectangular, dirección paralela, perfil recto, base plana, 3g) Cuadrado con apéndices lateral, dirección paralela, perfil recto, base plana.





**FIGURA 22.** Análisis de formas: Cantaros: 4a) Cuello en dirección divergente, con vertedera, cuerpo hemisférico, base plana. 4b) Cuello en dirección divergente aquillada, asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, cuerpo inferior en dirección divergente, base plana. 4c) Cuello en dirección paralela, labios convergentes, perfil aquillado, asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, perfil convexo, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil convexo, base plana.

Los 4 tipos de formas y sus sub tipos, no siempre están representados en todos los niveles de las 31 cuadrículas, en tal sentido se hizo un cuadro cuantitativo de presencia y ausencia de las formas y sus sub tipos (Figura 23):

NIVELES	1. OLLAS				2. CUENCOS							3. PLATOS							4. JRRAS									
	a	b	c	d	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	a	b	c	d	e	f	g	h	a	b	c			
1	6	6	8	7	4	1	3	0	0	0	7	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2	10	7	8	3	2	11	9	0	2	3	2	2	1	1	2	1	1	1	0	1	0	0	4	0	1			
3	4	3	12	4	3	22	3	3	3	2	5	1	0	0	2	11	1	2	2	1	4	0	0	0	0			
4	5	4	8	4	2	13	2	0	2	3	6	0	0	0	1	2	0	2	1	0	0	0	0	1	1			
5	1	1	4	8	2	11	2	2	3	0	0	0	0	0	3	1	2	2	0	1	0	0	1	0	0			
6	1	0	0	4	0	1	1	0	0	0	4	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0			
Totales	27	21	40	30	13	57	20	5	10	8	24	3	1	1	12	15	4	8	3	3	4	0	5	1	2			

**Figura 23:** Cuadro de presencia y ausencia de las formas de vasijas y sus tipos por niveles en las 31 cuadrículas.

#### 6.5.1. Código para los dibujos y descripción de las cuatro Formas y sus Sub Tipos.

Para la descripción de las formas, tomamos como base el código de formas propuesto por Gardin J.C. (1958). Este código de formas de vasijas se basa en las direcciones y perfiles de las siluetas de las vasijas.

Las direcciones de una vasija pueden ser: Divergentes (i), Paralelas (d) y Convergentes (o).

Los perfiles pueden ser: Cóncavo (v), Recto (d) y convexo (x).

Par aplicar esta codificación la vasija reconstruida tiene que ser dividida en tres partes: 1. Cuello o gollete, 2. Cuerpo o panza y 3. Base o fondo; en algunos casos, cuando se trata de vasijas de perfil compuesto las partes pueden ser dividida en superior e inferior.

#### 6.5.2. Descripción de las Cuatro Formas y sus Sub Tipos

**OLLAS (1):** (Ver dibujos en Figura 19).

1a. Hemisféricas, dirección convergente, perfil convexo y base plana

1b. Cónico-hemisféricas, cuerpo superior en dirección convergente y perfil convexo, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil convexo y base plana.

1c. Cónico-hemisférico, Cuerpo superior en dirección convergente-divergente, perfil en "S", cuerpo inferior en dirección divergente, perfil recto y base plana.

1d. Cuerpo en dirección divergente, perfil aquillado y base plana.

**CUENCOS (2):** (Ver dibujos en Figura 20).

2a. Dirección convergente, perfil convexo y base plana.

2b. Dirección divergente, perfil convexo, base plana.

2c. Dirección paralela, perfil recto, base plana.

2d. Dirección convergente, perfil aquillado, base plana.

2e. Dirección divergente, perfil aquillado, base plana

2f. Dirección paralela, perfil aquillado, base plana.

2g. Dirección divergente, perfil recto, base anular.

2h. Dirección divergente, perfil biconvexo, base plana.

2i. Dirección convergente, labio volteado, perfil convexo, base plana.

2j. Labio en dirección divergente, perfil convexo, base plana.

**PLATOS (3):** (Ver dibujos en Figura 21).

3a. Extendidos, dirección divergente, perfil recto, base plana.

3b. Extendidos, labios en dirección convergente, perfil convexo, base plana.

3c. Rectangulares con apéndice lateral, dirección paralela, perfil recto, base plana.

3d. Ovalado, dirección divergente con vertedera, perfil convexo, base redondeada.

3e. Dirección convergente, apéndice arqueado, perfil convexo, base plana.

3e1. Dirección convergente, apéndice recto, perfil convexo, base plana.

3f. Rectangular, dirección paralela, perfil recto, base plana.

3g. Cuadrada con apéndices laterales, dirección paralela, perfil recto, base plana.

**CANTAROS O JARRAS (4):** (Ver dibujo en Figura 22)

4a. Cuello en dirección divergente con vertedera, asa vertical lateral, cuerpo hemisférico, base plana.

4b. Cuello en dirección divergente aquillada, asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, cuerpo inferior en dirección divergente, base plana.

4c. Cuello en dirección paralela, de labios convergentes, perfil aquillado, con asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, perfil convexo, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil convexo, base plana.

#### **6.6. Análisis de las Formas en el Área de Cementerio (Figura 24).**

El objetivo del análisis de las formas en el área de cementerio es observar la recurrencia de las formas y estilos de las vasijas que sirvieron como urnas funerarias en los entierros secundarios de individuos. En tal sentido la muestra está conformada por 27 contextos funerarios, cada contexto generalmente está constituido por cuatro elementos: La olla o vasija grande que hace de matriz, el paquete de huesos humanos que se deposita en la olla, la tapa, que puede ser otra olla similar o un cuenco grande y algunos elementos asociados a la vasija, como piruros, pulidores de pequeños cantos rodados o huesos de grandes peces. Estos contextos casi nunca están completos, siempre están rotos, faltan elementos o están removidos, como una acción de entierro y desentierro constante de los contextos.

A continuación, presentamos un cuadro general del estado en que fueron encontrados las urnas, sus posibles formas, el diámetro de la boca de las vasijas y el tipo de decoración que presentan (Figura 24)

ENTIERRO	URNA Y TAPA	FORMA	DIAMETRO DE LA BOCA	DECORACION
1	Incompleta y rota	Hemisférica Base plana	¿	¿
2	Incompleta y Fragmentada	Olla y tapa hemisférica Base plana	olla: 0.55 m. tapa: (¿)	Ambas engobe rojo
3	Incompleta	Olla y tapa Hemisférica Base cónica	Olla: 0.60 m. Tapa: (¿)	Ambas engobe rojo
4	Incompleta	Olla y tapa Hemisférica Base cónica	Olla: 0.50 m. Tapa (¿).	Ambas engobe rojo
5	Fragmentada	Olla hemisfé- rica, base cónica Tapa: cuenco de Base anular.	Olla: 0.55 m. Cuenco (¿)	Engobe rojo Engobe rojo
6	Fragmentada	Olla hemisférica Base cónica Tapa: cuenco Bas: anular	olla: 0.50 m. (¿)	(¿) Alisado
7	Incompleta	Hemisférica	0.43 m.	Engobe rojo
8	Fragmentada	Hemisférica Base cónica	0.47 m.	Engobe Rojo

9	Fragmentada	Hemisférica	0.50 m.	Engobe rojo
		Tapa (¿)	(¿)	Engobe rojo
10	Incompleta	tapa hemisférica	0.45 m.	(¿)
11	Incompleta	Olla hemisférica	0.45	Engobe rojo
		Tapa fragmento	(¿)	(¿)
12	Incompleta	Olla hemisférica	0.42 m.	Engobe rojo
		Tapa Cuenco	0.19 m.	(¿)
13	Incompleta	Olla hemisférica	0.50 m.	Alisada
14	Incompleta	Olla hemisférica	0.53 m.	Alisada
15	Incompleta	Olla hemisférica	0.55 m.	Engobe rojo
16	Incompleta	Olla hemisférica	0.60 m.	Engobe rojo
17	Incompleta	Olla hemisférica	(¿)	(¿)
		Tapa	(¿)	(¿)
18	Incompleta	Olla hemisférica	0.35	Alisada
		Tapa hemisférica	0.30	(¿)
19	Incompleta	Olla hemisférica	0.34 m.	Engobe rojo
		Tapa hemisférica	(¿)	Engobe rojo
		Base plana		
20	Incompleta	Tapa hemisférica	0.35 m.	(¿)
21	Incompleta	Tapa	0.35 m.	(¿)
22	Incompleta	Olla hemisférica	(¿)	(¿)
23	Incompleta	Olla hemisférica	0.45 m.	(¿)
24	Fragmento	Olla hemisférica	(¿)	(¿)

25	Incompleta	Olla hemisférica	0.50 m.	Engobe rojo
		Tapa hemisférica	(¿)	Engobe rojo
26	Fragmento	Olla hemisférica	(¿)	Engobe rojo
27	Sin vasija	Cuenco en la	(¿)	Alisado
		Cara.		

**Figura 24:** Análisis de formas en el área de cementerio, donde se indica el estado en que se encuentran las urnas sus posibles formas, diámetro de la boca y tipos decorados.

### 6.8. Análisis Estilístico de los Diseños (Figura 25).

El análisis estilístico de los diseños se realizó teniendo en cuenta los criterios de la decoración que presentan los fragmentos, las técnicas utilizadas para hacer los motivos y las formas de los diseños. Se incluyeron también las características de los análisis tecnológicos y morfológicos, los que se tomaron en cuenta en el análisis de la cerámica de las 31 cuadrículas del sitio.

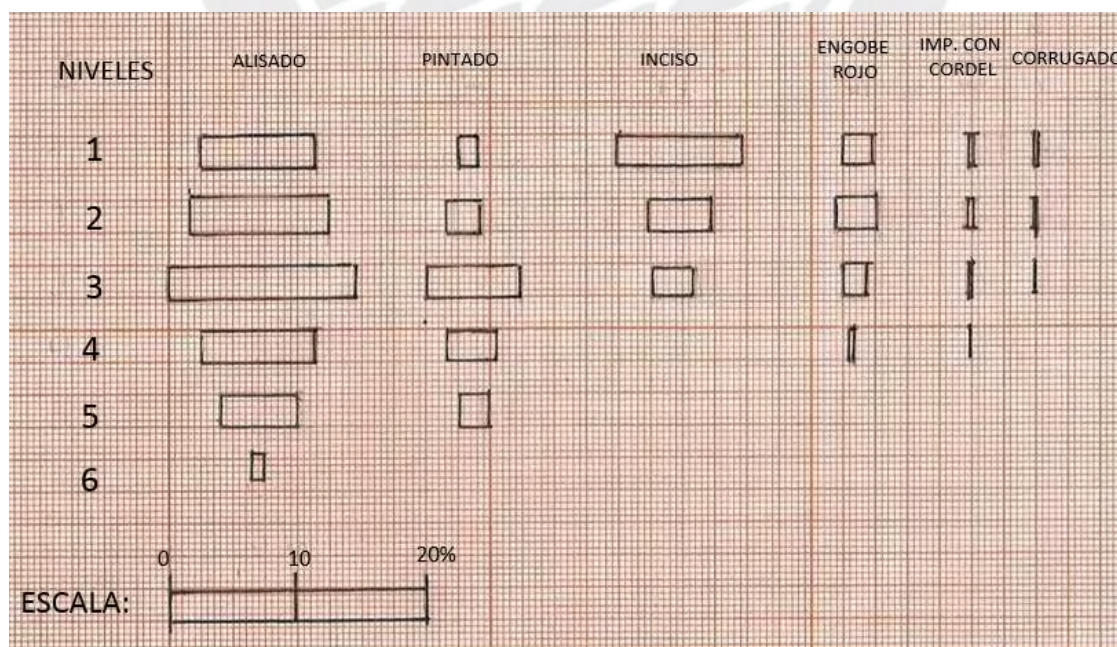
Es uno de los análisis más importantes para definir estilos y tradiciones, los cuales son útiles en el análisis comparativo con otros estilos de sitios arqueológicos de la Amazonía y en correlación y semejanza poder obtener cronología relativa la cual será complementada con fechas radio-carbónicas.

Se clasificaron los tipos en base a la decoración y el acabado de la superficie: en base a la decoración se han diferenciado cuatro tipos generales: El Zapotal pintado, El Zapotal inciso, El Zapotal corrugado y El Zapotal impreso con cordel. En base al acabado de superficie se diferenciaron dos tipos: El Zapotal de engobe rojo y El Zapotal alisado, obteniendo en total seis tipos. La distribución de los tipos por nivel se puede observar en la Figura 25.

6.7.1. Cuadro de distribución cuantitativa y porcentual de los 6 tipos por cada nivel de las excavaciones de 31 cuadrículas de El Zapotal (Figura 25).

NIVELES	TIPOS Y PORCENTAJES						TOTALES/%
	ALISADO	PINTADO	INCISO	IMPRES CON C.	CORRUGADO	ENGOBE ROJO	
1	275-9.05	50-1.65	274-9.02	8-0.24	10-0.33	83-2.75	700
2	307-10.11	80-2.64	159-5.23	13-0.43	30-0.99	96-3.16	685
3	440-14.49	217-7.15	116-3.82	6-0.19	20-0.66	63-2.07	862
4	290-9.55	144-4.74	0-0	1-0.03	0-0	8-0.26	443
5	194-6.39	98-3.22	0-0	0-0	0-0	0-0	292
6	54-1.78	0-0	0-0	0-0	0-0	0-0	54
TOTAL	1,560-51.37	589-19.4	549-18.07	28-0.89	60-1.98	250-8.12	3,036/99.939

6.7.2. Seriación porcentual de los 6 tipos por cada nivel de las 31 cuadrículas de El Zapotal (Fig.26)





### 6.7.3. Descripción de los Tipos y Correlaciones Estilísticas.

Los seis tipos son bastante generales, en cada uno de ellos existieron algunas diferencias en la decoración o tecnología, las que pueden ser subdivididas, como los casos de los incisos y los pintados. No los hemos separado en otros tipos, porque son muy pocos y nada frecuentes, sin embargo estas diferencias si fueron tomadas en cuenta al hacer correlaciones estilísticas con otros sitios de la Amazonía.

### 6.7.4. EL ZAPOTAL ALISADO (Lámina 8).

- a. N° d la muestra: 1,560 fragmentos.
- b. Tecnología.- su tecnología de manufactura, uso de temperantes, cocción y color de la pasta, son los mismos del tipo "A" Zapotal pasta negra y superficie clara.  
Formas El Zapotal alisado comparte las mismas formas de El Zapotal con engobe rojo, es decir pertenece a la misma tradición de la cuenca del Ucayali que el arqueólogo Myers (2002) llama Tradición Pacacocha, pudiendo exceptuarse los platos de formas oblongas (3d), rectangulares (3c), cuadrados con apéndices (3g), y otros con mangos rectos y arqueados (3e y e1), (Ver dibujos en Figura 21).
- c. Decoración: El Zapotal alisado es el tipo más simple de cerámica doméstica, no decorada, presentando solo algunas manchas de cocción.
- d. Cronología relativa: El Zapotal alisado de acuerdo su semejanza de formas de ollas, pertenecería a la tradición Pacacocha, que según Myers tiene una cronología desde los 400 años d.C. y que continua en el Alto Ucayali hasta los 1,500 d.C.; dentro de la secuencia seriada de El Zapotal, esta tradición se inicia en los niveles más profundos (Nivel 6), y aumenta progresivamente, llegando a su porcentaje mayor en el nivel 3, mientras que en el nivel 2 baja considerablemente, lo mismo que en el nivel 1. El alisado seria la cerámica más antigua en el sitio El Zapotal.



**Lámina 8:** Análisis Estilístico Tipo 1. El Zapotal alisado

#### 6.7.5. EL ZAPOTAL PINTADO (FIGURA 27, Láminas 9-10-14)

- a. N° de la muestra: 589 fragmentos
- b. Tecnología: En lo referente al tipo de manufactura, temperante utilizado, cocción y color de la pasta, pertenece al Tipo "A" Zapotal pasta negra superficie clara.
- c. Formas: En el análisis morfológico las formas del tipo El Zapotal pintado fueron encontradas en cuencos y platos, en casi todos sus sub tipos, a excepción de los tipos alisados, corrugados y la mayoría de incisos que no son pintados.
- d. Decoración: El estilo pertenece a la tradición Policroma de la Amazonia Central, usa tres colores, rojo y blanco en franjas anchas y el negro en líneas finas formando figuras geométricas sobre las franjas blancas (Lámina 9). El mayor porcentaje de los fragmentos solo muestra el rojo y el blanco (Lámina 10), mientras que las líneas negras

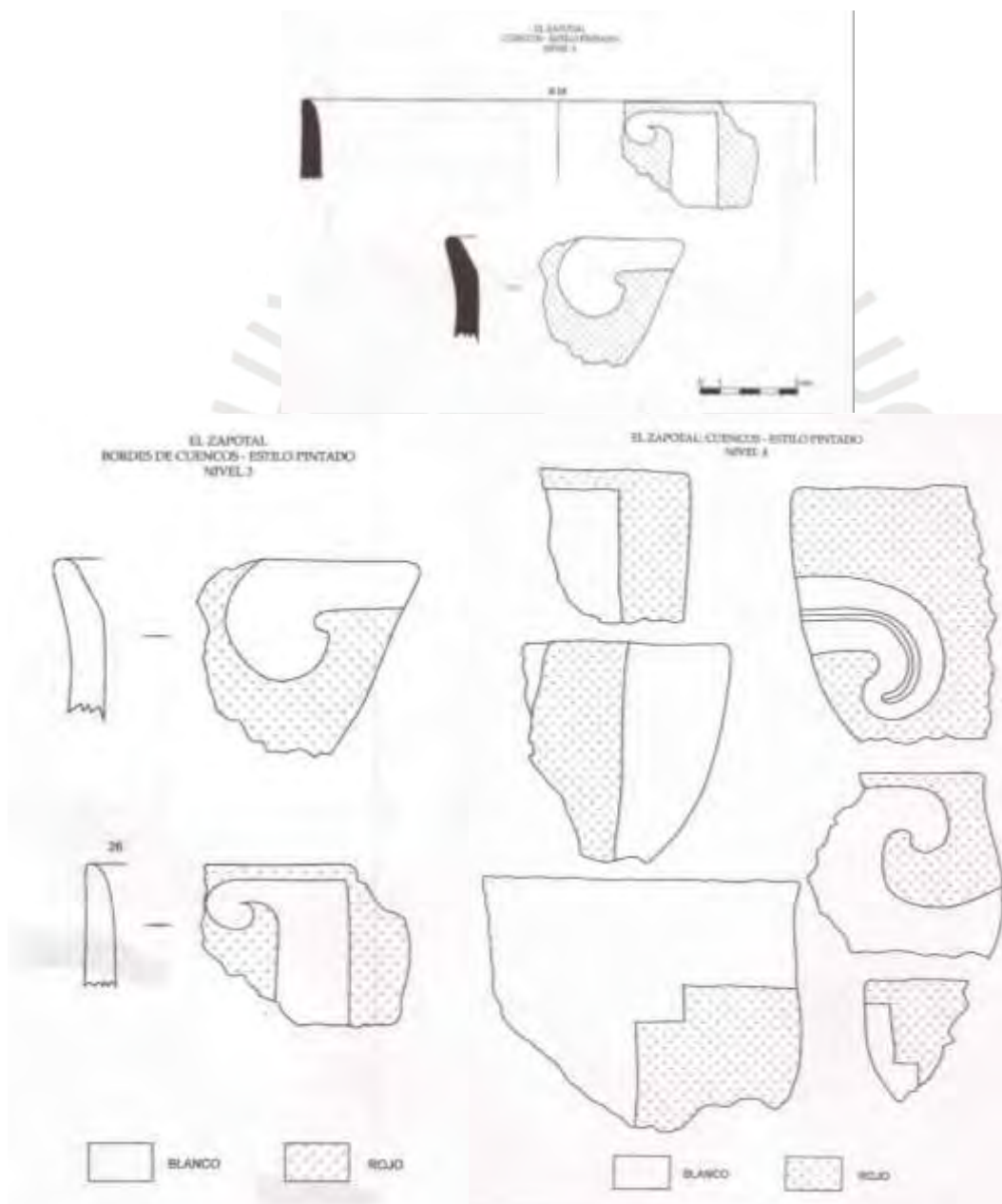
al parecer se borraron, porque fueron pintadas con elementos orgánicos usando la semilla de un árbol llamado “wito” que actualmente lo usan los Shipibo Conibo. El estilo Policromo de El Zapotal históricamente se ubica entre el estilo Policromo de la cultura Guarita, Marajoara y Napo de la Amazonia central, que cronológicamente se encuentran entre los 1,000 a 1,500 d.C. (Lámina 11) y el estilo Policromo etnográfico de los Cocamas y Shipibo-Conibo (Láminas 12 y 13).

El estilo Policromo de El Zapotal tiene diseños geométricos bastante similares a los del tipo El Zapotal inciso, comparten las figuras escalonadas, las espirales, las volutas, los triángulos superpuestos, todas similares a los de la tradición Cumancaya del Ucayali central; dentro de ella también hay la figura estilizada de una serpiente que en El Zapotal está representada por un fragmento de plato de fondo negro sobre la cual está la figura de cabezas de serpiente en color blanco (Lámina 14).

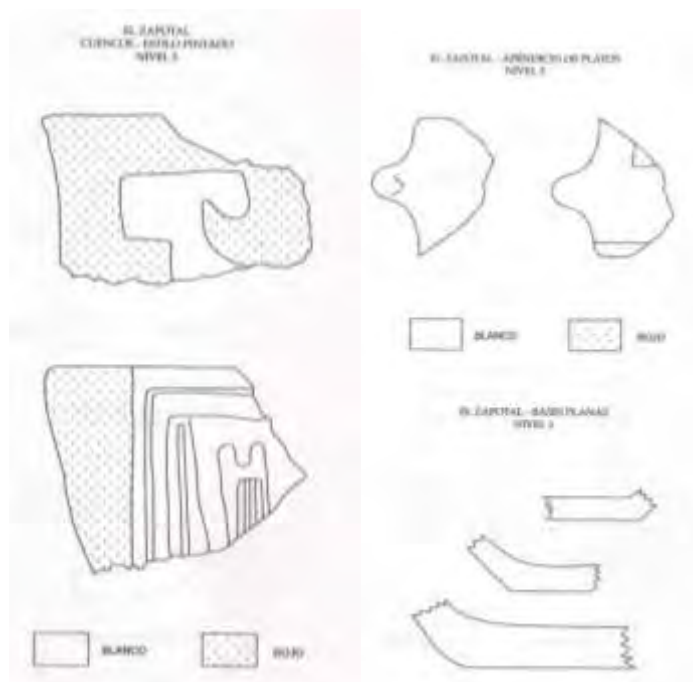
En síntesis, la combinación de líneas anchas y líneas finas de los diseños es muy común en el estilo Policromo de Amazonia central, Cumancaya del Ucayali central y el estilo etnográfico de los Cocamas y Shipibo-Conibo de la Amazonía peruana, los cuales también están en El Zapotal pintado.

- e. Cronología Relativa: El análisis comparativo de los diseños descritos tiene características semejantes a las del estilo Cumancaya del Ucayali, cuya presencia según D. Lathrap (1970), ocurre 800 años d.C. Es importante también la presencia del motivo serpiente que es muy común dentro del estilo, que, a nivel etnográfico, aparecen en la cerámica de los Cocamas y Shipibo-Conibo, a la cual se le ha vinculado con la gran serpiente cósmica según Myers (1988). Otras vinculaciones son con el estilo policromo de la Amazonía central, la cual floreció entre los 1,000 y 1,500 d.C., difundándose en el estilo Napo y Caimito, los que probablemente dieron origen a los

estilos etnográficos de los Cocamas y Shipibo-Conibo; de esta manera El Zapotal es el vínculo histórico de contactos entre los estilos arqueológicos de la Amazonía central y los estilos etnográficos de los Shipibo-Conibo y Cocama. Dentro de la secuencia seriada el Tipo Zapotal Pintado junto con el Alisado son los tipos de cerámica más antiguas en el sitio y tienen una cronología de 1,350 a 1,450 d.C.



**Figura 27.** Análisis estilístico: Tipo 2. El Zapotal pintado: Policromo franjas anchas rojas y blancas con líneas finas en negro sobre el blanco



**Figura 27 (Continuación).** Análisis estilístico: Tipo 2. El Zapotal pintado: Franjas anchas rojas y blancas con líneas finas en negro sobre el blanco



**Lámina 9: Cerámica Policroma (Rojo y blanco en líneas anchas y negro en líneas finas sobre el blanco) de El Zapotal**



Lámina 10. El Zapotal rojo y blanco en líneas anchas



Lámina 11. Urna funeraria de la cultura Guarita de estilo policromo en líneas de Amazonia Central



Lámina 12. Cerámica etnográfica de estilo policromo en líneas anchas y finas de los cocamas



Lámina 13. Cerámica etnográfica policroma en líneas anchas y finas de los Shipibo-Conibo



**Lámina 14.** Plato pintado en blanco y negro con cabeza estilizada de serpiente “Cósmica” de El Zapotal.

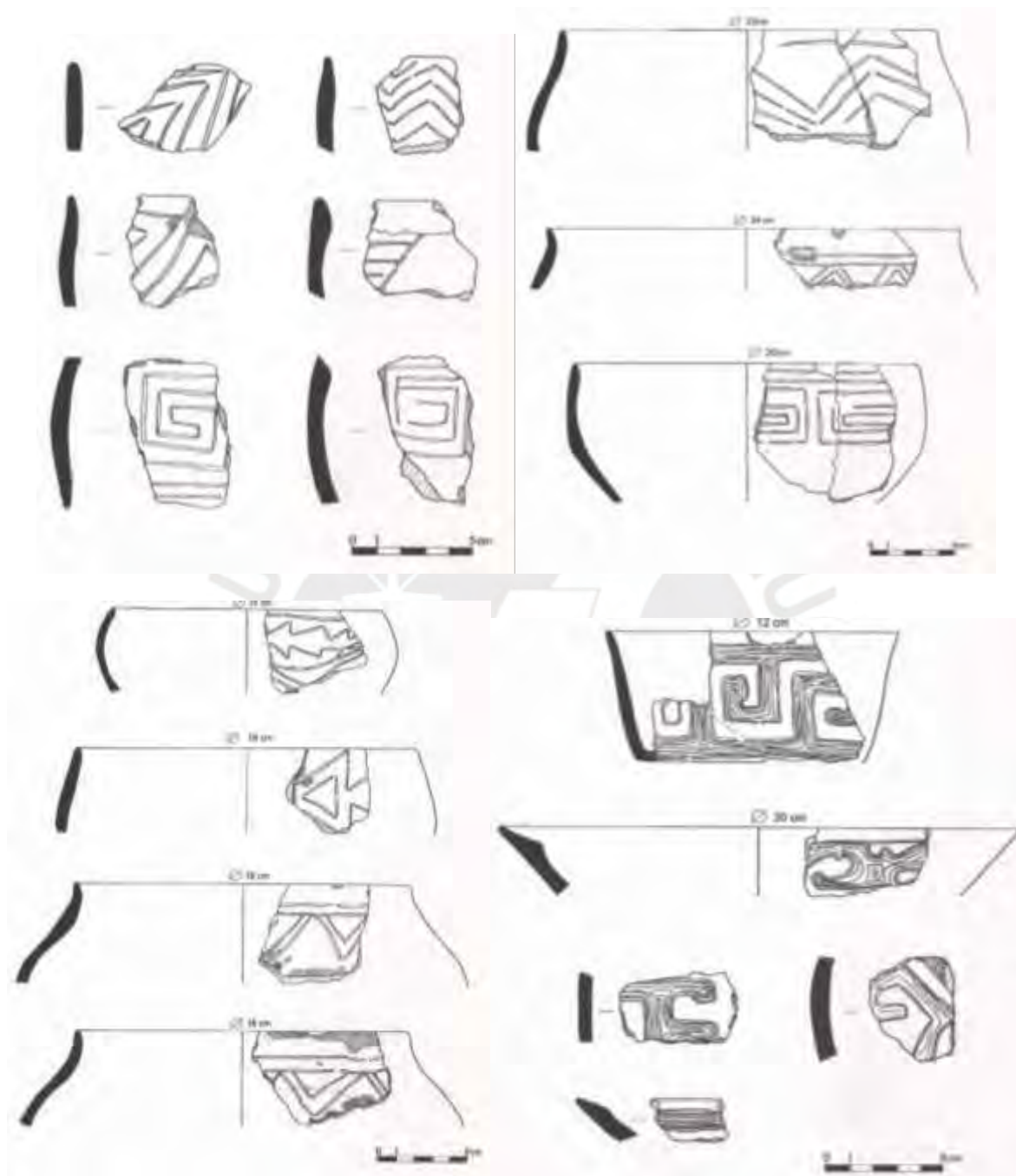
#### 6.7.6. ZAPOTAL INCISO: (Figura 28 y Láminas 15, 16 y 17)

- a. N° de la muestra: 549 fragmentos
- b. Tecnología: Este análisis fue considerado en el análisis tecnológico, en la cual tiene el mismo tipo de manufactura, uso de los mismos temperante, similar cocción y color de la pasta, los que lo agrupan en el tipo “A” Zapotal de pasta negra y superficie clara. Sin embargo, hay pocos fragmentos incisos que pertenecerían al tipo “B” Zapotal pasta roja superficie clara.
- c. Formas: En el análisis morfológico las formas de vasijas del Tipo Inciso están vinculadas a cuencos, especialmente en cuencos de dirección divergente, perfil recto y base anular (2g) y platos de dirección divergente, perfil recto y base plana (3a),



exceptuando cuencos y patos pintados, a excepción de algunos fragmentos del llamado rojo entre líneas incisas (Lámina 15), el cual es típico en el sitio de Sangay-Upano en Ecuador.

- d. Decoración: Las incisiones son trazadas con punzones agudos sobre la pasta a punto de cuero, se trazan las líneas debajo del borde del cuenco ocupando el cuerpo y en algunos casos hasta en la base, los trazos son muy bien ejecutados respetando las normas de los diseños. Hay un bajo porcentaje de incisos que combina líneas gruesas y líneas muy finas con figuras duales (Lámina 16), y como dijimos el rojo entre líneas incisas (Lámina 15), que también existe en el estilo Cumancaya o el Bícromo inciso del estilo Naneni del Alto Pachitea, según D. Lathrap (1970). A lado de la Foto 16 están los motivos con diseños geométricos especialmente en los primeros niveles más tardíos antes del abandono del sitio, son muy comunes los diseños escalonados, espirales, triángulos o cuadrados superpuestos y otros. Todos estos muy vinculados al estilo Cumancaya del Ucayali Central.
- e. Cronología Relativa: El Zapotal Inciso, está muy vinculado al estilo Cumancaya del Ucayali Central, el cual según D. Lathrap (1970), tiene una antigüedad de 800 a 1,000 años d.C., mientras que el estilo rojo entre líneas incisas del sitio de Sangay o Huapul en el Ecuador, según Porras quien lo llama Upano, tendría 400 años a.C. y que según Rostain y Geoffroy (2013) estaría entre los 400 a 600 d.C., momentos en que el volcán Sangay cubrió con cenizas el sitio de Upano, provocando la huida de la gente, los cuales probablemente llegaron al Ucayali.



**Figura 28.** Análisis estilístico: Tipo 3. El Zapotal Inciso

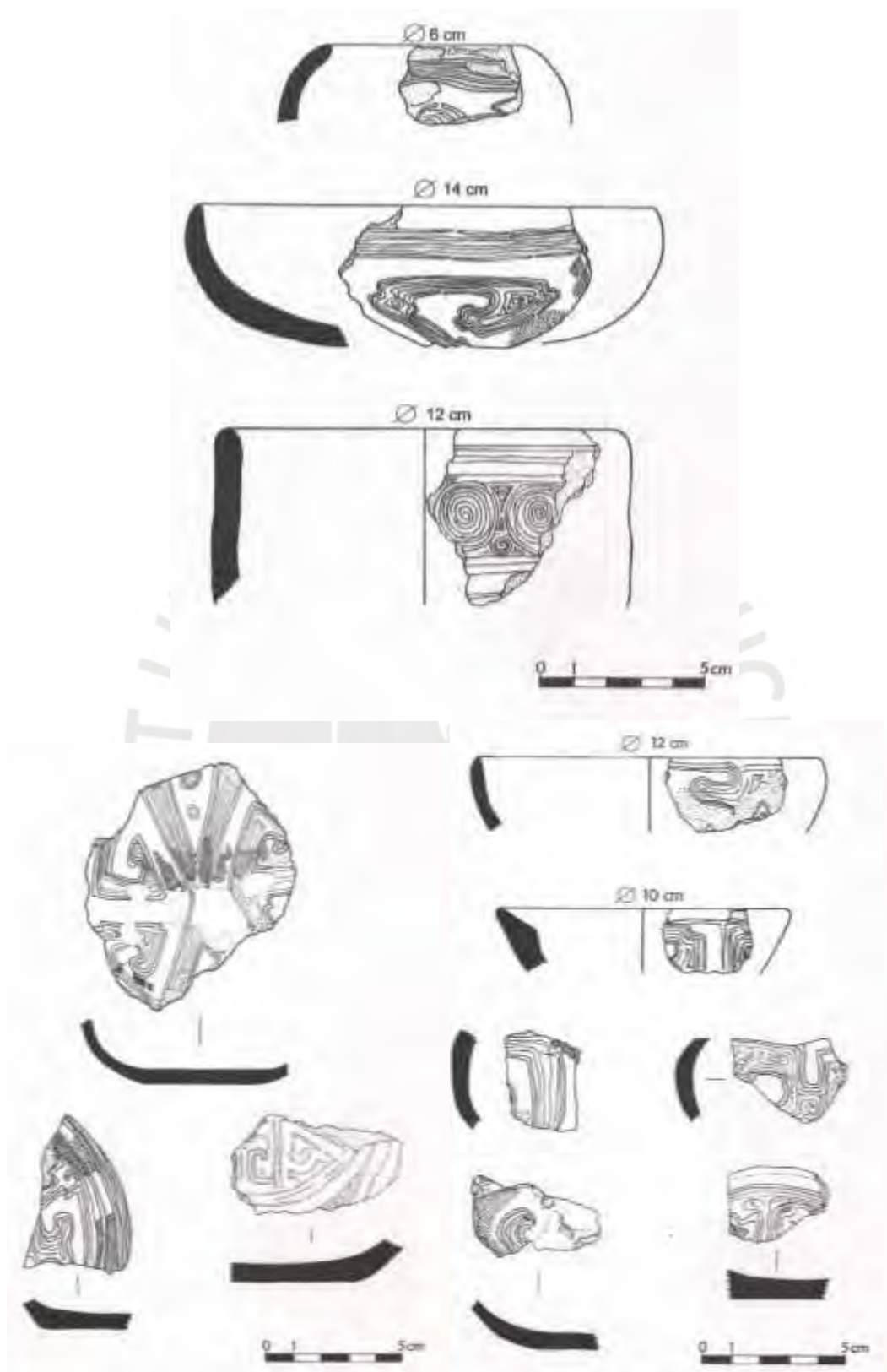


Figura 28. (Continuación) Análisis estilístico: Tipo 3. El Zapotal Inciso de líneas finas.

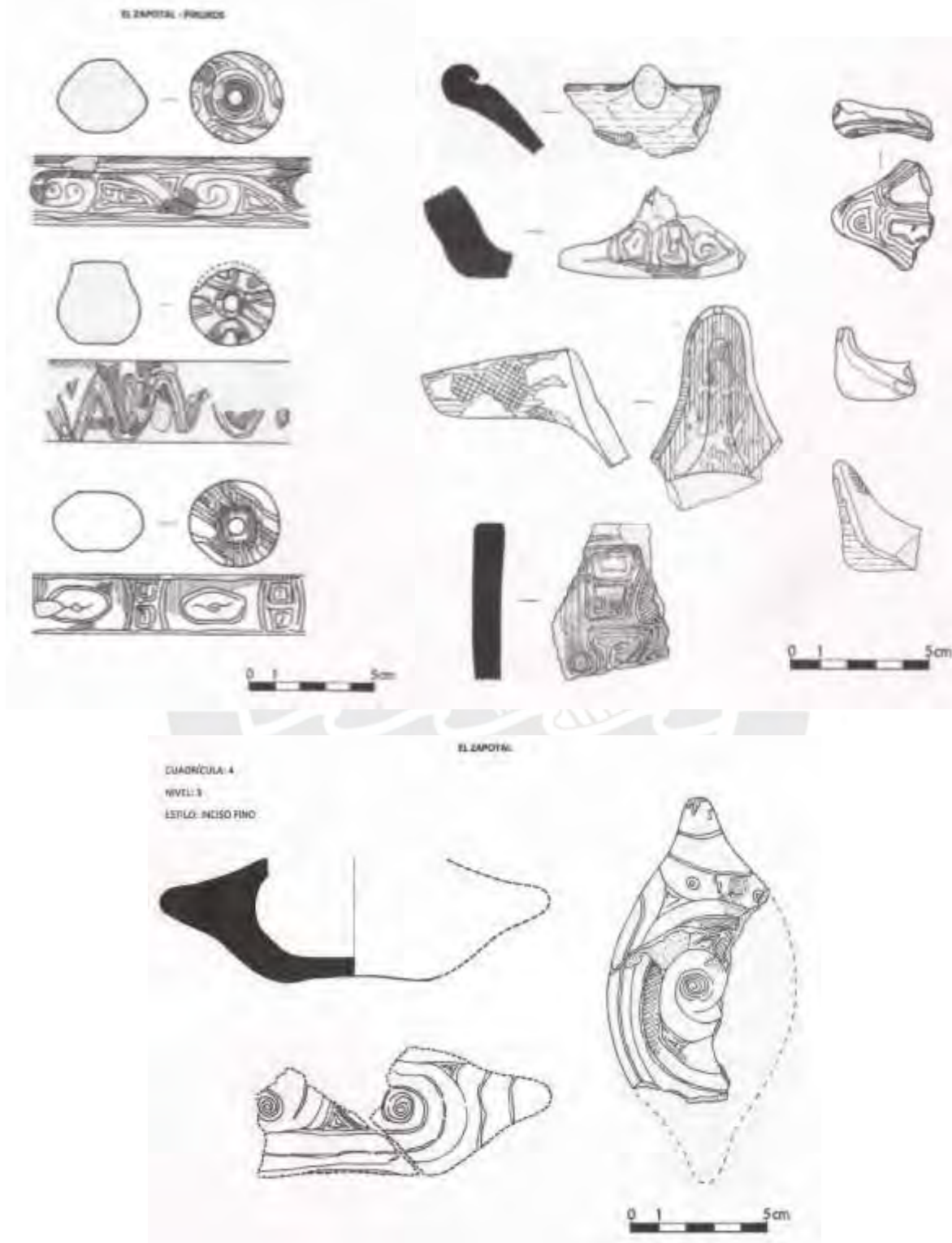


Figura 28. (Continuación) Análisis estilístico: Tipo 3. El Zapotal Inciso de líneas finas



Lámina 15. El Zapotal pintado: Rojo entre incisiones.



Lámina 16. Incisión fina formada con figuras duales o cuatripartitas de El Zapotal.



**Lámina 17. Otros incisos**

6.7.7. ZAPOTAL IMPRESO CON CORDEL (Figura 29 y Lámina 18).

- a. N° de la Muestra: 28 fragmentos
- b. Tecnología: al igual que los tipos anteriores, tecnológicamente el impreso con cordel pertenece al Tipo "A" Zapotec pasta negra y superficie clara.
- c. Formas: Comparte solo formas de cuencos de dirección divergente, perfil recto y base anular o plana (2b y 2g), Ver dibujos de Figura 20.
- d. Decoración: La decoración fue hecha presionando un cordel sobre la pasta fresca o punto de cuero, dejando la impronta del cordel debajo del borde del cuenco, pueden formar triángulos debajo del borde sobre superficie alisada (Lámina 18 y Figura 29). Este tipo de decoración es muy común en el llamado complejo Balsapuerto del sitio de Cachiyaqu, ubicado en un afluente del Huallaga según S. Rivas (2003), también en el Ecuador, este tipo de decoración se encuentra en el estilo Kilamope según Rostain y Geoffroy (2013).

- e. Cronología relativa: En la secuencia serial el Tipo Impreso con cordel aparece a partir de los niveles 3,2 y 1 en muy bajos porcentajes, por lo cual se ubica ante del abandono del sitio, siendo al igual que el inciso y el corrugado los tipos más tardíos en el sitio El Zapotal; mientras que el complejo Balsapuerto según Rivas tendría una antigüedad de 1,000 d.C., y en Ecuador estaría entre los años 400- 600 d.C. según Rostain y Geoffroy.

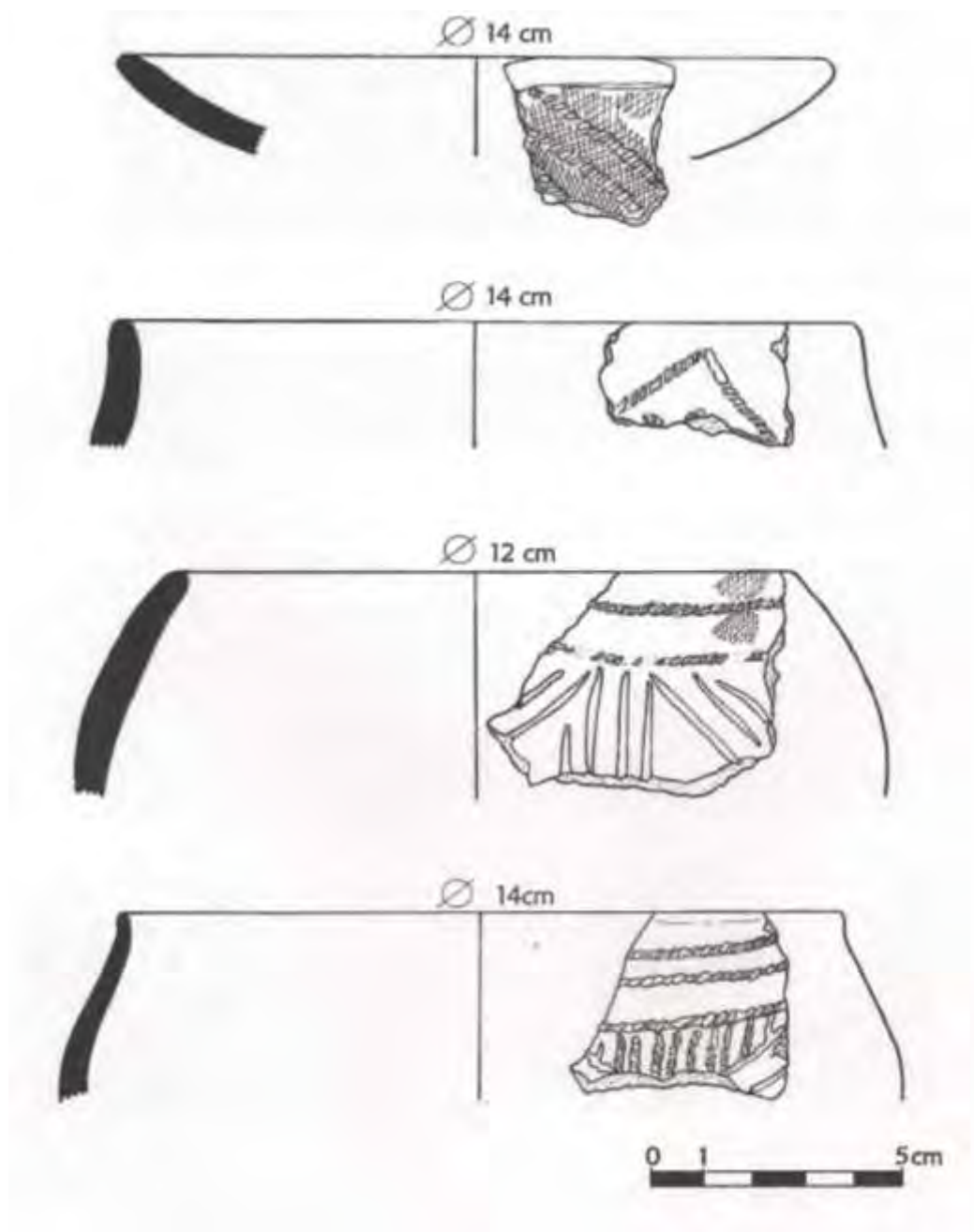


Figura 29. Análisis estilístico: Tipo 4. Zapotal Impreso con cordel.



**Figura 18: Zapotal Impreso con cordel**

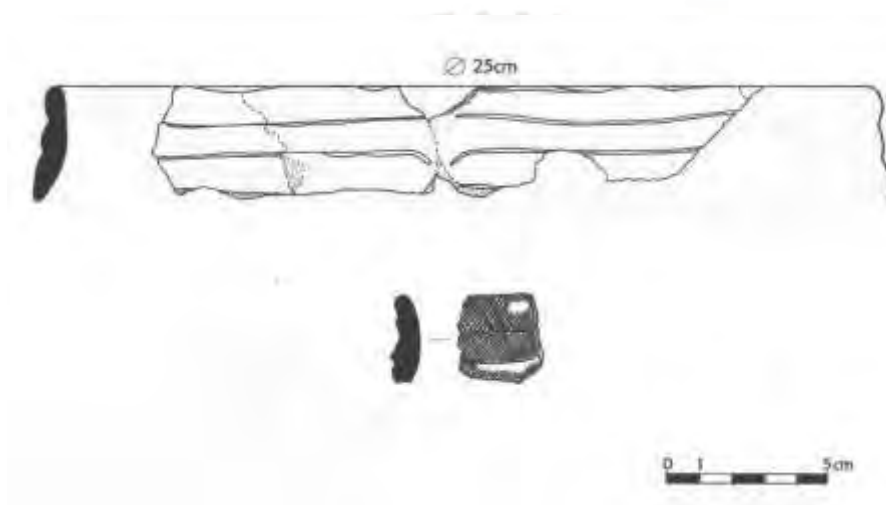
#### 6.7.8. ZAPOTAL CORRUGADO: (Figura 30 y Lámina 19)

- a. N° de la muestra: 60 fragmentos.
- b. Tecnología: La manufactura, temperantes, cocción y color de la pasta los comparte con el Tipo "A" Zapotal pasta negra y superficie clara.
- c. Formas: Las formas de ollas vinculadas al tipo corrugado son ollas sin cuello de dirección convergente, perfil convexo y base plana (1a), ollas cónico hemisféricas, de cuerpo superior en dirección convergente-divergente, perfil en "S", cuerpo inferior en dirección divergente, perfil recto y base plana (1c), cuencos de dirección paralela, perfil recto, base plana (2c) y cuencos de dirección divergente, perfil recto, base anular (2g), estas ollas y cuencos son muy comunes en la tradición Cumancaya.
- d. Decoración: La decoración corrugada está formada por pliegues horizontales que aparecen debajo del borde de la vasija, (Lámina 19), como resultado del tipo de manufactura por rollos, la cual forma la vasija en base a la unión de cintas horizontales



de arcilla para formar las paredes de la vasija alisando internamente y dejando los pliegues en la cara externa de la vasija; esta decoración corrugada es también muy común en la tradición Cumancaya.

- e. Cronología relativa: de acuerdo a la semejanza de formas de vasijas y decoración corrugada, estas son compatibles con la tradición Cumancaya del Ucayali y que según Lahtrap (1970), su cronología sería 1,000 d.C.; de acuerdo a la secuencia seriada el corrugado es tardío, aparece en los niveles 1,2 y 3, en porcentajes muy bajos.



**FIGURA 30.** Análisis estilístico: Tipo 5: Zapotal Corrugado.



**Lámina 19.** Zapotal corrugado

### 6.7.9. ZAPOTAL CON ENGOBE ROJO: Lámina 20

- a. N° de la muestra: 250 fragmentos.
- b. Tecnología: Al igual que los tipos anteriores, tanto en manufactura, tipo de temperantes, cocción y color de la pasta es el mismo que el Tipo "A" Zapotal pasta negra y superficie clara.
- c. Formas: El Zapotal de engobe rojo es un tipo vinculado a las cuatro formas de ollas sin cuello (1a, 1b, 1c y 1d) y las tres formas de cantaros o jarras (4a, 4b, 4c), registradas en El Zapotal, las que en su origen son de función doméstica, pero estas mismas ollas están vinculadas como matriz o depósito de los entierros secundarios, tipificadas como urnas. Éstas son: Ollas hemisféricas de dirección convergente, perfil convexo y base plana (1a), ollas cónico-hemisféricas de cuerpo superior en dirección convergente, perfil convexo, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil convexo y base plana (1b), ollas cónico-hemisféricas de cuerpo superior en dirección convergente-divergente, perfil en "S", cuerpo inferior en dirección divergente, perfil recto y base plana (1c) y ollas de cuerpo en dirección divergente, perfil aquillado y base plana (1d) (ver dibujos). Además, se usa como tapa de las urnas las mismas ollas, y cuencos con dirección divergente, perfil convexo y base plana (2b).
- d. Decoración: La decoración es el acabado de superficie, aplicado un engobe rojo a la cara externa de la vasija (Lámina 20) el engobe rojo y las formas de ollas sin cuello es un estilo que caracteriza a la cerámica del estilo Pacacocha de la cuenca del Ucayali, estudiada por Myers (2002). En El Zapotal, dentro de la secuencia de seriación, el engobe rojo está presente en los niveles 1, 2, 3 y 4, con un mayor porcentaje en el nivel 2, lo cual indica que no es el tipo más temprano, lo que sí es importante es que la

mayoría de entierros secundario en ollas, se vinculan a vasijas con engobe rojo como se ha observado en el registro de los entierros

- e. Cronología relativa: Como se ha mencionado, las formas de ollas sin cuello y el engobe rojo es parte de la tradición Pacacocha, esta tradición según Myers tiene una antigüedad de 770 a 800 d.C.; por otro lado, el entierro humano en vasijas es muy común en la tradición Cumancaya del Ucayali Central y del Alto Ucayali en los sitios de Cumancaya, Sonochenia, Shauaya y Granja de Sivia, que tienen una cronología que va desde los 800 a 1,500 años d.C. según J. Scott Raymond, R. De Bóer y Peter G. Roe (1975)



Lámina 20. Zapotal engobe rojo

## CAPITULO 7

### 7. EL TAMAÑO DEL ASENTAMIENTO Y UBICACIÓN ESPACIO TEMPORAL

#### 7.1. EL TAMAÑO DEL ASENTAMIENTO DE EL ZAPOTAL.

Nos planteamos definir el tamaño del asentamiento poblacional de El Zapotal como objetivo específico, para evaluar si hubo o no grandes poblaciones prehispánicas en la Amazonía. Así, en base a prospecciones con excavaciones a lo largo del sitio, comprobamos que El Zapotal mide 510 metros de largo, aclarando que la profundidad de los niveles culturales en las cuadrículas disminuye de manera progresiva desde el centro del sitio hacia los extremos, lo que demostraría que el tamaño del sitio no fue el mismo a lo largo del tiempo.

Este registro de campo, fue corroborado por el análisis de la cerámica, donde la evaluación porcentual de los tipos de pasta de las 31 cuadrículas, incluyendo el área doméstica y de cementerio, revelan tres fases en el desarrollo del asentamiento, las cuales están marcados por su variación porcentual, lo que nos indica una fase inicial, representada por los niveles 5 ó 6 de las 31 cuadrículas y los niveles 8, 7 y 6 del área domestica (Ver cuadro porcentual de los tipos de pasta A y B de las 31 cuadrículas y la Figura 14 y 16) ), que están marcados por un bajo porcentaje de los tipos de cerámica. Esto además se asocia a entierros primarios en el área de cementerio.

Una segunda fase conformada por los niveles 4, 3 y 2 de las 31 cuadrículas y niveles 5, 4, 3 y 2 del área doméstica, (Ver cuadros porcentuales de los tipos de pasta A y B Figura 14 y 16), con un crecimiento progresivo de los porcentajes de los tipos, lo que nos indicaría también el crecimiento del tamaño del sitio. Este hecho, además, se asocia, en el área de cementerio, a entierros secundarios en vasijas de cerámica.

Una tercera fase antes del abandono del sitio, estaría conformada por el nivel 1 que equivale al estrato 1 en las 31 cuadrículas, que se repite en el área doméstica y de cementerio. Existe una disminución porcentual de los tipos, lo que implicaría también la disminución del tamaño del sitio.

De acuerdo a la cronología absoluta en base a cuatro fechados, El Zapotal oscila entre los años 1300 a 1500 d.C. En base a ello interpretamos que El Zapotal, a pesar de ser el sitio arqueológico más grande hasta ahora identificado en la cuenca del Marañón-Ucayali, no podría ser comparado con las grandes poblaciones citadas en 1542 en la crónica de Carbajal, sino más bien fue modesta en tamaño y nunca alcanzó más de 510 metros de largo en sus mejores momentos, siendo pequeña en el inicio y en el momento de su abandono.

Socialmente, la disminución poblacional al final de la secuencia coincidiría con los acontecimientos históricos ocurridos en la Amazonía antes y después del contacto con los europeos. Antes del contacto con los europeos, existen evidencias en el sitio El Zapotal de un encuentro o choque de dos grupos sociales diferentes; los de lengua Pano, originarios de la cuenca del Ucayali, contra los invasores de lengua Tupi-Guaraní que venían de la Amazonia Central (Morales 2002). Además, Thomas Myers (1988), informa sobre epidemias que diezmaron las poblaciones nativas antes y después del contacto con los europeos. Estos hechos se tornaron fatales después del contacto, a punto de la extinción de los Omaguas (Tupi-Guaraní), debido a factores sociales de persecución, matanza y esclavización por parte de los portugueses.

## 7.2. EL ZAPOTAL Y SU UBICACIÓN ESPACIO TEMPORAL (Figura 31).

El análisis tecnológico de la cerámica, el análisis de formas de las vasijas y el análisis estilístico de las decoraciones de la cerámica El Zapotal, fueron cruzadas, y correlacionadas con otros sitios de la Amazonia con el objetivo de responder a las preguntas en referencia a la ubicación espacio temporal y filiación cultural. Para tal efecto, hemos elaborado seis cuadros correspondientes a los seis tipos de El Zapotal, con sus respectivas formas de vasijas, su correlación estilística con otros sitios de la Amazonía, su cronología absoluta y la cronología relativa de El Zapotal (Figura 31).

Estos representan los estilo de cerámica, que en el análisis comparativo se vinculan a las tradiciones arqueológicas de la Amazonía y que en algunos casos, tienen una cronología absoluta o aproximadas, mientras que la cronología relativa es de acuerdo a la ubicación estratigráfica por niveles del sitio El Zapotal, los que además incluyen cuatro fechados de  $^{14}\text{C}$ , estas son: 1490 +/- 80 AP., 1350+/- 60 AP., 1300 +/- 70AP y un fechado moderno de 109 +/- 050.

## 1. TIPO ALISADO.

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO. ABSOLUTA	CRONO. RELATIVA
Ollas sin cuello	Ucayali Central-tradición	400-1,500d.C.	Niveles: 1, 2, 3,
	Pacacocha (T. Myers-2002)		4, 5, y 6.

## 2. TIPO PINTADO (R-B-N).

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO. ABSOLUTA	CRONO. RELATIVA
Cuencos y platos	Amazonía Central	1,000-1,500 d.C.	Niveles: 3, 4, y 5
	Tradición Policroma según B. Meggers (1983)		
	Ucayali Central, Tradición	800-1,500 d.C.	
	Cumancaya, según Lathrap (1970)		

## 3. TIPO INCISO (Incluye Rojo entre incisiones).

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO. ABSOLUTA	CRONO. RELATIVA
Cuencos	Ucayali Central-Tradición		
	Cumancaya (Lathrap 1970)	800-1,500 d.C.	Niveles: 1, 2 y 3
	Uapula-Ecuador Según		

Rostain y Geoffroy (2013) 400-600 d.C. Niveles 4 y 5.

---

#### 4. TIPO IMPRESO CON CORDEL.

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO ABSOLUTA	CRONO RELATIVA
--------	---------------	----------------	----------------

---

Cuencos

Río Paranaपुरa

Complejo Balsapuerto

Rivas (2003)

1,000 d.C.

Niveles: 1, 2 y 3

Complejo Kilomope-Ecuador

Rostain y Geoffroy (2013)

400-600 d.C.

#### 5. TIPO CORRUGADO

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO ABSOLUTA	CRONO RELATIVA
--------	---------------	----------------	----------------

---

Ollas y cuencos

Ucayali-Central

Tradicón Cumancaya

1,000 d.C.

Niveles: 1,2 y 3

Lathrap (1970)

---

#### 6. TIPO ENGOBE ROJO.

FORMAS	CORRELACIONES	CRONO ABSOLUTA	CRONO RELATIVA
--------	---------------	----------------	----------------

---



Olla y cuencos	Ucayali Central		
	Tradición Pacacocha	770-800 d.C.	Niveles: 1,2, 3 y 4
	Myers (2002)		
	Alto Ucayali- Sonochenia,	800-1,500 d.C.	
	Shauaya y G. de Sivia.		
	Raymond, DeBoer, Roe (1975)		

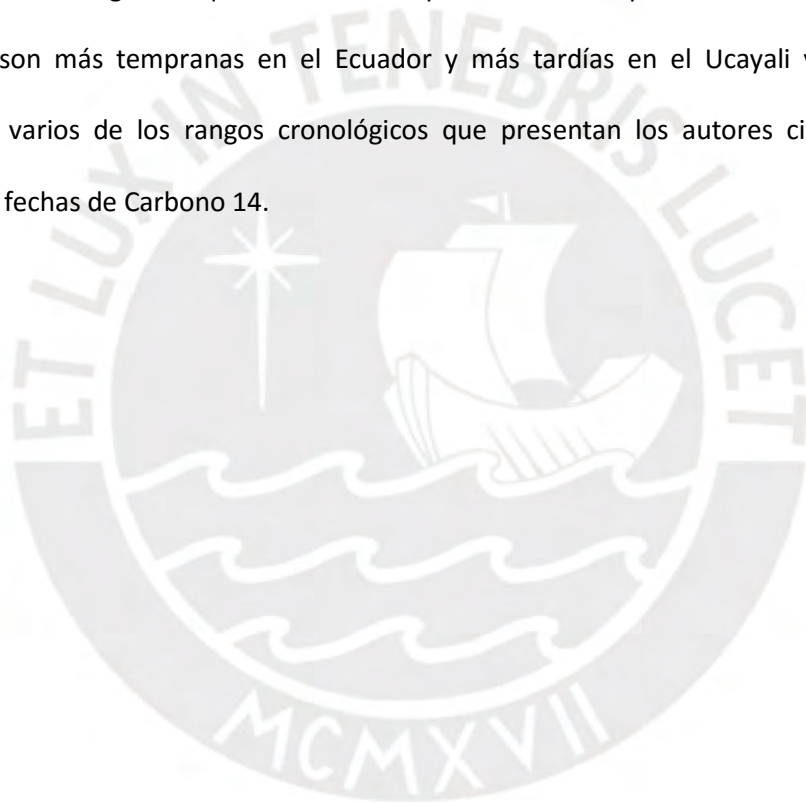
---

**Figura 31.** El Zapotal y su ubicación espacio temporal y filiación cultural en base a las correlaciones de los 6 tipos con las formas, estilos y cronología de otros sitios de la cuenca Amazónica

Debe mencionarse que el tipo alisado de El Zapotal, se vincula al estilo Pacacocha del Ucayali, especialmente por sus formas de ollas sin cuello, con un rango cronológico muy amplio que va desde los 400 a 1500 d.C., según Myers. El tipo pintado (blanco, rojo y negro) de El Zapotal se vincula al estilo policromo de la Amazonia Central y tiene un rango cronológico de 1000 a 1500 años d.C.; el Tipo Inciso de El Zapotal, se vincula al estilo Cumancaya del Ucayali Central, con un rango entre los 800 a 1500 d. C., según Lathrap, y en el caso del Rojo entre incisiones se vincula al estilo Uapula de Ecuador con un rango entre 400 a 600 d.C., según Rostain. El tipo impreso con cordel de El Zapotal se vincula al estilo Kilamope del Ecuador con un rango cronológico de 400 a 600 d.C., según Rostain, mientras que el mismo estilo o tipo en el complejo Balsapuerto tiene un rango aproximado de 1000 d.C., al parecer estos dos últimos tipos son más antiguos en el Upano del Ecuador y más tardíos en el Perú.

En el caso del estilo Corrugado, en el Ucayali aparece en Cumancaya después de los 1000 d.C. y continúa hasta la fecha en los Shipibo-Conibo, mientras que el tipo de Engobe Rojo, es temprano en Pacacocha y bastante tardío en el Alto Ucayali.

Finalmente, El Zapotal con un rango cronológico de 1,300 a 1,500 d.C., comparte tradiciones estilísticas antiguas con Pacacocha del Ucayali, Uapula y Kilamope del Ecuador y tradiciones estilísticas tardías como la Policroma de Amazonia Central y Cumancaya y Caymito del Ucayali Central. Esto significa que el sitio El Zapotal es una expresión tardía de tradiciones alfareras, que son más tempranas en el Ecuador y más tardías en el Ucayali y el Amazonas. Aclarando que varios de los rangos cronológicos que presentan los autores citados no están sustentados en fechas de Carbono 14.



## CAPITULO VIII

### 8. LA INTERPRETACIÓN SOCIO CULTURAL: ARQUEOLOGÍA VIVA.

#### 8.1. INTRODUCCIÓN.

La interpretación socio cultural en arqueología amazónica, tiene algunas limitaciones condicionadas por factores histórico-geológicos, con los procesos de formación de la cuenca y el drástico medio ambiente donde el clima y las condiciones geográficas no han permitido la preservación de los restos culturales de naturaleza orgánica.

La llanura amazónica es el resultado de miles de capas de sedimento arrastrados por los ríos que, durante siglos, cubrieron el antiguo relieve que en su origen era un gran lago que se extendía entre el Escudo Brasileño y la cordillera de los Andes y que a fines del Pleistoceno, sufrió una gran transformación cuando el río Amazonas abrió su cauce rompiendo el Escudo brasileño para salir al Atlántico y formar de esta manera el Llano Amazónico como un territorio ondulado, sin afloramiento de rocas, lo que condiciono a los grupos humanos a construir sus poblaciones utilizando los recursos que ella les brindaba como la madera existente en este gran bosque tropical. Los restos dejados por estas poblaciones, al igual que los artefactos de naturaleza orgánica se han desintegrado por las condiciones climáticas. Es bajo estas condiciones que la arqueología amazónica en general se resume a una historia de tipos, fases y estilos de la cerámica distribuidos en el espacio y tiempo del territorio amazónico. Este tipo de arqueología se refleja en la evaluación de las investigaciones realizadas en la Amazonía en general y la Amazonía peruana en particular.

De este modo, la interpretación socio-cultural de lo que ocurrió en el pasado está casi ausente. Es por ello también que el paradigma ecológico de las últimas décadas se convirtió en el

enfoque explicativo del desarrollo y cambio cultural en Amazonía, surgiendo los modelos estándar de Donald Lathrap y Betty Meggers debido al escaso registro arqueológico que no han permitido avanzar más allá del objeto o la cerámica.

Nosotros creemos que a pesar de las limitaciones planteadas es posible una arqueología socio-cultural, trazando otros caminos de investigación. Asumimos que la Amazonía a diferencia del Área Andina aún conserva a las sociedades originarias que, pese al encuentro trágico sufrido al contacto con los europeos, se mantuvieron en el aislamiento, conservando sus costumbres y tradiciones heredadas de sus antepasados.

Por ello, en la búsqueda de la interpretación del dato arqueológico, hemos puesto nuestra mirada a una arqueología y etnología Amazónica, la cual nos permite ir más allá del objeto. Sin embargo, no se trata de una Etno-arqueología para elaborar modelos de interpretación usando el dato etnográfico, tampoco se trata de una etno-arqueología para reconstruir las cadenas productivas o técnicas de manufactura, algo que ha caracterizado a la escuela norteamericana y a la escuela francesa respectivamente. En ambos casos, el dato etnográfico es ajeno a los contextos del dato o evidencia arqueológica tanto en el espacio como en el tiempo. Es decir, no existe una asociación contextualizada de la evidencia arqueológica con la evidencia etnográfica o tradición oral, siendo el modelo o la reconstrucción tecnológica o interpretación ajena al tiempo y al espacio del dato arqueológico.

Nuestra experiencia de investigación en la Amazonía peruana y el contacto estrecho con las poblaciones nativas de los sitios en los cuales investigamos nos ha enseñado a entender que las tradiciones, mitos y costumbres de los nativos aún se mantienen vigentes en la memoria colectiva, a pesar de que se están perdiendo con el tiempo, el mayor contacto y vínculos con las sociedades modernas y globalizadas.

Los artefactos encontrados en excavaciones contextualizadas, junto con los nativos que trabajaron conmigo en el sitio El Zapotal, les trae a la mente una serie de mitos, tradiciones y costumbres del pasado de sus ancestros, es decir, los nativos identifican los artefactos arqueológicos y los vinculan a su pasado milenario. Este hecho nos lleva a plantear que la reconstrucción e interpretación sociocultural de los artefactos que encontramos en las excavaciones, en asociación con la información etnográfica contextualizada de los nativos que viven en el área de nuestra investigación, es totalmente factible. Esta reconstrucción paleo-etnográfica del presente es para nosotros un nuevo enfoque que hemos llamado **Arqueología Viva**.

La arqueología viva nos ha permitido identificar un grupo de artefactos arqueológicos vinculados con las tradiciones, costumbres y ritos de pasaje de las sociedades del pasado amazónico. Significa que la Arqueología Amazónica no es una ciencia de sociedades muertas o desaparecidas, de las cuales solo quedan algunos artefactos de su cultura material. Se trata en este caso que la cultura o sociedad no ha muerto y que ésta aún subsiste por lo menos en la memoria de las sociedades nativas, quienes son herederas de sus antepasados.

La arqueología viva es posible, se alimenta de la información de los nativos de la zona y puede ser complementada con la información etnohistórica y etnográfica de los primeros europeos que vieron o recogieron una serie de costumbre y tradiciones. Así mismo es importante la observación de los artefactos etnográficos de colecciones y museos, las cuales ayudaran a reforzar el contenido social de los artefactos arqueológico. De esta manera la interpretación es la versión de los nativos que hablan y reconoce sus evidencias y no ideas del arqueólogo.

## 8.2. INFORMACION ARQUEOLÓGICA DE LOS CONTEXTOS ASOCIADOS.

Las excavaciones arqueológicas en el sitio El Zapotal son importantes por el descubrimiento de resto arqueológicos contextualizados, especialmente en el área de entierros, el área doméstica y en algunas cuadrículas.

Las excavaciones en el área de entierros, nos permitió descubrir 27 contextos funerarios muy importantes. Se trata de 26 entierros secundarios en urnas de cerámica y un entierro primario sin urna. Los entierros secundarios son paquetes de algunos huesos desarticulados e incompletos de uno o a veces dos individuos, en los cuales es notable la presencia solo de algunos huesos largos y el cráneo muy diluidos por la alta humedad, imposibles de extraerlos por su estado de deterioro. Estos contextos de las ánforas nos indican que antes del enterramiento de las vasijas con los restos incompletos y desarticulados del individuo, el cadáver debió pasar por un proceso bastante largo en la cual se fue perdiendo el cuerpo y los huesos pequeños, tratando de conservar los huesos largos y el cráneo, para finalmente ser depositados en una vasija y sepultados bajo tierra, contexto que nos estaría indicando un rito de pasaje de la muerte muy prolongado del cual solo tenemos el registro de la última etapa.

Otro de los contextos es la distribución espacial de las urnas, las cuales se encuentran formando grupos de tres o más, encontradas de manera horizontal en el mismo nivel mientras que otras están unas sobre otras de manera vertical. En ambos casos los restos están bastante alterados o destruidos, lo que hace considerar que hubo en el sitio entierros y desentierros, lo cual altero y destruyo los contextos funerarios dejando muy pocas evidencias de entierros intactos o no alterados.

Un contexto interesante de los entierros son los cráneos que se encuentran dentro de las vasijas. Se observa que tienen deformación, son de cabeza con frente achatada, que los nativos

cocama que nos ayudaron en las excavaciones dijeron que son de los “chamitas”. Llamen así a los Shipibo-Conibo del Ucayali. Dos de estos cráneos fueron extraídos en forma de bloque, envueltos en papel de aluminio y colocados en cajones para ser transportados al laboratorio de la Escuela de Arqueología de San Marcos donde se le dio el tratamiento de limpieza, consolidación y estudio, obteniendo el cráneo con deformación tabular erecta (Lámina 27); deformación con mucho significado en los grupos sociales que lo practican.

Entre otros contextos asociados a las urnas, se encontró muy cerca de ellas agrupaciones de pulidores pequeños para la cerámica, así como en otras se encontró piruros o ruelas de cerámica, lo que nos podría indicar cierto tipo de actividades especializadas para elaborar la cerámica o los tejidos.

También se encontraron fragmentos de pequeños cuencos ovalados con apéndices decorados con incisiones geométricas (Lámina 21), asimismo un fragmento de plato pintado con cabezas estilizadas de serpiente (ver Lámina 14).

Finamente, en el área de cementerio, debajo de los entierros en urnas, en el último nivel más profundo de las excavaciones, se encontró un solo entierro primario en una fosa, en posición fetal de costado con un plato que le cubría la cara (Lámina 6). No existe ningún otro elemento u artefacto que le acompañe. Es un patrón funerario más antiguo y muy diferente al patrón en urnas, al parecer perteneciente a otro grupo social.

Otros hallazgos de importancia fueron encontrados en algunas cuadrículas excavadas. Se trata de artefactos elaborados de cerámica de forma cónica alargada, miden entre 7 a 12 cm. de largo, están decorados con líneas incisas geométricas. La punta del artefacto tiene un orificio o meandro, lo cual simula un pene (ver Lámina 22). Este artefacto, fue reconocido por los Shipibo-

Conibo del Ucayali como “Shibinanti”, lo cual nos llevó a indagar más información etnográfica al respecto.



**Lámina 21.** Cuenco ovalado con incisiones semejante al estilo Cumancaya.



**Lámina 22.** Contextos asociados: “Shibinantis”, artefactos en forma de pene de arcilla cocida, decorada con incisiones, miden entre 7 y 12 cm. usados en la circuncisión en los ritos de pasaje de las mujeres adolescentes, para ser aptas para el matrimonio.



### 8.3 LA INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA DE LOS GRUPOS NATIVOS DEL ÁREA DE ESTUDIO.

Las investigaciones etnográficas en nuestra área de estudio han sido consecuencia de un proceso de aprendizaje diario durante el trabajo de campo con los nativos, quienes con sus observaciones y comentarios sobre los artefactos que se encontraban en las excavaciones nos impulsaron a un trabajo de campo de contacto con los nativos adultos y ancianos para esclarecer un serie de preguntas surgidas de la observación y comentarios de las excavaciones, tales como ¿Cuál sería el significado o el porqué de los entierros secundarios en urnas? , ¿Cuál es el significado social de tener una frente achatada?, ¿Cuál es el significado y la función de los instrumentos llamados *shibinantis*? Estas y otras interrogantes nos llevaron a indagar algunos aspectos de la vida social de los grupos nativos, quienes aún lo conservan en la memoria como una tradición heredada de sus antepasados.

Así la arqueología y la etnología amazónica, empezaron a cobrar sentido cuando se nos mostró el camino de lo que teníamos que hacer, si queríamos ir más allá del simple objeto y tratar de entender las sociedades del pasado prehispánico amazónico.

Nuestra área de investigaciones arqueológicas se encuentra entre las confluencias de los Ríos Marañón y Ucayali, las que delimitan un territorio, hoy reconocido como la Reserva Nacional del Pacaya-Samiria. Este territorio es el lugar ancestral de los grupos nativos Cocamas y Cocamillas, los cuales en la actualidad forman varias comunidades nativas especialmente a las riberas del río Samiria donde se ubica el sitio arqueológico El Zapotal. De igual manera, existen otras comunidades nativas y mestizas en las cuencas bajas del río Marañón y Ucayali. En la cuenca media y alta del Ucayali están las comunidades nativas de Shipibos-Conibo. Los estilos de cerámica del sitio arqueológico El Zapotal, nos demuestran que los antepasados de los Shipibo-Conibo, no solo ocupaban la cuenca media sino también la cuenca baja y que posteriormente

fueron desplazados por los Cocamas hasta la cuenca media donde actualmente se encuentran. Figueroa (1968), afirma que los Cocama y Cocamilla siempre estuvieron en guerra con los Shipibos.

Por estas razones es necesario conocer las costumbres y tradiciones de los dos grupos nativos, los Shipibo-Conibo de lengua Pano y los Cocama de lengua Tupi, pues ambos interactuaron en momentos antes del contacto y después del contacto con los europeos.

Nuestras investigaciones con estos dos grupos nativos se concentran en un conjunto de hallazgos arqueológicos encontrados en el sitio arqueológico El Zapotal. Se trata de cerámica, de entierros secundarios en urnas con cráneos deformados y los artefactos llamados por los nativos *shibinantis*. ¿Tienen que ver estos artefactos con los modos de vida de estos grupos nativos?, ¿Representan estos artefactos las costumbres y tradiciones ancestrales de estos grupos nativos?, son preguntas que serán contestadas después de obtener la información de los nativos.

#### 8.4.1. LOS COCAMAS.

Encontramos a los pueblos cocama de lengua Tupi-Guaraní en la confluencia de los ríos Marañón y Ucayali. Ambos ríos, juntos con el Huallaga forman la reserva Nacional del Pacaya-Samiria. Allí, nos fue posible llegar a los pueblos cocama de Santa Clara en el Marañón, San Martín, Bolívar y San José del Samiria en el Río Samiria.

Los Cocamas conforman comunidades rivereñas en las que las costumbres occidentales han sido integradas a su cotidianidad, al punto que ellos no se reconocen a sí mismo como nativos. A lo largo de nuestro estudio en sus comunidades nos fue posible confirmar el grado de abstracción cultural experimentado por los cocamas, los cuales dentro de este proceso de asimilación y mestizaje han perdido mucho de las tradiciones de su comunidad en la ciudad de Nauta, Iquitos, Contamana, Pucallpa y otros que han migrado a Lima. En el pueblo de San José del Samiria

supuestamente de Cocamas donde nos alojamos en nuestras temporadas de campo, los pobladores prefieren decir que son quechuas antes que cocamas. Sin embargo, se los identifica como cocamas por sus apellidos en esta lengua y por su prestigio de ser buenos curanderos y prestar sus servicios en las zonas urbanas y pueblos de la selva del Marañón y el Ucayali.

Ya no se da la producción de cerámica entre ellos. No existe, por ejemplo en San José del Samiria ninguna sola olla de barro. Todos los utensilios de cocina son de aluminio y de plástico. La cerámica cocama solo es conocida por los trabajos monográficos como los de Tessman (1999), Giraldo (1958), Lathrap (1970) y Myers (2002). Este último informa en base a dos ejemplares hallados en la misión de Jeberos y otros dos recolectados en 1871, justo en el pueblo de San José del Samiria, así como tres ejemplares vistos en el Museo de Hanover. Fue sobre la base de este material que Myers, reconoce dos estilos denominados: el Barroco de raíz prehispánica por su decoración geométrica estilizada, la cual representa a la “yacumama” o gran serpiente del agua (Lamina 12), y Floral, decorada con enredaderas en forma similar a los dibujos de la catedral de Toledo en España. El autor indica que estos estilos fueron muy comunes en los descendientes de los Tupi, como los Cocamas, Cocamillas y Omaguas.

La importancia del estilo barroco radica en su semejanza estilística con la cerámica de los Shipibo-Conibo y del sitio El Zapotal (Ver lámina 13 y 9). En todos los casos, destaca la policromía de franjas geométricas anchas pintadas en color rojo, marrón oscuro o blanco y sobre el blanco líneas muy finas de color negro.

Asumimos o creemos que este estilo es una expresión tardía de la tradición Policroma de las culturas arqueológicas de Amazonía Central como son los casos de Guarita y Marajoara que se desarrollaron entre los 1000 a 1350 d.C. Este mismo estilo lo comparten las urnas funerarias de

Guarita, de Amazonia Central, Caymito del Ucayali y la “Magüetas vasija para los muertos de los Shipibos-Conibo (Láminas 23-24-25).



Lámina 23. Urna funeraria de la cultura Guarita de Amazonia Central.



Lámina 24. Urna funeraria Caimito del Ucayali Central



**Lámina 25. Urna funeraria o “Magüeta” o vasija para los muertos de los Shipibo-Conibo.**

En base a estas comparaciones estilísticas, podemos afirmar que existe una tradición de los estilos de cerámica Policroma de la Amazonía central, la cual trasciende y se mantiene entre los actuales Shipibo-Conibo.

En referencia a las costumbres funerarias de los Cocamas, podemos decir que entierran a sus muertos al estilo occidental, cuidando siempre que la cabeza del muerto este en dirección de la salida del sol, es decir el cuerpo debe estar de este a oeste, pues creen que para que el muerto se vaya al otro mundo, el espíritu del muerto se levanta y camina en dirección de la salida del sol, es decir de Este a Oeste. Morales (2008), esta forma de pensar fueron comprobadas en el pueblo de San José de Samiria. Al regresar el año 2002 a continuar nuestro trabajo de campo, me entere que uno de los nativos que nos ayudaba murió ahogado en el río y que su cuerpo fue encontrado después de larga búsqueda. La persona fue enterrada, pasado los días, su mujer y los vecinos decían que el muerto los fastidiaba y que estaba penando. Mandaron traer al cura para que rece y eche agua bendita para botar al espíritu del muerto. Sin embargo el alma en pena seguía molestando; entonces un anciano del pueblo recomendó que desentierren al muerto, suponiendo

que los borrachitos que lo enterraron no lo hicieron bien, al desenterrar al muerto, este estaba boca abajo tirado en el hoyo, al ver esto el anciano, dijo que lo vuelvan a enterrar en la posición correcta, de acuerdo a sus creencias, así lo hicieron y a partir de ese día vino la tranquilidad al pueblo.

Rafael Giraldo (1958:194), dice al respecto: "Entierran sus muertos en cementerios criollos, pero tienen buen cuidado de colocar la cabeza hacia el oriente es decir mirando al poniente. Sacan el cadáver de la casa con los pies adelante, lo envuelven con sabanas o frazadas y no ponen ninguna ofrenda en la tumba". El mismo autor también dice: "Los Cocamas sepultaban antes a sus difuntos en unas urnas, recolectaban los cráneos y los huesos de los difuntos en urnas, los guardaban aproximadamente un año y que solo después lo enterraban la urna", (Giraldo 1958:44). También Figueroa (1986) dice: "el entierro se efectuaba en dos etapas: en la primera, el cuerpo de la persona fallecida era doblada, se le sellaba la boca y los ojos y el cuerpo, junto con las principales posiciones del difunto se colocaban en una urna grande de cerámica. Después, se sellaba la urna grande y se le cubría con una más pequeña. Luego, la enterraban debajo del suelo de la casa. La segunda etapa se realizaba después de un año y en ella se extraería la urna sacando el cadáver, limpiando sus huesos y pintándolos, realizando luego una ceremonia en la que se consumía una gran cantidad de bebida, probablemente masato, suponiendo que eso secaba las lágrimas. Los parientes cercanos lloraban ritualmente, haciéndolo en notas que formaban una triada de mayor a menor, así lo hacen actualmente, mientras los invitados bailaban. Terminada la ceremonia enterraban otra vez la urna y olvidaban luego de ello hasta el nombre del difunto" (Figueroa, 1904, Chantre y Herrera, 1901; Noticias auténticas 1886-92: 155-156).

Pudimos recoger información similar en la cuenca del río Chambira un afluente del Marañón, cuando un viejo Jibaro nos escuchó comentar sobre un gran vaso funerario que contenía los

huesos de un cráneo humano. Él nos refirió que cuando era niño sus abuelos explicaban que al morir una persona, el cadáver era ahumado encima de un fogón ubicado en el extremo interior de la maloca (casa). Luego se le introducía una caña hueca al interior del cuerpo que salía a la parte exterior de la maloca y servía para drenar los líquidos y la grasa del cuerpo mientras se iba secando con el calor y el humo, posteriormente el cuerpo era empaquetado e introducido en una olla la cual era guardada en los andamios más altos de la maloca. Allí se encontraban depositados otras urnas formando hileras alrededor del techo por orden de antigüedad. Anualmente los familiares de cada muerto bajaban las urnas para limpiar y lavar los huesos y luego volvían al andamio. Así solo después de un largo proceso de ritos anuales el cadáver incompleto era enterrado y olvidado.

También Castrucci y Vernazza (1845), citados por Rosa Fung (1981), mencionan que los Jibaros del Pastaza momificaban sus muertos asándolos a fuego lento y mucho humo.

Estas interesantes referencias etnográficas nos dejan bien en claro porqué la existencia de los entierros secundarios en urnas en la Amazonía, similares a los que nosotros encontramos en el sitio arqueológico El Zapotal.

En referencia a las deformaciones del cráneo, los Cocamas actualmente no se deforman los cráneos y tampoco tienen el recuerdo de que sus antepasados lo hayan hecho.

Tessmann (1999), dice que los Cocamas antiguamente se achataban la frente imitando a la luna llena, en cuanto a los Omaguas, que también son Tupis, Regan (2008) dice que éstos tenían la costumbre de aplastar la cabeza de los bebés para que creciera hacia arriba, este detalle distinguía a los habitantes de las riveras inundables a diferencia de los de Tierra firme.

Según el padre Fritz (1988), los portugueses llamaban vulgarmente a los Omaguas con el nombre de Cambebas o Canga-Pevas, que quiere decir cabeza chata, porque el distintivo propio de esta nación es el llevar aplastada la frente y llana como la palma de la mano. En esto, hasta el día de hoy, ponen toda gala, en especial las mujeres, que hacen mofa e insultan a las otras naciones diciendo que tienen la cabeza redonda a manera de piache o calabaza, como la gente salvaje del monte.

En referencia a los instrumentos de cerámica llamados por los nativos Shipibos *shibinantis*, los Cocamas no saben ni recuerdan el uso o función de tales instrumentos.

Tessmann (1999), señala que entre los cocamas se practicaba la circuncisión de la mujer después de la primera menstruación. Se embriagaba a las adolescentes y una mujer vieja ejecutaba la circuncisión con un cuchillo de bambú. Sobre la herida se echaba ceniza de corteza de plátano, no se utilizaba piedra (lo que sería el shibinante), como los Chamas.

Cuando se dice que no se utilizaba piedra como los Chamas, se refiere al instrumento de barro cocido al cual hacemos referencias, y que esto se usa entre los Chamas (se llaman Chamas a los Shipibo-Conibo).

#### 8.4.2. LOS SHIPIBO –CONIBO.

Los Shipibo-Conibo que incluye a los Shetebos, son nativos de lengua Pano. Hoy viven en el Ucayali Central y Alto Ucayali. Es muy posible que en el pasado ocuparon toda la cuenca del Ucayali, como lo demuestra las evidencias arqueológicas del sitio El Zapotal, en donde hay evidencias culturales de la presencia de los antepasados de los Shipibos-Conibo y de claros contactos con los grupos Tupi-Guaraní, entre ellos los Cocamas, que probablemente desplazaron a los Shipibo-Conibo hasta la cuenca media (Morales 2002).



Los Shipibo-Conibo, en contraste con los Cocamas han conservado sus tradiciones y costumbres manteniendo así una identidad y vínculo con el pasado. Actualmente hacen cerámica conservando su tradición, especialmente su estilo Policromo, el cual además se ha fortalecido por demanda en el mercado como artesanía. Pasa algo semejante con sus tejidos de bordados y pintados con figuras geométricas de color rojo, blanco y negro muy semejantes al estilo arqueológico de la Amazonía central. Un elemento común en estos diseños es la gran serpiente del agua y la cruz cuadrada.

En relación a los entierros secundarios en urnas, actualmente los Shipibo-Conibo lo hacen al estilo occidental. Sin embargo los ancianos tienen el recuerdo que antiguamente se enterraban en urnas de cerámica. Estas urnas eran antropomorfas, con forma de mujer en cuclillas, son llamadas “maguetas” (Ver lamina 25), que significa vasijas para los muertos, tiene las piernas abiertas mostrando la vagina ensanchada. Los Shipibo-Conibo dicen que es la posición del parto, así da a luz la mujer en el monte. ¿Significa esto que el muerto regresa al vientre materno que es la vasija o magueta para volver a nacer y pasar a la otra vida?

Colegas como Donald Lathrap (1970), Thomas Myers (1988), Raymond, S., De Boer y Roe (1975), así como también Fung (1981) y Ravines (1981), han reportado entierros secundarios en urnas para la cuenca del Ucayali y el río Corrientes asumiendo que esta forma de entierros es muy frecuente en una diversidad de grupos nativos antes del contacto con los europeos. Además, afirman que estas vasijas o urnas estilísticamente están asociadas al estilo Policromo de la Amazonía central.

Una versión recogida entre los Shipibo-Conibo, dice que la muerte es un largo viaje en donde todos llegan a una puerta en forma de cruz la cual se encuentra en medio del universo. El cielo es como la morada de los espíritus, de los muertos. Entre el centro de la tierra y el cielo, hay

una escalera que conecta ambos espacios cósmicos. En el extremo de la escalera hay una gran cruz muy grande, es la puerta del cielo.

En cuanto a la deformación de la cabeza encontrada en las urnas funerarias del sitio arqueológico El Zapotal, los Shipibo-Conibo del Ucayali, actualmente no se deforman la cabeza, pero aún existen ancianos con la frente achatada. Ellos nos comentaron que antes todos se achataban la frente y que lo hacían para diferenciarse del mono y de los otros grupos que no son Shipíbo-Conibo.

En los datos etnográficos más antiguos como los recogidos por Tessmann (1999), llama a los Shipibos como Chamas o Panobo, incluyendo a los Shetebos, Cashibos y Cashinaguas. Este autor afirma que no practican la compresión craneana. Sin embargo, cuando menciona a los Cashibos dice que una tabla de madera con cinta trenzada, se colocaba a los lactantes recién nacidos en la frente por cuatro días.

Rafael Giraldo (1958), dice que los Shipibos conservan la costumbre de deformar la cabeza de los recién nacidos en el tipo fronto-occipital. Emplean un aparato llamado *betaneti* que consiste en dos tablillas que se colocan una en la frente y la otra en el occipital. El proceso deformante dura tres meses, durante el cual paulatinamente se va aprisionando el cráneo, ajustando las ligaduras. La deformación es tenida como una idea de belleza derivada de modelos divinos.

Referencias más recientes son las del arqueólogo Thomas Myers (1988), quien afirma que los Shipibos-Conibo no practicaban la deformación craneana y sugiere que probablemente la costumbre de achatarse la frente fue introducida por los Cocamas y que los Shipibos lo adoptaron de los recién llegados que poseían una cultura más compleja.

También Carolyn Heath (2002:18), cita al padre Amich, quien dice que: “Los Shipibos tienen la particularidad de tener la frente achatada, usan el *bwetanati*. Los Conibo tienen la bárbara costumbre de atar dos tablas a los niños recién nacidos, la una en la frente y la otra de tras de la cabeza...los conservan hasta que el cráneo ha quedado bastante consistente, lo que viene a ser a los seis meses resultando de ahí que la frente les quede aplastada; esta figura muy rara y chocante para ellos es de gran hermosura”. “Hasta ahora las mujeres siguen deformando el cráneo de sus hijos. Debajo de la tabla de madera escultada de *bwetanati* hay una almohadilla de arcilla que por su suavidad se adapta a la frente del bebe y que se puede sujetar progresivamente. Dicen los antepasados que es para que la cabeza sea semejante al sol. También dicen que es para distinguirse el hijo del hombre con el del mono” (Ver Láminas 26 y 27).

Con referencia a los instrumentos de arcilla cocida que tienen forma de pene y que los Shipibo-Conibo lo reconocen con el nombre de *Shibinantis*, obtuvimos tres entrevistas a viejos Shipibos. Ellos son: la matrona Petronila de la comunidad Caco Macaya y los señores José Roque y Manuel Rengifo de la comunidad de San Francisco de Yarinacocha. Todos confirmaron el nombre del artefacto como *shibinanti*, explicándonos la función de dicho artefacto en los ritos de pubertad de las jóvenes adolescentes, que se llevan a cabo en la fiesta de “Anishati” que es la fiesta más grande de los Shipibos-Conibo del Ucayali (Morales 2008)

También la antropóloga Carolyn Heath, que vivió muchos años con los Shipibo y aún vio la fiesta de Anishati, no solo reconoció estos artefactos en el gabinete de la Escuela de Arqueología de San Marcos, sino que nos explicó cómo era usados en el rito de pasaje, siendo éste el acontecimiento más importante dentro de esta fiesta, la cual duraba varios días e incluía otros ritos previos al gran rito de pasaje.

En el museo Nacional de Cultura de Lima, existe dentro de la colección etnográfica de los Shipibos-Conibo estos instrumentos en forma de tabletas de arcilla cocida.

Tessmann (1999), cuando se refiere a los Cashibos (grupo de lengua Pano como los Shipibo) dice: “La circuncisión de las muchachas se hace a la edad de dos meses y la ejecuta una circuncidora ayambi-wueskadi (corte o saca de clítoris). Si el clítoris es mal cortado vuelve a crecer. Se dice que no brota mucha sangre y se deja tal cual la herida para que sane por sí misma. No se usa piedra como los Chamas. Como motivo de la circuncisión se indicó que era necesaria para que el esposo no se burle de la esposa y la desprecie” (Tessmann 1999:85).



Lámina 26: Proceso de deformación de cráneo de un niño shipibo



**Lámina 27.** Cráneo deformado del sitio arqueológico del El Zapotal.

Rafael Giraldo, cuando habla de los Cashinaguas, también de lengua Pano dice: “El último día de la lunación tiene lugar la ceremonia de corte de clítoris, con un afilado cuchillo de bambú. Esta dolorosa operación hace brotar sangre del órgano sexual, la que debe caer sobre la tierra y empaparla” (Giraldo 1958:223).

Este mismo autor cuando habla de los Shipibos dice: “Al llegar la muchacha a la edad de la pubertad, se realiza una de las fiestas más importante llamada “Wakehonetí” que los habilita para el matrimonio. Se celebra en luna llena, la joven es aislada en un apartado llamado “pushuva” casa del silencio, donde su madre le lleva los alimentos. El acto de interés del ceremonial consiste, como entre los Cashinaguas en la circuncisión de la doncella que se realiza fuera de la casa, en un lugar ad-hoc. La joven se sienta en un banco de madera de balsa, en el cual hay una abertura acondicionada para que la sangre caiga sobre la tierra. Ella se presenta ricamente ataviada y con el

rostro cubierto con la pintura tradicional. La embriagan antes de la dolorosa prueba, la operación lo realiza una anciana, con un cuchillo de bambú, después lava la herida con agua de piripiri” (Girard 1958:244).

Versiones más recientes de Pilar Valenzuela y Agustina Valera Rojas, en el libro titulado: Testimonio de una mujer Shipiba (2005:49), dicen: “Después de una semana les extrajeron el clítoris a mis hermanas. Allí las principiantes cantaban varias canciones relativas a la extracción del clítoris. Cuando las mujeres tenían marido era muy peligroso. Con sus macanas con “Huishati” los maridos hacían laberinto para evitar que otros hombres los vieran. Al amanecer del día fijado, los encargados emborrachaban a mis hermanas, bien borrachas estaban las dos chicas hasta quedarse inconscientes; las otras mujeres las pellizcaban, las golpeaban para comprobar si estaban borrachas. Cuando las chicas estaban privadas y ya no sentían nada, no reaccionaban, trajeron trozos de topa diseñadas. Luego las amarraron a las topas para que no puedan forcejear, después de amarrarlas y dejarlas echadas, vino una mujer, la encargada del corte. Allí no había ningún hombre, como las mujeres no tenían marido, no había ningún hombre. Más allá la gente les cantaba “mashas” a las chicas. Entonces con topa y todo se la llevaron tras haberles aplicado el “Shibinanti” que es como una piedra hecha de barro. Esto se hace al extraer el clítoris, dejándola allí como dos meses. El Shibinanti se ponía para que el hueco de la vagina no se cierre. Para evitar la infección se curaba la herida con diferentes resinas agrias”.

#### 8.5. INTERPRETACIÓN SOCIO-CULTURAL.

Investigar Arqueología y Etnología Amazónica, nos ha permitido el conocimiento de algunas tradiciones y costumbres ancestrales de los nativos, las que a su vez se vinculan a una cultura material obtenida en excavaciones arqueológicas. Se trata de artefactos u objetos que en el

recuerdo de los nativos de la zona están vinculados a sus ritos de pasaje, fiestas y costumbres de sus antepasados, que aún están presentes en la memoria de sus descendientes actuales.

Este conocimiento de los actuales nativos, nos lleva a plantear lo que hemos llamado Arqueología viva, en base a la cual aún podemos llegar a entender el carácter social que se materializa en los artefactos arqueológicos excavados en el sitio El Zapotal, los cuales han sido observados y descritos dentro de los contextos asociados que fueron encontrados en las excavaciones, en base a las cuales, aquí desarrollamos tres aspectos sociales de esta cultura:

- a. El concepto sobre la muerte, en los entierros secundarios en urnas.
- b. La identidad social y la deformación craneana
- c. El rito de pasaje y la circuncisión de las jóvenes adolescentes.

#### 8.5.1. EL CONCEPTO SOBRE LA MUERTE EN LOS ENTIERROS SECUNDARIOS EN URNAS.

El contexto asociado de los entierros en urnas u ollas de cerámica en el sitio arqueológico El Zapotal nos muestra sólo la etapa final de lo que habría sido un proceso muy largo de ritos, en donde la observación del registro de campo puede dar cuenta de 26 entierros secundarios, los cuales se encontraron removidos, con urnas incompletas o rotas, huesos humanos desarticulados e incompletos, formando paquetes donde solo se observan algunos huesos largos y el cráneo del individuo, en pésimas condiciones de conservación.

Este patrón funerario de entierros secundarios en urnas o vasijas, están muy presente en el recuerdo de los grupos Shipibo-Conibo del Ucayali, aunque no entre los Cocamas. Este mismo patrón funerario es muy recurrente en las culturas prehispánicas de la Amazonía peruana, como lo

confirman las investigaciones arqueológicas ya citadas de D. Lathrap, T. Myers, S. Raymon, De Bower, Peter Roe para la cuenca del Ucayali y los de R. Fung, R. Ravines, para la cuenca del río Corrientes en Loreto; Así mismo, existe información etnográfica de Tessmann (1999) y Giraldo (1958), que describen el mismo patrón funerario tanto para los Cocamas como para los Shipibo-Conibo.

La pregunta es: ¿Por qué la existencia de este patrón funerario? La primera respuesta la encontramos en la descripción de los contextos arqueológicos del sitio El Zapotal, que nos muestran solo la última etapa de un largo proceso de ritos, llevados a cabo después de la muerte, que comienza cuando el cadáver completo del individuo se convierte en los paquetes de huesos desarticulados e incompletos metidos en una vasija y enterrados en el suelo.

¿De qué ritos se trata? Existe información etnográfica ya citada como son los casos de Giraldo, para el caso de los Cocamas, quien menciona que se recolectaban los cráneos y huesos del difunto en una urna, los guardan aproximadamente un año y solo después lo enterraban.

También Figueroa (1986), Chantre y Herrera (1901), entre otros, mencionan dos etapas: una en que el cadáver era doblado y metido en una urna grande, se sellaba con una tapa y luego se enterraba en el suelo de la casa. La segunda etapa ocurría después de un año. Se desenterraba la urna y se limpiaban los huesos en una ceremonia, en la que se consumía mucha bebida. Los parientes lloraban ritualmente en coro de tres voces, terminada la ceremonia la urna volvía a ser enterrada, luego se olvidaban del muerto definitivamente.

Estos hechos nos dan una idea más clara del rito de la muerte, en donde los parientes para superar el trauma de la muerte, convivían con el muerto, desenterraban la urna, limpiaban los huesos, lloraban en coro y bebían, luego enterraban nuevamente la urna y se olvidaban del difunto.



La información recogida por nosotros en la cuenca del río Chambira, es el ejemplo más claro del recuerdo de todos los detalles de este comportamiento social de los vivos frente a la muerte, la cual nos permite reconstruir dicho comportamiento social, hasta en tres actos:

Primero: El muerto era momificado encima de un fogón con mucho humo, una caña hueca introducida en su cuerpo extraía todo los líquidos y grasa del cuerpo, luego era doblado y metido en una urna, la cual se colocaba en los andamios del techo de la “maloca”, donde también habían otras urnas formando hileras alrededor del techo de la maloca.

Estos hechos nos estarían indicando que la muerte no es aceptada fácilmente por los vivos o parientes cercanos, de tal manera que la momia del muerto convive con los parientes dentro de la maloca, es decir está presente con ellos.

Una segunda fase ocurre después de un año, la urna es bajada para limpiar y lavar los huesos del muerto, probablemente como se menciona en la información etnográfica. En este acto los parientes lloraban y bebían mucho.

Tercera fase: El rito de limpiar y lavar los huesos, ocurría todos los años, hasta que los parientes del muerto ya no tenían memoria clara de la persona. Es entonces que recién los pocos despojos de huesos eran enterrados en una vasija y con este acto el muerto era olvidado, superando el trauma de la muerte. No parece, ni tenemos información que el muerto pasaba al otro mundo; al parecer entre los Cocamas del tronco lingüístico Tupi, este acto no es evidente y terminaba con el olvido.

Caso distinto pasa con los Shipibo-Conibo, de tronco lingüístico Pano, cuya ideología sobre la muerte es más compleja y está presente en el recuerdo y la memoria de los actuales Shipibos-

Conibo del Ucayali. En estas sociedades a la urna para enterrar a los muertos se llama “Mahueta” (Foto 25), que significa vasija para los muertos,

Consideramos que la urna o “magueta” de los Shipibo-Conibo es una vasija antropomorfa, tiene forma de mujer, con las piernas abiertas que según lo que dicen los nativos, es la posición del parto, es decir cuando el muerto es introducido en dicha vasija, regresa al vientre materno para volver a nacer. Es entonces un rito de pasaje a la otra vida. La tradición dice que cuando una persona muere tiene que ascender por una escalera al mundo celestial donde hay una puerta en forma de cruz cuadrada, la cual es la puerta por donde ingresan todo los muertos al mundo de arriba el cual se replican en el mundo de abajo.

#### 8.5.2. LOS CRÁNEOS DEFORMADOS Y LA IDENTIDAD.

En la memoria de los actuales Cocamas, ellos dicen que no se achatan la frente, tampoco saben si sus antepasados lo hacían. Cuando en las excavaciones se observaron las deformaciones del cráneo (Foto 27), los nativos Cocama que trabajaron con nosotros, dijeron que eran “chamita”, así llaman a los Shipibo-Conibo, porque ellos sí se achatan la frente.

En la información histórica-etnográfica, sobre estas costumbres en la cuenca del Ucayali, tanto los Cocamas de lengua Tupi, como los Shipibo-Conibo, de lengua Pano, son herederos de esta tradición, Acuña (1986), De la Cruz (1999) y el padre Friz (1988), afirman que los Omagua, que son Tupis como los Cocamas y Cocamillas tienen la costumbre de deformarse la cabeza. Según el padre Regan (2008) los Cocamas dejaron esta costumbre en el siglo XVIII.

Actualmente los Shipibo-Conibo no se achatan la frente. Solo algunos ancianos tienen la frente achatada y nos comentan que antes todos se achataban la frente y que era para diferenciarse del mono y toda la gente que no es Shipibo-Conibo.

La información etnográfica más antigua como la de Giraldo (1958), afirma que los Shipibo Conibo se deforman la cabeza utilizando un instrumento llamado "Betoneti" y lo tienen como algo bello derivado de modelos divinos; del mismo modo el padre Amich, citado por Heath (2002), dice que para ellos es de gran hermosura, decían los antepasados que es para que sea semejante al sol y distinguir al hijo del hombre con el del mono.

Thomas Myers (1988), afirma que los Shipibo-Conibo no practicaban la deformación del cráneo y sugiere que esta costumbre fue introducida por los Cocamas y que los Shipibo Conibo lo adoptaron en el contacto con estos.

Uno de los aspectos muy importantes de los Shipibo-Conibo es su autoestima y su identidad que es muy importante. Ello se sustenta en una serie de reglas y costumbres que deben cumplir. Este comportamiento social queda materializado en su lenguaje, su aspecto físico y vestimenta que los hace diferentes a otros grupos y sentirse orgullosos y con elevada autoestima.

La lengua y la vestimenta fueron y sigue siendo símbolos de identidad inconfundibles entre los Shipibo-Conibo. En el aspecto físico, está el uso de pintura facial, el tatuaje y la deformación física del cráneo.

En el caso de los Shipibo-Conibo, la deformación del cráneo es fundamental, ellos afirman que tienen una frente achatada porque es bonito y está en relación estética con el cerquillo que usan en la frente, junto con otros atuendos como la pintura facial, la vestimenta, los collares y otros adornos. También nos dicen que es para diferenciarse del mono y de otra gente que no es

Shipibo-Conibo; es decir esta tradición los identifica como un grupo social distinto a otros grupos y a los monos. También nos dicen que la deformación del cráneo es para parecerse al sol, el cual es una divinidad que les dio la semilla de los alimentos como el maní. En este caso esta costumbre se vincula a lo divino, elevando su identidad ideológica, comparable con la del sol. Más claro no podría ser, los Shipibo-Conibo se identifican y se diferencian de otros grupos sociales por que tienen la frente achatada.

### 8.5.3. LOS *SHIBINANTIS* Y EL RITO DE PASAJE DE A LA PUBERTAD.

Como se ha definido, los *shibinantis* son artefactos de arcilla cosida que tienen forma de pene. Cuando los encontramos en las excavaciones, los nativos Cocama desconocían el artefacto. Posteriormente, después del trabajo de campo, en el gabinete de la Escuela de Arqueología de San Marcos, nos visitó la antropóloga inglesa Carolyn Heath, quien trabajó muchos años con los Shipibo-Conibo. Ella reconoció estos artefactos como *shibinantis* y nos dijo que eran usados en los ritos de pasaje de las jóvenes adolescentes para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio. El rito se llevaba a cabo en la fiesta de *anishati*, el cual es la fiesta más grande entre los Shipibo-Conibo.

Como se ha visto, en la información etnográfica más antigua de Tessmann (1999), cuando se refiere a los grupos de lengua Pano, habla de los Cashibos y comenta sobre la circuncisión de las jóvenes mujeres, la cual era efectuada con un cuchillo de bambú con el que se efectuaba el corte del clítoris. Dice también que ellos no usaban piedra (*shibinanti*) como los Chamas o Shipibo-Conibo

Rafael Giraldo (1958), cuando dice de los Cashinaguas que también son del grupo lingüístico Pano, habla de la ceremonia de corte de clítoris en el último día de la luna llena. Cuando menciona

a los Shipibos, dice que este acto se realizaba al llegar la pubertad, en una gran fiesta que los habilitaba para el matrimonio, pero no menciona el uso de *shibinanti*.

Posteriormente, nuestras investigaciones con los grupos nativos Shipibo-Conibo nos confirmaron las referencias de Carolyn Heath, además de conocer algunos detalles de la gran fiesta de *anishati*, la cual ha quedado en la memoria de algunas mujeres que pasaron y vieron el rito de pasaje, existiendo testimonios como el de Agustina Valera y Pilar Valenzuela (2005), donde se narra con detalles la gran ceremonia y se dice que luego del corte de clítoris se les aplicaba el *shibinanbti*, que es como una piedra hecha de barro. Se dice que la fiesta duraba entre 9 y 15 días, con baile, cantos, y consumo de mucho masato, y que además antes del corte de clítoris que era el sexto día, habían otros ritos como: probando las fuerzas, golpeando la casa y el rito del nuevo fuego entre otras.

El testimonio de una mujer Shipibo, Agustina Valera (2005) nos ayuda entender lo que era el *anishati* para conocer el mundo mítico y ritual de las tradiciones y costumbres de los Shipibo-Conibo. Esta fiesta que es la más grande de todas, duraba de 9 a 15 días, se invitaba a todos los clanes del Ucayali. Llegaban las personas en gran número como “hormigas”, luciendo sus mejores atuendos.

La fiesta es una cuestión de honor para los padres y por ello demandaba un gran esfuerzo de trabajo, de dos o más años de preparación. Empezaban haciendo las chacras para sembrar la yuca, el maíz, el plátano, y otros productos para el consumo de los invitados. Luego, fabricaban muchas cerámicas de barro, hacían enormes vasijas cuyo diámetro media seis brazadas para el masato, además de cientos de cuencos, ollas, tinajas, para servir los alimentos. También sembraban el algodón, para hilar, tejer, teñir y bordar los vestidos para la ceremonia. Criaban animales como sachavaca, sajinos, monos, aves, los cuales eran sacrificados en la fiesta. Faltando pocos días,

construyen una gran “maloca”, de 30 metros de largo, con 12 horcones que sostienen el techo. En este recinto se llevaba a cabo la fiesta y, a la entrada de esta casa, se entierran más de 15 o 20 vasijas enormes que contienen el masato que se consumirá.

El día indicado la gente empieza a llegar a la fiesta, luciendo sus mejores atuendos, pues hombres y mujeres se preparan haciendo sus mejores vestidos, collares, macanas, “Wishatis”, adornos y pintura facial. Llevan también obsequios para las adolescentes que pasaran el ritual de pasaje.

En otros trabajos (2008), hemos relatado como es que el primer día, los padres hacen la recepción y tienen todo planificado por los días que durará la fiesta. La gente antes de entrar a la gran casa se baña, luego toman masato, empiezan a cantar y bailar *mashas* en honor a los organizadores, a los asistentes, a la bebida, a la casa, a los horcones etc. El segundo día continúan tomando y danzando “*newarin*”. Al tercer día, cuando la fiesta estaba bastante animada, hacen el ritual llamado “Probando las Fuerzas”, consiste en una lucha ritual entre dos hombres que tienen rivalidades, los cuales se enfrentan vestidos con sus mejores atuendos, pelean con sus macanas hermosamente pintadas y diseñadas por las querellas motivadas, porque se dice que uno es el amante de la mujer del otro. En esta escena las mujeres tratan de arrebatar las macanas a los hombres, luego el marido burlado, sorpresivamente toma al rival de los cabellos, le coge por cuello con un brazo, luego saca su *wishati* (cuchillo ceremonial) y le hace un corte en la nuca y lo deja sangrando.

Las mujeres también provocan a sus rivales cantando *Shiros* para iniciar el combate. Se agarran de los cabellos y se tumban al suelo y las *chovean* a las amantes de sus maridos.

Al cuarto día siguen bailando y tomando y luego golpean la casa con sus macanas, rompiendo el alero, amanecen cantando *mashas*, que es el canto a la yacumama o gran serpiente del agua, cuyos diseños de su cuerpo están pintados en las vasijas que contiene el masato.

El quinto día los padres presentan a sus hijas para el ritual de pasaje. También presentan a todos los animales que serán sacrificados y luego plantan una cruz cuadrada muy diseñada en el piso. Luego al sexto día amarran a los animales a la cruz y los jóvenes adolescentes los sacrifican a flechazos. En este acto cantan a la cruz, a los animales, a la sangre, luego venían las mujeres para llevarse la carne y asarla para que coman todos.

El séptimo día es el más importante, porque es la ceremonia de circuncisión o corte de clítoris a las jóvenes mujeres, las cuales, para este acto, eran emborrachadas hasta perder el conocimiento, en este estado eran amarradas a una camilla hecha con palos de topa o balsa, las cuales estaban muy decoradas con diseños, se las llevaban donde los hombres no podían verlas, las mujeres las cubrían con sus cuerpos alrededor de ellas, mientras los hombres con sus flechas espantaban a los malos espíritus, luego una anciana era la encargada del corte de clítoris con un cuchillo afilado de bambú y luego de la operación le colocaba el *shibinanti* en la vagina para que no se peguen los labios de la vagina, este acto solemne las habilitaba para el matrimonio. Asimismo, la mujer se libraba de la vergüenza de tener clítoris y ser objeto de burla por los hombres. Al día siguiente la niña era bañada, curada y vestida con sus mejores atuendos para el corte del cerquillo.

Continuaba la fiesta con el rito llamado el fuego nuevo el cual era la expresión de un nuevo cambio. En este acto se apagaba todos los fuegos y luces, porque se dice que el fuego viejo era peligroso para la comunidad, por eso era destruido para ser remplazado por el fuego nuevo el cual inauguraba una nueva etapa de bienestar en la comunidad. Las doncellas salían de la oscuridad y

eran presentadas al público a plena luz. Esta era una ceremonia de renacimiento y renovación que implicaba un nuevo ciclo y cambio de estado para iniciar las actividades cotidianas.

## **CAPITULO IX.**

### **9. SINTESIS Y CONCLUSIONES.**

Nuestros intereses en la arqueología de la Amazonia peruana están motivados por varias razones. Entre ellas las más importantes son: la vinculación del sitio formativo de Pacopampa en los Andes Centrales con la Amazonía, el supuesto origen Amazónico de Chavín según Julio C. Tello, la existencia de grandes poblaciones en la Amazonía según la información de la crónica de Carbajal para el siglo XVI y, por último, la importancia de la interpretación socio-cultural en base a excavaciones contextualizadas y un acercamiento teórico metodológico que estamos llamando “Arqueología Viva”.

Al plantear la tesis sobre las investigaciones arqueológicas en el sitio El Zapotal, Loreto-Perú, era necesario hacer una evaluación de las investigaciones arqueológicas, como base del estado de la cuestión, dado que no existe una síntesis actualizada sobre la arqueología de la Amazonía peruana, que en comparación a la Arqueología Andina, es poco conocida e insuficiente.

En primer lugar, observamos que el conocimiento sobre la arqueología de la Amazonia Peruana es bastante limitada, debido a factores naturales y culturales que no han permitido su desarrollo. La falta de piedras en la Amazonía baja no ha permitido arquitectura resistente al tiempo, el clima destruye los restos de origen orgánico y los ríos en tiempo de creciente erosionan y destruyen los sitios ribereños.



Existen problemas sobre la definición geográfica y cultural de la Amazonia Peruana. Una evaluación de su geografía nos lleva a la conclusión que somos un país Amazónico- Andino y a nivel cultural, existen conceptos equivocados o confusos como el denominar Arqueología de los Andes Amazónicos o arqueología de la Selva Andina o simplemente arqueología de la selva alta. Frente a esta confusa diversidad de conceptos y reconociendo que somos un país Amazónico- Andino, proponemos como conceptos alternativos la siguiente definición: Culturas de la Amazonía Andina, aquellas que se desarrollaron en el límite de los Andes y la Amazonia y otra Culturas del Llano Amazónico a las vinculadas a la Amazonía baja, sin que ello implique aislamiento debido a las barreras físicas de los Andes, siendo un territorio de interacción dinámica desde el inicio del desarrollo de las sociedades como lo demuestran las nuevas evidencias arqueológicas, etnohistóricas, lingüísticas y etnográficas.

En nuestra evaluación, cuando hablamos de poblamiento Amazónico, es necesario aclarar que la influencia desarrollada por Julián Stewart y R. Lowie al definir a los grupos sociales como culturas del bosque tropical, lo mismo que la influencia lingüística de Loukotka y Mason, quienes hacen la distribución de los grupos etnolingüísticos en el territorio Amazónico y la influencia de los biólogos con la teoría de los refugios, impactaron poderosamente en la arqueología desarrollada por Meggers y Lathrap, quienes plantearon los llamados modelos estándar de poblamiento Amazónico y desarrollo cultural. Esto significa que el modelo biológico de poblamiento amazónico, planteado por Betty Meggers y el modelo demográfico de poblamiento amazónico planteado por Donald Lathrap, empiezan con la presencia de alfareros tempranos. A pesar que sus ideas son completamente opuestas, ambos se sustentan en la información lingüística y etnográfica. Asimismo, ambos se apoyan en la dicotomía de los ecosistemas de Varzea y Tierra firme, para sustentar cada uno de ellos, desarrollos de procesos culturales distintos, así mismo la heterogeneidad de la distribución de los grupos etnolingüísticos. También se sustenta así

el fenómeno de migraciones en la dinámica del poblamiento y lo que es más, ambos creen que la agricultura es el motor del cambio social en la Amazonía.

Sin embargo, estos últimos 20 años la arqueología amazónica nos trae nuevos aportes sobre el poblamiento amazónico. Ahora es innegable la presencia de cazadores y recolectores del pleistoceno final en la Amazonía, con tradiciones líticas diversas de acuerdo a sus formas de subsistencia. Existen importantes evidencias de esta época en la cuenca del Río Tapajós, en sitios como Du-sol, Santa Elena, Piedra Pintada y Tocantins. En la Amazonía Central hay sitios como Doña Estela. En el estado de Piaguí es muy importante el sitio de Piedra Jurada, donde los fechados son muy antiguos e incluso se propone una fase pre-Clovis. Todos estos sitios con distintos modos de adaptación, con patrones económicos diversificados como los propone el arqueólogo Eduardo Neves.

En la Amazonía Peruana existen grandes probabilidades de identificar cazadores y recolectores del Pleistoceno Final, como lo hemos propuesto porque hay formaciones geológicas como la llamada cordillera del Chonta en Pucallpa y Contamána, donde se encuentra la Cueva de las Lechuzas. Asimismo, en la Amazonia Andina, está el sitio de Manachaqui en el Gran Pajatén, donde hay restos líticos de más de 7,000 años.

No existen hasta ahora evidencias de la transición de los cazadores y recolectores móviles o trashumantes a la formación de grupos sedentarios. Al parecer, existe un hiato cultural hasta la presencia de alfareros tempranos, como son los casos del Ucayali Central, la cuenca del río Chambira y el Alto río Pachitea.

Las culturas pre-hispánicas del Llano Amazónico en la Amazonía Peruana han sido poco investigadas. Se conocen las investigaciones en la cuenca del río Ucayali, la cuenca del río Chambira, Alto Pachitea, Pastaza, Morona, Parapapura y Quistococha.

En el Ucayali Central, Lathrap, presenta una larga secuencia de once etapas como producto de movimientos migratorios, con invasiones y desplazamientos de poblaciones de la zona de Varzea por causas de aumento demográfico. La etapa más antigua es la fase Tutishkainio Temprano, la cual estaría vinculada a poblaciones de lengua Arawac, luego como continuación de esta es la fase Tutishkainio tardío. Luego sobre esta aparece la fase Shakimu Temprano y Shakimu Tardío, como una tradición estilística derivada de Tutishkainio Tardío y de posible influencia Chavín. Estos son desplazados por Hup-ya la cual está vinculada a la tradición Barrancoide de la cuenca del Orinoco. Luego, otro grupo los Yarinacocha, desplazan a Hupa-ya y traen un nuevo estilo de cerámica sencilla y burda. Estos a la vez son desplazados por los Pacacocha y de éste derivan los conjuntos Cashibo Caño y Nueva Esperanza. Estos grupos son desplazados por los Cumancaya que es resultado de la fusión de tres estilos: el rojo entre incisiones de la zona del Upano-Ecuador, el estilo corrugado de Bolivia y el estilo local Pacacocha. La tradición Cumancaya también está presente en el Alto Ucayali, en sitios como Sonochenia, Shahuaya y Granja de Siva. Finalmente la fase Caymito, la cual se vincula a la tradición Policroma de la Amazonía Central, la cual estaría asociada a la cerámica del sitio El Zapotal.

William Allen, también da cuenta de la presencia de alfareros tempranos en la cuenca del Alto Pachitea, en fases que él llama Cobachanique, Pangotsi y Nazaratequi.

Una tradición de alfareros tempranos distinta a la del Ucayali es la que se presenta en la Cuenca del Río Chambira, donde Morales (1992-1995), menciona la presencia de botellas de asa puente y doble pico y figurinas de cabeza deformada en la modalidad tabular erecta y bilobada. Una fase posterior es Siamba con influencia de la tradición Barrancoide. Esta secuencia se interrumpe hasta la presencia de la tradición Policroma en la fase Tigrillo.

En la cuenca del río Parapapura, Rivas, prospecta el sitio de Cachiyacu, donde existe afloramiento de sal y la cerámica con estilos diversos a la cual llama la tradición Balsapuerto, como un complejo vinculado a Upano del Ecuador, Cumancaya del Ucayali y Kuelap del Utcubamba.

En las cuecas del Pastaza y Morona, trabajos sobre arqueología de contrato dan cuenta de la existencia de 82 sitios con cerámica de superficie de estilos diversos desde botellas tipo Chambira, hasta cerámica de estilo Policromo.

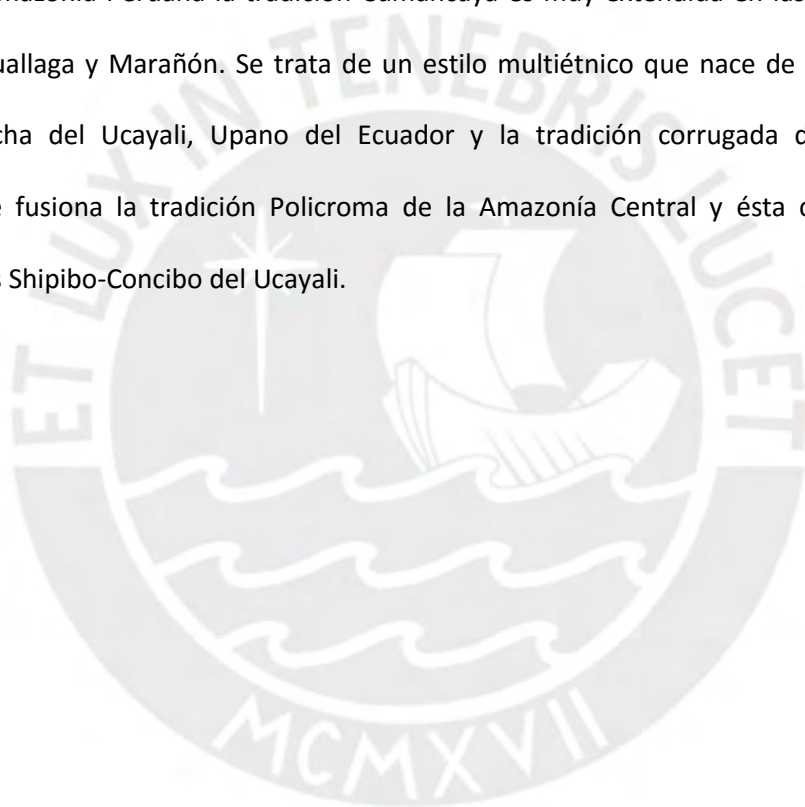
Una investigación reciente es la realizada en el litoral del lago Quistococha cerca de IQUITOS. El sitio está sobre una duna fósil de arena blanca, utilizada como cantera, acción que destruyó casi la totalidad del sitio. De lo poco que quedó se excavó al parecer una vivienda con cerámica pintada, huellas de poste y zonas de combustión, al parecer muy antiguas.

Existen otros informes de prospecciones superficiales, ejecutadas en la modalidad de arqueología por contrato para empresas que solicitan el CIRA al Ministerio de Cultura. Pocas de ellas han sido publicadas como es el caso de la cerámica de la cuenca del río Luritoyacu, la cual estilísticamente está muy vinculada a la secuencia del Río Napo.

Concluimos presentando nuestra propuesta en el Cuadro N°1 (Figura 32), la cual sintetiza una referencia de la cronología absoluta y las tradiciones u horizontes estilísticos ocurridos en la Amazonía Peruana. En la arqueología del Llano Amazónico existen tres tradiciones de alfareros tempranos que tienen marcadas diferencias: la Tradición Tutihskainio en la cuenca del río Ucayali, La tradición Chambira en la cuenca del río Chambira y la tradición Cobachanique en la cuenca del río Pachitea. La cerámica de Tutihskainio tiene vinculaciones con el estilo Achurado Zonal de la fase Ananatuba de la isla Marajo, Puerto Hormiga, Jaguari, Yasuni y el estilo Kotosh Wairajirka; Chambira se vincula con Valdivia, Pastaza y Barrancoide. Luego aparece un primer horizonte estilístico vinculado al estilo Barrancoide de la cuenca del río Orinoco de Venezuela y se manifiesta

en la fase Hupa-ya de la cuenca del Ucayali, la fase Siamba de la cuenca del río Chambira, el estilo Manacapuru de la Amazonia Central, la fase Formiga de la Isla Marajó y la fase Yasuni de la cuenca del río Napo. Un segundo Horizonte Estilístico en el Llano Amazónico está vinculado a la cerámica de estilo Policromo-corrugado de la Amazonia Central, vinculada al mayor desarrollo cultural. Este estilo al expandirse en toda la cuenca, en el lado peruano se fusiona con la tradición Cumancaya del Ucayali.

En la Amazonia Peruana la tradición Cumancaya es muy extendida en las cuencas de los ríos Ucayali, Huallaga y Marañón. Se trata de un estilo multiétnico que nace de la fusión de los estilos Pacacocha del Ucayali, Upano del Ecuador y la tradición corrugada de Bolivia. Más tardíamente se fusiona la tradición Policroma de la Amazonía Central y ésta continua en los actuales grupos Shipibo-Concibo del Ucayali.



## ORDENAMIENTO CRONOLÓGICO Y TRADICIONES ESTILÍSTICAS DE LAS CULTURAS PREHISPANICAS DE LA AMAZONIA PERUANA (D. Morales -2010)

AÑOS d.C.	TRADICIONES ESTILÍSTICAS	CUENCA DEL UCAYALI	CUENCA DEL MARAÑÓN	CUENCA DEL HUALLAGA	BRASIL AMAZONAS	AMAZONIA ANDINA	REFERENCIA ANDES CENTRALES
1,600	POLICROMO - CORRUGADO	COCAMA SHIPIBO / COMBO	JIBARO UKARINA	CHAWWILITA	TUPI - GUARANI MARAKA	JIBARO / AGLUJUN	COLONIA LIMA / CUZCO
1,450		ZATOTAL CAYNITO	LA LUNA CORIENTES	CHAZUTA	MIRACANGUEIRAS NAPO	PUJATEN	HORIZONTE TARDIO
1,300	CUMACAYA	CUMACAYA	HUAGRAMONO	BALSAPUERTO	TAPAJONICA GUARITA	CHACHAPOYAS (NUELAP)	SICAN CHIMU CHANCAY
1,000							PARADAO MARAJORA
900	POLICROMO - CORRUGADO	PACACOCHA	TIGRILLO				
550		YARINACOCHA					
100							
A. C. 400	HUFA - IYA (BARRANCOIDE)	HUFA - IYA	SIAMBA	CACHYACU	MANGUEIRAS MANACAPURU	EL SALADO	NOCHE LIMA NAZCA
500	TUTISHCAIYNO	SHANIMU TARDIO	AZANA CHAMBIRA	ASPUZANA			PARACAS
900		SHANIMU TEMPRANO		KOTOSH-CHAVIN KOTOSH-KOTOSH	HUAYURCO TOMEPEÑA BAGUA		
1,200	TUTISHCAIYNO	TUTISHCAIYNO TARDIO	TUTISHCAIYNO TEMPRANO	CUEVAS DE LAS LECHUZAS WAIRAJIRKA	ANANATUBA	MORERILLO	CHAVIN PACOPAMPA
1,500		TUTISHCAIYNO TEMPRANO					MITO
2,000							
2,500							HUACAPRIETA CARAL
5,000							PRE CERAMICO
6,500					DOÑA ESTELA	MANACHAQUI	LAURICOCHA

Figura 32. Cuadro de desarrollo cultural prehispánico en la amazonia peruana en base a horizontes estilísticos con cronologías aproximadas.

La arqueología de la Amazonía Andina, ha sido de mayor interés de los investigadores arqueólogo, Viajeros, historiadores y aventureros, con descubrimientos de sitios fabulosos como Kuelap y el Gran Pajatén, últimamente también en la zona de Bagua, Chinchipe y Jaén se han descubierto evidencias de sociedades complejas muy antiguas.

En las cuencas de los ríos Utcubamba y Abiseo, el Dr. Kauffmann, propone la existencia de la Cultura Chachapoyas. Plantea tres ideas sobre esta cultura: Que sus orígenes serían Andinos, que el sitio de Kuelap sería el centro administrativo y de culto de Los Chachapoyas y que se trataría de una nación, sobre la cual planteamos una discusión, en base a otras investigaciones como las de Cornejo, Ruiz, Narváez, Morales entre otros, quienes postulan un origen más Amazónico que Andino. En referencia a la función de Kuelap, la idea está en debate. Narváez propone la idea de “Maloca” para las viviendas de Kuelap, las cuales tendrían una organización interna de carácter social e ideológico, similar a la organización de los grupos nativos Amazónicos como el caso de los Bororos. Finalmente, con relación a si Los Chachapoyas constituyen una Nación, no hay consenso entre los investigadores, faltando mayor información arqueológica.

Las investigaciones arqueológicas en Bagua, Chinchipe y Jaén, reportan ocupaciones bastante tempranas, desde el Período Pre cerámico final, como es el caso del sitio de Michinal, hasta ocupaciones cerámicas muy antiguas como Chinchipe y el llamado formativo de Bagua y Tomependa. En esta área, Francisco Valdez propone la existencia de la cultura Mayo-Chinchipe-Marañón, como una manifestación de sociedades complejas muy tempranas en Sudamérica que abarcarían los territorios de las provincias de Zamora-Chinchipe en el Ecuador y las provincias de Bagua y Jaén en el Perú, con un patrón de arquitectura ceremonial formado por muros concéntricos en espiral, asociado a un patrón aldeano de viviendas circulares, plataformas rectangulares sobre terrazas aluviales, con entierros fabulosos, con ofrendas de vasijas y

mascarones de piedra , cuentas de turquesa; con una economía en base a la agricultura de frijoles, yuca, camote, cacao, maíz y calabaza, con una amplia red de intercambio y especialización artesanal con iconografía compleja.

#### 9.1. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SITIO EL ZAPOTAL.

El Zapotal es un antiguo huerto que aún mantiene algunos árboles frutales que se confunden con el gran bosque que lo cubre, ubicado muy cerca a la comunidad nativa de San José del Samiria, en el lado Nor-Este de la Amazonía peruana, dentro del departamento y región de Loreto, geográficamente entre las cuencas de los ríos Samiria, Marañón y Ucayali, los cuales juntamente con el río Huallaga forman la gran Reserva Nacional Pacaya-Samiria. Sus coordenadas son: 04°43'11" Latitud Sur y 074°15'23" Longitud Oeste. Es parte del Llano Amazónico y geológicamente pertenece a la llamada Depresión Ucamarca, por ser la zona más baja e inundable de la Amazonía peruana. Esta es la razón porque el sitio de El Zapotal pertenece a un ecosistema de bosque húmedo hidrofónico, con un potencial económico de pesca, caza y recolecta acuática en sus ríos y cochas, territorio que propicia la presencia humana desde épocas prehispánicas y que actualmente atrae a más de 203 comunidades entre nativas y mestizas dedicadas a la explotación de estos recursos.

Las investigaciones en El Zapotal plantean tres objetivos: Resolver el problema de la ubicación espacio-temporal de la cultura material, resolver el problema del tamaño del asentamiento y proponer un acercamiento a la interpretación socio-cultural de los restos culturales encontrados en excavaciones. Para cumplir estos objetivos la investigación pasa por dos etapas: En una primera etapa, excavaciones en cuadrículas y en una segunda etapa, excavaciones en área.



En referencia a la ubicación espacio temporal de los restos culturales del sitio El Zapotal, aplicamos los métodos y teoría de la arqueología tradicional desarrollada en los años 1950 a 1980 en la Amazonia, donde el objetivo más importante era el ordenamiento espacio-temporal de la manifestaciones culturales en base a análisis de la cerámica, usando el método de excavaciones en cuadrículas o trincheras por niveles arbitrarios, para obtener muestras de cerámica y otros artefactos y clasificarlos en tipos y estilos como resultado del comportamiento socialmente aceptado a lo que llaman cultura; los patrones recurrentes de tipos y estilos en el área, generaban tradiciones u horizontes estilísticos, los que permitían plantear relaciones de intercambio, rutas de migración o desplazamiento en todo la cuenca Amazónica. Es decir, establecer una cronología relativa no solo en base a la seriación sino también en base a la Corología de estilos.

En referencia al tamaño del sitio El Zapotal, los antecedentes que se discuten es que esta problemática ha sido evaluada por los arqueólogos en base a las fuentes etnohistóricas o etnográficas dentro de la zonificación ecológica de la Varzea o de la Tierra firme, de lo cual depende no solo el tamaño de la población, sino también la complejidad social o nivel de desarrollo. Por estas razones es necesario una evaluación de este problema partiendo de la evidencia arqueológica. Sin embargo, es necesario aclarar que el debate sobre la existencia de grandes poblaciones prehispánicas en la Amazonía, no solo es una cuestión teórica, la cual se discute, sino también un problema en muchos casos difícil de comprobar, porque los sitios arqueológicos en la Amazonía han sido afectados por factores naturales, como es la falta de estructuras sólidas, por falta de piedras, el clima que no ha permitido la conservación de los restos orgánicos y lo que es peor, es el cambio constante del curso de los ríos que en épocas de creciente erosionan los suelos y arrasan los asentamiento ribereños, borrando toda evidencia o vestigio. Algunos hallazgos de cerámica encontrada por los nativos, son el resultado de pueblos y cementerios arrasados por los ríos, solo la casualidad ha conservado algunos sitios, como es el

caso de El Zapotal, por encontrarse a las riberas de una cocha que fue el antiguo cauce de un río; lo mismo ocurre en Yarinacocha-Pucallpa, donde Donald Lathrap encontró la mayor concentración de sitios arqueológicos.

## 9.2. LAS EXCAVACIONES.

Para averiguar el tamaño del asentamiento y la ubicación espacio temporal del sitio El Zapotal, se procedió bajo el método de prospecciones con excavaciones en cuadrículas de 1 metro de lado a una distancia de 10 o 20 metros a lo largo de un transepto de Norte a Sur, paralelo a la ribera del lago Yarina. El trabajo de campo arrojó como resultado 31 cuadrículas excavadas, las cuales contienen material cultural: 20 cuadrículas son cada 20 metros de distancia y 11 cuadrículas cada diez metros de distancia, las que hacen un total de 510 metros de largo, la profundidad del contenido cultural varía de 1,20 metros en la parte central del sitio, hasta 0.25 metros en los extremos o periferia, lo cual indicaría que el asentamiento creció progresivamente.

Las mismas excavaciones en cuadrícula nos permitieron diferenciar en el sitio dos sectores: uno de naturaleza doméstica y otro de naturaleza funeraria, en cuyos sectores, en una segunda etapa se realizaron excavaciones en área para recuperar contextos asociados

En el área doméstica se encontró mucha cerámica utilitaria, huesos de peces grandes, zonas de combustión, y huellas de postes. En la zona de cementerio se registró 26 contextos de entierros secundarios en vasijas o urnas y un contexto de entierro primario sin urna. Las urnas se distribuyen formando grupos de tres o más de modo horizontal y otras están unas encima de otras de forma vertical. En estas excavaciones, de acuerdo al comportamiento del color del suelo y contenido cultural, o contextos asociados, se pueden señalar tres momentos o fases en los niveles excavados: El nivel 7 asociado al entierro primario, como la ocupación más antigua, los niveles 6,

5, 4, 3, y 2 asociados a los enterramientos secundarios en urnas y el nivel 1 asociado a una capa negra oscura, con cerámica incisa y sin entierros, perteneciente a la última ocupación.

Como parte del contexto es necesario aclarar que en las excavaciones se notó que muchos de los 26 contextos funerarios están incompletos, removidos, destruidos. Por lo menos en 11 casos solo hay fragmentos de olla que contienen algunos huesos triturados. Las urnas son ollas utilitarias sin cuello de forma hemisférica de base cónica o redondeada, tienen un acabado alisado o con engobe rojo. Los huesos humanos están incompletos y destruidos, formando paquetes, introducidos en la vasija. El cráneo casi siempre va encima de los huesos largos, la olla tiene como tapa otra olla o un cuenco grande. También se encontraron en el entorno algunos piruros o rucas y pequeños pulidores de canto rodado.

En el análisis de la cerámica nuestros objetivos son: a). La ubicación espacio temporal del sitio El Zapotal y la correlación estilística que tuvo con otros sitios de la Amazonía peruana para inferir una cronología relativa en base al análisis comparativo. b). Confirmar el tamaño del sitio mediante un secuencia porcentual de los tipos, con estos propósitos usamos el método tipológico y la teoría evolutiva para poder alcanzar nuestros objetivos y confirmar o descartar las observaciones hechas en el registro arqueológico de las excavaciones, en donde en base al contenido estratigráfico y su contextos asociados se infieren tres momentos o fases en la ocupación del asentamiento El Zapotal.

El análisis tipológico se hizo en base a tres criterios: el análisis tecnológico (pasta o temperante), el análisis morfológico (formas de las vasijas), y el análisis estilístico (diseños). Finalmente los tipos que en total son 6, se cruzaron con las formas, los estilos y la cronología absoluta a nivel regional y la cronología relativa del sitio El Zapotal, para consensuar la ubicación espacio temporal.

Aunque la cronología absoluta para otros sitios de la Amazonía es de amplio espectro, en muchos casos resultan aproximaciones sin fechas de  $^{14}\text{C}$ . La cronología relativa que se fundamenta en las tradiciones estilísticas, las que están representadas en los 6 tipos de El Zapotal, es bastante coherente y se puede correlacionar a los fechados radio carbónicos de El Zapotal, los cuales están entre los 1350 d.C. a 1450 d.C. En este momento en la Amazonía peruana se desarrolla la tradición Cumancaya del Ucayali, la cual es el resultado de la fusión de tres estilos: El Pacacocha del Ucayali, el Rojo entre incisiones de la cuenca del río Upano del Ecuador y la cerámica de estilo Corrugado procedente de la selva boliviana. Entre los siglos 13 y 14 estos tres estilos se fusionan al estilo Policromo de la Amazonía central el cual tendrá una continuidad cultural en la cuenca del Ucayali, hasta la actualidad entre los grupos nativos Shipibo-Conibo.

La complejidad social se refleja en la gran variedad de formas de vasijas, las cuales deben corresponder a funciones específicas: cuatro formas de ollas, diez formas de cuencos, ocho formas de platos y tres formas de jarras o cantaros. De manera especial los cuencos y platos por su gran variedad, tienen un papel muy importante dentro las actividades. Algunas presentan decoración y mejor acabado del posible uso ceremonial o ritual. En el caso de las ollas por ser las más grandes, aparte de su función doméstica, estas adquieren doble función al ser usadas como urnas funerarias para entierros secundarios, cuyo significado social fue muy importante en esta sociedad.

En referencia al tamaño del asentamiento de El Zapotal, si bien es cierto, la prospección con excavaciones en cuadrículas, registro una extensión de 510 metros de largo, la profundidad del suelo con evidencias culturales es de aproximadamente 1.20 metros en el centro del sitio, de 0.60 metros en los extremos y 0.25 metros en las márgenes de la ocupación. El análisis porcentual

de la cerámica por niveles de las 31 cuadrículas y especialmente en el área doméstica y de cementerio, confirman los tres momentos o fases en la ocupación del sitio (ver Figuras 14 y 16).

En conclusión afirmamos que si bien es cierto que el sitio El Zapotal sería uno de los sitios más grandes en la Amazonía peruana, su extensión a lo largo del lago Yarina resulta ser muy modesta o discreta comparándolas con las supuestas poblaciones vistas por Orellana y descritas por Carbajal en 1542, cuando descubrieron el Amazonas. El Zapotal, de acuerdo a la seriación porcentual de la cerámica por niveles, fue pequeña al inicio, luego creció progresivamente hasta alcanzar los 510 metros de largo y finalmente el sitio y la población disminuyó notablemente antes de su abandono, el cual debió ocurrir entre 1450 a 1500 d. C.

### 9.3. LA INTERPRETACIÓN SOCIO-CULTURAL: LA ARQUEOLOGÍA VIVA.

El enfoque teórico que denominamos “Arqueología Viva”, nace de la experiencia del trabajo de campo con la participación directa de los nativos en las excavaciones del sitio arqueológico El Zapotal. Es una experiencia reflexiva sobre las tradiciones y costumbres de sus antepasados, el cual se produce al encontrar en las excavaciones artefactos que le traen a la memoria su pasado casi olvidado. De esta manera, la arqueología viva nos ha permitido identificar un grupo de artefactos arqueológicos de las excavaciones del sitio El Zapotal, vinculadas con tradiciones, costumbres y ritos de pasaje de las sociedades que estamos estudiando. Es decir, la Arqueología Amazónica no es una ciencia de sociedades muertas o desaparecidas de la cual solo quedan algunos restos arqueológicos. Se trata de sociedades que tienen una continuidad con el presente, por lo menos en la memoria de sus descendientes nativos como los Cocamas y Shipibo-Conibo de la zona de estudio.

En las investigaciones, la arqueología viva construye su interpretación en base a una metodología de excavaciones contextualizadas, que para el caso de El Zapotal es en áreas de

cementerios, las cuales nos permiten observar y analizar 27 contextos funerarios, de cuyas observaciones surgen las primeras interrogantes sobre los hechos sociales materializados en los restos. Las observaciones de los hechos delatan ciertos patrones de conducta que no pueden ser explicadas y solo empiezan a ser entendidas en los comentarios directos de los nativos en el momento del trabajo de campo, para luego ser mejor explicados por los nativos mayores en conversaciones y entrevistas, las que finalmente serán contrastadas con las fuentes etnohistóricas y escritos etnográficos más antiguos. De igual modo, otros objetos u artefactos pueden ser revisados en los museos etnográficos. Entonces una forma de llegar al significado oculto de los artefactos arqueológicos y con ello a la ideología del grupo social es a través de la tradición oral que se conserva en el recuerdo de los nativos. Por esta razón la arqueología viva incluye al otro en la reconstrucción del pasado y sería un error no usar este método donde el presente nos permite acceder al pasado.

La información arqueológica de los contextos asociados de 26 entierros, los que al parecer fueron enterrados y desenterrados, pasando por un largo proceso del cual se tiene como resultado el hallazgo de un patrón funerario de entierros secundarios en urnas, es decir huesos humanos desarticulados e incompletos dentro de vasijas, como producto de un rito. Dentro de este contexto de huesos también se encuentran los cráneos que tienen deformaciones deliberadas, los que indudablemente tiene un significado social dentro del grupo. Así mismo se encontraron artefactos elaborados en cerámica los que fueron identificados por los nativos como *shibinantis* las cuales nos abren una serie de interrogantes, las que ocurren en una primera etapa en el trabajo de campo cuando el comentario de los nativos hacían referencia a las tradiciones y costumbres de sus antepasados.

En síntesis, la presencia de entierros secundarios en urnas de cerámica en el sitio El Zapotal, nos arroja luces sobre el concepto de la muerte. Los cráneos deformados asociados a las urnas, nos plantean el problema de identidad de estos grupos sociales y la presencia de instrumentos ceremoniales, identificados como *shibinantis*, nos plantea el rito de circuncisión de las jóvenes adolescentes para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio.

### 9.3.1. EL CONCEPTO SOBRE LA MUERTE.

Cuando tratamos de resolver nuestras interrogantes sobre el porqué de entierros secundarios en urnas, la versión etnográfica directa y de las fuentes escritas, nos lleva a plantear hasta tres variantes de ritos que explican el concepto sobre la muerte: la versión de los Cocama del grupo lingüístico Tupi-Guaraní, la versión de los Jibaros del grupo lingüístico Caribe y la versión de los Shipibo-Conibo del grupo lingüístico Pano.

### 9.3.2. La versión Cocama.

Los cocamas actuales han olvidado su tradición, pero existen los primeros reportes etnográficos donde se dice que cuando moría una persona, el cuerpo era doblado y metido en una urna grande, luego era sellada y enterrada en el suelo de la casa, luego cuando cumplía un año, la urna era extraída del suelo, se sacaba el cadáver luego se limpiaba y pintaban los huesos, en seguida hacían una ceremonia en donde se consumía mucha bebida “masato”, los parientes lloraban y la gente bailaba para secar las lágrimas, finalmente se enterraba nuevamente la urna y el muerto era olvidado.

### 9.3.3. La versión Jibaro.

Es la versión recopilada por nosotros en la cuenca del río Chambira. En este caso el cadáver era momificado con mucho humo encima de un fogón donde se iba secando, luego se empaquetaba y se metía en una urna para ser colocado en un andamio encima de la casa o maloca, anualmente los familiares bajaban la urna para limpiar y lavar los huesos, luego volvían la urna al andamio; esta ceremonia continuaba todos los años, hasta que el vínculo familiar se perdía con el transcurrir de los años, entonces recién la urna conteniendo algunos despojos del muerto era enterrada y olvidada.

### 9.3.4. La versión Shipibo-Conibo.

Esta es la tradición que más recordada por sus descendientes. El rito de la muerte es más compleja, existe un rito de pasaje hacia la otra vida, la urna funeraria es antropomorfa y se llama *mahueta* que significa vasija para los muertos y hasta ahora lo hacen. Tiene forma de mujer con las piernas abiertas y se dice que esa es la posición del parto, lo cual significa que el muerto vuelve al vientre materno para que vuelva a nacer y empiece su ascenso por una escalera que une este mundo con el universo a la cual entra por una puerta en forma de cruz cuadrada, la cual se dice que es la Cruz del Sur que está en el centro del universo, este mundo se replica en la tierra.

En síntesis, la muerte es un trauma difícil de superar y el olvido a un familiar es un proceso muy largo en el cual se convive con los muertos compartiendo el mismo espacio o la casa “maloca”, por lo tanto, el cuerpo tiene que ser protegido, se momifica, se les guarda en urnas y anualmente se realizan ritos de limpiar y lavar los huesos en actos recordatorios y que solo el pasar de los años causa el olvido. En el caso de los Shipibo-Conibo, el rito de pasaje es a la otra vida, para lo cual se tiene que volver a nacer del vientre de una vasija que tiene forma de mujer en posición de parto.



#### 9.4. EL PROBLEMA DE IDENTIDAD.

Actualmente los Cocamas han perdido su identidad como nación. No muestran diferencias en su vestimenta o atuendos, mucho menos recuerdan que sus antepasados se deformaban la cabeza, cuando en las excavaciones encontramos cráneos deformados, ellos dijeron que eran de los "Chamitas", así llaman a los Shipibo-Conibo. Sin embargo las fuentes etnográficas más tempranas, como la de Tessman, nos dice que los Cocamas antiguamente se achataban la frente, imitando a la luna llena, lo mismo lo hacían los Omaguas que, al igual que los Cocamas son de lengua Tupi. Los Omaguas incluso hacían mofa a las otras naciones, porque tenían la cabeza como la calabaza, como gente salvaje.

Los Shipibo-Conibo en cambio tienen identidad y una elevada autoestima. Aún hoy conservan sus tradiciones y costumbres que los diferencia de otros grupos: conservan su lengua, su vestimenta y otros atuendos, más aún los ancianos tienen la frente achatada, ellos dicen que es para diferenciarse del mono y otra gente que no es Shipibo. Las fuentes etnográficas nos dicen que los Shipibos acostumbran deformarse la cabeza, lo cual según ellos es tenida como algo muy bello, derivado de modelos divinos como el sol; se afirma también que esta costumbre lo adquirieron de los Cocamas.

La presencia de cráneos deformados de manera tabular erecta, encontrados en las excavaciones de El Zapotal, identifica tanto a los Cocamas como a los Shipibo-Conibo, como miembros de una nación o grupo social, diferentes a los otros que no son de este grupo, también es una forma de diferenciarse como pueblos civilizados, en comparación a otros e incluso de los animales; además la frente achatada es algo bello comparable al sol o la luna llena que son divinidades, el cual alimenta su autoestima e identidad.

#### 9.5. EL RITO DE LA CIRCUNCISIÓN Y EL PASAJE DE LAS JOVENES ADOLESCENTES.

Un artefacto de cerámica, bastante decorado con incisiones geométricas y dibujos serpentiformes, encontrados en las excavaciones, fue identificado por los Shipibo-Conibo como *shibinantis*. Esta identificación fue el inicio para conocer un conjunto de aspectos socioculturales, en donde uno de los más importantes es el rito de circuncisión de las mujeres adolescentes para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio, en cuyo ritual el clítoris de la mujer es cortado con un cuchillo de bambú y luego se le coloca en la vagina el “Shibinanti”. Este es el acontecimiento ritual y festivo más importante llevado a cabo en la gran fiesta de *Anishati*.

Los Cocama actuales no conocen ni tienen el recuerdo de este artefacto, Tessmann, señala que los Cocama no practicaban la circuncisión ni del hombre, ni de la mujer.

El rito de circuncisión de la mujer es una costumbre muy propia de las comunidades de lengua Pano, entre ellos los shipibo-Conibo, en donde el rito de pasaje es el acontecimiento más importante. Este rito se llevado a cabo en las fiestas de “*Anihsati*”. La ceremonia consiste en el corte del clítoris a las mujeres adolescentes para convertirles es mujeres aptas para el matrimonio, se realizaba en luna llena.

La documentación etnográfica no siempre menciona el uso del *Shibinanti*. La información recogida por nosotros dice que es como una piedra hecha de barro y que se aplicaba en la vagina después del corte de clítoris, como lo mencionan testimonios escritos por mujeres Shipibas. De igual modo, los ancianos y chamanes de San Francisco de Yarinacocha, reconocieron este artefacto y nos ampliaron la información de otros ritos que se realizan en la fiesta de *Anishati*.

El *Anishati* es un acontecimiento ritual y festivo de trascendencia, en donde si bien es cierto el rito de circuncisión es el más importante, este no es el único, pues se mencionan otros como el rito probando las fuerzas, el rito golpeando la casa, el rito del nuevo fuego entre otros vinculados a la vida social e ideológica de las culturas del pasado.

El *Anishati* traducida como la gran borrachera deja huellas en el registro arqueológico, la cual es interpretada por los arqueólogos como el gran festín. La arqueología viva en este caso, partiendo de uno de los artefactos más importantes trata de reconstruir los ritos de pasaje, las luchas, los bailes, los preparativos, las ofrendas y la construcción de un recinto especial o “Centro Ceremonial” donde se realiza esta gran fiesta.

Por todos los acontecimientos sucedidos en estas ceremonias, asumimos que el *Anishati* es el principio de la creación de un espacio especial (Centro ceremonial), creado para realizar una serie de actividades rituales como: ritos de pasaje con ofrendas, bailes, combates, en un gran derroche de bebida y comida, organizado por los jefes de familia, con el propósito de evitar la vergüenza y conservar el honor de las personas dentro del grupo.

#### 9.6. CONCLUSIONES.

1. La evaluación del espacio geográfico y el conocimiento arqueológico de la Amazonía Peruana, nos ha permitido reconocer que somos un país amazónico-andino y en base a ello plantear la existencia de la Arqueología de la Amazonía Andina y la Arqueología del Llano Amazónico, como dos zonas que culturalmente tienen diferencias.
2. En el poblamiento del hombre temprano en la Amazonia, debido a la falta de investigaciones hasta casi los años 1980, las propuestas fueron fuertemente influenciadas

por la información etnográfica, lingüística y biológica, para elaborar los llamados modelos “estándar”. Sin embargo estos últimos 20 años se ha descubierto en el Área Amazónica evidencias de grupos humanos con patrones de actividades diversificadas desde el Pleistoceno Final, planteándose incluso la existencia de una tradición lítica pre Clovis en el sitio de Piedra Jurada-Brasil.

3. En el Llano de la Amazonía Peruana, las primeras ocupaciones hasta la fecha, son de alfareros tempranos donde destacan tradiciones distintas como Tutishkainio Temprano en la cuenca del Ucayali central, Cobachanique en el río Pachitea y Chambira en la cuenca del río del mismo nombre.
4. Posterior a los alfareros tempranos la secuencia más completa es de la cuenca del Ucayali, cuyas manifestaciones estilísticas de su cerámica son relacionables con las de otras cuencas como son los casos de la Tradición Barrancoide del Orinoco, y la tradición Polícroma-corrugada de la Amazonía central, que a partir de los 1000 d.C. alcanzó el desarrollo social más elevado en la Cuenca Amazónica. Un caso particular para la Amazonía Peruana es la llamada Tradición Cumancaya que en el Ucayali se inicia alrededor de 800 años d.C. y que entre los años 1350 a 1450 d.C. se fusiona a la tradición Policroma en el sitio El Zapotal y que actualmente persiste entre los Shipibo-Conibo.
5. La arqueología de la Amazonía Andina es diferente a la del Llano Amazónico. Existe la presencia pre-cerámica de Michinal en Jaén y de sociedades complejas bastante tempranas como la llamada Cultura Mayo Chinchipe-Marañón y el complejo de Bagua. Para periodos tardíos, se propone la existencia de la cultura Chachapoyas, desarrollada en la cuenca del río Utcubamba y Abiseo. Es importante también la presencia Inca en la zona. Planteamos que las culturas de la Amazonia Andina tienen fuertes vinculaciones con las del Llano Amazónico, los Andes Centrales y Andes Septentrionales.

6. Las investigaciones arqueológicas de El Zapotal, tiene como objetivo tres problemáticas de orden natural y cultural discutidas sobre los asentamientos arqueológicos en la Amazonía, estas son: a). La ubicación espacio-temporal, b). El tamaño de los asentamientos y c). La interpretación socio-cultural de los restos arqueológicos.
7. En referencia a la ubicación espacio-temporal del sitio El Zapotal, se plantea una cronología relativa en base al análisis de estilos de la cerámica, en la que los seis tipos encontrados se cruzaron en un análisis cronológico con los estilos de otros sitios de la cuenca Amazónica para identificar el espacio y tiempo cultural en la que se encuentra. Finalmente, este resultado se correlaciona con la cronología absoluta, las fechas de  $^{14}\text{C}$  del sitio El Zapotal lo ubican entre los años de 1350 a 1450 d.C., periodo en el cual se desarrollan las grandes sociedades de la Amazonia Central, vinculadas al estilo Policromo corrugado que El Zapotal comparte.
8. En referencia al tamaño del asentamiento de El Zapotal, la metodología de excavaciones en cuadrículas a lo largo de un transecto, evidenció ocupación cultural a lo largo de 510 metros. Sin embargo de acuerdo a la profundidad de ocupación y los eventos ocurridos se diferencian tres fases, las cuales fueron confirmadas en el análisis porcentual de la cerámica, lo que nos indicaría que la ocupación en el sitio fue de pequeño tamaño al inicio, luego creció hasta la dimensión señalada y luego disminuyó de tamaño antes de su abandono. En general el tamaño del sitio fue muy modesto, nada comparable a lo que afirman las fuentes etnohistóricas de los primeros contactos.
9. Para aproximarnos a una interpretación socio-cultural de los datos obtenidos en las excavaciones contextualizadas del sitio, desarrollamos como teoría lo que hemos llamado como Arqueología viva, la cual está vinculada a la tradición oral de los nativos Shipibos y Cocamas de la zona. Esta propuesta recoge el testimonio del otro, es decir del nativo y en

base a ello entendemos la función social de tres artefactos de la cultura material, estos son: a). Los cráneos deformados y el problema de identidad, b) Los entierros secundarios en urnas y el concepto sobre la muerte y c) Los *Shibinantis* y el rito de circuncisión femenina.

10. El problema de Identidad.- El sitio arqueológico El Zapotal pertenece a las sociedades amazónicas del pasado, donde el problema de identidad esta expresado en una serie de aspectos de la cultura material, donde la evidencia de deformaciones del cráneo , como lo hacían los Shipibos-Conibo y más antiguamente los Tupi-Guaraní, entre ellos los Cocamas y Omaguas de la Amazonía peruana, es un rasgo más, para identificarse como nación civilizada con alta autoestima, diferente a otros grupos sociales.
11. El concepto sobre la muerte.- La existencia de entierros secundarios en urnas es la materialización de un concepto sobre la muerte, el cual tiene por objeto, preservar la memoria de los muertos en convivencia con los vivos y realzar ritos anuales de limpieza y lavado de los huesos con escenas de llanto, bailes y bebida. Si bien esta costumbre es bastante generalizada en la Amazonía, en nuestra área de investigación, existen diferencias en el tratamiento del cadáver entre los Tupis, Panos y Jibaros, además, en el caso de los Shipibo-Conibo, tienen un rito de pasaje a la otra vida, para lo cual el muerto tiene que volver a nacer del vientre de la vasija que tiene forma de mujer en posición de parto.
12. El rito de circuncisión femenina.- El hallazgo de un artefacto de cerámica decorada con incisiones, identificada por la arqueología viva como "*Shibinanti*", nos condujo hasta la ceremonia de circuncisión de las mujeres, como rito de pasaje para convertirse en mujeres aptas para el matrimonio. Este acontecimiento es muy importante que se lleva a cabo en

la fiesta de *Anishati*, donde además hay otros ritos que develan una serie de normas y reglas impuestas por la sociedad, donde el honor de los individuos es una norma; también la arqueología viva rescata la idea de centro ceremonial, lugar donde se llevan a cabo los más importantes ritos de pasaje, con grandes festines, para mantener y conservar el respeto y honorabilidad de las personas dentro de la sociedad.

## 10. BIBLIOGRAFIA

**AGUILAR DELGADO**, Pedro.

1987. *Los refugios del Pleistoceno en Sudamérica*. En Boletín de Lima N°53, Pja.75-87

**ALLEN**, William L.

1968. *A Ceramic Sequence from the Alto Pachitea, Perú*. Illinois Manuscrito de tesis doctoral, University of Illinois, Urbana.

**ACUÑA**, Cristóbal

1986 (1639). *Descubrimiento del Amazonas, informe de jesuitas en la Amazonía, 1600-1684*, Jaime Regan, compilador, Iquitos. CETA-IIAP.

**ARELLANO LOPEZ**, Jorge.

2008. *Panorama de la Arqueología Amazónica del Ecuador*. Primera aproximación. Amazonia Peruana, Tomo XV, N° 31, 2008; PP 101-121- CAAAP

2011. *El manejo prehistórico del paisaje en zonas marginales de la amazonia: la amazonia norte del Ecuador y la zona norte de las tierras bajas de Bolivia*. Por Donde hay soplo, Actas y memorias Tomo 29 IFEA, CAAAP, PUCP. Jean Pierre Chaumeil, Oscar Espinoza, Manuel Cornejo (Editores) Pp. 89-136

**ASTUHUAMÁN**, Cesar

1998. *Asentamientos Inca en la sierra de Piura*. Tesis de licenciatura, UNMSM.

**BARLETTI**, José.

2014. *El Hombre Amazónico y la biodiversidad: Una aproximación Histórica*. En CD, La Amazonía en la Historia del Perú. Dirección Regional de Educación. Gobierno Regional de Loreto.

**BRACK**, Antonio

1888. *Ecología de un país complejo: Ecología de la selva alta y la selva baja*. En Gran Geografía del Perú. Vol. II, pp. 177-318, Ed. Juan Mejía Baca.

**BONAVIA**, Duccio.

1968. *Las ruinas del Abiseo*. Universidad peruana de ciencia y tecnología. Lima.

**BONAVIA**, Duccio y **RAVINES**, Rogger

1976. *La ceja de selva: Colonizadores y avanzadas*. En *Pueblos y Culturas de la sierra central del Perú*, Pp. 90-99, Lima.

**BROWN**, k. S, JR, **SHEPPARD**, P.M. y J.R.G. **TURNER**.

1974. *Quaternary refugia in tropical America: evidence from rocc formation in Heliconius butterflies*. *Proceedings Royal Society* 187: 369-378.

**CABIESES**, Fernando.

1974. *Dioses y enfermedades (La medicina en el antiguo Perú)*, Ediciones e impresiones Arteraf. Lima-Perú.

**CARBAJAL**, Gaspar de

1542 (1942). *Relación del Nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*. Vol. I Biblioteca Amazónica, Transcripción de Fernández de Oviedo y Toribio Medina. Publicación dirigida por Raúl Reyes, del Instituto Ecuatoriano de estudios Amazónicos.

**CHAUMEIL**, Jean Pierre.

1997. *Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur*. En *La muerte en el antiguo Perú: Contextos y conceptos funerarios*. Boletín de arqueología PUCP. Vol. 1 Pp. 2676-282, Peter Kaulicke (Editor). Lima.

**CHIRIF**, A. y **MORA**, C.

1980. *La Amazona peruana*, En *Historia del Perú*, Tomo XII Procesos Instituciones. Edición Juan Mejía Baca. Pp. 219-321.Lima.

**CHANTRE y HERRERA**, José

1901 (1977). *Historia de la compañía de Jesús en el Marañón español*. Madrid: Imprenta de A. Arial.

**CHURCH**, Warren B

1996. *Prehistoric Cultural Development and interregional Interaction in the Tropical Montane Forests of Peru*. PhD. Dissertation. Department of Anthropology. Yale University.

**CHURCH**, Warren and **VON HAGEN**, Adriana

2008. *Chachapoyas Cultural Development at Andean Cloud forest crossroads*. *Handbook of South American Archaeology*. Edited By Helaine Silverman, Willam H. Isbell, Pag. 903-926.

**CLARKL**, Erickson

2008. *Amazonia: The Historical Ecology of domesticad landscape*. *Handbook of South American Archaeology*. Edited By Helaine Silverman, Willam Isbell. Spring. Pp. 157-184.



**CORNEJO, Miguel**

1992. *Acerca de la distribución de los grupos culturales prehispánicos en la selva Alta del departamento de San Martín*. En Yungas N° 3, Pp. 33-45, UNT.

**DE LA CRUZ, Laurano.**

1999 (1653): *Descripción de las ruinas del Perú con particular noticia de los hechos por los Franciscanos*. PUCP- Banco Central de Reserva del Perú

**DESCOLA, Philippe**

1987 *La selva culta: Simbolismo y Praxis en ecología de los Ashuar*, 468. Quito-Lima: Ediciones Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos.

**DENEVAN, William**

1980 *Una visión Ecológica cultural de la existencia anterior y el deterioro de establecimientos agrícolas muy poblados y sedentarios en la Cuenca del Amazonas*. En Lecturas Stefano Varese. Traducción Gladys Roques. PUCP.

**DOLMATOFF, Reichel**

1978 *El Chaman y el jaguar*. Ed. Siglo XXI. Barcelona.

**ECHEVARRIA, LOPEZ, Gori Tumi**

2008 *Excavaciones arqueológicas en Chazuta, San Martín. Un reporte de campo*. En Amazonia Peruana N° 31, Arqueología, Pp. 323-343 - CAAAP.

**ESPINOZA SORIANO, Waldemar.**

1967. *Los señoríos étnicos de los Chachapoyas y la alianza España Canca*. En revista histórica 30, Pp. 224-333. Lima.

**ESPINOZA SORIANO, Waldemar**

2007 *Amazonia del Perú. Historia de la gobernación y comandancia general de Maynas, siglo XV a la primera mitad del siglo XIX*. Pp. 598. En Fondo editorial del Congreso de la República del Perú, Banco Central de Reserva del Perú, PROMPERU.

**EVANS, Clifford, MEGGERS, Betty y ESTRADA, Emilio.**

1965. *Early Formative Cultures of Coastal Ecuador, The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contribution to Anthropology 1. Washington D. C.

1968 *Archaeological investigation the Río Napo, Easte Ecuador*. Smithsonian Institution Pres. Washington D.C.

**FAURA GOIG, Guillermo**

1964. *Los ríos de la Amazonía Peruana*. Pp. 629

**FIGUEROA, Francisco de**

1986 (1661). *Relación de los misioneros de la compañía de Jesús en el país de los Maynas, informe de Jesuitas en la Amazonía, 1600-1684*, Jaime Regan, compilador, Iquitos: CETA-IIAP.

**FERREIRA, Ramón**

1988. *Flora y vegetación del Perú*. En Gran Geografía del Perú. Naturaleza y Hombre Vol. II, Pp. 01-174, Editor Juan mejía Baca.

**FUNG, Rosa**

1983. *Sobre los orígenes selváticos de la civilización Chavín*, En Amazonía peruana, Vol. IV, N°8 Pp.77-92. CAAAP. Lima.

981 *Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el río corrientes*, en Amazonía Peruana Vol. III N° 7. CAAAP.

**FRITZ, Samuel**

1988. *Diario de la bajada del P.Samuel Fritz, misionero de los Cocamas y Cocamillas en el río Marañón, desde Joaquín de Omaguas, hacia la ciudad del gran Para, por el año de 1689 y vuelta del mismo padre desde dicho ciudad hasta el pueblo de la Laguna cabeza de misiones, por el año de 1691, en Maroni.*

**GASPAR, MD. De Blasis, P. Fich, Susannek**

2008. Sambaquis (Shell Maund) Societus of coastal Brasil. Handbook of South American Archeology. Edited by Helaine Silverman and William Isbell. Spring, Pp. 319-338.

**GIDON, N. y DELIBRIAST. G.**

1986. *Carbon-14 dates point to man in the American 32,000 years ago*. En Nature Vol.321, June P. 769-771.

**GIRALD, Rafael**

1958. *Indios selváticos de la Amazonía Peruana*. Editorial Libro Max.

**GONZALES, Emilio (Entrevista)**

1987. *Restos de Neardenthal en nuestra selva*. Revista Visión Peruana N° 423, sección historia.

**GUFFROY, Jean**

2006. *El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales*. En Boletín del IFEA. N° 35/3): Pp. 347-359.

**GUIDON, N, y DELIBRIAS.G.**

1986. *Carbon 14 dates Point to man in the American 32,000 years ago*. En Nature, Vol. 321, 19 June.

**HAFFER, J.**

1969. *Speciation Amazonian Forest birds*, Science N.Y. 165: 131-137.

**HEATH, Carolyn**

2002a. *El simbolismo de los diseños Shipibo-Conibo*. En *Una ventana hacia el infinito*. Arte Shipibo-Conibo. ICPNA.

2002b. *Reproduciendo el cielo sobre la tierra: Textiles y alfarería los grupos Shipibo-Conibo*. En Una ventana hacia el infinito. ICPNA.

2002c. *Mitos y leyendas del Grupo Shipibo-Conibo*. En Una ventana hacia el infinito. ICPNA.

**HECKENBERGER**, Michael J.

2008. *Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the tropical forest*. In Handbook of South American Archaeology, H. Silverman y W. Isbell (Eds). Springer, New york: 941-961.

**HORKHEIMER**, Hans

1958. *Algunas consideraciones acerca de la arqueología en el valle de Utcubamba*. Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. Vol. II. Pp 71. Lima.

**IZUMI**, Seichi and **SONO**, Teshihiko

1963. *Andes 2: Excavation at Kotosh, Perú*. 1960. Tokio, Pp. 210.

**KAUFFMAN DOIG**, Federico.

1991. *Con que fin se construyó Kuelap*. Eco/29-III. Lima.

1987. *Andes Amazónicos: Investigaciones arqueológicas 1980-1986, expediciones Antisuyo*. Banco Continental, Lima.

1997. *Los mausoleos de la laguna de las momias y otros de la cultura Chachapoyas*. Arkinka 24 Pps. 94-112. Lima.

2000. *Los pinchudos, guardianes de un mausoleo cercano al Pajaten*. Arkinka 52, Pp. 80-93 Lima.

2002. *Cuelap: Sitio Ciclópeo*. La Industria. 17-II. Chiclayo.

**KAUFFMAN DOIG**, Federico y **LIGABUE**, Giancarlo

2003. *Los Chachapoyas, Moradores ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos*. Universidad Alas Peruanas, Pps.485.

**LANGLOIS**, Luis

1934. *Ruinas de Cuelap*. Boletín de la sociedad geográfica. Tomo II, Vol. 1, Pp. 20-34. Lima.

**LARCO**, R

1941. *Los Cupisniques*. Lima

**LATHRAP**, Donald W.

1966. *Nuevas evidencias para los orígenes de las civilizaciones Andinas*. Cuadernos de investigación Antropológica. N°1. Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Pp. 128-177.

1970<sup>a</sup>. *Upper Amazon. Ancient Peoples and Places*, Glyn Daniel (Editor) London, Berkeley, Thames and Hudson.

1970b. *La foresta tropical el contexto cultural de Chavín. En 100 años de arqueología en el Perú.* Introducción y selección de Roger Ravines- IEP-Petróleos del Perú. Pp. 235-261, Lima.

1981. *La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a largas distancias en los trópicos húmedos de Sudamérica precolombina.* En *Amazonía peruana* N° 7 Pp. 79-97. CAAAP. Lima.

**LENON**, Thomas, **CHURCH** Warren y **CORNEJO**, Miguel.

1988. *Investigaciones arqueológicas en el parque nacional del río Abiseo. San Martín.* Boletín de Lima, año 11 N° 62, Pp. 43-56, Editorial los Pinos, Lima.

**LEVI STRAUSS**, C.

1973. *Antropología estructural.* Ed. Siglo XXI. Barcelona.

**LOUKOTKA**, C.

1967. *Ethno Linguistic distribution of South American Indians,* Ann. Ass.Am. Geogr. 57(2): map Supplement B.

**LOWIE**, Robert H.

1948. *The Tropical Forests: An introduction.* Handbook of South American Indians, Julian H. Steward, Ed. Vol. 3, 1-56. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, D.C.

**LUMBRERAS**, Luis G.

1981. *Presentación de la arqueología de la Amazonía.* En *Amazonia peruana.* Vol. IV. N° 7, CAAAP, Pp. 7-14, Lima.

**MARCEL D'AM**, Andre

1973. *Reclasificación de la lengua Pano y datos glotocronológicos para la etnohistoria de la Amazonía peruana.* Revista del Museo Nacional N° XXXIX, Lima.

**MARONI**, Pablo

1988 (1738). *Noticias auténticas del famoso río Marañón,* Jean Pierre Chaumeil, Compilador. Iquitos: CETA-IIAP.

**MASON**, J. A.

1950. *The languages of South American Indianes,* Bull. Bun. Am. Ethol, 143 (6): 157-317 and map. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

**MEGGERS**, Betty J.

1954. *Environmental limitation the development of culture American.* Anthropologist. Vol.56: 801-824.

1958. *Ambiente y cultura en la Cuenca del Amazonas: Revision de la teoría determinista ambiental.* En *Estudios sobre Ecología Humana.* Estudios Monográfico, III. Unión Panamericana.

1971. *Amazonia: Man and culture in a counterfeit paradise.* Aldine Chicago: Sldene Publishing Company.

1970. *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Washington D.C. Smithsonian Institution.
1976. *Amazonía hombre y cultura: Un paraíso ilusorio*. Siglo XXI. México.
1981. *La reconstrucción de la prehistoria amazónica*. En Amazonía Peruana del CAAAP, Vol. IV, N° 7, Pp. 15-30. Lima.
1983. *Aplicación del modelo biológico de diversificación a la distribución cultural en las tierras tropicales bajas de Sudamérica*. En Amazonía Peruana N° IV N° 8. Pp.7-38, CAAAP. Lima.
- 1985a. *Un método cerámico para o reonhecimento de comunidades pré-históricas*. Série Ensaios 3. Rio de Janeiro, de Arqueología Brasileira
- 1985b. *El significado de la difusión como factor de evolución*. Revista Chungará 14: 81-90.
1997. *La Amazonía en vísperas del contacto europeo: Perspectivas etnohistóricas, ecológicas y antropológicas*. En Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworoski: Varón y Flores (editores), IEP, Lima.
1996. *Amazonia Mon and Culture in a Counterfeit Paradise*, Revised Edition. Smithsonian Institution press. Washington and London, Pp. 214.
1997. *La cerámica temprana en América del sur: Invención independiente o difusión*. Revista de Arqueología Americana. 13:7-40.
- 1998a. *La evolución cultural como herramienta práctica de investigación*. En Evolución y difusión cultural, enfoques teóricos para la investigación arqueológica. Abya-yala N° 57. Tomo I.
- 1998b. *El origen transpacífico de la cerámica Valdivia. Una revisión*. En Evolución y difusión cultural, Enfoques teóricos para la investigación Arqueológica. Tomo i. Ediciones Abya-Yala. N°57
- 2008: *Suposiciones de grandes y densas poblaciones prehistóricas en la Amazonía, evaluados a partir de las evidencias arqueológicas, etnográficas, y ecológicas*. Amazonia Peruana, Arqueología, N° 31 - CAAAP, Pp. 21-56, Lima.
- MEGGERS, Betty J. EVANS, Clifford.**
1957. *Archaeological Investigation at the south of the Amazon*. Bureau of American Smithsonian Institute Bureau. Washington D.C. XXV- 664 P.
1961. *An experimental formulation of horizont styles in the tropical forest área of South American*. Essays in pre-Columbian art and Salt lake City, Pp. 372-388.
- MIASTA GUTIERRES, Jaime**
1979. *El Alto Amazonas. Arqueología de Jaén y San Ignacio*. Seminario de Historia Rural andina. UNMSM Lima 213p. 2V.

**MORA, Santiago**

2003. *Habitantes tempranos de la selva tropical lluviosa Amazónica. Un estudio de las dinámicas humanas Amazónicas*, XVI + 211 Pp. Pittsburg University, Latin American reports N° 3.

2008. *Lejos del Atlántico, lejos de los andes, en la foresta con los animales, El Noreste Amazónico como problema Arqueológico colombiano*. En Por donde hay soplo. Actas y memorias 29, Jean Pierre Chaumeil, Oscar Espinoza y Manuel Cornejo Chaparro (eds.). Pp.161-184. Lima.

**MORALES CHOCANO, Daniel**

1992. *Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía Peruana*, (D. Bonavia ed. Pp.149-176, FONCIENCIAS, Lima.

1993. *Arqueología Amazónica del Perú (apéndice)*, En Compendio Histórico del Perú, Historia de la Arqueología, Tomo I P.609-656.

1995. *Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y la iconografía de Chavín y Nazca*. En Investigaciones Sociales, Año 1 N°1: 83-102: IIHS-UNMSM. Lima

1998. *Chambira una cultura de sabana árida en la Amazonía Peruana*. En Investigaciones Sociales, Año 2, N°2, 61-75, IIHS-UNMSM, Lima.

2000. *Las poblaciones prehistóricas amazónicas*. En Investigaciones Sociales, Revista del IIHS-UNMSM, Año IV, N°6, 71-92, Lima-Perú. Lima-Perú.

2001. *Aportes Amazónicos al Formativo Andino*. En Investigaciones Sociales, revista del IIHS-UNMSM, Año V N°8. 35-64, Lima-Perú

2002. *Contactos entre Cocamas y Shipibos: Un acercamiento arqueológico en la Amazonía peruana*. En Investigaciones Sociales, Revista del IIHS-UNMSM, Año V, N°10, 47-70. Lima-Perú.

2003. *El surgimiento del poder durante el periodo Formativo en Pacopampa. El Simbolismo de la ideología del mundo Andino Amazónico*, en Arqueología Amazónica, las Civilizaciones ocultas del Bosque tropical, Pp.203-226. Compilador Francisco Valdez, en Actas del coloquio Internacional Arqueología Regional de la Amazonía Occidental y políticas. IFEA, IRD, Abya-Yala.

2004: *Los Urarinas de la Amazonia peruana: Un modelo sustentable de subsistencia*. En Investigaciones Sociales, Año VIII, N° 13, Pp 43-71. IIHS-UNMSM, lima-Perú.

2006: *O jaguar e a relegiao nas Culturas Andinas e Amazónicas*. En Tesoros do senhor de Sipan Perú. O esplendor da cultura Mochica. Pinacoteca do estado de Sao Paulo.

2008: *Reconstruyendo algunos aspectos socioculturales de artefactos excavados en el Bajo Ucayali-Perú*. En Amazonía Peruana, Arqueología N°31, 211-249. CAAAP, Lima.

2011: *La arqueología en la amazonia peruana y su relación con el área andina*. En por donde hay soplo. Actas y memorias 29. Jean Pierre Chaumeil, Oscar Espinoza y Manuel Cornejo (Editores), pp. 137-160. IFEA-CAAAP.

**MORALES, D. y MUJICA, Ana and WEBER, Ronald L.**

2016. *Chapter 2: Continuity and change among the Shipibo-Conibo: Prehistory to modernity*. Pp. 9-20. En *Fieldiana Anthropology N. S.*, N° 45.

**MUJICA, Ana**

2002: *Los Tejidos Shipibo-Conibo*. En *Una ventana hacia el Infinito, arte Shipibo-Conibo*. Instituto cultural peruano norteamericano.

**MULLER, Paul**

1979: *Introducción a la Zoogeografía*. Editorial Blume, Barcelona-España.

**MYERS, Thomas P.**

1967: *Reconocimiento Arqueológico en el Ucayali Central*. En *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, N° 6, Lima.

1972: *Sarayacu: Archeological investigation in the peruvian montaña*. Atlas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Vol. 4, Pp. 25-37, Lima.

1981: *Hacia una reconstrucción de los patrones comunales en la hoya amazónica*. En *Amazonia Peruana*, VOL. IV, N° 7. Pp.31-64. Lima

1983: *Redes de intercambio temprano en la Hoya Amazónica*. Vol. IV, N° 8 del CAAAP. Pp. 61-76, Lima.

1988: *Visión de la prehistoria de la Amazonía Superior*. Seminario de Investigaciones Sociales. Pp. 37-88. CETA-Iquitos.

2002: *Pacacocha y Cumancaya: dos tradiciones cerámicas en el Yarinacocha*. University of Nebraska.

**MYERS, Thomas y RIVAS, Santiago.**

2005: *Evidencias arqueológicas en el Alto Amazonas, explorando las cuencas de los ríos Cachiyacu y Morona, Loreto*. En *Uñay Runa* 7. 83-121.

**NARVAEZ, Alfredo**

1988: *Cuelap una ciudad fortificada en los Andes Nor-orientales de Amazonas, Perú*. En *Arquitectura y Arqueología; pasado y futuro de la construcción en el Perú*. Víctor Rangel -Editor), Pp. 115-142, Lima.

**NEVES, Eduardo Goes**

1998: *Twenty years of amazonian archaeology in Brasil (1977-1997)*. *Antiquity* 72: 6235-632.

2006: *Arqueología da Amazonia*. 86 Pas. Rio de Janeiro: Jorge Zaher (Ed.)

2007: *El Formativo que nunca termino: La larga historia de la estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía Central*. *Boletín Arqueología PUCP*, P. Kaulicke (Editor), Vol. 11: Pp. 117-142.

2008: *Ecoloy, ceramic chronology and distribution, Long- term History, and political Change in the Amazonian floodplain*. Hanbook of South American Archeology, edited by Helene Silverman and Willam Isbell, Springer, New Yook. Pp 359-379.

2011. *Primer Interludio: Del presente al pasado. El nacimiento del presente etnográfico: La emergencia del patrón de distribución de sociedades indígenas y familias lingüísticas en las tierras bajas sudamericanas, durante el primer milenio d.C.* En Por donde hay soplo. Jean Pierre Chaumeil, Oscar Espinoza y Manuel Cornejo (Eds.), Actas y Memorias N°29 del IFEA.

**NEVES, E., PETERSON E., J.B. BARTONE, R.N, y HEKENBERGER, M.J.**

2004: *The Timing of terra preta Formation in the center Amazon: Archeological data from three sites in amazonian dark earths: exploration in space and time* (B.Glaser y W. I. Woods, eds.): 125-134: Heidelberg: Springer.

**NOBLE, G. Kingsley**

1965: *Proto Arawakan andino descendentes the hogue*. Mouton. 129 Pgs.

**OLIVERA, Quirino.**

1995. *El arte pictórico en Yamón-Amazonas*. Revista arqueológica investigar. Ediciones Bracamonte y Herrera, Trujillo.

1998. *Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja del Utcubamba y Chinchipe*. Boletín de arqueología PUCP. N°2.

2008: *Manifestaciones arqueológicas tempranas en el Alto Amazonas*. Amazonía peruana Tomo XV N°31: Pp. 303-322. Arqueología CAAAP.

2013: *Avances de las investigaciones en el Alto Amazonas Nor-oriental del Perú*. En Arqueología Amazónica Las Civilizaciones ocultas del bosque tropical. Francisco Valdez (Compilador). Actas del Coloquio Internacional arqueología Regional en la Amazonia occidental: Temáticas, resultados y políticas. Pp. 173-202. Quito, Tomo 35 Actas y memorias del IFEA

2014: *Arqueología Alto Amazonas*. Los orígenes de la civilización en el Perú. Edición Apus Graph. Yanacochoa. 211Ps.

**OYUELA, Augusto**

2005: *El Surgimiento de la ritualización religiosa. Los orígenes de los Taironas Kogis. En Chamanismo y Sacrificio, perspectiva arqueológica y etnológica en sociedades indígenas de América del sur*. Pp. 141-163. Jean Pierre Chaumeil, Roberto Pinedo Camacho, Jean Foncois Baucheder. (Editores). Ediciones Científicas Fundación de Investigación Nacional. Banco de la Republica. IFEA. Bogotá.

**PANAIFO, Mónica**

1993: *Evaluación de la arqueología amazónica en busca de su palabra*. Pp. 16-229. IIAP-Iquitos, Perú.



**PEÑAHERRERA, Carlos**

1988: *Geografía Física del Perú*. En Gran Geografía del Perú. Naturaleza y hombre. Vol. III. Editor Juan Mejía Baca.

**PORRAS, Pedro.**

1987. *Investigaciones Arqueológicas en las faldas del Sangay. Morona Santiago. Tradición Upano*. Artes Gráficas señal. Quito-Ecuador. 432 Pags.

**PULGAR VIDAL, Javier.**

1986. *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú*. PUCP. Lima.

**REGAN, Jaime**

1983. *Hacia las tierras sin mal. La religión de los pueblos en la Amazonía*, 1ra edición Iquitos. CETA.

2008. *La presencia y ocaso de los cacicazgos Tupis de la cuenca alta del Amazonas en los siglos XVI y XVII*. En Amazonía Peruana. Arqueología. Tomo XV, N° 31. Pp. 57-100, CAAAP.

2011. *Una comparación entre algunos iconos Mochicas y mitos Jibaros*. En Por donde ha soplo. Pp.255-270. Jean Pierre Chaumel, Oscar Espinoza y Manuel Cornejo (Editores). IFEA-CAAAP.

**RODRIGUES, A. D.**

1958. *Classification of Tupigarani*. Int. J. Am. Linguistics 24: 231-234.

**RAVINES, Rogger**

1981<sup>a</sup> *Yacimientos arqueológicos en la región nor oriental del Perú*. En Amazonia Peruana. N° 4. CAAAP. Lima.

1981b. *Informe sobre los hallazgos arqueológicos en el río Corrientes*. En Amazonia Peruana, Vol. III, N° 7, CAAAP, Pp.139-175.Lima.

**RAYMOND, J. Scott, DEBER, W.R. y ROE. P.**

1975. *Cumancaya: a peruvian ceramic Tradition*. In Occasional papers, 2, Department of Archaeology University of Calgary, Editorial Board.

1994. *La vida ceremonial en el Formativo temprano de Ecuador*. En El Mundo Ceremonial Andino. P. 27-42. Copiladores Luis Millones y Yoshio Onuki, Editorial Horizonte.

**RIVAS, Santiago**

2003: *Los asentamientos prehispánicos en la cuenca del río Cachiyacu*. Instituto Cultural Runa. Lima.

**RIVAS S., MEDINA A. y ABANTO L.**

2008. *Arqueología de la cuenca del Pastaza y Morona. Reportes de Zonificación ecológica Económica*. En Amazonia Peruana Arqueología N° 31, CAAAP. Pp. 269-302.

**ROJAS PONCE, Pedro**

1969. *La huaca Huayurco, Jaén, Cajamarca*. En Boletín del seminario de Arqueología N° 4. Instituto Riva Agüero. P.48-56. Lima.

**ROJAS De PERDOMO, Lucia.**

1995. *Arqueología Colombiana visión panorámica*. En Intermedio Editorial Círculo de lectores S.A. Santa Fe de Bogotá, Colombia.

**RUIZ, Arturo**

1973. *La alfarería de Kuelap, Tradición y cambio*. Tesis UNMSM. Lima.

1985. *Los Mausoleos arqueológicos de Leimebamba*. En Boletín de Lima. Vol. VII, N° 42, Pp. 13-22. Editorial Los Pinos, Lima.

**RUIZ Del AGUILA, Eva**

2008: *Patrones Funerarios de San José del Samiria, Loreto y sus variaciones a través del tiempo*. En Amazonía Peruana, Arqueología N° 31, Pp.251-268, CAAAP, Lima.

**ROSTAIN, Stephen y GEOFFROY de Saulin**

2013: *Antes arqueología de la Amazonía ecuatoriana, tradición. Belem Muriel*. Edición IFEA, IRD, IPGH, Pp. 295

**ROSTAIN, S., BETANCUR, Jaimes C.**

2017: *Las siete maravillas de la Amazonía precolombina*. Plural. Bonner. Estudios Americanistas de BONN N° 53, Pp 231.

**ROOSEVELT, Anna**

1980: *Parmana. Prehistori Maize and mandioca subsistence along the Amazon and Orinoco*. New York Academic Press.

1993: *El Apogeo y ocaso de los señoríos de la Amazonía*, (Traducción del inglés de Jaime Regan), En L' Homen, no. 126-128, Pp. 255-283.

1996: *Paloindian cave dwellers in the amazon*. The peopling of the Americans. Science. 272, 373-384.

**ROWE J.H.**

1973: *El Arte de Chavín. Estudio de sus formas y significado*. En Historia y cultura N° 6. Pp. 249-276, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**SAUER, Carl O.**

1950. *Cultivated plants of South and Central America*. En Handbook of South American Indians. Julian H. Stward, Ed. Vol.6, 487-544. Physical Anthopology, linguistics, and Cultural Geography of South American Indians, Burteau of American Ethnology, Bolletin 143. Washington D.C.

**SCHELLERUP, Inge**

1992: *Patrones de asentamiento en las faldas de los Andes de la región Chachapoyas*. Estudios arqueológicos peruanos (Duccio Bonavia, editor), Pp. 353-373, FONCIENCIAS, Lima.

**SHADY, Ruth.**

1973: *La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba*. Tesis UNMSM.

1987: *Tradicón y cambio en la secuencia formativa de Bagua. Amazonas Perú*. En Revista Andina N° 2, año 5. Pp. 457-487. Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco.

**SILVA SIFUENTES, Jorge Elías III y JAIME TELLO, Cecilia**

*Investigaciones arqueológicas en Flor de Mayo. Moyobamba, Departamento de la Región San Martín*. Temporada 2014.

**SILVERMAN H. y ISBELL W.** (Edit.)

2008: *Handbook of South American archaeology*. Springer Science Burliness media, Llc.

**SMITH, Richard**

2011: *Un Sustento Arawak en los Andes Centrales. La historia oral y el espacio cultural Yanasha*. En Por donde hay soplo. Actas y memorias 29. (J.P.Chaumiel, Oscar Espinosa y Manuel Cornejo Eds.). IFEA, CAAAP, EREA-LESC. Pp. 219-224.

**STEWART, J. H.**

1948: *Culture areas of the tropical forests*, Bull. Bur, Am Ethnol. 143 (3) 883-899. Smithsonian Institution. Washington. D.C.

**TAYLOR, Gerald.**

2002. *Las Lenguas de los Antiguos Chachapoyas*. Estudios Lingüísticos sobre Chachapoyas (UNMSM/IFEA), pp. 11-30. Lima.

**TELLO, J. C.**

1923: *Wiracocha*. Revista Inca. Vol. 1 N° 1. Pp. 93-320 y N° 3 Pp. 583-606. Lima.

1942: *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Actas del Congreso de Americanistas de 1939. Librería e imprenta Gil S.A. Lima.

1960: *Chavín Cultura Matriz de la Civilización Andina*. UNMSM. Lima-Perú.

1967: *Páginas Escogidas*. Selección y prólogo de Toribio Mejía Xesspe. UNMSM. Lima-Perú.

**TAYLOR, Anne Chistine y LONDOGURI, Cristóbal**

1988: *Al Este de los Andes. Relaciones entre sociedades amazónicas y Andinas entre los siglos XV-XVII*. F.M. A.C. Taylor Compiladora, Tomo II Quito. Ecuador. Ediciones Abya-Yala- IFEA. Lima.

1994 *Conquista de la región Jibaro (1550-1650)*, Quito. Morka. Abya-Yala-IFEA. Lima.

**TESSMAN, Gunter**

1999(1930): *Los indios del noreste peruano*. Quito. Edición Abya-yala.

**VALDEZ, Francisco**

1913a: *Primeras sociedades del Alto Amazonas. La Cultura Mayo-Chinchipec-Marañón*. INPC, IRD.

1913b. *Mayo Chinchipe. Hacia un replanteamiento del origen de las sociedades complejas en la civilización andina*. En Arqueología Amazónica, Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. P.99-

146. Copilador Francisco Valdez. Actas del coloquio Internacional Arqueología regional en la Amazonia Occidental: Temática, resultados y políticas. INPC-IRD-IFEA-Abya-Yala.

**VALENZULA**, Pilar y **VALERA**, Augusta.

2005. *El testimonio de una mujer Shipiba*. Fondo Editorial de Ciencias Sociales. UNMSM. Lima-Perú.

**VARESE**, Estefano

1973: *La sal de los cerros*. Una aproximación al mundo Campa. Ediciones Retablo de papel. INIDE. Lima.

**VAN DER HAMMEN**, T.

1972: *Change in Vegetation and Climatic in the Amazon basin and surrounding areas during the Pleistocene*. Galgic in Monborino. Vol. 5 N°6.

**VANZOLINI**, P. E.

1971: *Geografía u Origen das especies*. Serie Tesases o Monografías 3, Sao Paulo Universidad.

**VILLAREJO**, Avencio

1988: *Así es la selva*. IV Edición de CETA-Iquitos, Perú.

## 11. ANEXOS:

### 11.1. RELACIÓN DE FIGURAS

#### FIGURA 1.

Paleo-ambiente: a). Sabanas áridas con refugios de bosque o centros de dispersión (En líneas Achiradas), que provocaron la especiación o gran diversidad de animales, ocurridos durante el pleistoceno final (21,000 a 10,000 A.P.), (Tomado de Betty Meggers, 1983).

Paleo-ambiente: b). Sabanas áridas con refugios de bosques o centros de dispersión (En líneas achuradas) de plantas leñosas, durante el Holoceno (4,500 a 2,500 A.P.), (Tomado de B. Meggers, 1983)

#### FIGURA 2.

Paleo-ambiente: Etapas de sabanas áridas y selva o bosques húmedos, ocurridos durante el Pleistoceno final y el Holoceno en correlación con las glaciaciones Andinas y las evidencias en la cuenca amazónica. Tomado de Morales (1992)

**FIGURA 3.**

Poblamiento amazónico de alfareros tempranos: “Modelo biológico”, propuesto por Betty Meggers (1983), se inicia con alfareros tempranos que ingresan a la amazonia, desde el área andina de Colombia y Ecuador, donde los fechados de la cerámica son más antiguos.

**FIGURA 4.**

Poblamiento amazónico de alfareros tempranos: “modelo demográfico”, propuesto por Donald Lathrap (1970), Con cuatro etapas de expansión poblacional desde la zona de Varzea de Amazonía central a las cuencas tributarias: “A” 3,000 a.C., “B” 2,000 a.C., “C” 500 a.C. y “D” 500 d.C.

**FIGURA 5.**

Mapa de la amazonia peruana: cuencas de los ríos y sitios investigados por la arqueología en el Llano Amazónico y La Amazonia Andina (Morales)

**FIGURA 6.**

Secuencia cronológica de estilos alfareros en la cuenca del Ucayali Central, en comparación a otras cuencas de la Amazonía (tomado de D. Lathrap 1970)

**FIGURA 7.**

Mapa del área geográfica de investigación: Reserva Nacional del Pacaya-Samiria, Loreto Perú., indicando el sitio arqueológico del El Zapotal.

**FIGURA 8.**

Ficha de registro del sitio arqueológico de El Zapotal en 4 páginas.

**FIGURA 9.**

Grafico del Transepto Norte-Sur trazado en el sitio de El Zapotal indicando las cuadrículas de prospección con excavación y excavación en área de cementerio y área doméstica.

**FIGURA 10a, 10b, 10c, 10d, 10e**

5 Fichas de registro de excavaciones de las cuadrículas 1,2, 6, 8 y13 en el sitio de El Zapotal.

**FIGURA 11.**

Ficha de entierro humano en cuadrícula 6.

**FIGURA 12.**

Dibujo de perfil Oeste de la excavación en el área doméstica.

**FIGURA 13.**

Análisis tecnológico de la cerámica: Frecuencia cuantitativa y porcentual de los tipos de pasta "A" y "B" de las 31 cuadrículas excavadas en El Zapotal.

**FIGURA 14.**

Análisis tecnológico: Seriación porcentual de los tipos de pasta "A" y "B", de las 31 cuadrículas del sitio de El Zapotal.

**FIGURA 15.**

Análisis tecnológico: frecuencia cuantitativa y porcentual de los tipos de pasta “A” y “B” de la excavación en el área doméstica. **FIGURA 16.**

Análisis tecnológico: Seriación porcentual de los tipos de pasta “A” y “B” del área doméstica.

**FIGURA 17.**

Análisis morfológico: Distribución de los fragmentos diagnósticos, por niveles en la excavación de las 31 cuadrículas del sitio de El Zapotal.

**FIGURA 18.**

Análisis Morfológico: 31 láminas de los Dibujos de los perfiles de los bordes diámetro de la boca y otros elementos diagnósticos de los niveles del 1 al 6, de excavación en las 31 cuadrículas de El Zapotal.

**FIGURA 19.**

Análisis Morfológico: Ollas, 1a). Hemisférica, paredes convergentes, perfil cóncavo y base plana. 1b). Cónica-hemisférica, cuerpo superior de paredes convergentes, y perfil convexo, cuerpo inferior de paredes divergentes, perfil convexo y base plana. 1c).Cónico-hemisférico, cuerpo superior en dirección convergente-divergente, perfil en “S”, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil recto y base plana. 1d). Cuerpo en dirección divergente, perfil aquillado y base plana.

**FIGURA 20.**

Análisis de formas: Cuencos, 2a). Dirección convergente, perfil convexo y base plana. 2b). Dirección divergente, perfil convexo y base plana, 2c) Dirección paralela perfil recto y base plana, 2d) Dirección convergente, perfil aquillado, base plana, 2e) Dirección divergente, perfil aquillado,

base plana, 2f) Dirección paralela, perfil aquillado,, base plana, 2g) Dirección divergente, perfil recto, base anular, 2h) Dirección divergente, perfil biconvexo, base plana., 2i) Dirección convergente, labio volteado, perfil convexo, base plana, 2j) Labio en dirección divergente, perfil convexo, base plana.

**FIGURA 21.**

Análisis de formas: Platos: 3a) Extendidos, dirección divergente, perfil recto, base plana, 3b) Extendidos, labios en dirección convergente, perfil convexo, base plana, 3c) Rectangular con apéndice lateral, dirección en paralelo, perfil recto, base plana, 3d) Ovalado, dirección divergente, con vertedera, perfil convexo, base redondeada, 3e) Dirección convergente, apéndice arqueado, perfil convexo, base redonda, 3e1) Dirección convergente, apéndice recto, perfil convexo, base plana 3f) Rectangular, dirección paralela, perfil recto, base plana, 3g) Cuadrada con apéndices lateral, dirección paralela, perfil recto, base plana.

**FIGURA 22.**

Análisis de formas: Cantaros. 4a) Cuello en dirección divergente, con vertedera, asa vertical lateral, cuerpo hemisférico, base plana, 4b) Cuello en dirección divergente aquillada, asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, cuerpo inferior en dirección divergente, base plana, 4c) Cuello en dirección paralela, labios convergentes, perfil aquillado, asa vertical lateral, cuerpo superior en dirección convergente, perfil convexo, cuerpo inferior en dirección divergente, perfil convexo, base plana.

**FIGURA 23.**

Cuadro cuantitativo de presencia y ausencia de las tipos de formas de vasijas por niveles en las 31 cuadrículas del sitio El Zapotal.



**FIGURA 24.**

Análisis de formas en el área de cementerio, donde se indica el estado en que se encuentran las urnas sus posibles formas, diámetro de la boca y tipos decorados.

**FIGURA 25.**

Análisis estilístico: Cuadro cuantitativo y porcentual de los 6 tipos de cerámica encontrados en el análisis de los 6 niveles excavados de las 31 cuadrículas en El Zapotal.

**FIGURA 26.**

Análisis estilístico: Seriación porcentual por niveles de los 6 tipos de cerámica en las 31 cuadrículas del sitio de El Zapotal

**FIGURA 27**

5 láminas del tipo 2: Zapotal pintado

**FIGURA 28**

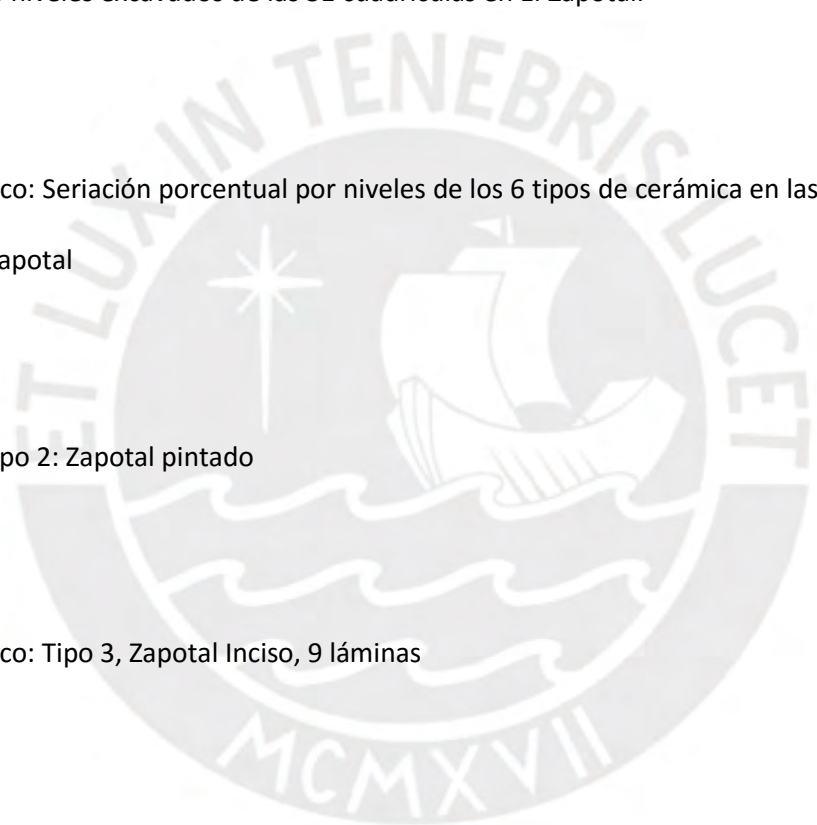
Análisis estilístico: Tipo 3, Zapotal Inciso, 9 láminas

**FIGURA 29.**

Análisis estilístico: Tipo 4: Zapotal Impreso con cordel.

**FIGURA 30.**

Análisis estilístico: Tipo 5: Zapotal Corrugado

**FIGURA 31.**

El Zapotal y su ubicación espacio temporal y filiación cultural e base a la correlación de los 6 tipos con las formas, estilos y cronologías de otros sitios de la cuenca Amazónica

### **FIGURA 32.**

Cuadro de desarrollo cultural prehispánico en la Amazonía peruana, en base a los horizontes estilísticos, con cronologías aproximadas (Tomado de Morales 2011).

### **11.2 RELACIÓN DE LÁMINAS.**

#### **LÁMINA 1.**

Alfareros tempranos de la Amazonía peruana: Cultura Chambira Cabezas de arcilla cocida, con deformación cultural Tabular erecta y bilobada con más de 2,000 a.C.

#### **LÁMINA 2.**

Alfareros tempranos de la Amazonía peruana: Cultura Chambira, fragmentos de botellas de doble pico asa puente, 2,000 a.C.

#### **LÁMINA 3**

Laguna o “Cocha”, Yarina, ubicado cerca al pueblo de San José del Samiria, en cuyo litoral se ubica el sitio arqueológico El Zapotal

#### **LÁMINA 4.**

Dos cuencos restaurados del nivel 4 cuadrícula 12; abajo: Piruros y “Shibinantes” son hallazgos notables en las excavaciones en cuadrícula.

**LÁMINA 5.**

Única urna funeraria entera excavada en el área de cementerio.

**LÁMINA 6.**

Único entierro primario en fosa, debajo de entierros secundarios en urnas.

**LÁMINA 7.**

Pulidores pequeños de canto rodado, asociados a entierros secundarios 15 y 16.

**LÁMINA 8.**

Análisis estilístico: tipo 1, Zapotal alisado

**LÁMINA 9.**

Cerámica Policroma. Bandas anchas rojas y blancas y líneas finas negras sobre blanco, fragmento de El Zapotal.

**LÁMINA 10.**

Análisis estilístico: Zapotal pintado en rojo y blanco

**LÁMINA 11.**

Estilo policromo de Amazonía Central Cultura Guarita.

**LÁMINA 12.**

Estilo policromo: Cerámica etnográfica de los Cocamas.

**LÁMINA 13.**

Estilo policromo: Cerámica etnográfica de los Shipibo-Conibo.

**LÁMINA 14.**

Fragmento de un plato pintado con serpiente cósmica en blanco sobre fondo negro del sitio El Zapotal.

**LÁMINA 15.**

Análisis estilístico: Tipo 3, Zapotal inciso, rojo entre incisiones.

**LÁMINA 16.**

Análisis estilístico: Tipo 3, Zapotal inciso líneas fino con figuras duales y cuadripartitas

**LÁMINA 17.**

Análisis estilístico: Tipo3, Zapotal otros incisos.

**LÁMINA 18.**

Análisis estilístico: Tipo 4, Zapotal impreso con cordel.

**LÁMINA 19.**

Análisis estilístico: Tipo 5, Zapotal corrugado.

**LÁMINA 20.**

Análisis estilístico: Tipo 6, Zapotal engobe rojo.

**LÁMINA 21.**

Contexto asociado: Cuenco ovalado con incisiones geométricas del Zapotal, similar al estilo Cumancaya del Ucayali Central.

**LÁMINA 22.**

Contexto asociado: Artefactos en forma de penes de cerámica, decoradas con incisiones, miden entre 7 y 12 Cm. de largo, conocidos como “Shibinantes” por los nativos Shipibo-Conibo, los cuales son usados en los ritos de pasaje de las mujeres adolescentes para convertirse en aptas para el matrimonio.

**LÁMINA 23.**

Urna funeraria de la cultura Guarita de Amazonia Central.

**LÁMINA 24.**

Urna funeraria Caimito del Ucayali Central

**LÁMINA 25.**

Urna funeraria o “Magueta” o vasija para los muertos de los Shipibo-Conibo

**LÁMINA 26.**

Deformación del cráneo de un niño Shipibo-Conibio en la cuenca del Ucayali.

**LÁMINA 27.**

Cráneo de frente achatada del área de cementerio del sitio de El Zapotal.